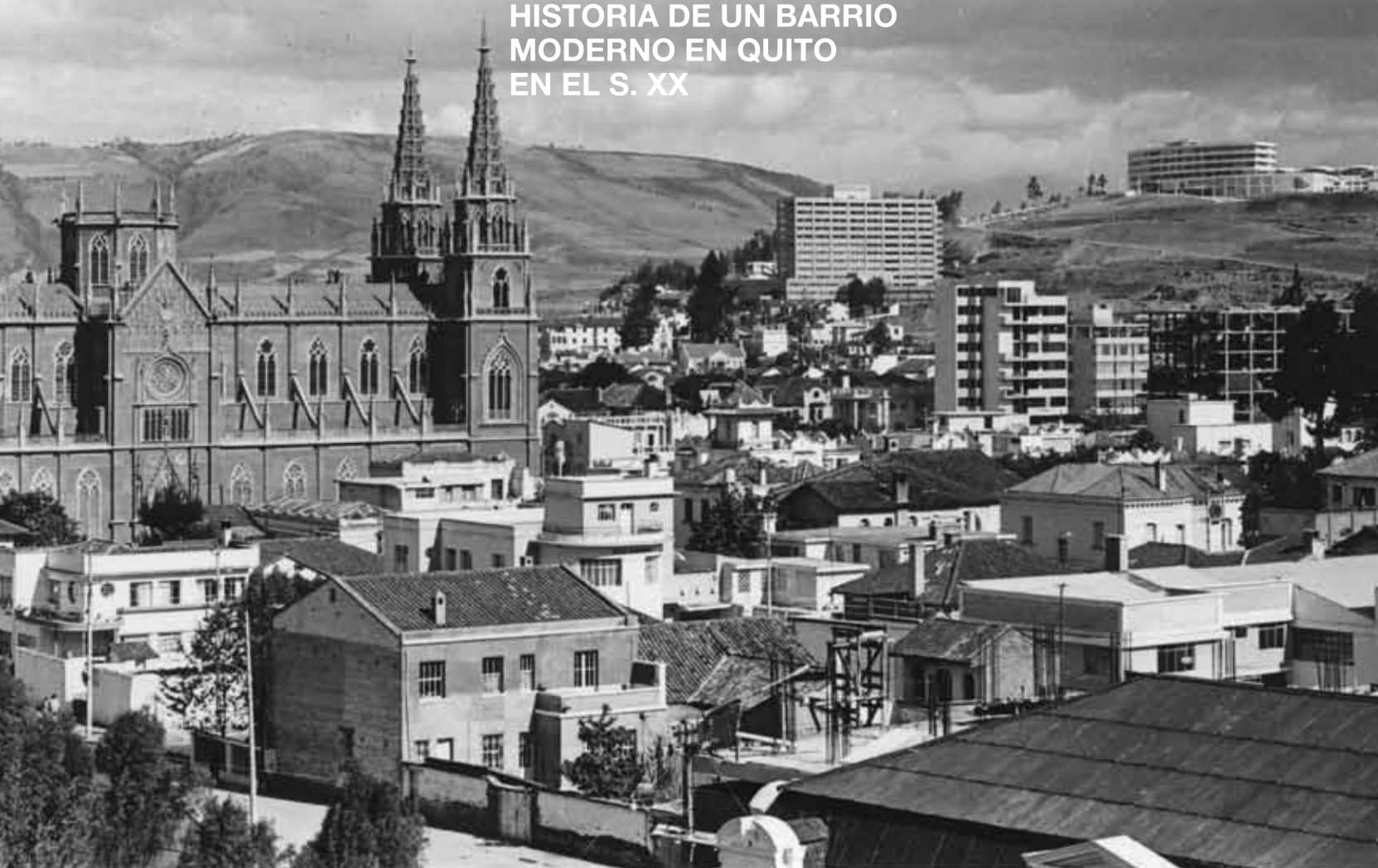


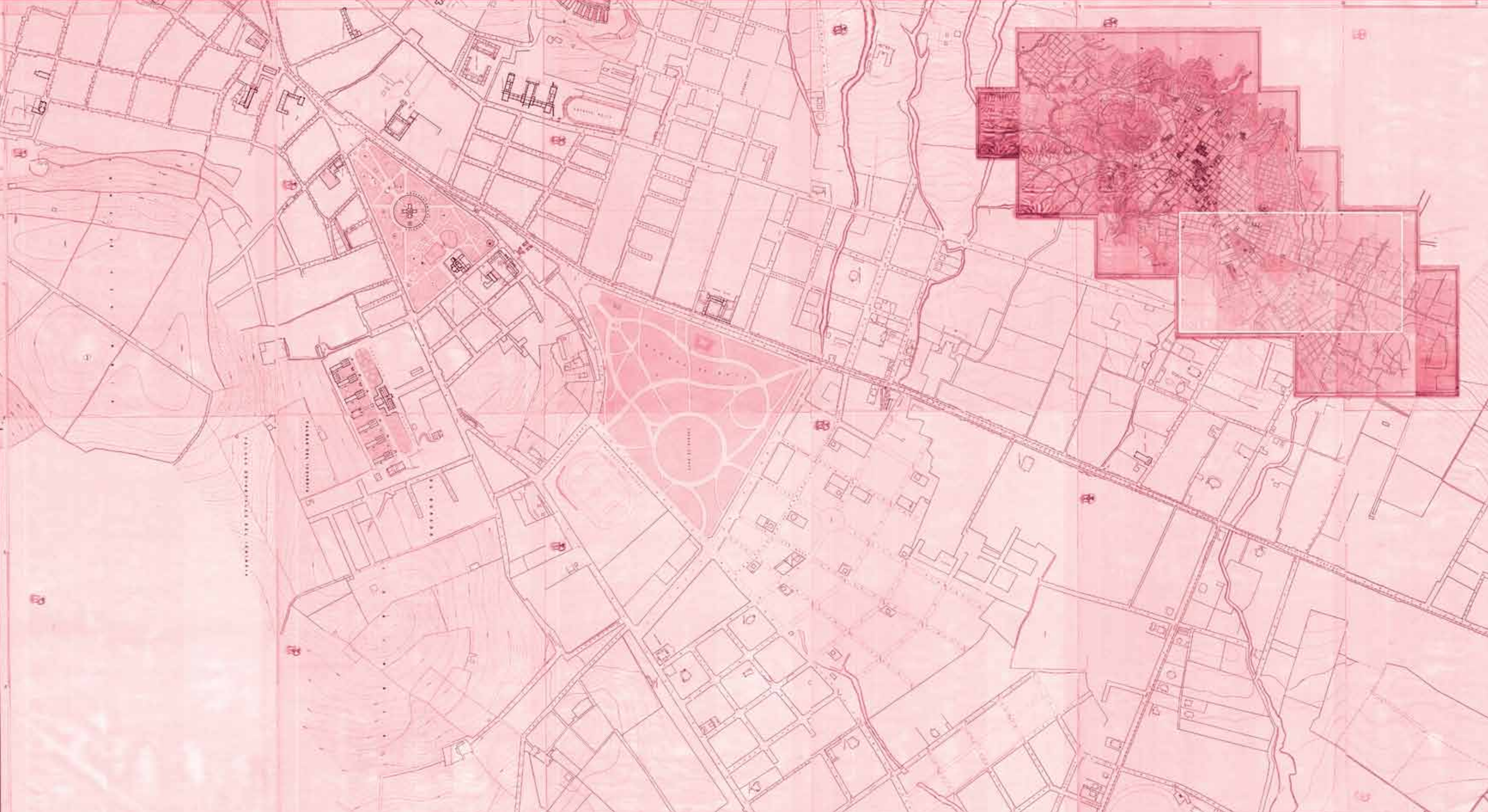
A M P A R O P O N C E

La Mariscal

HISTORIA DE UN BARRIO
MODERNO EN QUITO
EN EL S. XX







prólogo

El más trascendente e importante crecimiento de la ciudad de Quito en el siglo XX, es el ocurrido en lo que hoy con nombre propio se lo llama barrio de La Mariscal, aunque inicialmente se pretendía hacer honor al guerrero de las batallas de independencia de la nación, Antonio José de Sucre.

Casi como regla general y como ha sucedido en diferentes épocas y en la gran mayoría de barrios de la ciudad, este precisamente surge guiado por los intereses de un segmento influyente de la sociedad, implantando lotizaciones y villas en terrenos destinados a la agricultura, pero muy cercanos a la ciudad. Expansión que abre la posibilidad de realizar buenos negocios por un lado y por otro de salir y romper con un esquema de vida cerrado, generado por la arquitectura y urbanismo del siglo XVI existente en el Centro Histórico, sujeto a ese entonces a migraciones importantes provenientes del campo y de importantes ciudades de la serranía hacia Quito, que iba tomando las edificaciones en los mejores sectores, agobiadas por el tiempo y en procesos de degradación, provocándose hacinamientos significativos, lo cual no era del gusto de la burguesía.

Este encierro, sin embargo, del cual resulta difícil salir, está acendrado en la mente de los “modernizadores de la ciudad”, que se replica en La Mariscal, a pesar de la llegada de arquitectos del exterior, quienes introdujeron novedosas innovaciones y nuevos modelos para las edificaciones, en lo funcional, tecnológico, constructivo y formal de la arquitectura; en la forma de ocupar el espacio dentro del lote; con la incorporación de retiros laterales y frontales importantes, que facilitan la creación de espacios para el disfrute del sol y el aire libre; la creación de jardines y sitios de descanso y contemplación y espacios destinados al vehículo, elemento suntuario indispensable, para quien se precie ser de la clase acomodada de la ciudad.

En lo urbano el salto no es tan notable, pues tarda tiempo el consolidar la trama urbana, pues los emprendimientos surgen por acciones particulares, de forma aislada en la mayoría de los casos, en unos de forma ilegal y en otros con el consentimiento municipal, por la presión ejercida sobre las autoridades. Se delinear las calles ad hoc para las lotizaciones y amanzanamientos y se construye hacia adentro de los lotes. Las calles se van adecuando y definiendo a las necesidades de los lotizadores y la infraestructura se la delega y exige su construcción al cabildo.

El ejemplo más palpable, es el servicio de tranvía que se presta a sectores como la Av. Colón, casi despoblada para ese entonces, pero que servía para llevar los domingos a un buen número de habitantes al escenario del hipódromo, ubicado al norte de esta avenida, entre las calles 9 de octubre y Amazonas, para ese entonces propiedad particular de un personaje vinculado al Concejo Municipal de la ciudad.

La relación de importantes representantes de la sociedad quiteña, a las instancias municipales de decisión, han presionado siempre para favorecerse de las acciones municipales, exigiendo la dotación de la infraestructura necesaria, luz, agua potable, vías, aceras, etc.... creándose una ciudad inequitativa, que concentra riqueza, donde se mejora las condiciones de habitabilidad de este sector residencial, incrementando la plusvalía de inmuebles y edificaciones, valorización tierras y predios, obteniendo doblemente por este negocio, réditos económicos importantes.

La creación de la ciudadela Bolívar, atempera de alguna manera ese crecimiento debocado y sin planificación. Se establecen lotes pequeños, desde 200 m2, que densifican el sector y abre las puertas a una población mayoritaria de clase media, quitándole la exclusividad de barrio de las clases adineradas. Áreas intervenidas por la Caja de Pensiones, que aportaron al conjunto personalidad, escala humana e identidad de barrio; configura manzanas pequeñas y edificaciones de baja altura, que a la larga no ha resultado de interés para el negocio inmobiliario actual, lo cual ha facilitado su permanencia.

En este urbanismo se repite el sistema de cuadrícula, con amanzanamientos demasiado cortos, con manzanas que van desde los 20 o 40 metros por lado, como sucede en la calle Baquedano, o en la ciudadela Franco al norte. La ciudad, definida así resulta pues, onerosa para el sector público. Ingentes recursos de todos los quiteños, se desvían hacia La Mariscal, para la dotación de servicios y su planificación y administración, descuidando la atención de otros sectores. No se consideran en este boom, constructivo y expansionista, requerimientos básicos del urbanismo moderno, como equipamientos urbanos, áreas de recreación infantil y de adultos, servicios comunitarios, parques, jardines, servicios educativos, de salud, etc.... estos se irán complementando de a poco en el transcurrir del tiempo. Se hereda para la posteridad, un urbanismo que entorpece la movilidad vehicular y en el que colapsan las vías, por falta de estacionamientos, colapsan los servicios por la concentración de población y la calidad de vida se deteriora por el aparecimiento de actividades consentidas pero ilícitas.

La Mariscal es pues hoy lo que los mismos propietarios de los inmuebles y los lotes han buscado y permitido. La ilegalidad ha sido el patrón de acción, -en la gran mayoría de los casos-, en la búsqueda permanente de encontrar los mejores réditos económicos. La toma de los retiros para la implantación de pequeños negocios ha sido promovida por los mismos propietarios. El alterar metódicamente el patrimonio edificado ha sido una premisa. Hoy no cabe añorar el patrimonio edificado que se ha perdido. No cabe responsabilizar exclusivamente a la municipalidad de lo que hoy es La Mariscal, pues quienes lo han deteriorado, en gran medida, ha sido su propia gente.

La Mariscal es para caminar y movilizarse a pie con facilidad, de topografía plana en un marco de arquitectura llena de valores y de servicios, fácil de ver y recorrer, referente dentro de toda la ciudad.

Ahora nos encontramos ante un libro que no es de exclusividad de la arquitectura o urbanismo, a pesar de los múltiples planos y fotografías de la arquitectura y el urbanismo que se presentan y que testimonian de la construcción de La Mariscal. En él se narran hechos sobresalientes de la historia barrial bajo el testimonio de varios actores locales y el aporte histórico y literario de Amparo Ponce. Como siempre, se queda mucha información fotográfica de edificios importantes, de múltiples edificaciones residenciales, de varios monumentos en homenaje a hombres ilustres de la historia ecuatoriana; de comercios destacados, calles, servicios, la gente misma que día tras día ocupa o vive en La Mariscal.

La autora nos permite recrear la creación y formación del barrio, desde sus orígenes allá por los inicios del siglo pasado y refrescar nuestra propia memoria, al evocar con relato sencillo, entretenido y hasta un tanto coloquial, de las vivencias, -porque no decirlo de todos los quiteños-, en el escenario acogedor del barrio que fundamentalmente a partir de la década de los setentas, época de oro que le otorga al barrio el más alto grado de interés de la sociedad quiteña.

A través del relato del libro no vamos a encontrar la vasta identidad de La Mariscal. En este, se describe y se pone énfasis, a la de aquellos emprendedores adinerados que usufructuaron con creces de su creación y parte de la gran masa de extranjeros que se asentaron en el barrio, quienes sin duda aportaron a nuestra cultura y a nuestro desarrollo como ciudad y como ciudadanos.

No asoma la cultura de la papa, del maíz tostado, el mote, las habas, el melloco, la quinua, el fréjol; luego el arroz y el verde, la yuca, el ceviche de concha, pescado y camarón, la cazuela y el patacón; la naranjilla, la guaba, el chamburo y el babaco, el higo; luego el plátano seda y el orito, la naranja, la mandarina, la papaya, el zapote... la tortilla, la fritada, el cuy y el caldo de patas, luego la menestra, el sancocho... el español y sus dialectos, el cuencano, el mono, el manaba, el serrano; el quichua, ¿quién no dice por lo menos una palabra en este idioma?, no asoman los cholos, indios, mestizos, nuestra esencia.

Aparece la cultura del hot dog, la pizza, el espagueti, la pasta, la creppe, el falafel, el bife de chorizo, el chinchulín, etc.... lo snob, lo de la élite, lo extranjero. Quedamos en deuda.

En cuanto a su arquitectura, todavía le debemos a La Mariscal un análisis que vaya más allá y recoja con agudeza, sus aspectos funcionales, formales, constructivos y tecnológicos. Variedad de tecnologías y resoluciones estructurales, de mucho valor, que paulatinamente se pierden; ejemplos fantásticos de losas colgantes de gruesos eslabones; paraboloides hiperbólicos o bóvedas corridas que sirven de cubiertas de edificaciones modernas. Hará falta aguzar el ojo y prevenir a la institución municipal o de patrimonio cultural, la necesidad de registrarlas para su preservación, testimonios de nuestra memoria.

Hasta que esto suceda, a La Mariscal la definimos entre los límites de la Av. Patria por el Sur, incluido el parque de El Ejido; la 12 de Octubre y Coruña por el Este, Av. Orellana por el Norte y 10 de Agosto por el Oeste. Se cuentan más de 250 manzanas, sobrepasando los 2.000 predios urbanos, según el catastro municipal vigente, en un área mayor a 1'858.000.00 m2.

Por ahora disfrutemos de este libro.

Roberto Andrade Delgado

Quito, julio 2011

AUGUSTO BARRERA GUARDERAS
Alcalde del Distrito Metropolitano de Quito

MIGUEL MORA WITT
Secretario de Cultura del Distrito Metropolitano de Quito

MARGARITA ROMO PICO
Directora Ejecutiva del Instituto Metropolitano de Patrimonio

LA MARISCAL
Historia de un barrio moderno de Quito en el S. XX
Amparo Ponce Alvarado

Colaboración:
Consuelo Mancheno

Instituto Metropolitano de Patrimonio
Venezuela 914 y Chile/ Tel: (593-2) 2584-961/ 2584-962
Quito, 2011

Fotografía
Sebastián Crespo (SC)
Luis Mejía (LM)
Galo Khalifé (GK)
Mauricio Salgado (MS)
Cristóbal Corral (CC)
Archivo Alfonso Ortiz (AAOC)
Roberto Andrade Delgado (RAD)
Consuelo Mancheno (CM)

Coordinación editorial
Alfonso Ortiz Crespo

Cuidado de la edición
Roberto Andrade Delgado

Diseño y diagramación
SOHO Diseño

Impresión

Quito, julio 2011

ISBN: 978-9978-366-61-5 PROVISIONAL
Prohibida su reproducción total o
parcial sin autorización de los editores



La Mariscal

**HISTORIA DE UN BARRIO
MODERNO EN QUITO
EN EL S. XX**



Av. 10 de Agosto y Patria, límite sur-occidental del barrio La Mariscal (LM). Años 1970-1980.



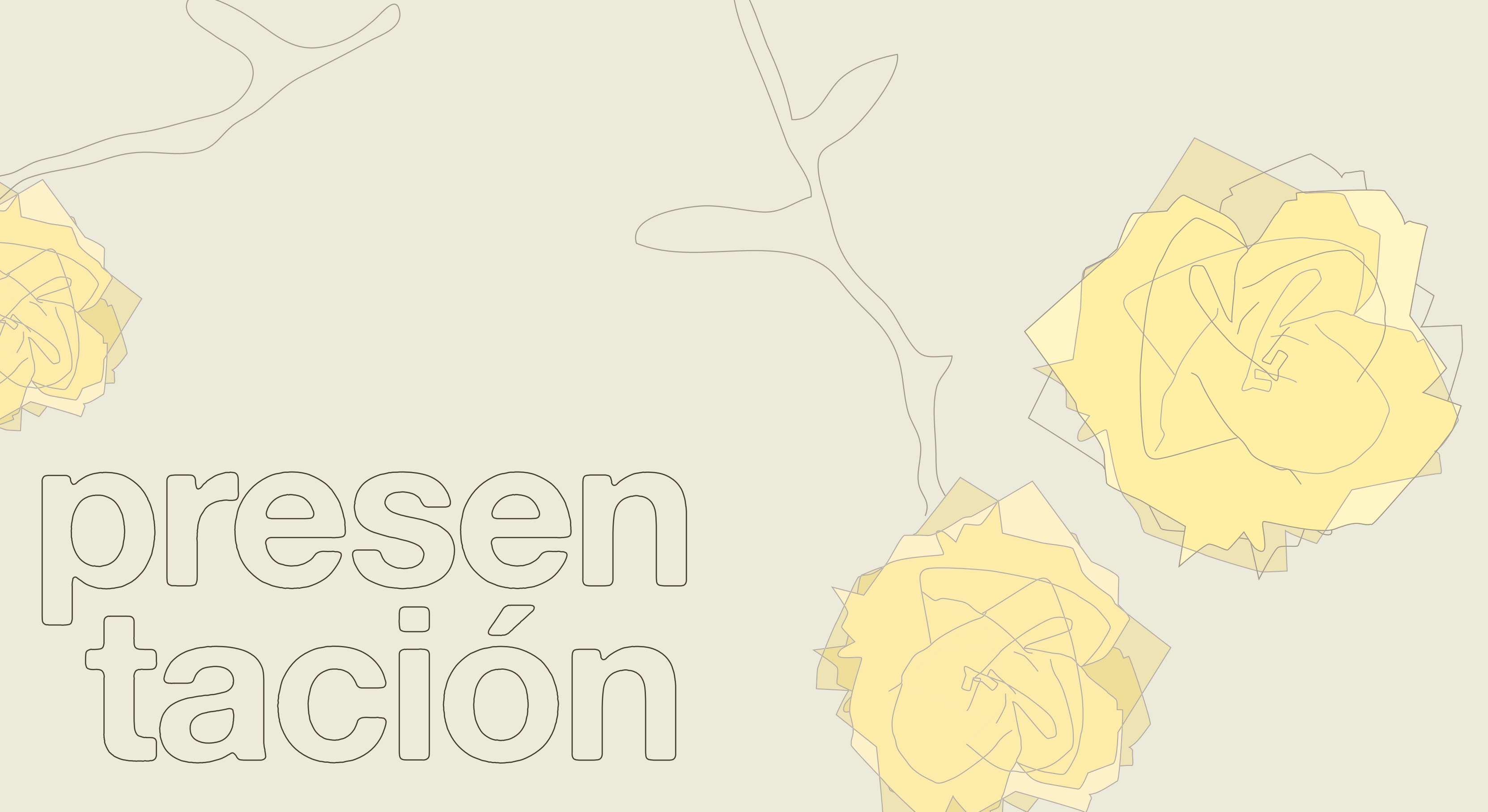
La Mariscal, entre las avenidas Patria y 10 de Agosto (LM). Años 1970-1980.



Fuente de La Insidia, una de las primeras pilas ornamentales en la ciudad. Construida para el centenario del 24 de Mayo se la sacó más tarde del parque de El Ejido, ubicándosela en la intersección de las avenidas Patria y 10 de Agosto. Comúnmente se la conoce con el nombre de “Las focas” (LM). Años 1970-1980.

conten.

Presentación	9
1. Algunas notas sobre el desarrollo urbano de Quito en el siglo veinte	16
2. Caracterización histórica de La Mariscal	51
Revalorización -¿especulación?- de la tierra	64
El tranvía de Quito	66
El Hipódromo Nacional	71
La “modernidad” echa raíces	74
Hitos del proceso de modernización de la ciudad	80
Transformaciones del espacio y uso del suelo	86
Un crecimiento imparable: las tres ciudadelas	89
La “Ciudad Jardín” y el concepto de “confort”	98
Íconos de la ciudad “moderna”	101
Los establecimientos educativos	103
Los espacios verdes	106
La iglesia de Santa Teresita	107
Las edificaciones estatales	110
Los primeros centros de salud	112
Las sedes diplomáticas	115
La Favorita	117
El hotel Colón Internacional	120
3. El barrio: testimonios de una vida	123
El vecindario: una gran familia ampliada	131
Las familias de La Mariscal	134
La vida cotidiana	136
Un barrio cosmopolita	139
4. El patrimonio edificado	149
El inventario de Eladio de Valdenebro	166
Después de De Valdenebro	171
5. Desafíos del presente: rehabilitación urbana y puesta en valor de La Mariscal	177
Apéndice Fotográfico	209
Bibliografía	241
Fuentes secundarias	242
Fuentes inéditas	246
Revistas, periódicos e informes	246
Fuentes de internet	246
Fuentes testimoniales	248
ANEXO	249

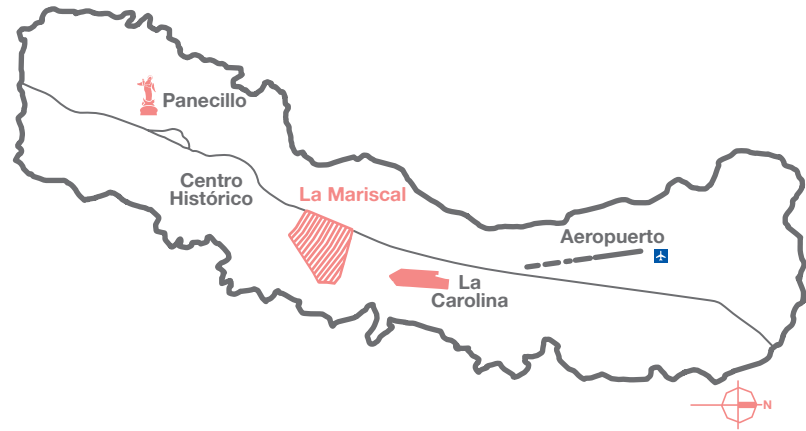


presen
tación



Intersección de las avenidas Patria y 10 de Agosto. La fuente de La Insidia y al fondo el parque de El Ejido (LM). Años 1970-1980.

Plano de ubicación de La Mariscal en la ciudad. Tomado del Plan Integral de Rehabilitación de La Mariscal, MDMQ-Junta de Andalucía, 2004.



presentación

El barrio Mariscal Sucre está ubicado en el centro-norte de Quito, en la parte más baja y plana de la ciudad, en el sector que antiguamente fuera conocido como la “llanura de Ñaquito”. De conformidad con la Ordenanza del Distrito Metropolitano de Quito, No. 018, de octubre de 2005, los límites de dicha zona son: “...*por la avenida Orellana y Coruña al norte, Patria al Sur, avenida 12 de Octubre al Este y, al Oeste, avenida 10 de Agosto*”. Está implantada en un área de 183 hectáreas, distribuidas en 149 manzanas. Según el *Plan Especial para La Mariscal*, para el año 2004 tenía una población residente de 12.000 habitantes y una población flotante que superaba los 100.000 usuarios por día¹.

Basándose en la compatibilidad de sus habitantes, las características físicas de cada sector y su problemática, para facilitar su gestión y con fines operativos, el Municipio realizó una distribución zonal mediante la cual identificó diez subsectores en su interior, cuya ubicación se aprecia en el siguiente plano:¹

- Barrio Santa Teresita.
- Barrio Simón Bolívar.
- Barrio Corpac.
- Barrio Colón.
- Barrio Gabriela Mistral.
- Barrio Las Mallas.
- Barrio Benjamín Carrión.
- Patria, 12 de Octubre, Veintimilla, 6 de Diciembre.
- Veintimilla, 12 de Octubre, Colón, 6 de Diciembre.
- Colón, 12 de Octubre, Orellana y 6 de Diciembre.

La Mariscal es un sector con una historia propia que, en el proceso de desarrollo de la ciudad surgió en una coyuntura ligada al crecimiento poblacional de Quito y a la necesaria refuncionalización de su

espacio geográfico. Además, este sector tiene una representatividad ganada al interior de la ciudad, que no se asienta precisamente en su antigüedad sino en la polifuncionalidad estratégica que ha tenido desde su creación.

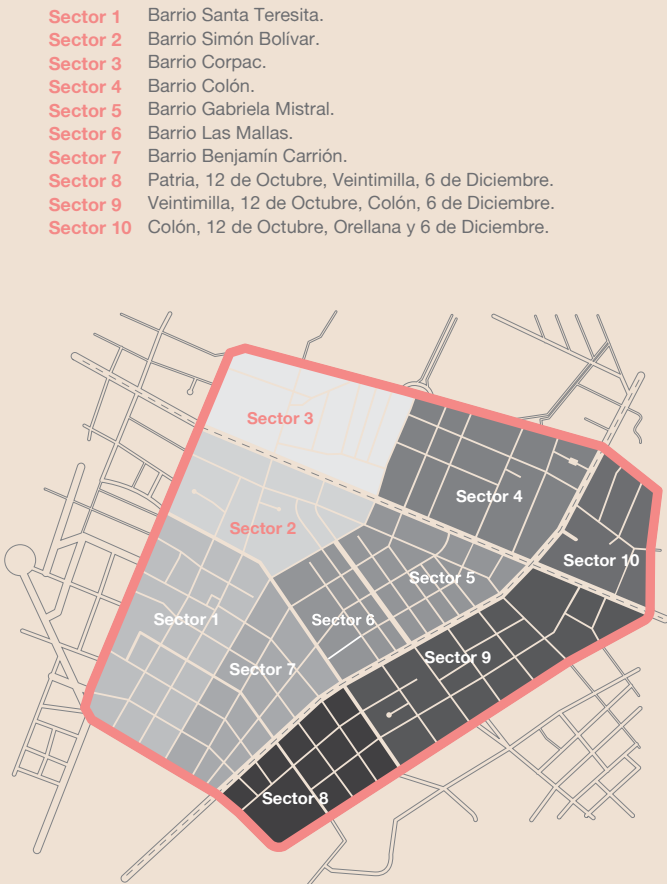
Por otro lado, *La Mariscal*, como se le conoce comúnmente, constituye un ícono en la historia de la ciudad capital, no sólo por el valor patrimonial-arquitectónico que todavía alberga sino porque, su conformación, a partir de las primeras décadas del S.XX, marcó una ruptura con la concepción urbanística imperante hasta ese entonces en el Ecuador.

Reconocer esta situación, resulta particularmente importante por cuanto poseemos un Centro Histórico claramente identificado y con un peso específico que, en cierta forma, ha tendido a acaparar las intervenciones de promoción, recuperación y/o regeneración patrimonial, además de ocupar un lugar privilegiado en el imaginario colectivo de sus habitantes...

¹ MDMQ/Administración Zonal Norte (Varios autores): Plan Especial para La Mariscal. Revisión y Ajuste Final. Febrero/2004:1.



Límites de La Mariscal. Tomado del Plan Integral de Rehabilitación de La Mariscal, MDMQ-Junta de Andalucía, 2004.



Plano de zonificación de La Mariscal. Plan Integral de Rehabilitación de La Mariscal, MDMQ-Junta de Andalucía, 2004.



Avenida 12 de Octubre, límite oriental de La Mariscal. (LM). Años 1980-1990.



Avenida Francisco de Orellana, límite norte de La Mariscal. (LM). Años 1980-1990.



Desde el edificio del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, vista panorámica de La Mariscal. (LM) Años 1970-1980.

Con el surgimiento de La Mariscal, Quito dio un paso decisivo hacia la *modernidad*, al adoptar un nuevo modelo de ocupación y de usos del suelo, crecimiento que implicaba una transformación profunda en la concepción del espacio urbano, la que pasó de la ciudad compacta de corte colonial, con un patrón de crecimiento tipo damero –característico del urbanismo español en América–, a un patrón de tipo lineal en el que predominaban los espacios urbanos abiertos y en el que el concepto de *confort* –más acorde con las corrientes anglosajonas de la época– marcó la pauta, no sólo de los nuevos diseños y estilos arquitectónicos que profusamente aparecieron en el sector,

sino también de la manera en que el habitante de esta “nueva ciudad” –en este caso, claramente identificado con la burguesía quiteña– concebía su estilo de vida al interior del espacio habitacional privado².

Recuperar la memoria colectiva de este barrio quiteño es una forma de mirar a la ciudad desde su condición de construcción social que se crea y se recrea continuamente a partir, precisamente, de los distintos espacios urbanos presentes en su interior y de las interrelaciones que se establecen entre ellos y sus habitantes y, son esos espacios, los que con su similar o distinto valor histórico cultural, conforman

² En esta nueva forma de uso del suelo, se visualizan espacios públicos destinados a actividades deportivas y recreativas como canchas de fútbol, hipódromos, parques y jardines; servicios de carácter cultural (teatros) o público (transporte); surgen además los centros comerciales. Igualmente, la distribución del espacio al interior de las viviendas sufre un cambio significativo: se incorporan áreas como el “hall” de entrada o recibidor, la despensa, los closets y los vestidores, los cuartos destinados al servicio doméstico y el garaje. En la implantación de las viviendas, se establecen retiros laterales a los cuatro costados, por lo que la casa queda aislada dentro de un espacio verde, el jardín, el que generalmente tiene vegetación alta y robusta con presencia mayoritaria de árboles. En lo tecnológico se adoptan sistemas constructivos característicos y los modelos urbanísticos y arquitectónicos de los países desarrollados.

los escenarios en donde se constituyen -en procesos de subordinación y/o integración y/o explotación- las distintas identidades sociales o étnico culturales de una ciudad.

Como institución a cargo de la salvaguarda del patrimonio histórico, artístico, arquitectónico y urbano del Distrito Metropolitano de Quito (DMQ), el Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural FONSAL³ consideró pertinente apoyar un trabajo de reconstrucción de la memoria histórica de este sector, por la importancia que éste reviste como uno de los referentes más importantes del Quito moderno y por ende, uno de sus elementos identitarios de mayor relevancia; además de constituir un centro estructurador del desarrollo urbano de la ciudad.

En ese sentido, este trabajo no pretende nada más que brindar una lectura de este proceso, desde el momento mismo de la formación del barrio Mariscal Sucre, allá, en los albores del siglo XX, hasta el día de hoy. Tarea que, por lo demás, resulta totalmente pertinente en este momento, si tomamos en cuenta que tanto sus habitantes –los que han vivido en el barrio desde sus inicios y aquellos que han llegado en el último tiempo- como quienes han apostado a realizar ingentes inversiones desde el sector privado para promover el desarrollo de este espacio como centro de servicios turísticos y de divertimento y, por supuesto, las autoridades del gobierno capitalino, todos ellos en conjunto, están actualmente avocados a contribuir al proceso integral de rehabilitación y puesta en valor de este barrio, cada uno, desde sus distintos espacios de acción e injerencia relativos, pero todos convencidos de la importancia e innegable interés que este barrio tiene para la comprensión de la ciudad, tanto desde el punto de vista socio-urbano como arquitectónico.

La investigación se basó en información bibliográfica disponible y en documentación de archivo sobre las primeras décadas del siglo veinte. Además, un aporte fundamental para este trabajo fueron los valiosos testimonios que generosamente brindaron los moradores del sector, los que constituyeron una fuente de incalculable riqueza en la recuperación de la memoria histórica de este barrio quiteño y para quienes dejo sentado mi profundo agradecimiento, así como a los miembros del Comité de Desarrollo de La Mariscal, a los funcionarios de la gerencia del barrio y a los integrantes del Comité de Seguridad Ciudadana.

Quiero resaltar la valiosa colaboración que nos proporcionó la señora Consuelo Mancheno, moradora de La Mariscal, quien contribuyó a la presente investigación con información de primera mano recopilada personalmente por ella a través de una serie de entrevistas llevadas a cabo en el año 2007, así como de material fotográfico y cuya entusiasta iniciativa por recuperar la historia del barrio constituyó el detonante que facilitó la consecución de este proyecto editorial.

Agradezco al arquitecto Mauricio Moreno por la paciencia y buena disposición en la lectura del borrador, así como sus valiosos comentarios y, de manera muy especial, al FONSAL sin cuyo auspicio esta investigación no hubiera sido posible, especialmente el apoyo brindado por el arquitecto Alfonso Ortiz Crespo, Coordinador de Proyectos Editoriales de dicha institución y todo el personal a su cargo.

Reitero mi reconocimiento a los amigos y amigas que desinteresadamente me dieron su apoyo e hicieron posible este trabajo, compartiendo conmigo sus recuerdos sobre este barrio quiteño con el cual, todos y todas, nos sentimos identificados en alguna etapa de nuestras vidas.

Amparo Ponce A.
Quito Julio / 2010



arriba

Puente a desnivel de “El Guambra” en las avenidas 10 de Agosto y Patria, conocido así por el restaurante que existía en ese lugar. (LM) Años 1970-1980.

abajo

La edificación privada en altura, esconde y desvaloriza los símbolos arquitectónicos de la ciudad. (LM) Años 1980-1990.





Panorámica aérea de La Mariscal.
En primer plano, la iglesia de Santa Teresita. (CC) Años 1970-1980.



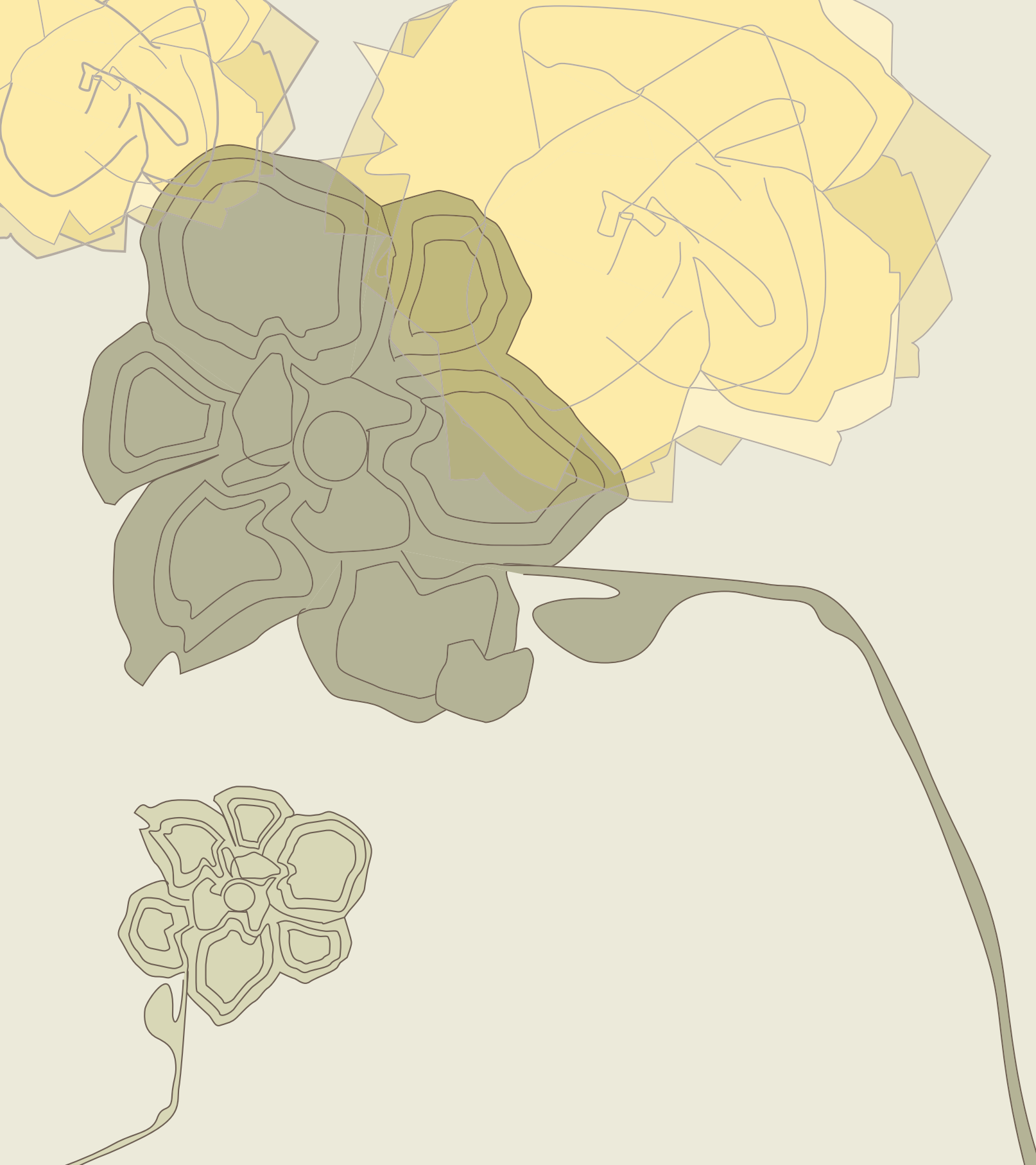
arriba

Avenida Cristóbal Colón, cerca de la intersección con
la avenida 10 de Agosto. (LM). Años 1980-1990.

abajo

Avenida Colón, desde la plazoleta Artigas en
una fotografía coloreada a mano de los años
1950 y 1960.





1.

algunas notas
sobre el desarrollo
urbano de Quito
en el siglo veinte



Edificio “Torres de Almagro”, en primer plano, una de las muestras de la sostenida renovación urbana en el sector de La Mariscal. En la esquina inferior izquierda, la mansión Baca Ortiz, antiguo hospital de niños, demolido en 1987, para mirar al nuevo hospital construido en el gobierno del Ing. León Febres Cordero (LM). 1975.

Más allá de las edificaciones y de una trama urbana específica, las ciudades son productos históricos que viven y se recrean en la red de relaciones sociales que establecen entre ellos los individuos y que, en cada caso, las definen. En las ciudades contemporáneas esta “red de relaciones” está compuesta por múltiples aristas que obedecen a la presencia de distintas realidades y lógicas que interactúan en los diferentes espacios e intersticios urbanos y determinan el carácter que adopta su desarrollo.

En el caso de Quito, el desarrollo urbano está marcado, no sólo por una conformación poblacional heterogénea y culturalmente diversa, sino también por las distintas formas de utilización de los espacios que han tenido los colectivos sociales presentes en ella, lo que hace aún más compleja la lectura de su memoria histórica y de su patrimonio. De ahí que, para entender a una ciudad como ésta sea necesario, como dice Carrión, “...reconocerla desde lo plural...” y desde los varios tipos de “centralidades con múltiples funcionalidades” que están presentes en una urbe⁴.

A comienzos del S. XX Quito, comienza a abandonar su centralidad urbana que hasta entonces correspondía a lo que ahora se identifica como el “Centro Histórico”, en función de nuevos desarrollos ubicados en la periferia de la ciudad los que, a su vez, van generando nuevas centralidades urbanas que se asimilan en la conciencia de la sociedad como zonas de gestión “más modernas”.

“...La suerte de una ciudad no se define –sólo- en los hechos sino en el discurso, en los proyectos que con respecto a la ciudad se arman (...) como parte de un proceso en donde entra en juego la modernidad y se enfrenta a otras visiones más tradicionales...”⁵

Es así como, desde el Municipio -que obedecía en gran medida a las clases pudientes de Quito- a comienzos del S.XX, se impulsa un proceso de crecimiento urbano, que respondía claramente a los intereses de la burguesía quiteña la que, en la adopción de patrones modernos de asentamiento urbano, buscaba una manera de ratificar también en lo espacial la segregación social y económica vigente en otros órdenes. De ahí que surjan entonces las primeras tentativas institucionales de diseñar un plan de desarrollo para la ciudad que, en la práctica, redefiniera el espacio urbano a partir de una segregación residencial conveniente para las clases dominantes. Al respecto, Arévalo anota:

“...Las avenidas Patria y Colón se introducen a principios del S.XX como un elemento urbano nuevo que no responde a causas geográficas (como es el caso del Panecillo, p. e.) sino que adopta la forma de un tropismo segregativo de manera incidental con áreas de contacto (parque El Ejido) que sirven como límites entre las estructuras antiguas y las estructuras modernas...”⁶.

4 Carrión, Fernando. Policentralidad: esencia de la ciudad plural. En: Revista Centro-h. Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos. OLACCH. Dic. 2008. No.2:7.

5 Kingman Garcés, Eduardo: Historia urbana: diversos enfoques. En: Serie Quito. Enfoques y estudios históricos. Quito a través de la historia. Ed. Dir. de Planificación I. M. Q. y Consejería de Obras Públicas y Transporte. Junta de Andalucía. Min. De Asuntos Exteriores de España. Quito. 1992:23.

6 Arévalo Luna, Christian: Persistencias y transformaciones en la estructura del espacio urbano de Quito durante el periodo de 1980-2004. Trabajo de fin de carrera. UCE. Facultad de. Arquitectura y Urbanismo. Quito. 2004:32.

1914

CIUDAD DE QUITO

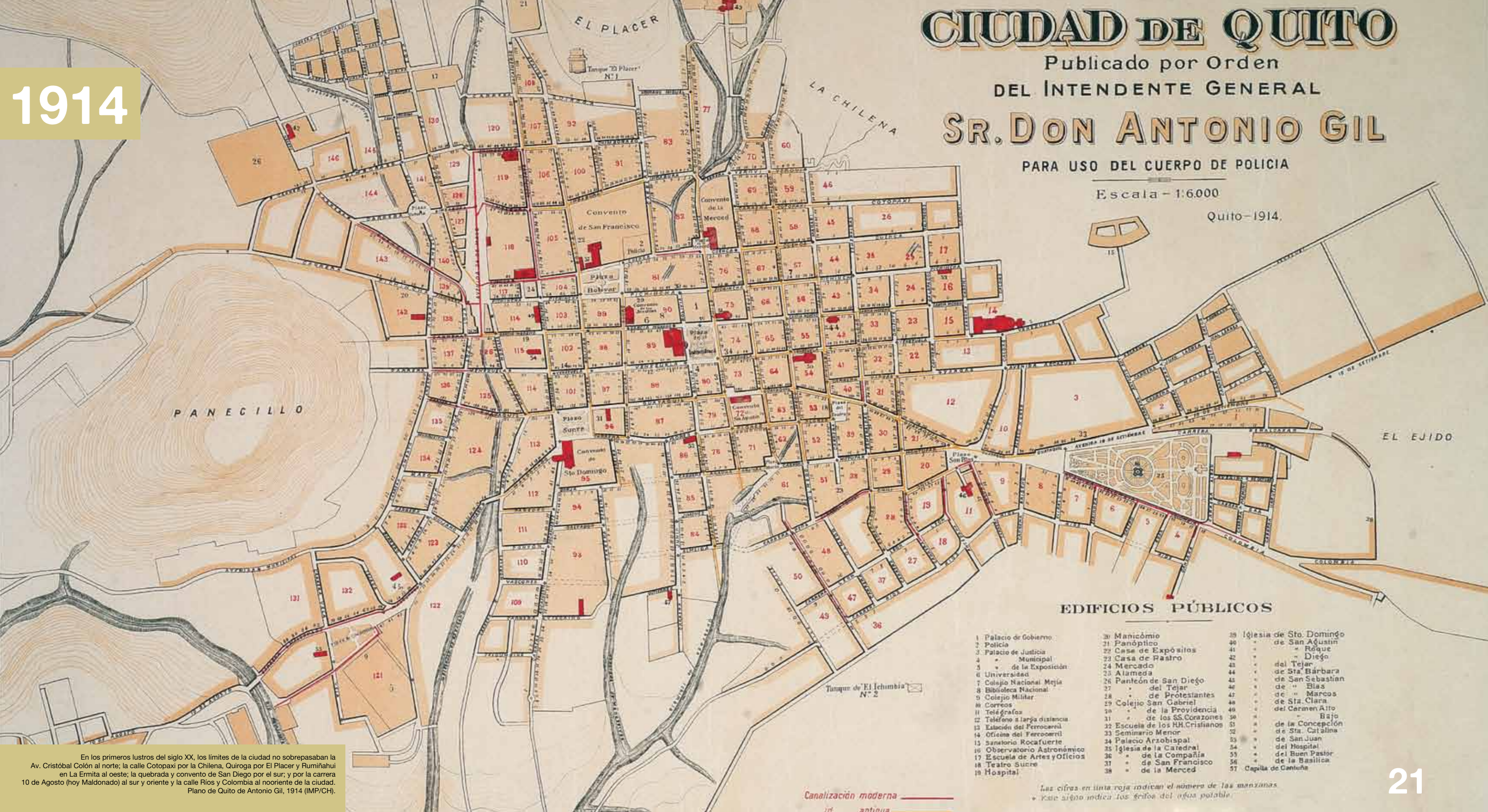
Publicado por Orden
DEL INTENDENTE GENERAL

SR. DON ANTONIO GIL

PARA USO DEL CUERPO DE POLICIA

Escala - 1:6.000

Quito - 1914.



PANECILLO

EL EJIDO

EDIFICIOS PÚBLICOS

- | | | |
|-------------------------------|----------------------------------|----------------------------|
| 1 Palacio de Gobierno | 30 Manicomio | 39 Iglesia de Sto. Domingo |
| 2 Policia | 31 Panoptico | 40 " de San Agustin |
| 3 Palacio de Justicia | 32 Casa de Expositos | 41 " de Roque |
| 4 " Municipal | 33 Casa de Rastro | 42 " de Diego |
| 5 " de la Exposición | 34 Mercado | 43 " del Tejar |
| 6 Universidad | 35 Alameda | 44 " de Sta. Barbara |
| 7 Colegio Nacional Mejia | 36 Panteon de San Diego | 45 " de San Sebastian |
| 8 Biblioteca Nacional | 37 " del Tejar | 46 " de " Blas |
| 9 Colegio Militar | 38 " de Protestantes | 47 " de " Marcos |
| 10 Correos | 39 Colegio San Gabriel | 48 " de Sta. Clara |
| 11 Telégrafos | 40 " de la Providencia | 49 " del Carmen Alto |
| 12 Teléfono a larga distancia | 41 " de los SS. Corazones | 50 " " Bajo |
| 13 Estación del Ferrocarril | 42 Escuela de los HH. Cristianos | 51 " de la Concepción |
| 14 Oficina del Ferrocarril | 43 Seminario Menor | 52 " de Sta. Catalina |
| 15 Sanatorio Rocafuerte | 44 Palacio Arzobispal | 53 " de San Juan |
| 16 Observatorio Astronómico | 45 Iglesia de la Catedral | 54 " del Hospital |
| 17 Escuela de Artes y Oficios | 46 " de la Compañia | 55 " del Buen Pastor |
| 18 Teatro Sucre | 47 " de San Francisco | 56 " de la Basílica |
| 19 Hospital | 48 " de la Merced | 57 Capilla de Caniña |

Canalización moderna

antigua

Las cifras en tinta roja indican el número de las manzanas
* Este signo indica los frentes del agua potable

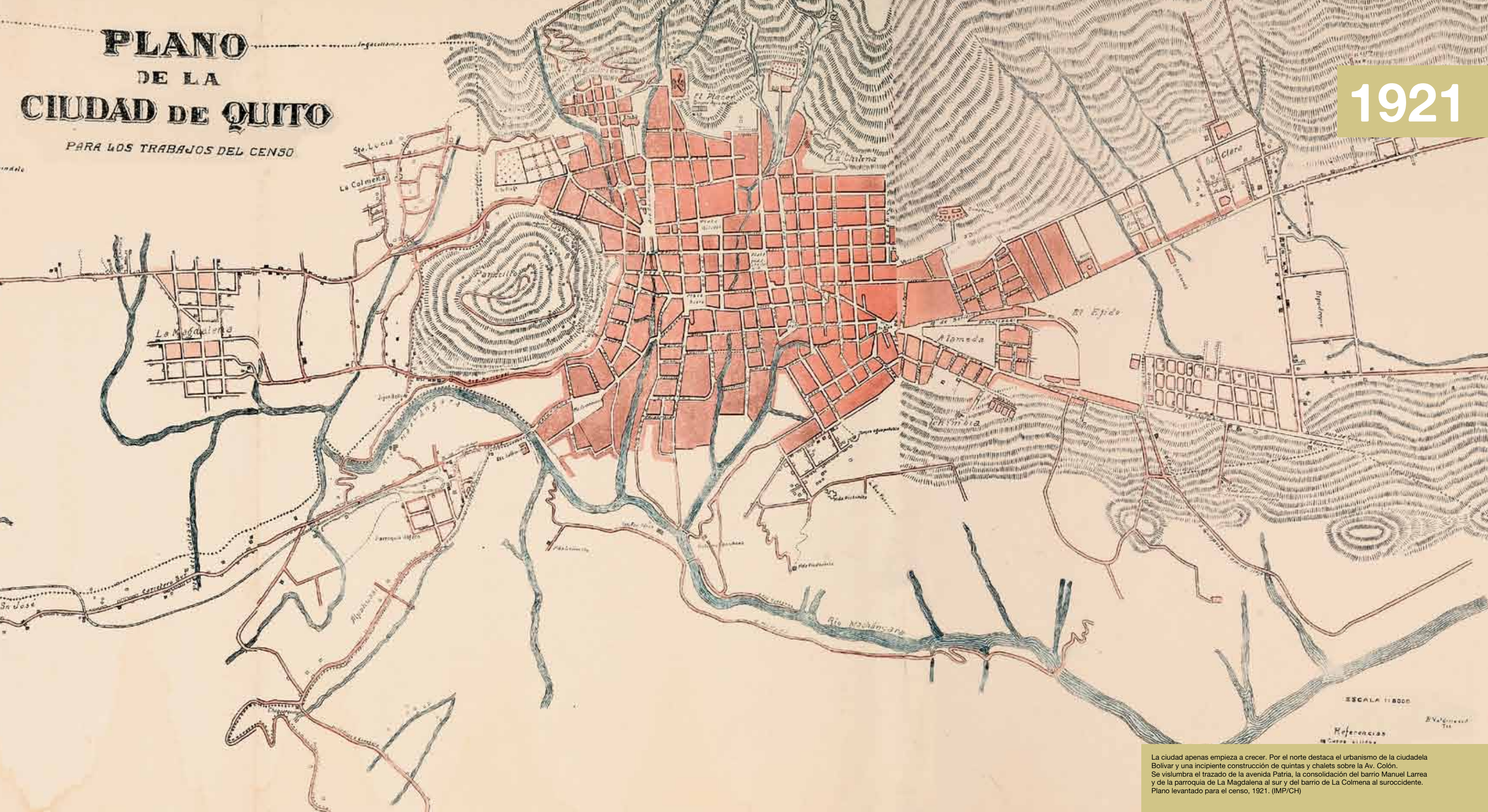
En los primeros lustros del siglo XX, los límites de la ciudad no sobrepasaban la Av. Cristóbal Colón al norte; la calle Cotopaxi por la Chilena, Quiroga por El Placer y Rumiñahui en La Ermita al oeste; la quebrada y convento de San Diego por el sur; y por la carrera 10 de Agosto (hoy Maldonado) al sur y oriente y la calle Ríos y Colombia al noriente de la ciudad. Plano de Quito de Antonio Gil, 1914 (IMP/CH).



El parque de El Ejido en primer plano; el edificio más alto es el de COFIEC, y junto a él el del Banco Internacional en construcción hacia 1975; por detrás de ellos, el parque Julio Andrade (CC).



La edificación en altura tomará fuerza desde la década de 1970, principalmente sobre los más importantes ejes viales de La Mariscal: avenidas Río Amazonas, Patria, 10 de Agosto, 12 de Octubre, 6 de Diciembre y Cristóbal Colón. En el borde inferior, sobre esta última vía, el edificio del Colegio de Ingenieros de Pichincha, el edificio PACO y las Torres de la Colón (CC). Años 1970-1980.



1921

PLANO DE LA CIUDAD DE QUITO

PARA LOS TRABAJOS DEL CENSO

La ciudad apenas empieza a crecer. Por el norte destaca el urbanismo de la ciudadela Bolívar y una incipiente construcción de quintas y chalets sobre la Av. Colón. Se vislumbra el trazado de la avenida Patria, la consolidación del barrio Manuel Larrea y de la parroquia de La Magdalena al sur y del barrio de La Colmena al suroccidente. Plano levantado para el censo, 1921. (IMP/CH)

Por su parte, para Carrión, durante la primera mitad del S.XX en el desarrollo urbano de Quito, se pueden identificar dos momentos: el primero, entre 1904-1922 que corresponde a la “urbanización” de los terratenientes agrarios y, el segundo, entre 1922-1955, que es cuando se consolida la fracción urbana de los terratenientes⁷.

Efectivamente, hasta 1922 y algunos años más tarde todavía, las quintas o tierras rurales ubicadas en las afueras de la ciudad, se lotizaron bajo condiciones, sin duda, muy ventajosas para sus dueños. Se promocionaban y vendían como lotes urbanos aunque en realidad no contaban con los servicios de infraestructura básica y, más bien, fue el gobierno municipal, ante una situación insoslayable, el que tuvo que asumir los costos de urbanización, situación que llevo a la institución municipal a una verdadera crisis financiera, pues la capacidad de gestión urbana que tenía el gobierno capitalino era totalmente insuficiente frente una realidad que lo desbordaba. Lo que cabe

resaltar es que la instalación de los servicios urbanos dio como resultado, por supuesto, la revaloración del suelo en beneficio de sus propietarios.

En el segundo momento, la inexistencia de una normativa que regulara el proceso de desarrollo urbano de la ciudad cambió, sobre todo, a partir de 1938, año en que se expidió la Ley de Régimen Municipal que obligaba a los propietarios a realizar las obras de urbanización y, antes

de vender una propiedad, obtener la autorización del Departamento de Obras Públicas para su correspondiente fraccionamiento; disposiciones que, por cierto, no siempre fueron acatadas. En todo caso, según Carrión, a partir de este momento, es posible identificar en la política municipal de desarrollo urbano tres áreas de intervención: la municipalización del

suelo urbano, el control del caótico crecimiento de la ciudad y el desarrollo de infraestructura⁸. Efectivamente, en esa época se desarrollaron obras de envergadura como, por ejemplo, la canalización de la ciudadela América y el relleno de las quebradas en el sector de Manosalvas, en el Centro Histórico, al pie del Itchimbía y en el sector del Seminario Mayor, quebrada de Pambachupa.

Durante la primera mitad del S. XX, en Quito se producen una serie de cambios significativos, sobre todo, en cuanto a su composición poblacional. En esta época se asiste a un crecimiento acelerado de la población en la capital, el que no sólo era de carácter vegetativo sino que obedecía a una numerosa migración del campo a la ciudad, en tanto ésta era vista como “una tierra de oportunidades”. A esto hay que agregar el apareamiento de una gama de actividades que se volvieron “necesarias” para los miembros de las élites quiteñas; servicios como el comercio de importación de artículos suntuarios, la banca, la propia administración central y una variada oferta de servicios y entretenimiento como hoteles, cafés, clubs privados, comienzan a instalarse en el centro de la ciudad. En consecuencia, el espacio destinado a vivienda comenzó a ceder terreno y a ser utilizado con otros usos. Además, la gente que operaba esos servicios, como es natural, buscó la manera de acercar su casa a su sitio de trabajo, congestionando así, aún más, el espacio habitacional disponible.

Ante la presencia de estos “nuevos” colectivos sociales que se insertan en la estructura social urbana y por la propia presión demográfica ejercida por ellos, los espacios habitacionales destinados para las clases pudientes tienden a sufrir un constreñimiento, no sólo a nivel físico sino también a nivel ideológico, en tanto se comienza a sentir el “resquebrajamiento” de las fronteras sociales. Se hace necesario entonces extender la frontera física de la ciudad hacia nuevas áreas geográficas que ratifiquen en la separación espacial las “diferencias” que se operaban a otro nivel.

Se dieron también razones de carácter práctico que incentivaron esta emigración desde el Centro Histórico.



arriba

Aún el transporte público se lo hacía en unidades con carrocería de madera, llamados comúnmente “paperos” porque en ellos se trasladaban las compras semanales realizadas principalmente en el mercado de San Roque. Más adelante un colectivo con carrocería metálica. Avenida Patria (LM). Año 1970.

abajo

Avenidas 10 de Agosto y Patria. Trabajos de reconfiguración de las vías en el parque de El Ejido. A la izquierda el edificio Philips, más tarde sede de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, que luego se trasladaría a su propia sede en La Pradera. Más adelante el edificio Brauer de la empresa alemana de productos químicos Hoechst-Eteco, la casa Albornoz, la Casa Presidencial y por último el Hotel Colón (LM). Años 1970-1980.



7 Carrión, Fernando: Evolución de la forma de organización territorial en Quito, sus momentos históricos cruciales. En: Rev. Cultura. No. 20. BCE. Quito. Sept.-Dic./1984:138.

8 Ibid.: 138.



1888

arriba

“Quito actual y del porvenir”, propuesta urbana de Gualberto Pérez para el ensanche de la ciudad. Si bien el damero es la constante, a pesar de la topografía irregular y cruzada de innumerables quebradas, aparecen esporádicamente algunas diagonales (AAOC).

1931

arriba

Plano de la ciudad de Quito, publicado por Editorial Chimborazo. Se aprecia la consolidación del trazado urbano del sector comprendido entre las avenidas 6 de Diciembre (Mariano Aguilera) y Colombia (12 de Octubre) al oriente (AAOC).





La migración y crecimiento de la ciudad es evidente, al encontrarse consolidados los barrios de La Mariscal, Manuel Larrea, América, Miraflores y Santa Clara de San Millán. Fotografía aérea del IGM en 1956.

En realidad, resultaba más fácil para quien tenía posibilidades de construir una casa nueva -con todos los servicios que la “modernidad” demandaba (agua potable, canalización de aguas servidas, luz, teléfono, cuarto de baño y cocina independientes) entre otros- hacerlo en las áreas de expansión de la ciudad, que adaptar dichos servicios en las viejas casonas, frías e inadecuadas para dichas instalaciones, con sus muros de adobe y pisos de tabla.

La ciudad comienza su expansión obedeciendo a un patrón longitudinal –debido sobre todo a condicionamientos geográficos- y mientras que de este a oeste, en 1904 tenía alrededor de 2.000 m de ancho, de norte a sur contaba ya con 2.800 m.

Los sectores altos y medios de la sociedad quiteña iniciaron su migración hacia el norte, primero hacia San Blas y, más tarde, hacia La Alameda. Al parecer, para 1906 ese sector estaba en plena formación, a tal punto, que un anuncio del diario El Comercio de Quito, reseñaba la siguiente propuesta:

“...alumbrar profusamente a La Alameda, establecer una orquesta que dé conciertos periódicos, instalar una biblioteca recreativa y un soberbio restaurante que proporcione grato pasatiempo a los elegantes que frecuentan nuestro campo...”⁹

9 Diario El Comercio. 6 de febrero de 1906. En: Serie Quito Actual. Fase I. Plan Distrito Metropolitano T. I. Proceso Urbano. Desarrollo de Quito hasta los 50. Ed. DMQ. Quito. 1989:37.



Zona norte de la ciudad, propicia para la expansión urbana y edilicia, principalmente de las clases sociales pudientes de Quito. De oriente a occidente, desde la av. Eloy Alfaro y Portugal. (MS). Años 1980-1990.



Mercado de baratijas en San Blas. Se destacan varias covachas al norte de la iglesia y locales comerciales en los edificios de la izquierda, con grandes rótulos, promocionando cerveza y persianas flexibles (LM). Años 1960-1970.



La Mariscal, limitada por las avenidas Patria, 10 de Agosto, Colón y 6 de Diciembre. A la derecha del círculo el límite norte de la ciudad, en La Pradera, con el Colegio Militar Eloy Alfaro. Arriba, a la derecha, a la ciudadela Belisario Quevedo con la avenida América que apenas llega hasta la calle Murgeón. Fotografía aérea del IGM en 1956.



arriba

El sector de San Blas, entrada norte al Centro Histórico de Quito (LM). Años 1970-1980.

Quebrada de Jerusalén, hoy viaducto y avenida 24 de Mayo, a inicios del siglo XX. (AAOC).

izq.

Tranvía en el puente de los Gallinazos (calle Maldonado), representante ilustre de la entrada a la modernidad a Quito (AAOC).

En el Plan Distrito Metropolitano, Serie Quito Actual, Fase I, se menciona que, para 1908, en Quito existían los barrios: González Suárez, San Marcos, La Loma, San Roque, El Placer, La Chilena, Aguarico, La Colmena, Yavirac, La Recoleta, San Blas, La Tola y La Alameda, mientras entre 1910 y 1930, se formaron: San Juan, América, Larrea, Mariscal Sucre, Santa Bárbara, Belisario Quevedo, Colón, Alameda y El Ejido¹⁰.

La expansión y crecimiento de la ciudad a comienzos de la década del veinte, se hace evidente cuando revisamos los datos de Kingman: entre 1894 y 1922, la población había duplicado su número (de 40.000 a 80.702) y la ciudad tenía 4.722 casas, 27 conventos y monasterios, 28 establecimientos de instrucción pública, 13 establecimientos militares,

43 templos y capillas, 28 edificios públicos y 140 casas en construcción¹¹.

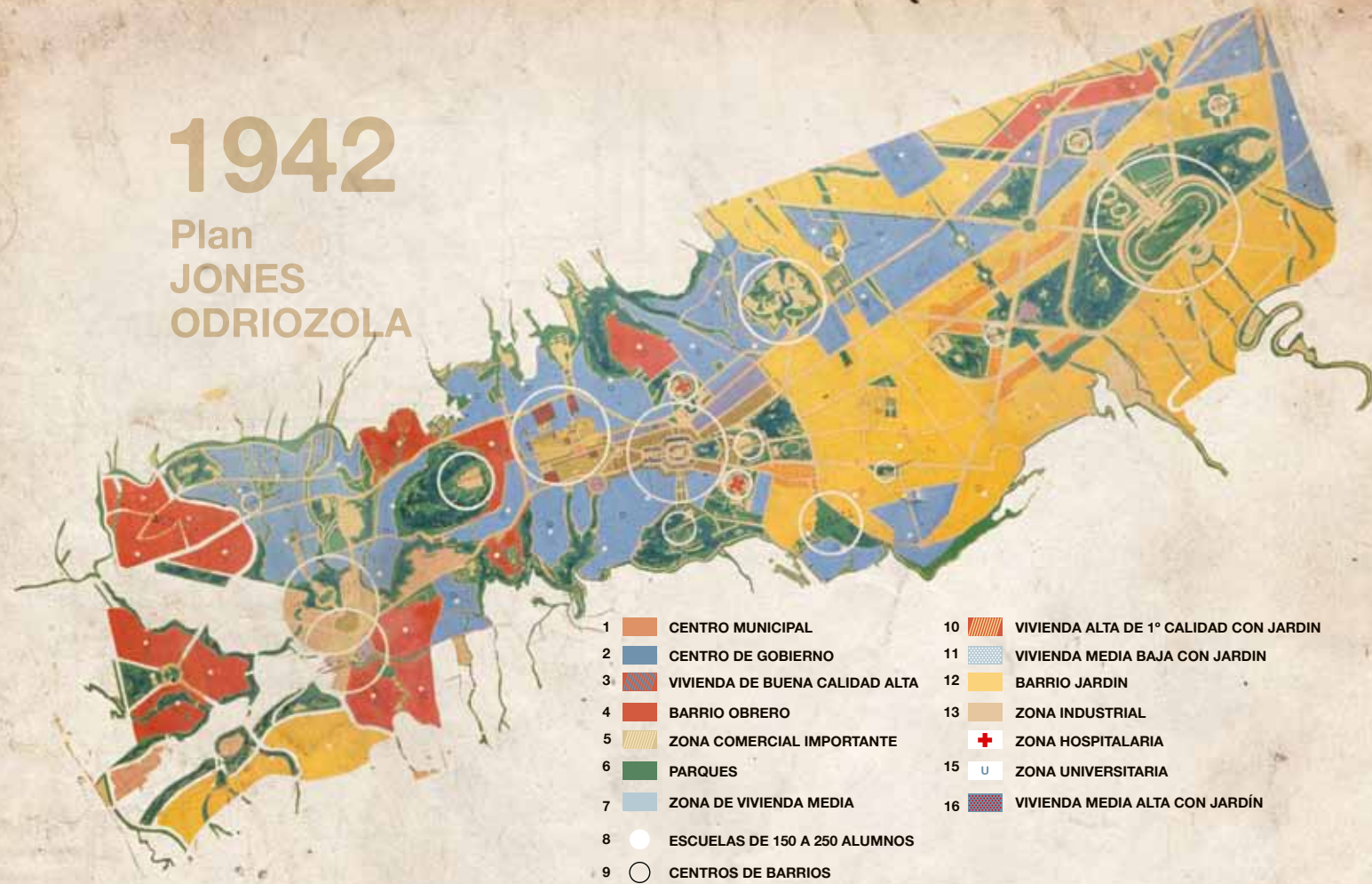
Este acelerado proceso de densificación poblacional de la ciudad, evidentemente fue una poderosa razón para que los sectores altos hubieran iniciado su éxodo hacia el norte de la ciudad, dirigiéndose hacia la planicie de Iñaquito, la que brindaba condiciones topográficas y climatológicas favorables, a diferencia del sur, el que en términos de una posible expansión urbana hacia ese sector presentaba mayor dificultad, puesto que se encontraba “cerrado” su paso por el río Machángara, el Panecillo y las quebradas de Jerusalén, La Ermita y San Diego.

10 MDQ: Serie Quito Actual. Fase I. Plan Distrito Metropolitano. T. I. Proceso Urbano. Desarrollo de Quito hasta los años 50. Ed. DMQ. Quito. 1989:37.

11 Kingman Garcés, Eduardo: La ciudad y los otros. Quito. 1860-1940. Higienismo, ornato y policía. Ed. FLACSO, Quito, 2006: 208.

1942

Plan JONES ODRIOZOLA



Resumen del anteproyecto del plan urbano de Guillermo Jones Odriozola (AAOC). 1942.

Entre los años veinte y cuarenta, la ciudad “moderna” se fue consolidando en el norte, mientras que el centro y el sur quedaron relegados para las clases menos acomodadas. En este sector las antiguas villas y quintas vacacionales que, en un principio, constituían las “afueras” de Quito, se incorporaron definitivamente al perímetro urbano, marcando el crecimiento de la ciudad hacia esa zona que, en 1922, fue bautizada oficialmente con el nombre de ciudadela Mariscal Sucre, en honor al héroe independentista y con motivo de la conmemoración del Primer Centenario de la Batalla del Pichincha.

Como ya se dijo, a comienzos de la década de los años treinta el Municipio intentó, mediante ordenanza, regular el proceso de desarrollo urbano de la ciudad. Bajo esas premisas, en el norte, las clases altas pusieron en marcha el concepto de “Ciudad Jardín”¹², sobre todo, en ciertos sectores que se planteaban como exclusivos tales como: La Mariscal, la Colón y la Belisario Quevedo. Mientras, hacia el centro y el sur una clase media, menos acomodada, ocupó sectores como, por ejemplo, El Tejar, la Maldonado, la Loma Grande, entre otros. Las ciudadelas del norte

¹² El concepto de Ciudad Jardín surge en Inglaterra a finales del S. XIX, a partir de la propuesta de Ebenezer Howard (1898), como una nueva manera de entender el planeamiento urbano y replantear los modelos de vivienda colectiva, en un contexto que se desplaza desde el centro hacia la periferia de la ciudad.



Estación del ferrocarril en Chimbacalle, al sur, puerta de entrada de la modernidad a la ciudad. Por ella ingresaron nuevas técnicas y materiales de construcción -hierro y cemento-, incorporándose con mayor rapidez nuevos estilos arquitectónicos. Se facilitó el consumo de productos del mar, ampliándose la dieta, y la migración de campesinos a la ciudad (LM). 1975.

se organizaban en torno a un concepto, más bien, “americano” (norteamericano para ser más exactos) del espacio, con anchas avenidas y calles espaciosas, en donde la unidad habitacional estaba enclavada en el centro del terreno, rodeada de espacio verde.

Se iniciaron algunos programas habitacionales como, por ejemplo, en 1935, la ciudadela Simón Bolívar en el barrio Mariscal Sucre, bajo el principio de brindar una alternativa de vivienda de tipo social a los afiliados de la Caja de Pensiones y, algunos años más tarde, el Barrio Obrero (1940) y la Belisario Quevedo (1945).



Villa de la urbanización Belisario Quevedo (RAD). 2010.

Cabe resaltar para esta época -dada las altas tasas de revalorización- la tendencia municipal a intervenir en el mercado de tierras mediante la compra de grandes propiedades con fines de urbanización y venta. El ente municipal para mediados del S. XX concentraba alrededor del 30% de las tierras en el área urbana de Quito¹³.

Para 1938, la densidad poblacional seguía en aumento y el número de habitantes de Quito llegó a 128.103 personas, de las cuales, el 32% correspondía a crecimiento vegetativo y un 68% provenía de la migración campo/ciudad¹⁴.

El 29 de noviembre de 1939, el Ing. Eduardo Pólit presentó un plan de ordenamiento para la ciudad, instrumento de planificación en el cual se partía de un principio claramente segregacionista de implantación poblacional: los terrenos del norte debían ser accesibles para las clases medias y altas y, en

Chimbacalle y la Bahía, se ubicaban las barriadas obreras, junto a las fábricas. Es claro, que los criterios utilizados para el ordenamiento y reglamentación urbanos, obedecen en esos años más que a criterios propiamente urbanísticos, a los requerimientos de una sociedad profundamente clasista que concebía la “modernidad” también como una manera de diferenciarse del “otro”.

Para ejemplificar lo dicho, Achig menciona que en el plan de Pólit:

“...se informa de la compra a las familias Fernández Salvador, Elizalde, Jácome, Muñoz y Franco, de unos terrenos en la zona norte que para la venta no estarían al alcance de bajas y medianas fortunas, habiendo –más bien- la posibilidad de crear barriadas modestas en otros sectores de la ciudad (...) preferentemente en Chimbacalle y La Magdalena...”¹⁵.

13 Carrión, Fernando: Evolución de la forma de organización territorial en Quito, sus momentos históricos cruciales. En: Revista Cultura No. 20, Banco Central del Ecuador, Quito, Sept-Dic., 1984:139

14 Luna, Milton: Los Mestizos, los Artesanos y los vientos de la modernización en Quito de inicios del S.XX. En: Serie Quito. Enfoques y estudios históricos. Quito a través de la Historia. Dirección de Planificación I. Municipio de Quito y Consejería de Obras Públicas y Transporte. Junta de Andalucía. Ministerio de Asuntos Exteriores de España. Quito. 1992.

15 Achig Subía, Lucas: El proceso urbano de Quito (Ensayo de Interpretación). Ed. CAE/CIUDAD. Quito, 1983:57. (El subrayado corresponde al texto original)



El estadio olímpico Atahualpa, icono urbano del Plan de Jones Odriozola (LM). Años 1970-1980.



Las torres de iluminación fueron inauguradas a principio de los años 1970 Arriba, el colegio 24 de Mayo y el cine del mismo nombre y a la derecha los edificios del Colegio Alemán en la avenida 6 de diciembre, hoy Megamaxi (LM). Años 1970-1980.



El Plan de Jones Odriozola se cumple en varios sectores de la ciudad. La conformación del barrio de La Villa Flora en 1948, busca dar cabida a la demanda de vivienda de una cada vez más abultada clase media (LM). Años 1960-1970.

Ahora bien, los intentos por regular el crecimiento de la ciudad encuentran su concreción en la formulación del primer Plan Regulador de Quito, estudio que el Municipio encargó al arquitecto uruguayo Guillermo Jones Odriozola, mediante contrato suscrito el 19 de enero de 1942. Dicho estudio tenía una proyección hasta el año 2000 y buscaba lograr una organización controlada del espacio urbano, dirigiendo su fraccionamiento y urbanización y disminuyendo la especulación sobre la tierra. Se justificó su ejecución en la necesidad de un manejo moderno de la gestión urbana y de un reordenamiento de la ciudad en lo que tiene que ver con los usos del espacio.

A partir del momento de su aprobación por parte de la municipalidad en abril de 1945, el plan contó con una gran aceptación entre la sociedad civil e inclusive del gobierno central, según se reseña en varios artículos publicados en El Comercio de Quito. Entre ellos, uno fechado el 3 de enero de 1946, resaltaba la importancia que para la ciudad tenía esta propuesta y como ésta era vista incluso, como un modelo de desarrollo urbano para el resto de ciudades del país:

*“...Quito no podía continuar extendiéndose sin un plan definido con precisión. Los abusos de los propietarios y los errores de buena fe de éstos y de los arquitectos, concejales (municipales), funcionarios, agentes de venta, etc. estaban destruyendo el carácter artístico quiteño de renombre histórico mundial (...) Cuando el anterior presidente del Concejo Municipal fue invitado a la Asamblea Constituyente para presentar el Plan Regulador, sus explicaciones obtuvieron el más resonante triunfo. Se dispuso en la Constitución que todas las ciudades importantes del país emprendieran a su vez, por su cuenta, un Plan Regulador...”*¹⁶.

El plan de Jones Odriozola se produjo en una época en la que el Ecuador vivía el auge exportador, con el consecuente aumento relativo de los ingresos en las arcas fiscales. Además, en la ciudad se experimentaba nuevamente un incremento poblacional debido, en este caso, a las migraciones resultantes de la guerra con el Perú. La propuesta planteaba dos ejes fundamentales: el primero, tenía que ver con las proyecciones de expansión del espacio urbano de la ciudad, el que se preveía crecería 4,5 veces sobre el área existente, la que para ese entonces era de 975 ha. Esta extensión soportaría una población que se calculaba sería de 700.000 habitantes en el año 2000, es decir, se proyectaba que el número de habitantes de Quito se cuadruplicara.

El segundo eje de la propuesta estaba relacionado con una división funcional de la ciudad en tres zonas determinadas a partir de tres actividades claramente identificadas: vivienda, trabajo y esparcimiento. Dicha zonificación dividía a la ciudad de la siguiente manera: al sur, la zona obrera-fábril; el Centro Histórico se definía como una zona media-mixta, que llegaba en realidad hasta El Ejido y, en el norte, estaba ubicada la zona residencial, cuyo límite sur era El Ejido. A estas tres zonas se sumaba una significativa asignación de espacios libres para los centros de esparcimiento y tejido vial.

En esta zonificación se proponía un centro deportivo ubicado en la planicie de La Carolina, con canchas, espacios deportivos e hipódromo y un estadio y piscina olímpicos en las laderas del Itchimbia. Los barrios de vivienda se concebían autosuficientes con un pequeño centro de compras, escuela, espacios deportivos, salón de reuniones, clínica, capilla religiosa y hasta con oficinas de banco, correos y teléfonos públicos:

*“...una unidad impenetrable al tránsito exterior, con sus lugares tranquilos para juegos de niños y bordeada en lo posible por avenidas y parque...”*¹⁷.

De manera semejante a lo ocurrido en la década de los años treinta, cuando la institución municipal incursionó en el mercado de tierras urbanas con fines de lucro, D. Carrión, resalta que lo que estaba de por medio, en realidad, en el plan Jones Odriozola era nuevamente, nada más ni nada menos que la *“...incorporación de nuevas tierras a la ciudad para realizar un lucrativo negocio...”*¹⁸. Para tal aseveración nos remite a la memoria de dicho plan en la cual se señala:

*“...Si el Consejo gasta ochenta millones de sucres en expropiaciones y en urbanización, instalaciones y parque, etc., luego le queda un remanente de tres millones de metros a vender que –con todas las enormes mejoras establecidas, no es utópico suponer que podrían venderse a un promedio de cien sucres el metro cuadrado (...) Dando una venta total de trescientos millones de sucres en quince años...”*¹⁹.

En todo caso, este plan de regulación urbana se aplicó sólo parcialmente en ciertas zonas como: La Floresta, las ciudadelas América, Belisario Quevedo, Colón, Mariscal Sucre y en parte de La Magdalena y la Villa Flora. Además de otras razones de orden técnico, resultó inejecutable por los altos costos que implicaban las grandes áreas comunales de equipamiento que proponía. Quizás, el resultado más evidente del mismo fue la consolidación de la

16 Diario El Comercio de Quito, 3 de enero de 1946.

17 Domingo D. Walter: Entrevista a Guillermo Jones Odriozola. Sobre el Plan Regulador de Quito de 1942-1944. En: Rev. TRAMA. Revista de Arquitectura No.56. Ed. Trama. Quito, 1992.

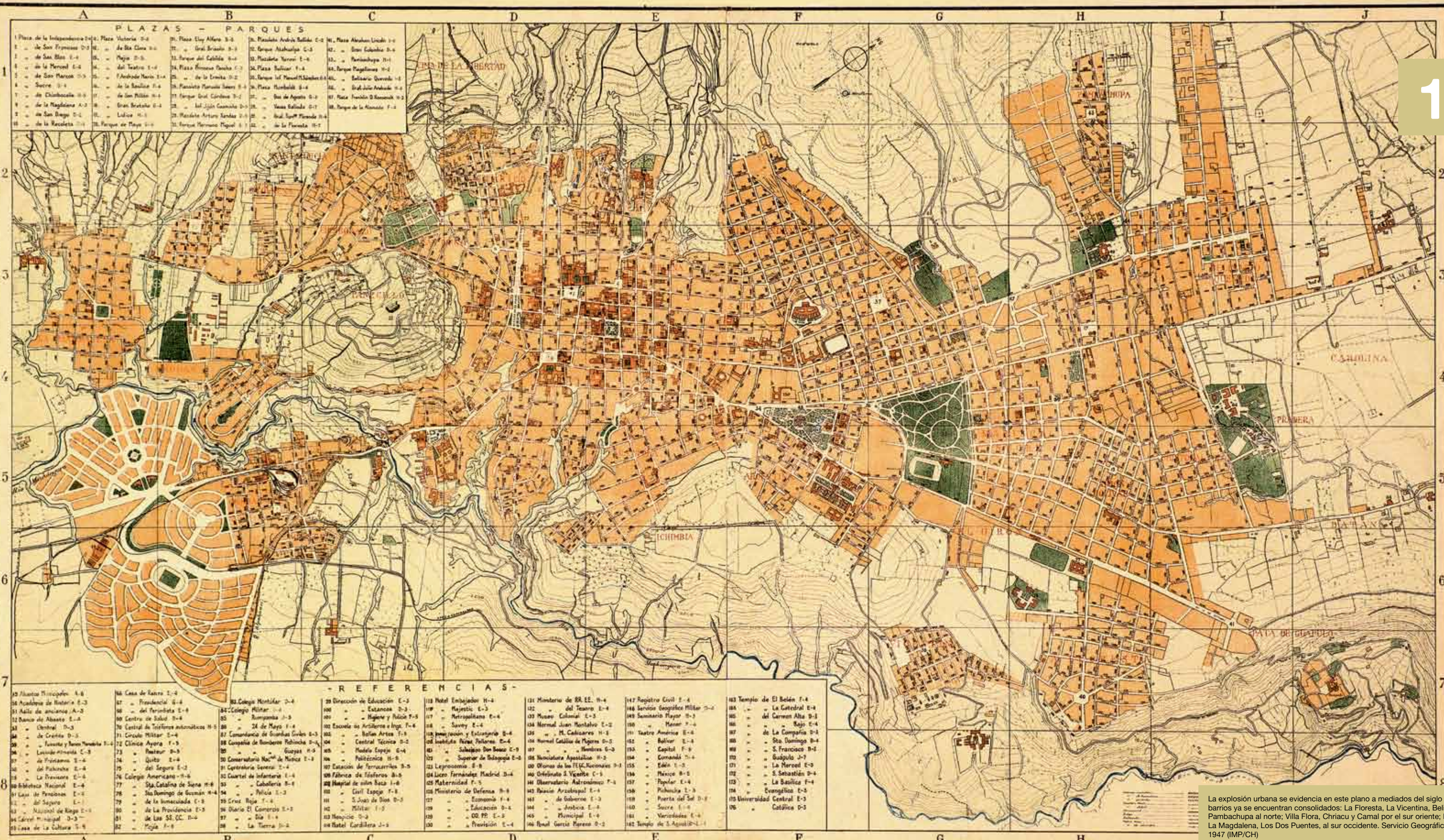
18 Carrión, Diego: Quito. Renta del suelo y segregación urbana. Colección Premio Ediciones. CAE. Quito, 1983:92.

19 Jones Odriozola, Guillermo: Memorias del Plan Regulador de Quito de 1942-1944. IMQ. Quito, p.95.



Todavía en el año 1956, cuando se tomó esta fotografía aérea, Chillogallo era un apacible pueblo dedicado a la agricultura y ganadería, con numerosas quintas de recreo. Fotografía aérea del IGM en 1956.

1947



La explosión urbana se evidencia en este plano a mediados del siglo XX. Nuevos barrios ya se encuentran consolidados: La Floresta, La Vicentina, Belisario Quevedo y Pambachupa al norte; Villa Flora, Chriacu y Camal por el sur oriente; La Colmena, La Magdalena, Los Dos Puentes, al sur occidente. Servicio Geográfico Militar, Quito, 1947 (IMP/CH)



Vista aérea de La Mariscal. Las principales edificaciones en altura, cobran vigor sobre la arquitectura residencial, esta última, adecuada para la época, menos pretenciosa, de alto valor tecnológico, estético y arquitectónico. (LM). Años 1980-1990.

segregación residencial en la ciudad, a la que se sumó la de los usos del suelo, reforzándose así las “zonas ecológicamente dispares” y el surgimiento de gérmenes de nuevas centralidades urbanas como, por ejemplo: La Mariscal en el norte y la Villa Flora en el sur²⁰.

Tres años más tarde de la contratación del Plan con Jones Odriozola, el Alcalde Andrade Marín, de alguna manera, retoma la zonificación planteada por él, aunque con ciertos cambios y delimita cinco áreas de expansión urbana: una zona central alrededor del centro de la ciudad; una comercial y de vivienda que abarcaba algunos barrios y el sur del Panecillo; una industrial que arrancaba desde la estación de Chimbacalle, formando una “V” hasta Chillogallo, en donde además se ubicaban las barriadas obreras; al norte de El Ejido, la zona residencial con la formación de barrios bajo el concepto de Ciudad Jardín y; en la zonas más alejadas, donde el costo

era mínimo, se localizaría el parque de la ciudad, con el correspondiente hipódromo, cancha de fútbol y estadio.

Lo novedoso de esta propuesta de segregación espacial es que no sólo se limita a la implantación funcional de las zonas sino que incorpora incluso criterios sobre el estilo arquitectónico que éstas debían tener, dictaminando que cada uno de estos espacios o conjuntos poblacionales, ya fueran residenciales, obreros o fabriles, deberían mostrar una cierta uniformidad de estilo.

Por supuesto, la segregación espacial que se evidencia en estos planes, tuvo su correspondencia

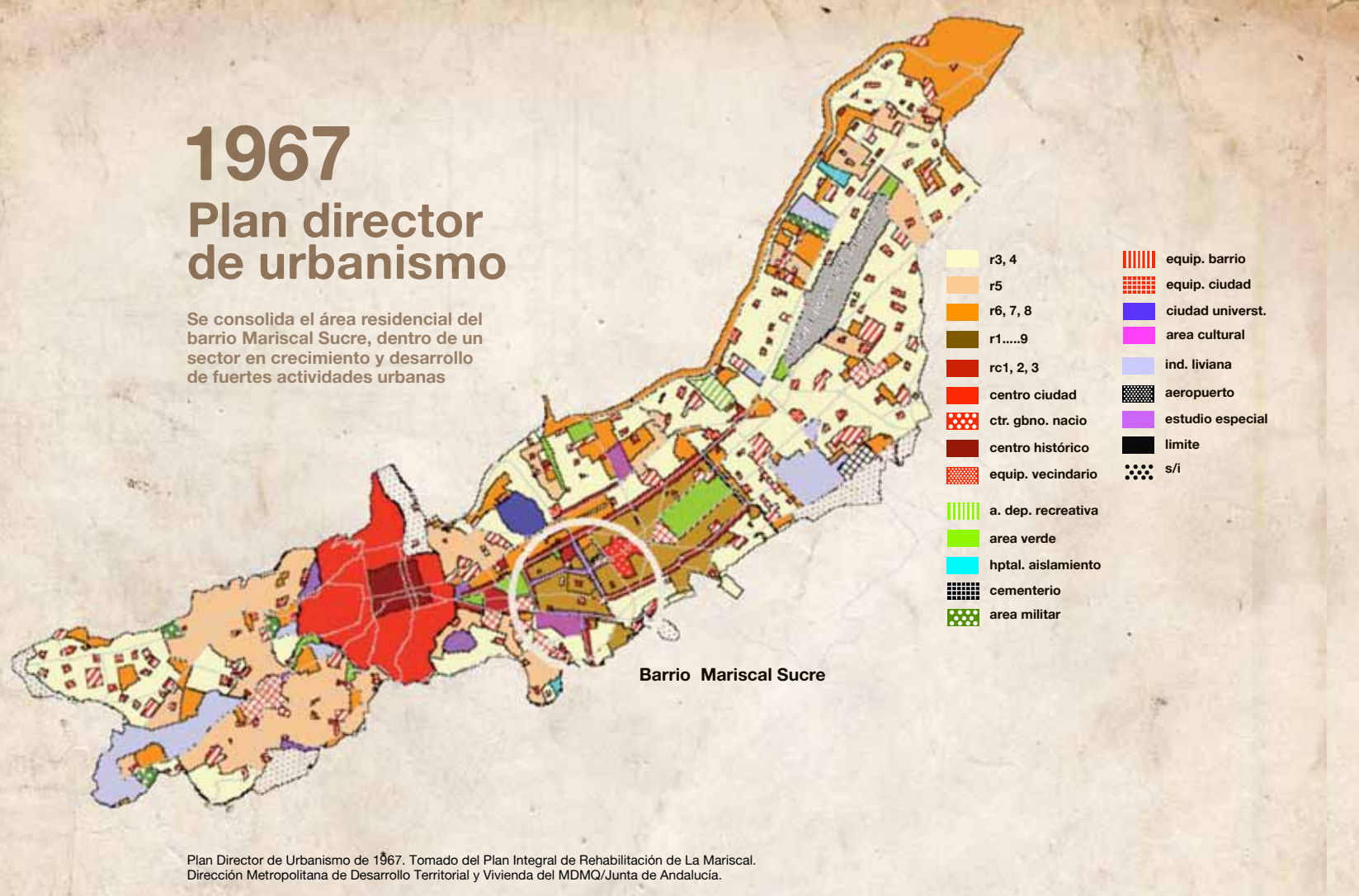
20 Carrión, Fernando: Evolución de la forma de organización territorial en Quito, sus momentos históricos cruciales. En: Rev. Cultura No. 20. BCE. Quito. Sept.-Dic., 1984.

Siempre estará ligada a la memoria de Quito la parroquia de Cotocollao, entre otros asuntos por la iglesia junto al parque principal; por el afamado colegio jesuita San Ignacio de Loyola, que hoy ocupa la Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit; la quinta la Delicia, recuperada para la Administración Municipal Noroccidente. Fotografía aérea del IGM en 1956.

1967

Plan director de urbanismo

Se consolida el área residencial del barrio Mariscal Sucre, dentro de un sector en crecimiento y desarrollo de fuertes actividades urbanas



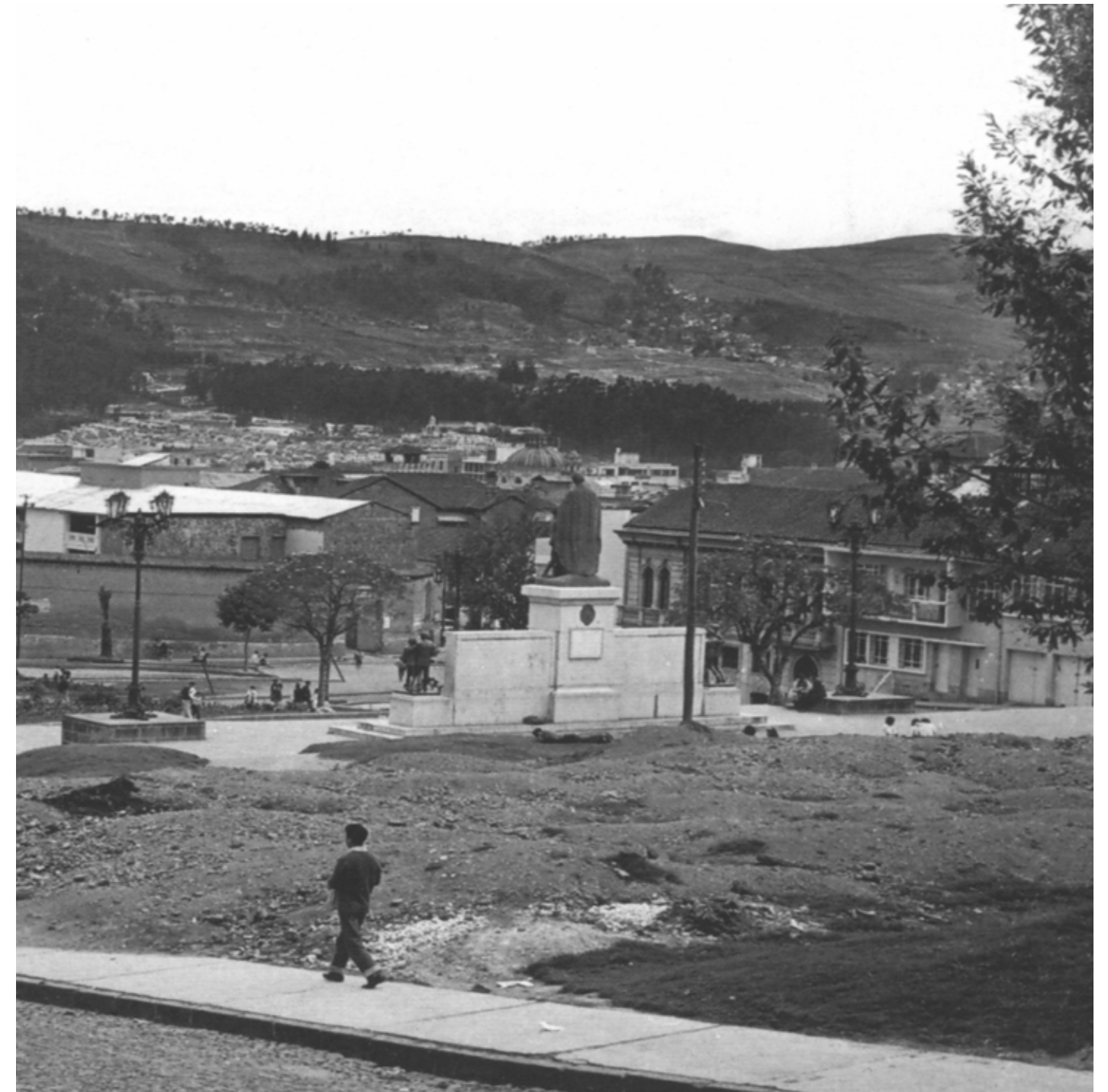
Plan Director de Urbanismo de 1967. Tomado del Plan Integral de Rehabilitación de La Mariscal. Dirección Metropolitana de Desarrollo Territorial y Vivienda del MDMQ/Junta de Andalucía.

en la dotación de servicios de infraestructura; por ejemplo, en el año 1942, el Municipio contrató un préstamo con el gobierno norteamericano por cuatro millones de sucres, el que estaba destinado a la dotación de agua potable para la zona norte de Quito, sector en el que se concentraron efectivamente las obras en detrimento de las otras áreas de la ciudad. Se mantiene un sostenido crecimiento de la ciudad para la época, el que se aprecia en el plano realizado por el SGM de 1947.

Para la década del cincuenta, se incorporan definitivamente a la ciudad otros sectores: en el sur, Hermano Miguel, Villa Flora, Los Andes y, en el norte, Chaupicruz, Cotocollao y Miraflores y la ciudad comienza a extenderse en mayor escala; sin embargo, la ausencia de una normativa que controle este proceso sigue siendo evidente. En los años

sesenta, se construyen más planes habitacionales auspiciados por las asociaciones mutualistas y por el Banco de la Vivienda. Desde el Municipio se dan varias tentativas por regular el crecimiento urbano por medio de la expedición de ordenanzas y la creación de departamentos especializados en planificación y control.

La expansión urbana es evidente aunque todavía ciertas zonas guardan, indudablemente, las trazas de su pasado rural. Por su parte, ciudadelas como La Mariscal, Belisario Quevedo y Larrea se han consolidado definitivamente. Se sectoriza la ciudad para la dotación de servicios, al igual que para el cobro de tarifas e impuestos, los que expresan nuevamente el carácter diferenciado que tenía el espacio urbano.



Parque en homenaje al Hermano Miguel de las escuelas cristianas, en el barrio de El Tejar. Hoy se emplazan aquí los edificios del Centro Comercial Hermano Miguel y Nuevo Amanecer, y los estacionamientos municipales. Estos locales acogerán, en parte, al comercio informal regado en las calles del Centro Histórico a partir de mayo de 2001 (LM) Años 1970-1980.

El patrón lineal de crecimiento urbano de Quito se acentúa en estos años, siendo más evidente el crecimiento físico de la ciudad que el poblacional; entre 1962 y 1974 la población creció aproximadamente 1,7 veces, mientras que el área urbana ocupada tuvo un crecimiento de 3,5²¹. A finales de los sesenta, en 1967, el Municipio expide el Plan Director de Urbanismo, el que es aprobado a través de la Ordenanza No. 1165. Dicho documento tenía cinco ejes básicos de implementación:

- 1) **guía de uso del suelo y edificación;**
- 2) **reglamento de zonificación;**
- 3) **estudio de localización del equipamiento mayor urbano, de vecindad y de barrio;**
- 4) **evaluación y propuesta para el Centro Histórico;**
- 5) **estudio del sistema mayor de vías.**

21 Boada Castro, Rubén: Proceso de desarrollo urbano arquitectónico de Quito. En: Serie Quito. Arquitectura de Quito. Una visión histórica. Ed. TRAMA/ Dir. Planificación IMQ y Junta de Andalucía. Quito, 1993.

A partir de la década del setenta, el crecimiento urbano de la ciudad comienza a marcar un paso acelerado. El boom petrolero posibilita grandes inversiones inmobiliarias desde el sector privado: se construyen los primeros centros comerciales y grandes edificios de departamentos hacen su aparición en una ciudad que, hasta entonces, todavía tenía un paisaje urbano de poca altura. El centro urbano de Quito se desplaza hacia el norte y se ubica, primero en La Mariscal y luego en La Carolina²².

Desde el sector público se invierte en autopistas, en la construcción de obras de descongestionamiento y control del tránsito urbano como, por ejemplo, la avenida Occidental con los túneles de San Juan, San Roque y San Diego, que conecta el norte con el sur, a través del Centro Histórico; proliferan los pasos a desnivel y se levantan grandes edificios para la administración pública. La migración del campo a la ciudad, lejos de detener su crecimiento, aumenta

22 Para M. Moreno, este proceso hace parte de lo que ha sido "...la historia de la especulación inmobiliaria de la capital, la que desarrolla a medias estas nuevas centralidades y las agota, obligando a la ciudad a generar nueva infraestructura y nuevos desarrollos, guiados no por la lógica planificada del crecimiento necesario, sino por el afán de lucro inmobiliario..." (Entrevista personal de la autora con Mauricio Moreno. Quito. Septiembre/2009).



Capilla de Chaupicruz, sobre la avenida de la Prensa y la actual avenida Edmundo Carvajal; esta vía conectaba las parroquias de Chaupicruz y Cotocollao. Actualmente se encuentran en este lugar, los edificios e instalaciones de los laboratorios farmacéuticos Life (LM). Años 1970-1980.



La expansión de la ciudad, en el área del Centro Histórico, se caracteriza por asentamientos populares, en condiciones precarias y en sitios de riesgo, por la ocurrencia y repercusión de sismos y escorrentías. La Colmena, San Diego, La Ermita, La Libertad, San Roque, El Placer, La Chorrera, Toctiuco, en las faldas del Pichincha (RAD). 2010.



En el sur, el barrio de Chimbacalle abre las puertas para nuevos asentamientos urbanos populares. Aparecen las ciudadelas México y Pío XII; los barrios de Chaguarquingo, Chiriacu, Ferroviaria Baja y Alta y El Camal, entre los más antiguos; y La Forestal, Oriente Quiteño y Alegría N°1 y Puengasí de origen más reciente (RAD). 2010.

significativamente y frente a la escasez de oferta habitacional, comienzan a surgir rápidamente los asentamientos espontáneos en las zonas periféricas de la ciudad –tanto al norte como al sur y hacia el oriente y occidente de la ciudad- los que, por supuesto, desbordan nuevamente la capacidad de respuesta del gobierno local, creciendo y consolidándose sin una infraestructura de servicios básicos.

La década siguiente, la ciudad asiste a una acelerada transformación de los usos del suelo, sobre todo, en zonas antes consideradas como residenciales como, por ejemplo, La Mariscal, la que pasa a ser el centro de una significativa actividad administrativa, comercial y de negocios financieros, así como el lugar donde se concentra la mayor oferta de divertimento de la ciudad. Los edificios en altura se construyen por doquier, la zona es abandonada por sus antiguos moradores; mientras que, una población flotante recién llegada se

multiplica, saturando las vías y los espacios públicos, sumado al hecho de que el sector no ofrece la infraestructura de servicios básicos necesaria.

El Municipio, por su parte, había definido para la época una propuesta de planificación para el área metropolitana de Quito, a través del “Plan Director 1973-1993 para Quito y su área metropolitana”, el que partía de una conceptualización regional de la ciudad y proponía planes de desarrollo espacial, social, institucional y económico para la urbe. El territorio que abarcaba dicho plan era de 102.325 ha, con un área urbana de 6.976 ha.

Esta propuesta fue replanteada cuando se formuló el Plan Quito, en 1981, el que recogió algunos de los planteamientos anteriores, sobre todo, en el campo del ordenamiento urbanístico y jurídico tendientes a racionalizar y normar el crecimiento urbano.



arriba

Paso a desnivel en el sector de San Blas y La Alameda (LM). Años 1970-1980.

abajo

Distribuidor de tránsito en la Av. Patria y 10 de Agosto, contemporáneo de sus ... de San Blas de la Eloy alfaro y Naciones Unidas (LM). 1970-1980.



Av. Naciones Unidas, (llamada antiguamente de los Estadios) y Japón. Primera torre del conjunto residencial y comercial Naciones Unidas. Combina locales comerciales en los subsuelos y planta baja, con departamentos de vivienda en los pisos superiores. A la derecha, las instalaciones de la escuela San Francisco de Asís, aún a la fecha en las mismas instalaciones (LM). Años 1970-1980



Centro Comercial Iñaquito, conocido por sus siglas como el CCI, primer edificio construido para fines comerciales en las avenidas Amazonas y Naciones Unidas, en un terreno municipal del parque de La Carolina. Atrás la pista del hasta ese entonces, hipódromo de Iñaquito, que se mantiene con piso de asfalto e integrada al parque; la antigua tribuna hoy forma parte del Centro de Exposiciones Quito (LM). Años 1970-1980.

Este documento propone una nueva estructura funcional para Quito y su micro-región, mediante una organización distrital que tenía como objetivo la descentralización de la gestión municipal. Tenía una proyección hasta el año 2000, sobre un territorio de 118.200 hay una población superior a los tres millones de personas, de las cuales en el área urbana se preveían aproximadamente 1,500.000 habitantes. Desde el gobierno local, posteriormente, en el año 2001, se diseñó el Plan General de Desarrollo Territorial para toda el área metropolitana de Quito.

El desarrollo urbano de Quito ha proseguido imparable²³, manteniendo un patrón longitudinal, hasta llegar actualmente a una ciudad que tiene de largo, aproximadamente, 50 km y de ancho 2,5 km, pero que ha creado polos de desarrollo periféricos, ubicados en los valles aledaños, como son Cumbayá y Los Chillos y, en menor escala, Nayón, los que en las últimas tres décadas han asistido a un proceso acelerado de desarrollo urbano, resultante de la migración de sectores acomodados de la sociedad, quienes abandonaron la ciudad atraídos por las condiciones que estas zonas tenían en términos de ofertas habitacionales con carácter de “exclusivas”.

Los valles se convierten rápidamente en los “suburbios” de lujo de Quito, en donde amplias

residencias se construyen como contrapartida de los constreñimientos espaciales de un patrón de ocupación en la ciudad, marcado por una elevada densidad poblacional por metro cuadrado. En las zonas de extensión de la ciudad se consolidan otros suburbios, no tan lujosos, como Carapungo, Carcelén, en el norte y Quitumbe y Ciudad Jardín, en el sur, entre otros, los que son en realidad pequeñas ciudades contenidas en otra de mayores dimensiones.

En la actualidad, los límites de Quito por el norte y por el sur se pierden a la simple vista. La ciudad se desborda a sí misma, se sube por las laderas del Pichincha -sin que las regulaciones sobre la cota urbana puedan detenerla- se despeña por las abruptas pendientes de Guápulo -a despecho de las ordenanzas municipales para construcciones en ladera- las edificaciones se multiplican, cada vez más altas; los conjuntos habitacionales se elevan por todas partes, cada vez con menos personalidad, los espacios verdes escasean dramáticamente y las calles se abarrotan de automóviles de todos los colores, de todos los tamaños y de todas las marcas, pero Quito sigue creciendo así -sin que nada ni nadie lo detenga- con la fuerza de una ciudad con una historia larga y una identidad que se crea y se recrea, precisamente, a partir de esas contradicciones en cada uno de sus espacios urbanos.

23 Según la Dirección de Desarrollo Territorial del MDMQ, la proyección de crecimiento territorial para la capital, para el año 2010, era de 33.000 há. Sin embargo, aunque hasta el momento, no se han hecho las mediciones correspondientes, se estima que dicha tasa ha sido desbordada en aproximadamente 4.000 ha.



2.

caracterización
histórica
de la Mariscal



El antiguo ejido colonial del norte, se conoció como Ejido de Iñaquito y era un campo abierto dedicado al pastoreo de llamas, ganado vacuno y lanar. Varias edificaciones modestas, se ubican en el cordón occidental de la entonces llamada avenida 18 de septiembre, hoy 10 de Agosto. A inicios del siglo XX estaba significativamente reducido y en el centenario de la batalla de Pichincha se lo transformó en parque, con el nombre oficial de parque 24 de Mayo y fue el área de transición de la ciudad vieja con la nueva, al norte (AAOC). Ca. 1910.

Las “afueras” se incorporan al espacio urbano
Desde la primera década del S. XX, en el “centro” de Quito comienzan a soplar vientos de cambio. El fuerte crecimiento demográfico ocurrido en la capital en esta época, debido principalmente al aumento de la migración del campo a la ciudad, dio como resultado que sobre todo el núcleo del Centro Histórico, que hasta ese momento había tenido una clara vocación habitacional -sobre todo reservada a las clases pudientes de la sociedad-²⁴, comenzara a resentir la presión de estos nuevos sectores poblacionales, quienes demandaban un espacio de vivienda al interior de esa ciudad a la que antes apenas si llegaban a vislumbrar desde “afuera”.

El crecimiento poblacional que se produce en Quito, desde la segunda mitad del S. XIX y comienzos del S. XX es realmente significativo. Si nos atenemos a las cifras mencionadas por Rubén Boada, tenemos que la capital, en 1857, tenía una población de 35.075 habitantes, mientras que, para 1906, ésta llegaba a 58.841, es decir su población aumentó en un 60%, aproximadamente, en 49 años.²⁵

Este crecimiento al parecer mantiene su ritmo ascendente, pues para 1922, la ciudad alcanza una población aproximada de 80.000 habitantes, asentada en un área de 294 ha²⁶.

Según datos del propio Municipio de Quito y que constan en el “Manifiesto Sinóptico Comparativo de Quito, en 1822 y en 1922”, el número de casas particulares -según el plano de Quito, de Gualberto

Pérez- en 1.888, era de 1.516; mientras que en 1922 tenía, más o menos, 4.050, aparte de los chalets o casas quintas, que se encontraban en las avenidas 18 de Septiembre (actual 10 de Agosto), Colombia, (12 de Octubre), Mariano Aguilera (6 de Diciembre) y Colón²⁷.

No es de extrañar entonces que las clases pudientes asentadas en el centro de la ciudad, sintieran la presión que los sectores populares ejercían sobre aquellos espacios anteriormente reservados casi exclusivamente para su uso personal y comenzaran a buscar nuevas alternativas de vivienda, las que tuvieron respuesta en el modelo de “ciudad jardín” que se planteaba para los barrios residenciales del norte, en los que imperaba la casa unifamiliar, rodeada de amplios jardines y provista de una serie de nuevos servicios que iban más acorde con la visión de modernidad y el concepto de confort que ésta propugnaba.

24 En realidad, para M. Moreno, la segregación social del Quito de ese entonces -que en la práctica correspondía a lo que hoy conocemos como Centro Histórico- no tenía una delimitación geográfica tan clara. Por ejemplo, barrios como La Tola y San Juan siempre fueron populares, aún estando enclavados en el casco histórico (Entrevista personal de la autora con Mauricio Moreno. Quito. Septiembre/2009). Por otro lado, aunque la mayoría de las casonas efectivamente pertenecía a sectores acomodados, en la planta baja de las mismas muchas de ellas vivían representantes de la clase media conformados, en su mayoría, por inmigrantes de provincia como estudiantes y empleados, así como también la servidumbre de los mismos propietarios.

25 Boada Castro, Rubén: “Proceso de desarrollo urbano arquitectónico de Quito”. En Serie Quito: Una Visión Histórica de su arquitectura. Ed. Trama. IMQ/Junta de Andalucía. Quito. 1981:47).

26 Achig Subía, Lucas. El proceso urbano de Quito. Ensayo de Interpretación. Ed. CAE/CIUDAD. QUITO. 1981:55.

27 I. Municipio de Quito. Manifiesto sinóptico comparativo de Quito. En 1822 y Quito en 1922. Imprenta Municipal. Quito. 1922:60.

Es así como, las antiguas residencias aristocráticas, del “centro” en las que los sectores económicamente privilegiados de la sociedad tradicionalmente habían establecido sus viviendas, iniciaron un proceso paulatino de reconversión del uso de suelo en su espacio interno el que, en algunos casos, en principio, devino en un repliegue del antiguo residente a la segunda planta de las viejas casonas, dejando la planta baja libre para alquiler²⁸; ya sea, con fines habitacionales para los recién llegados o, para la instalación de algún tipo de negocio como comercio y/o servicio, actividades todas que comenzaron a ser demandadas, cada vez, con mayor urgencia en este sector de la ciudad.

Desde el momento en que las clases pudientes de Quito, comienzan a abandonar el centro urbano de Quito, se produce una nueva segregación espacial de la ciudad, aunque dicho centro siguió concentrando las actividades económicas, comerciales y político-administrativas de la urbe debido, especialmente, a la permanencia en los alrededores del parque de la Independencia, de las distintas dependencias, tanto del gobierno central como del Municipio de la ciudad, así como las diferentes instancias de la autoridad eclesial, con sus correspondientes expresiones monumentales, como son la serie de iglesias y conventos todavía presentes en el Centro Histórico.

28 Aunque no existen investigaciones específicas sobre este fenómeno -más allá de los testimonios de viajeros- al parecer esto ya se producía durante la Colonia, en cuyo caso, lo ocurrido a principios del S.XX no hizo sino recrear, posiblemente en mayor escala, un patrón de ocupación habitacional preexistente en el Centro Histórico.

Ahora bien, cabe anotar que si bien el centro urbano ubicado en los alrededores de la Plaza Mayor, comenzó a ser ocupado por nuevos habitantes, esto no necesariamente implicó un cambio en la propiedad de los bienes inmobiliarios, pues los sectores económicamente dominantes de la ciudad abandonaron, en algunos casos, efectivamente, sus antiguas viviendas pero siguieron manteniendo durante varias décadas la propiedad sobre las mismas. Esto significó, entre otras cosas, que sus propietarios, con el fin de obtener cada vez mayor rentabilidad retacearan sus casas, alquilándolas, en un principio, por plantas, como viviendas unifamiliares y, luego, por habitaciones que albergaban a una o varias familias; lo que devino en un paulatino deterioro y tugurización del espacio urbano y en la transformación de las antiguas viviendas señoriales en verdaderos conventillos.

Es interesante notar que la época en que se produjo este movimiento territorial y de expansión poblacional al interior de Quito -el que duró algunos años- correspondía en el escenario nacional, con momentos también de grandes transformaciones históricas como, por ejemplo: las revoluciones Liberal y Juliana, el inicio del proceso de secularización de la sociedad, el paso formal del sistema económico dominante hacia el capitalismo y un notable fortalecimiento del mercado interno nacional debido, sobre todo, a los efectos generados por la construcción del ferrocarril (1908), como fue, entre otros, la integración de las distintas regiones presentes en el territorio nacional.



Grupo de viviendas en las calles Eugenio Espejo y Juan Pío Montúfar (LM). Años 1970-1980.



Viviendas construidas en el declive de la quebrada Marín, en el borde que da al barrio de La Tola (LM). Años 1970-1980.



Vista aérea del núcleo del Centro Histórico de Quito. Destacan por su dimensión, los conjuntos arquitectónicos monumentales religiosos y de entidades gubernamentales. Su riqueza arquitectónica y cultural, aún guarda desde la fundación española, el gobierno de la ciudad y del país. Fotografía aérea del IGM en 1965.

En todo caso, en el ámbito específico de Quito, especialmente a partir de 1910, la ciudad extiende sus horizontes hacia nuevas áreas geográficas, tanto hacia el sur como hacia el norte. En la zona conocida como la “llanura de Ñaquito”, al norte de la urbe, una nueva área residencial se fue consolidando, la que posteriormente pasaría a llamarse Mariscal Sucre, en honor al Mariscal Antonio José de Sucre, héroe de nuestra independencia, con motivo, precisamente, de la cercanía de la celebración del Primer Centenario de la Batalla del Pichincha, el 24 de Mayo de 1922.

Dicha planicie, en donde hasta ese entonces se ubicaban algunas “quintas vacacionales” de la burguesía quiteña, era un sector de características eminentemente rurales, por lo que fue necesario dotarle de las condiciones y servicios necesarios para que pudiera ser incorporado como espacio urbano.



Respecto de la manera en que se procedió sobre este asunto, L. Achig, cita a Ulloa y Darquea y dice:

“La acción particular iniciada interesadamente y en exclusivo beneficio propio, por los dueños de los terrenos que antes de hoy fueron huertos, potreros, eucaliptos, en las afueras del núcleo urbano era: medir el terreno, señalar en un croquis o plano las futuras calles y un número de lotes que rindieran ganancias apreciables y ofrecerlos en

*venta al público necesitado, a precios al parecer ventajosos. Para facilitar la venta comenzaron a dar facilidades de pago, adoptando abonos mensuales o trimestrales y, desde luego, dejando al municipio los costosos trabajos de urbanización”*²⁹.

De esta nota se puede inferir que, de parte de ciertos sectores de propietarios de terrenos en el sector,

había el interés expreso de iniciar prontamente un proceso de lotización y posterior venta de los mismos, aun cuando éstos no contaran con la infraestructura necesaria para su habitabilidad, siendo ésta, además, una manera de trasladar a los futuros residentes la responsabilidad de presionar a las autoridades municipales para efectuar dichas obras. En un anuncio de El Comercio, de 1917, inclusive se promocionaban para la venta lotes en el sector de la Av. Colón, resaltando, específicamente, por un lado, su bajo costo y, por otro lado, la existencia de servicios generales en la zona:

*“... 24 lotes de terreno en la Av. Colón, entre el Hipódromo Nacional y el carretero del Batán, en el trayecto de la línea del tranvía, son los más baratos, mejor situados, luz eléctrica, agua potable y desagüe, a 10 sucres el metro cuadrado, lotes de 1.000 m...”*³⁰.

Es claro, en todo caso, que en sus comienzos, el proceso de urbanización iniciado en el sector del norte de la ciudad, respondió no tanto a una estrategia de planificación urbana por parte de las autoridades municipales, como al interés de determinados sectores de la burguesía quiteña, por desarrollar aceleradamente una oferta de bienes raíces que fuera económicamente rentable a sus intereses, sobre todo, tomando en cuenta que con ello lograban incorporar al espacio urbano grandes extensiones de tierra rural –con la ventaja comparativa que ello significaba en términos del valor diferencial por metro cuadrado- las que, de otro modo, hubieran demorado mucho más en revalorizarse.

Para Ulloa y Darquea, este mal llamado “proceso de urbanización” de la zona norte de Quito, se hizo sin ningún tipo de control municipal y, más bien, su desarrollo fue caótico pues contemplaba, en la mayoría de casos, el mínimo espacio para el trazado de calles y, cuando éste existía, no tenía previsto ningún espacio para áreas verdes o recreativas³¹.

Frente a esta situación a las autoridades municipales no les quedó otra alternativa que legalizar estas lotizaciones y posteriormente, urbanizarlas dotándolas



arriba

La avenida Colón y la intersección con la avenida 6 de Diciembre. Zona lotizada por los hermanos Mantilla en 1911 e inaugurada en 1913. Los tapiales de primer plano a la derecha cierran el lote donde más tarde se construiría la casa que albergaría al hospital de niños Baca Ortiz. Tomada de la publicación “El Comercio, 100 Años de Historia y Testimonios” de Jorge Ribadeneira, p. 36. Quito, 2006.

abajo

Quinta residencial ubicada en las calles Luis Cordero y Ulpiano Páez (RAD). 2010.



29 Achig Subía, Lucas. El proceso urbano de Quito. Ensayo de interpretación. Ed. CAE/CIUDAD. Quito. 1983:55E.

30 Diario El Comercio de Quito. 1917.

31 Achig Subía, Lucas. El proceso urbano de Quito. Ensayo de interpretación. Ed. CAE/CIUDAD. Quito. 1983:55.



arriba

Quinta de Rafael Tobar Angulo, en la avenida 10 de Agosto. Se aprecia el cerramiento de hierro fundido y las esculturas que flanquean la portada. 1912

abajo

Vivienda construida en la ciudadela Bolívar, sobre la calle Juan Rodríguez, convertida en hostel (RAD). 2010.

de los servicios de higiene necesarios para que pudieran ser habitadas por un sector de población de clase media alta y alta que, cada vez en mayor número, emigraba desde el centro de la urbe hacia esta zona considerada más atractiva y conveniente por su carácter propiamente residencial. Por supuesto, dichos habitantes, precisamente por su condición de pertenecer a los sectores más pudientes de la sociedad, estaban en mejor posición para exigir y conseguir del gobierno de la ciudad la provisión de los servicios e infraestructura necesarios.

Ahora bien, a partir de una observación hecha por el ingeniero municipal de ese entonces, la misma que se consignó en la Gaceta Municipal del 12 de abril de 1913, se puede inferir que la forma en que se dotó de servicios al sector dependió también, en muchos casos, del tipo de relaciones que los individuos tenían con el ente municipal. Dicho funcionario anotaba que:

*“...no alcanza a ver la razón de que el Municipio favorezca obras que si tienen carácter de públicas, tienden a beneficiar únicamente a particulares y a obligar al Concejo a que se haga cargo de servicios que le son tan costosos como los del alumbrado, vigilancia, conservación, sin que reporte ningún provecho...”*³².

Si miramos desde otro punto de vista las razones por cuales se desarrolló este sector de la ciudad como un polo preferencial de crecimiento urbano en Quito, debemos coincidir con Achig, quien señala que ésta fue además una estrategia de la clase dominante quiteña para superar la crisis económica nacional, en tanto, de esta manera, lograron “revalorizar y especular con la tierra urbana de Quito, especialmente de las fincas y quintas residenciales que poseían en la planicie de Ñaquito”³³.

32 Gaceta Municipal. 12 de abril de 1913. En: Plan Distrito Metropolitano. Serie Quito Actual. Fase 1. T.1. Proceso Urbano. Desarrollo de Quito hasta los años 50.

33 Ibid.



Casas adosadas y sobre línea de fábrica, construidas bajo el auspicio de la Caja de Pensiones, en la avenida Amazonas y Mariscal Foch (RAD). 2010.



Fachada principal de una vivienda en la ciudadela Bolívar (RAD). 2010.



Chalet del señor Jorge Moller. Tomada del libro "Monografía Ilustrada de la Provincia de Pichincha", 1922.



Chalet de los doctores Villavicencio y Ayora. Tomada de la "Monografía Ilustrada de la Provincia de Pichincha", 1922.



Chalet del señor Rafael Vásquez Gómez. Tomada del libro "Monografía Ilustrada de la Provincia de Pichincha", 1922.



Chalet del doctor Gabriel Baca. Tomada del libro "Monografía Ilustrada de la Provincia de Pichincha", 1922.

Revalorización
¿especulación?- de la tierra

Como ya se ha dicho, esta revalorización de las tierras -originalmente rurales- propiedad de los sectores dominantes de la burguesía quiteña, no hizo sino seguir en aumento con la construcción de obras de infraestructura y demás servicios que realizó de ahí en adelante el municipio de Quito.

Esta revalorización progresiva de la tierra en el sector norte de Quito -que resulta una constante hasta el día de hoy- queda en evidencia en los datos que consignamos en el recuadro abajo, los que fueron extraídos por C. Guerrero de varios anuncios de venta de lotes de terreno, publicados en el diario El Comercio de Quito, entre 1917 y 1962, así como de información proveniente del Departamento de Catastros del Municipio la que, además es complementada por dicha autora con algunos testimonios recopilados en entrevistas personales a residentes de la zona:34

Esta información es corroborada por C. Chiriboga quien recuerda, por ejemplo, que entre los años mil novecientos treinta y cuarenta, “...una casa en la avenida Amazonas, cerca de la Juan León Mera, se construyó en S/.35.000 sucres...”35, y por Carrión, quien anota que el “precio de Quito” aumentó en un 42% entre 1962 y 197536.

Chiriboga menciona además algunos datos curiosos que ilustran claramente la todavía evidente falta de servicios que existía en la zona y la permanencia de un cierto carácter rural. Nos cuenta, entre otras cosas, que en el sector del El Ejido, entre la vía del tranvía y la cerca que rodeaba a este parque, la calle “era de tierra” y que frente al mismo, en el lugar en el que posteriormente se construiría el Seguro Social, estaba la quinta de una señora de apellido Escudero, en donde “se ordeñaban vacas y mucha gente iba a comprar leche recién ordeñada”.

Cabe anotar, que el “parque de Mayo”, nombre con el que se bautizó originalmente a El Ejido, había

sido inaugurado el 24 de Mayo de 1922, como otro homenaje más al Centenario de la Batalla del Pichincha, y era para entonces el lugar de recreación más notable de la ciudad, “...El antiguo Ejido es el que se ha transformado en este parque, el que, después de algunos años, será el paseo más hermoso que tenga la ciudad...”37. Según esta misma relación, el parque de Mayo tenía una ubicación estratégica pues estaba situado

“...entre las dos partes de la actual población de Quito, la antigua fundada por los conquistadores en el mismo sitio de la ciudad incaica; la antigua llena de los grandiosos monumentos que nos legó la Colonia; la nueva que ha venido convirtiéndose en una ciudad moderna, por los nuevos edificios y el confort; la antigua que siempre será una ciudad pintoresca y agradable, por sus colinas y sus calles en galerías, pinas y serpenteantes, y la ciudad nueva que se extiende en la llanura que se conocía con el nombre de Iñaquito, cuando el Virrey Blasco Núñez de Vela luchaba con Gonzalo Pizarro; ciudad de un futuro

próspero, que se llena con asombrosa rapidez de calles y de edificios de gran valor arquitectónico...”38.

Ahora bien, volviendo a la revalorización de la propiedad urbana en el sector norte de la ciudad y muy especialmente en nuestra zona de estudio, se debe señalar que a este factor contribuyó sin duda alguna y de manera sustancial, la instalación del servicio de tranvía en Quito (1914) el mismo que consolidó a esta zona geográfica de la ciudad, como un sector con una oferta habitacional de calidad la que, entre sus ventajas comparativas frente a otros sectores, incluía una muy importante, el transporte urbano.

34 Guerrero, Cristina. Análisis histórico-crítico urbano de la Ciudadela Mariscal Sucre. FAU de la UCE. Quito. 2001-2002: 33.

35 Chiriboga, Carlos. Memorias de Quito en el Siglo XX. Ed. Bosco. 1995:34).

36 Carrión, Fernando: El proceso urbano en el Ecuador. En: Antología de las Ciencias Sociales. Ed. ILDIS. Quito, 1987:113.

37 Barrera, Isaac. Relación de las fiestas del Primer Centenario de la Batalla de Pichincha. 1822-1922. Talleres tipográficos Nacionales. Quito, 1922:40.

38 Ibid.

Precio por m2 de terreno en la Mariscal entre 1917 y 2001

AÑO	FUENTE	VALOR m2
1917	A lo largo de la Av. Colón	S/. 10 sucres
1926	Departamento de Catastros del Municipio	Entre S/. 6 y S/. 15, según ubicación
1948	En la calle Juan León Mera y Veintimilla	S/. 130
1962	En la Av. Colón y 6 de Diciembre	S/. 600
1975	Residentes	Entre S/. 2.500 y S/. 3.750
1995		S/. 897.000 y S/. 1.000.000 (*)
2001	Departamento de Valoración del Municipio	Entre US \$ 150 y US \$ 200 (*)

Proveniente de la misma fuente, en el siguiente recuadro se retoma información sobre el precio de los inmuebles, desde 1937 hasta el año 2001. Al final de la lista se consigna el valor comercial de un inmueble en venta, en el año 2009, el que solamente confirma la tendencia alcista de las propiedades en la zona hasta el presente.

Precio de los inmuebles en la Mariscal entre 1937 y 2001

AÑO	VALOR
1937	Entre S/. 10.000 y S/. 20.000
1950	Entre S/. 350.000 y S/. 560.000
1960	Entre S/. 550.000 y S/. 600.000
1970	Entre S/. 930.000 y S/. 5.500.000
1980	Entre S/. 1.000.000 y S/. 6.000.000
1990	Entre 14.000.000 y 86.000.000
2001	Entre US \$ 180.000 y US \$200.000 (*)
2009	U.S. \$ 400.000 por casa de 360 m2 en la R. Victoria y Pinto

* El aumento irracional en el precio de la tierra urbana en este período se debe, sin duda, al acelerado proceso de inflación existente en el país.

* Desde el año 2000 el país se dolarizó, razón por la cual, los precios se consignan en dólares.

*Desde el año 2000 el país se dolarizó, razón por la cual, los precios se consignan en dólares.

El tranvía de Quito

El servicio de tranvía en Quito estuvo bajo la responsabilidad de la empresa norteamericana “The Quito Trainway Company” (QTC) proveniente de Wilmington (Delaware), la cual se creó en 1910, cuando todavía La Mariscal no se había consolidado como un sector residencial de la ciudad.

En nuestro país dicha empresa estuvo controlada por la Ecuadorian Corporation Ltd, de Londres. La QTC, inició la construcción de una línea de tranvías

eléctricos para servir a Quito, en 1911 y ordenó cuatro carros de dos ejes a la J.G. Brill en Philadelphia, el 17 de febrero de 1914. El 8 de octubre de 1914, se inaugura la nueva línea eléctrica, desde la estación del ferrocarril hasta el centro de la ciudad. En los años posteriores a su inauguración (1915 y 1916) la QTC

mandó a hacer cuatro carros más, de cuatro y dos ejes, respectivamente, con los cuales, conjuntamente con los cuatro primeros, sirvió a la ciudad por 34 años consecutivos, hasta 1948, cuando fueron definitivamente remplazados por el servicio de buses urbanos ³⁹.

Este nuevo servicio de transporte urbano fue inaugurado el 8 de octubre de 1914 y su recorrido, de sur a norte, partía desde Chimbacalle, para atravesar luego las principales calles del centro de la ciudad vieja

y dirigirse hacia la avenida 18 de Septiembre (actual 10 de Agosto), hasta llegar a la Av. Cristóbal Colón (hasta la Circasiana) en donde viraba hacia el oriente hasta llegar a la Av. 6 de Diciembre, en donde terminaba su recorrido, junto al Hipódromo y a la mansión de la familia Baca Ortiz, donde posteriormente, el 1 de mayo de 1920, se inauguraría el Hospital de Niños Baca Ortiz.

Originalmente su recorrido estaba previsto entre Chimbacalle y La Magdalena, hacia el sur, pero dado que en el año 1913, los hermanos César y Carlos Mantilla, así como otros propietarios del sector “...ya habían cedido parte de sus terrenos para la construcción de la avenida Colón, vía que no sólo será de utilidad pública por unir las carreteras de Guápulo, del Batán y la del Norte, sino por constituirse en un hermosísimo paseo...”, se acortó su recorrido⁴⁰. En consecuencia y, sin duda, de manera muy conveniente para los propietarios de las quintas y villas vacacionales ubicadas en el sector del actual barrio La Mariscal, Kingman anota que, el 4 de noviembre de 1914, el señor N. Norton, empresario de los tranvías le comunicó al concejo capitalino su disposición a extender la línea hasta la avenida Colón

“...contribuyendo así a dotar de servicio al nuevo hipódromo que ahí se construye...” ⁴¹.

Sin embargo, este cambio de trazado de la ruta que debía seguir el tranvía de Quito, no fue una decisión unánimemente compartida por todas las autoridades municipales y, al parecer, constituyó inclusive materia de serias discusiones al interior del concejo capitalino. Tanto así que, en la Gaceta Municipal del 7 de noviembre de 1914, en la página 55, se consigna:

“...El intento de los empresarios es llevar la línea por terrenos de su propiedad, con lo que se beneficiarían exclusivamente ellos (...) No se beneficiaría al público, ni los vecinos del lugar, sino los americanos con el alza de sus terrenos. Aquello sería posponer el bien general al bien particular...” ⁴².

39 Morrison, Allen: Quito Ecuador. En: Wikipedia, Enciclopedia Libre. La llegada del ferrocarril y el tranvía en <http://es.wikipedia.org/wiki/CiudaddeQuito>. (acceso: 25 de junio de 2009).

40 Gaceta Municipal del 27 de abril de 1913. En: Kingman Garcés, Eduardo. La ciudad y los otros. Quito. 1860-1940. Higienismo, ornato y policía. Ed. FLACSO. Quito. 2006:236.

41 Kingman Garcés, Eduardo. La ciudad y los otros. Quito. 1860-1940. Higienismo, ornato y policía. Ed. FLACSO. Quito. 2006:236

42 Ibid.



arriba

Tranvía en servicio en la avenida 10 de Agosto, frente a La Alameda. Fotógrafo no identificado (AAOC). 1930.

abajo

Sector de La Mariscal, esquina de la avenida 10 de Agosto y calle Washington. A la derecha el edificio que sirvió de depósito de tranvías (LM). Años 1970-1980.

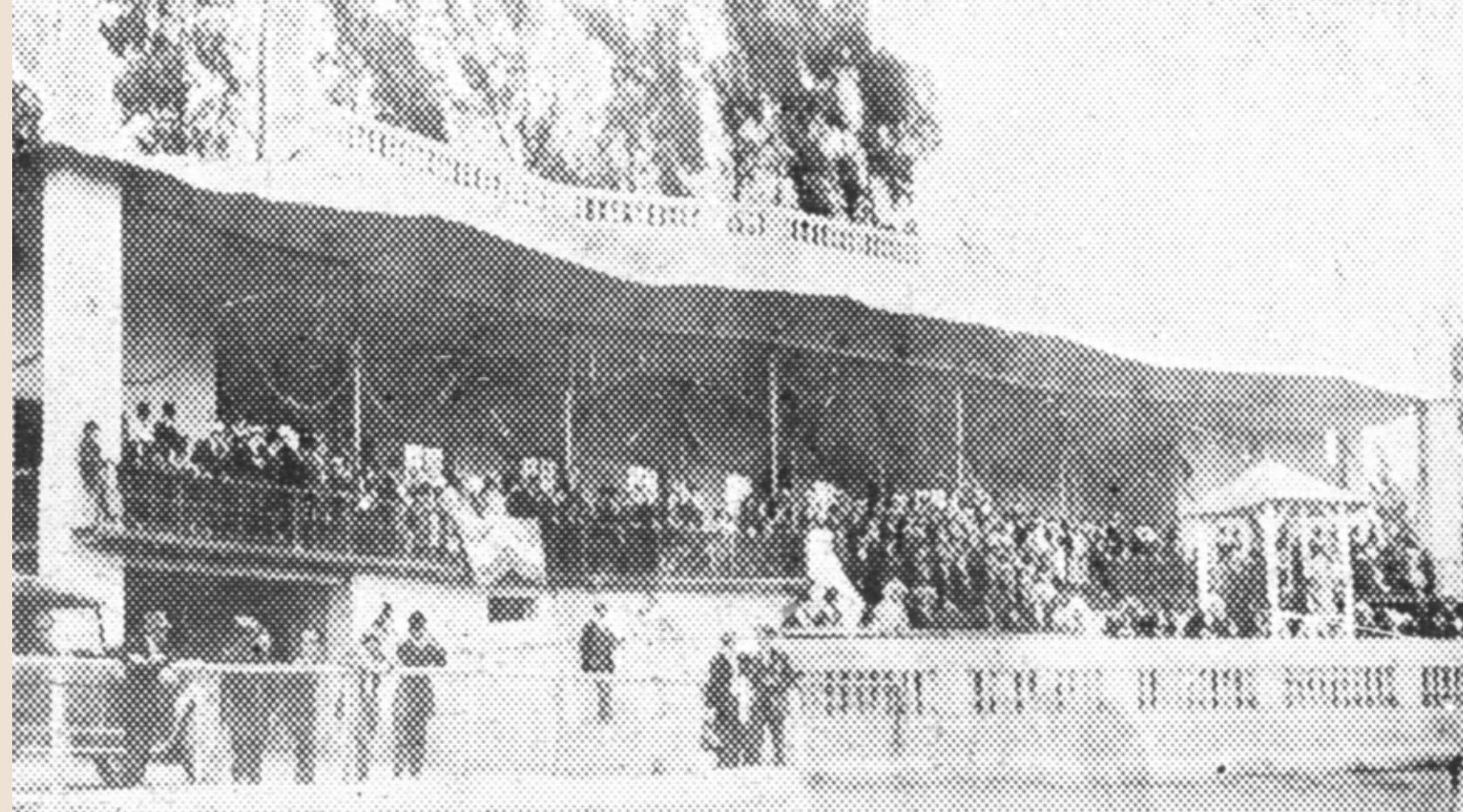
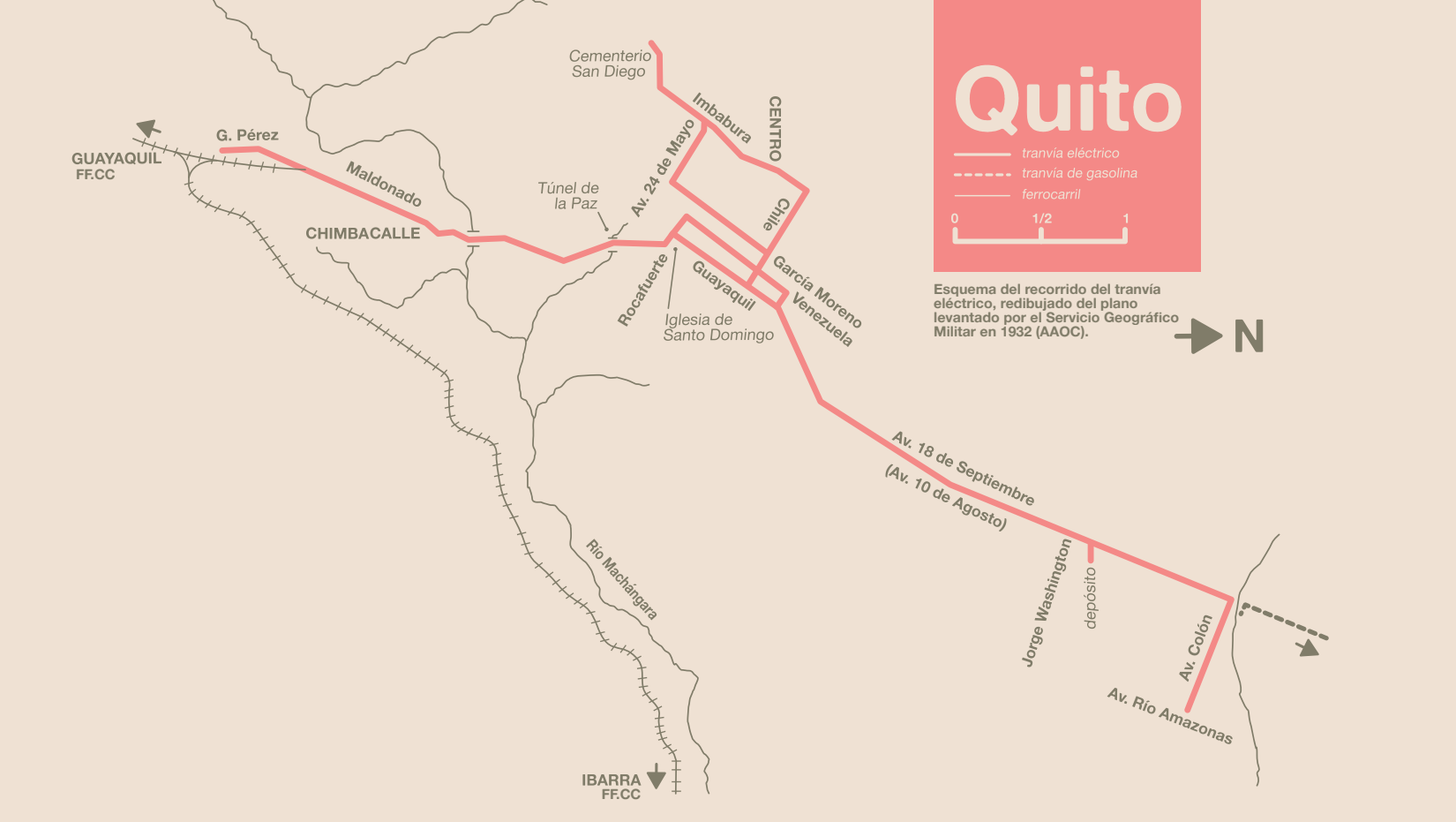




La antigua calle del Mesón, hoy Pedro Vicente Maldonado, desde las cubiertas de la iglesia de Santo Domingo, con un tranvía cerca del puente de los Gallinazos, foto Pazmiño (AAOC). Ca. 1920.



El tranvía subiendo la cuesta de la calle Maldonado, en el parque de La Recoleta, foto de autor desconocido (AAOC). Ca. 1920.



“En las carreras de gala”, en el hipódromo. Tomado del libro “Centenario de la Batalla del Pichincha”, p. 88. 1922.

En todo caso, y como es ya conocido, esta oposición no prosperó y la QTC inauguró con gran éxito la línea del tranvía que transportaba a sus usuarios desde la estación de Chimbacalle, al sur, hasta la de la avenida 6 de Diciembre y Colón, en La Mariscal. Sobre el servicio del tranvía, Jorge Salvador Lara, en su obra “Quito en los años treinta. Los viejos tranvías de Quito”, brinda una descripción muy detallada, no exenta de un cierto dejo de nostalgia, la cual transcribimos a continuación:

“...Las paralelas separábanse de su eje de trecho en trecho, para volver a unirse metros después: estos “cambios” permitían al tranvía que iba, esperar al que venía evitando el encuentro de ambos sobre los mismos rieles. Recuerdo por lo menos siete cambios en: La Recoleta, Santo Domingo, San Agustín, Plaza del Teatro, La Alameda, esquina de la Jorge

Washington, donde estaba el depósito tranviario y La Circasiana.

*Los tranvías eran elegantes y cómodos, con asientos de brillante madera de pino lacado, espaldares móviles –cambiaban de orientación al fin de cada recorrido, pues mientras uno de los conductores trocaba por fuera el sentido del “trole”, el otro hacía lo propio por dentro con los espaldares. Había tranvías de diverso tamaño, el más largo, el ‘51’...”*⁴³.

Esta descripción no deja de causarnos una cierta envidia si la comparamos con el actual servicio del trolebús en nuestra ciudad, en el que si algo “cambia de posición” con cierta regularidad son las billeteras de los incautos usuarios, las que raudamente pasan de los bolsillos de sus propietarios a las manos de los numerosos “carteristas” que han transformado a este espacio en su “lugar de trabajo”.

43 Salvador Lara, Jorge. Quito en los años treinta. Los viejos tranvías de Quito. En: Memorias del Naupa Quito. Ed. Quitumbe. Quito. 2002.

El Hipódromo Nacional

“... En Quito... en las tardes dominicales, en el viejo Club Hípico de la naciente avenida Colón, se congregaban las fascinadoras de la época a sonreír a los elegantes llegados de París (...) cuando la preocupación por la elegancia y la depresión económica aún no acortaba los falzones del chaqué y, a los ojales de los chalecos de brocado, se asomaban, vivaces las cabezas de zorro de la botonadura”.Raúl Andrade⁴⁴

La existencia del tranvía en Quito y su incidencia en La Mariscal, no puede ser recordada sin hacer referencia, a su vez, a otro ícono de la naciente “modernidad” en nuestra ciudad y éste es el Hipódromo Nacional, el que abrió sus puertas el 24 de mayo de 1915 y funcionó durante varios años en la intersección de las avenidas Colón y 6 de Diciembre, en donde terminaba su recorrido la línea de transporte urbano que venía desde Chimbacalle. Posteriormente, se trasladó más al norte, a los terrenos que ahora son parte del parque La Carolina.

44 Andrade, Raúl. En: Imágenes del Ecuador en el S.XX. Irwing Zapater y Jorge Gómez Rendón. Ed. BCE. Quito. 2003:12.

La presencia de este centro de diversión hípica en la zona, contribuyó también en buena medida a la revalorización de los predios urbanos circundantes, en tanto representaba una actividad de esparcimiento que estaba más identificada con los sectores aristocráticos de la sociedad y, por ende, su ubicación en este sector de la ciudad, le otorgó una cierta “categoría” al mismo.

Tanto fue así que, por ejemplo, en las celebraciones que se organizaron con motivo del Centenario del 24 de Mayo de 1822, uno de los eventos que tuvo mayor realce fue, precisamente, la carrera “de gala” de caballos organizada en dicho centro. Isaac Barrera, reseña lo siguiente:

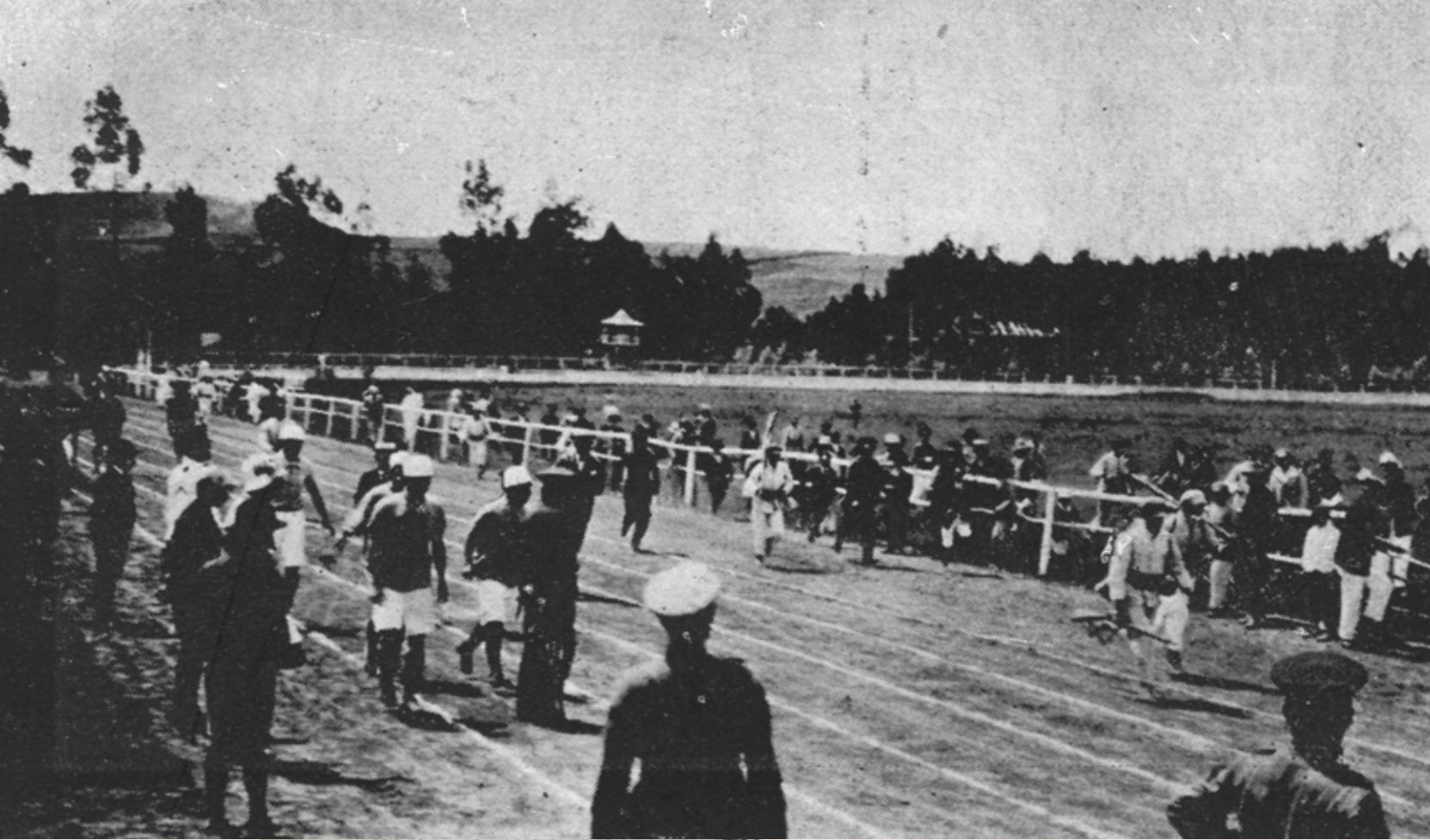
*“...A las 2 PM., comenzaron las carreras de gala en el Hipódromo, en estas carreras iba a adjudicarse el premio clásico ofrecido por el Gobierno. Los hipódromos tienen un sello particular, pues a ellos concurren tanto la gente elegante como los que van tras de las apuestas. El dueño de DEHESA que exhibe orgulloso productos inmejorables, la dificultad de la partida, lo rauda de la carrera y la gritería incontenible de la llegada. Los revisteros hípicas han hablado largamente de las carreras de gala organizados en estos días...”*⁴⁵.

En el libro que conmemora los 100 años de existencia del diario El Comercio, Jorge Ribadeneira recoge el testimonio de Gonzalo Mantilla Mata, quien asevera que el hipódromo fue una obra de César Mantilla Jácome, por su afición a los caballos.

La familia Mantilla Jácome vivió en la zona de la avenida Colón desde comienzos del S. XX. Entre 1910 y 1915, César Mantilla, emprende la lotización de este sector de Quito, que correspondía a la hacienda San José, la que comprendía lo que hoy es la Av. 10 de Agosto y Colón, hasta la Orellana y 6 de Diciembre y cuya propiedad la adquirieron a la familia Fernández Salvador, sus antiguos dueños. Al parecer, los dos hermanos Mantilla, Carlos y César, se dividieron los terrenos, César, al norte de la avenida Colón y Carlos al sur. En todo caso, a partir de la lotización del sector, a lo largo de las Av. Colón y Orellana se ubicaron algunas casas de varios miembros de esta familia, las que se mantuvieron en pie hasta los años sesenta y setenta. Algunos años más tarde, Carlos Mantilla vendió un lote de terreno a Damián Miranda, quien construyó la Villa Italia precisamente junto a este centro hípico y, según Gonzalo Mantilla, era un “...gran apostador en el hipódromo pero, un día, se disgustó por algo (...) y puso otro hipódromo al frente, por lo que el negocio fue bajando poco a poco y lo más rentable fue urbanizar la zona...”⁴⁶.

Al respecto, Jorge Salvador Lara, recuerda que en:

*“...algún tiempo a los lados de la Colón, funcionaron dos hipódromos donde sábados y domingos celebrábanse carreras y la gente elegante pero también la de clase media y aún artesanos y obreros, iban a distraerse mirando las competencias y apostando a los caballos ganadores...”*⁴⁷.



arriba

“Carrera de resistencia con equipo completo”, en el hipódromo. Tomado del libro “Centenario de la Batalla del Pichincha”, p. 89. 1922.

abajo

Vista de la entrada al hipódromo de Quito, inaugurado en 1915 por César Mantilla Jácome. Tomado de “El Comercio. 100 años de historia y testimonios”, Jorge Ribadeneira, El Comercio, Quito, 2006, p. 35.

45 Barrera, Isaac. Relación de las fiestas del Primer Centenario de la Batalla de Pichincha. 1822-1922. Talleres tipográficos Nacionales. Quito, 1922:40

46 Testimonio recogido por Ribadeneira, Jorge. En: El Comercio. 100 años de historia y testimonios. Ed. Diario El Comercio. Imp. Ediecuatorial. 2006:34-38.

47 Salvador Lara, Jorge. Quito en los años treinta. Los viejos tranvías de Quito. En: Memorias del Naupa Quito. Ed. Quitumbe. Quito. 2002.

La “modernidad” echa raíces

Con motivo del Centenario de la Batalla del Pichincha, a celebrarse el 24 de mayo de 1922, el gobierno del entonces presidente José Luis Tamayo y el Ilustre Municipio capitalino, se avocaron con mucho ahínco a la tarea de desarrollar una serie de obras de modernización en la ciudad, tales como: alcantarillado, agua potable, pavimentación y alumbrado público.



“Orejas de Palo”, tradicional aguador de Quito a inicios del siglo XX. Óleo sobre lienzo de Joaquín Pinto, 1904. Museo Municipal Alberto Mena Caamaño. (IMP/CH).

que respecta a La Mariscal, J. Benavides menciona que el 2 de mayo de 1922, Víctor Emilio Estrada, -quien para ese entonces fungía como concejal de la ciudad- a nombre de una compañía conformada para la urbanización de la ciudadela Mariscal Sucre, publicó en el diario El Comercio de Quito, la siguiente invitación:

48 Es un tipo de pavimento muy resistente que se utiliza como capa final. Está formado por roca triturada cementada con asfalto o betumen.

“... a los empresarios de obras de pavimentación y desagüe a presentar sus propuestas para urbanizar el terreno que fue de la Anglo French Syndicate en El Ejido y que hoy pertenece a la compañía Mejoras Urbanas...”, y concluía, dicho anuncio: “... en breves días más se empezará la venta de lotes” ⁴⁹.

El mismo autor, confirma que, efectivamente, el domingo 7 de mayo del mismo año, en un anuncio de media página del mencionado diario capitalino, se publicitaba la venta de lotes en el sector de la ciudadela Mariscal Sucre, a los que se atribuía, entre otras bondades, su confort, su accesibilidad, sus facilidades, su higiene y el porvenir que tenían. El anuncio que transcribe Benavides rezaba así:

“...no hay un sólo metro de terreno en la capital cuya expectativa de valoración sea más grande que los lotes de la Ciudadela Jardín –nombre con el que también se denominó a este sector por razones que veremos más adelante- que valdrán mañana diez cuando hoy los adquiere usted por uno, debido a su excepcional ubicación en el sitio de mayor realce en el crecimiento de Quito. Por su elegancia, dado que no habiendo hoy ni una sola construcción en pie –esta afirmación corrobora la información de que había muy pocas construcciones de habitación en la zona- toda el área de Garden City siempre será solicitada y deseada. Convierta usted sus ahorros en tierras que son el único valor que no desmerece. En breves días empezará la venta de lotes” ⁵⁰.

La alusión hecha por Estrada sobre la propiedad anterior de los terrenos por parte del Anglo French Syndicate, resulta interesante por cuanto la posesión de dichas propiedades por la mencionada compañía fue, al parecer, producto de una negociación en relación a un juicio que el gobierno mantenía con ella y por la que, a cambio de la construcción de un canal que debía ser hecho en el sector, tarea que dicha empresa asumió como resultado del acuerdo, el Municipio le cedió una franja de terreno en la zona.

49 El Comercio, 2 de mayo de 1922. En: Benavides Solís, Jorge. La Arquitectura del Siglo XX en Quito. Ed. BCE. Quito, 1955.

50 Ibid.



Entrada al parque de El Ejido en los primeros años de la década de 1950, fotografía Utreras.

“....de conformidad con el Decreto dado por el Congreso de 1920, el Ejecutivo quedó facultado para transigir con la Anglo French en el juicio por apeo y deslinde de los terrenos del Ejido Norte. Según el decreto correspondía a la Junta del Centenario dar las especificaciones de un canal que debía construirse en ese terreno. Como base de la transacción el Gobierno cedía una franja de terreno en cambio del canal que para llevar las aguas de esa sección construiría la Anglo French” ⁵¹.

Resaltamos esta situación porque, de alguna manera, esta transacción evidencia la poca o débil capacidad

51 Barrera, Isaac. Relación de las fiestas del Primer Centenario de la Batalla de Pichincha. 1822-1922. Talleres tipográficos Nacionales. Quito, 1922:114.

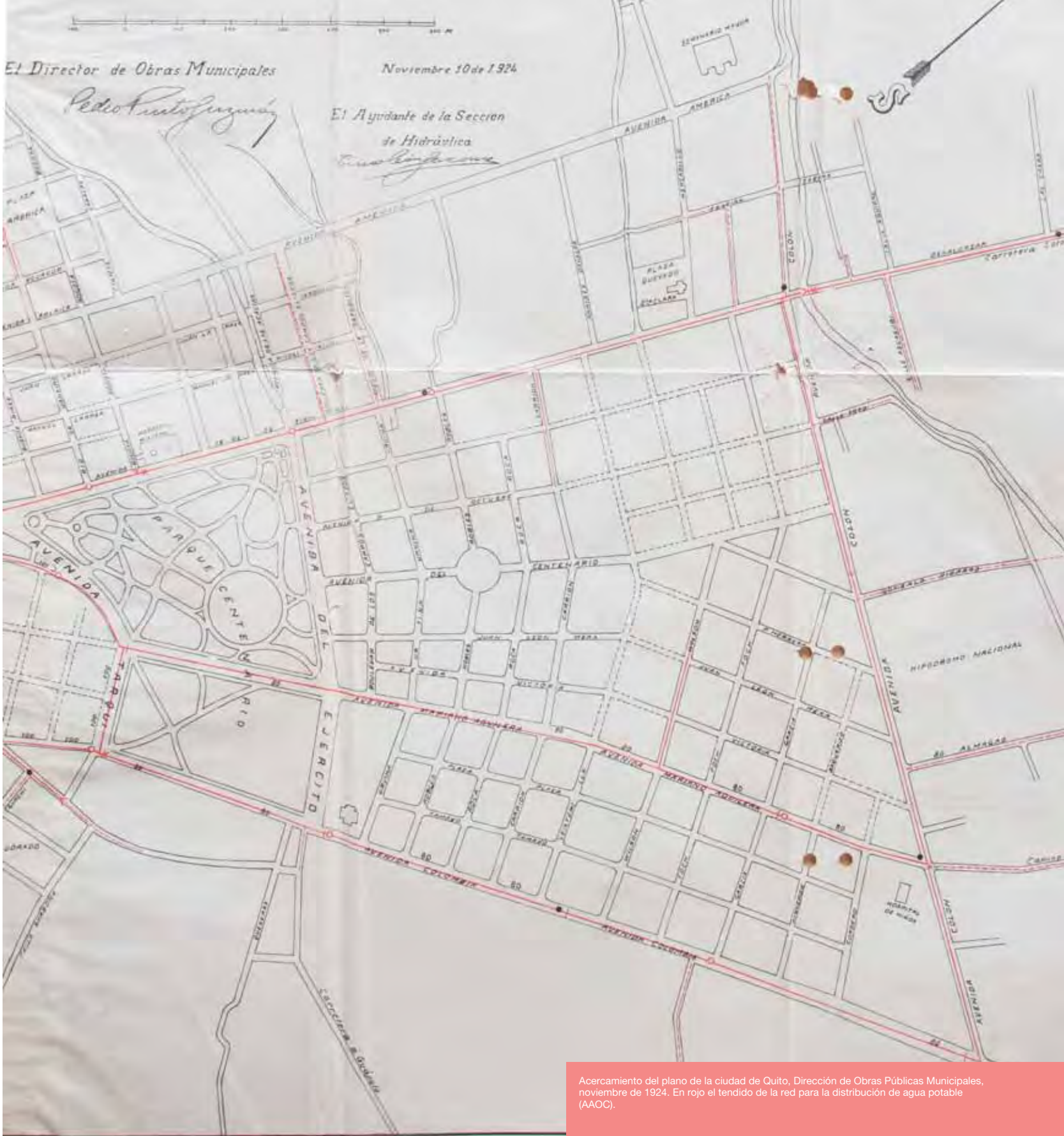


arriba

Plano de la ciudad de Quito, Dirección de Obras Públicas Municipales, noviembre de 1924. En rojo el tendido de la red para la distribución de agua potable (AAOC).

abajo

Edificio que contiene el tanque, las bombas y habitaciones para empleados del servicio de agua potable. Tomado de el diario El Comercio, domingo 8 de abril de 1924.



Acercamiento del plano de la ciudad de Quito, Dirección de Obras Públicas Municipales, noviembre de 1924. En rojo el tendido de la red para la distribución de agua potable (AAOC).

Los terrenos a los que hace referencia la cita de Barrera, pertenecían efectivamente al antiguo ejido de la ciudad y, al parecer, su traspaso al sector privado no era una práctica excepcional, como señala Salvador Lara en su Recuento Histórico:

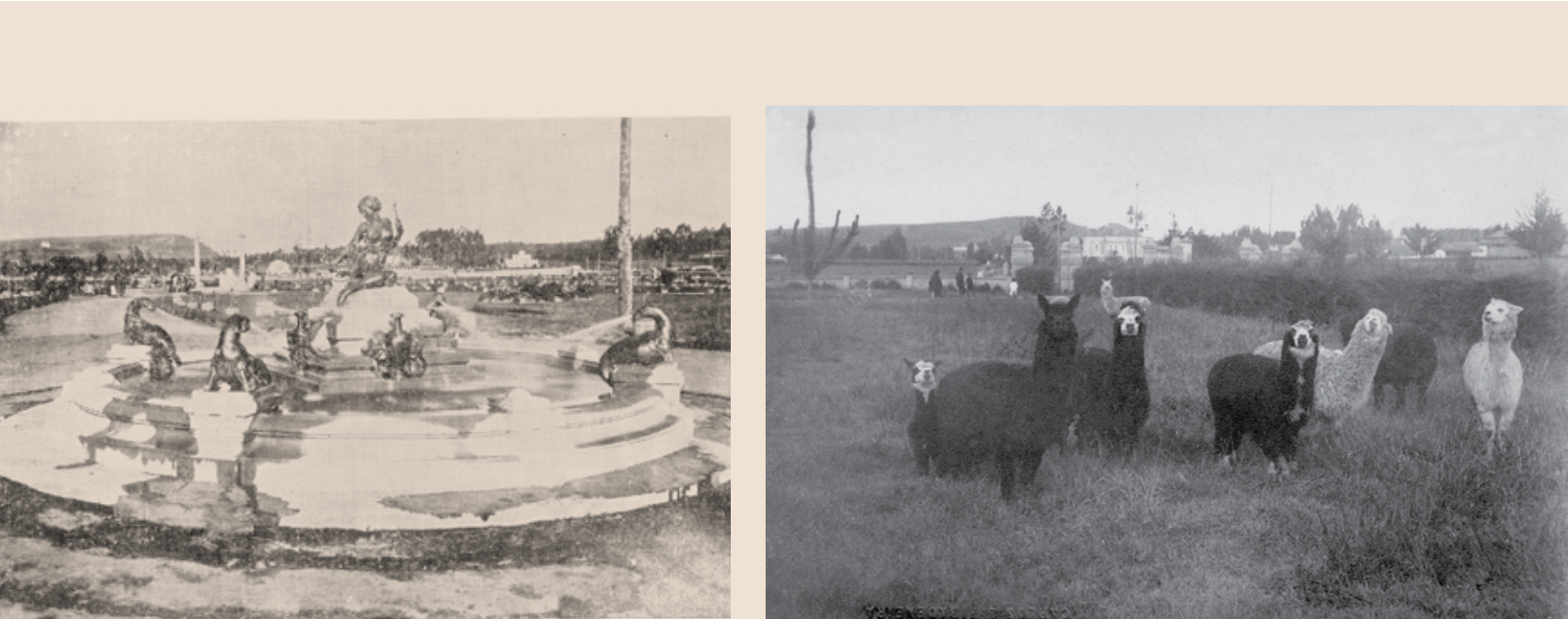
*“...siendo este ejido muy extenso, mayor a las necesidades de los habitantes de Quito (...) el Cabildo fue permitiendo que esos bienes públicos fuesen rematados por particulares, pero siempre con fines agrícolas, así surgieron varias propiedades a los lados oriental y occidental, hasta en los bordes del camino Quito-Cotocollao, (actual Av. 10 de Agosto), Quito-Zámbiza, (actual Av. 6 de Diciembre) pero se limita por el lado norte con fines de pastoreo por la calle Colón...”*⁵².

52 Salvador Lara, Jorge. En: Análisis histórico-crítico-urbano de la Ciudadela Mariscal Sucre. De. Guerrero, Cristina. FAU de la UCE. Quito. 2001-2002:5. Las observaciones entre paréntesis corresponden a la autora.

Lo curioso, además, es que el Municipio de la ciudad sí se percató de la inequidad de la transacción con la Anglo French, razón por la cual, meses más tarde en el mismo año 1921, fecha en que se aprobaron las especificaciones del convenio, se pidió la reconsideración de los términos del mismo; sin embargo, al parecer, parte de este requerimiento no fue aceptada por la “Junta del Centenario”, razón por la cual la negociación se mantuvo según el trato original, el que como ya se vio resultaba perjudicial para los intereses de la entidad municipal⁵³.

En todo caso, existen razones para pensar que, aunque la intervención del Municipio fue posterior al surgimiento mismo de la ciudadela Mariscal Sucre –situación que como dijimos, lo llevó a enfrentarse ante hechos ya consumados en términos de la tarea que debió asumir para dotar a este sector de los

53 “Dichas especificaciones fueron inicialmente aprobadas en 1921 y reconsideradas luego en el mismo año, por encontrar inconveniente los términos de la transacción y se negoció que además del canal la Anglo French hiciera un túnel para arrojar las aguas al Machángara, lo que, según una Comisión que se formó ad hoc, resultaba aún insuficiente, pues “el provecho que iba a obtener la Anglo French con este convenio era de una cuantía mayor de lo que costarían las obras ofrecidas”, por lo que se solicitaba además la construcción de un canal en la avenida 18 de Septiembre con lo que se equipararían en parte las 3 ha, 43 áreas y 40 m que recibiría la empresa extranjera. Esta última demanda no fue aceptada por la Junta del Centenario y se mantuvo el trato original”. En: Barrera, Isaac. Relación de las fiestas del Primer Centenario de la Batalla de Pichincha. 1822-1922. Talleres tipográficos Nacionales. Quito, 1922:114.



“Una vista parcial del Parque de Mayo”. Tomado del libro “Centenario de la Batalla del Pichincha”, p. 119. 1922.

El ejido de Iñaquito, sitio de pastoreo de los nativos llamings, antes de la conformación del parque. Tomado de la publicación “Un siglo de imágenes. El Quito que se fué”. 1860-1960.



El Ejido. Portada en piedra , traída de la Circaciana por la ampliación de la Av. 10 de Agosto (RAD). Año 2010.

servicios necesarios- el gobierno capitalino tenía, de todas maneras, interés por consolidar la zona y apoyar su desarrollo como polo de crecimiento urbano de la ciudad pues, antes incluso de 1922, el ente municipal no sólo delimitó el área con vías de gran importancia, como: Cristóbal Colón, El Ejército (Patria), 18 de Septiembre (10 de Agosto) y Colombia o Camino a Guápulo (12 de Octubre); sino que, como bien anota Boada, la rodeó además de grandes espacios que la diferenciaron claramente por la utilización y destino de los mismos:

“...en su límite sur, el parque que inicialmente se llamó “Centenario” (hoy 24 de Mayo o mejor conocido como El Ejido) y el llamado “Campo Deportivo”, gran parte de cuya área fue utilizada, más tarde, para la instalación de la Casa de la Cultura, aledaña al famoso estadio de El Arbolito. Por el norte, en cambio, el límite estuvo dado por la presencia del Hipódromo Nacional en el lugar que luego se convirtió

*en la ciudadela conocida como “Cristóbal Colón” y por los terrenos que para entonces se constituyeron en el límite urbano norte de la ciudad”*⁵⁴.

En un contexto más amplio, se puede decir que, aunque es a partir de 1922 cuando se consolida efectivamente el proceso de modernización de la ciudad, como sostienen autores como Paz y Miño⁵⁵, por lo menos, en cuanto a la dotación de servicios se refiere, en la ciudad, en general, ya había comenzado a sentarse las bases de la transformación urbana que requería este salto hacia la modernidad.

54 González, María, Sosa, Cecilia y Marino Gabriela: Conformación y transformaciones urbano arquitectónicas del sector Mariscal Sucre (1922-1988). En: Serie Quito. Arquitectura de Quito. Una visión histórica. Ed. TRAMA. Quito. 1993: 155

55 Citado por Bustos Guillermo. En: Quito en la transición. Actores colectivos e identidades culturales urbanas (1920-1950). En Serie Quito. Enfoques y estudios históricos. Quito a Través de la Historia, Municipio de Quito/Junta de Andalucía, Quito, 1992:169

Sólo para entender mejor la realidad del período, a continuación en el siguiente cuadro enlistamos, en orden de aparición, algunos de los servicios que, aunque de manera limitada, ya estaban en funcionamiento desde principios del siglo XX en Quito y que pueden ser identificados como:

Hitos del proceso de modernización de la ciudad

En todo caso, lo que sí queda claro es que la intervención del organismo municipal, a través de una política rectora que regulara el proceso de expansión urbana de Quito durante las dos primeras décadas del S. XX, fue, por decir lo menos, insuficiente, situación que, al parecer, no hizo sino agravarse a lo largo de la siguiente década. Y es que, aparentemente, la caótica realidad sobrepasaba en mucho cualquier intento de regulación. Basta sino referirnos a la controversia surgida alrededor de la canalización en la calle Almagro, consignada en la Gaceta Municipal del 2 de mayo de 1938, la que reproduce una serie de “dimes y diretes” entre funcionarios del Cabildo y el contratista responsable de la obra, en este caso, don César Mantilla Jácome, quien en años anteriores había ejercido como concejal de Quito y, en esta

ocasión figuraba como empresario de lotización de la Ciudadela Colón⁵⁶. La discusión giraba en torno a si el Municipio –entidad a cargo de la canalización principal de la calle Almagro- estaba obligado o no a realizar dicha obra, antes o después, de que el señor Mantilla construya los desagües que iban desde los distintos predios. Sólo para ilustrar semejante desbarajuste, transcribimos lo siguiente:

“...El señor Presidente Síndico: En el contrato se estipula únicamente que el Sr. Mantilla está obligado a hacer las obras de urbanización y el Concejo el canal principal, pero no se determina expresamente que, mientras el Concejo no haga sus obras, el Sr. Mantilla, tampoco debe hacer las suyas; así como también el Concejo no sea obligado a hacer esos trabajos en tal o cual época...”

En otra parte del mismo documento se lee:

“...El Concejo debe exigir que, en todas aquellas calles de la Ciudadela Colón, que no tienen ninguna relación con el canal principal de la calle Almagro, el Sr. Mantilla haga las obras de urbanización a las cuales está obligado. (...) El señor José Ma. Andrade (propietario de una casa en el sector) agrega: el Municipio no debería permitir la venta de terrenos en esas zonas si no tenía cómo hacer la urbanización...”⁵⁷.

56 Don César Mantilla Jácome fue concejal de Quito en el año 1912.

57 Gaceta Municipal. Órgano del Concejo de Quito. Publicado por la Secretaría Municipal. Año XXIII. No. 89. 2 de mayo de 1938:44.



Hitos del proceso de modernización de la ciudad 1901 - 1920

AÑO	ACONTECIMIENTO
1901	Circuló el primer vehículo en la capital.
1906	Se constituyó la Quito Electric Light and Power Company, aunque en la práctica la energía eléctrica se empezó a usar algunos años más tarde.
1908/09	Se inició el servicio de agua potable.
1906/13	Iniciaron su circulación dos periódicos quiteños importantes, El Comercio y El Día. El primero se mantiene en circulación.
1914	Se inauguró el servicio de transporte urbano con tranvías eléctricos dentro del perímetro urbano.
1914	Se inauguraron dos importantes teatros: el Variedades y el Edén.
1920	Aterrizó el primer avión en la ciudad.

arriba

El campo deportivo de la ciudad, conocido popularmente como “Estadio del Arbolito”, estuvo en uso hasta 1980. En esta fotografía aérea del IGM, hacia 1985, todavía se usaba como depósito de carros recolectores de basura, luego, se transformaría en parque (IGM).

abajo

Teatro Variedades en la esquina nororiental de la Plaza del Teatro (RAD). 2010.



El problema que representaba para el concejo capitalino la inversión en obras de urbanización para estos nuevos sectores de la ciudad –que como se ve habían surgido con una falta absoluta de control- tuvo un intento de solución con la expedición de la Ley de Régimen Municipal, promulgada en octubre de 1938, la que buscó frenar la libertad de la que gozaban los propietarios o “empresarios de parcelaciones de terrenos” y, en el numeral siete, del Art.17, prescribía:

“...Aprobar los planos de toda clase de construcciones en el cantón sin cuyo requisito no podrán llevarse a cabo. Autorizar, mediante la ordenanza especial para cada caso, la fundación de barrios nuevos. La Ordenanza aprobará o modificará los planos que se propusieren, fijará la anchura de las calles, establecerá las normas para la canalización y para el establecimiento de la red de agua potable y, en general, determinará las condiciones a que han de sujetarse los propietarios o empresarios de dichos barrios nuevos. El propietario o empresario deberá dejar, gratuitamente para el Municipio, el área necesaria para plaza o parques y para cualquier otro servicio municipal...”⁵⁸.

58 Ibid: 64.



Vista aérea de La Mariscal, en enero de 1944. Destacan los cerramientos de villas y quintas, e incluso de los terrenos en los que aún no se ha construido. Foto cortesía Archivo Goldschmid.

La denominación de “empresarios de lotizaciones o barrios nuevos” utilizada en la ordenanza anterior, según se aclara en otra parte del documento, se refería, tanto al propietario como al administrador de un predio que pretenda destinar dicha propiedad para “uso y libre tránsito del público” y, en tal virtud, la divida en lotes; construya en ella un grupo o grupos de casas o cualquier cosa similar; y destine en ella fajas de terrenos para senderos que no vayan a ser de su uso exclusivo. Bajo este nombre se incluía también a las sociedades, copartidarios o cointeressados en la fundación de un barrio nuevo. De acuerdo con la ordenanza expedida, los referidos empresarios y/o propietarios estaban obligados a solicitar la debida autorización del Concejo, el que estaba llamado a fijar las obras que debían ejecutarse y que se consideraran necesarias para la “higiene y servicio públicos”⁵⁹.

Es decir, las disposiciones, aunque de carácter general, existían, el problema radicaba en la inobservancia de las mismas por parte de los ciudadanos y en la incapacidad que, al parecer, tenía el Municipio para hacerlas cumplir.

59 Ibid: 65.



Contraste drástico de la “ciudad jardín”, con la metrópoli actual, bulliciosa, contaminada por el exceso de vehículos, llena de edificios, de comercios y de gente. (LM) Años 1980-1990.

De ahí que los pleitos por asuntos relacionados con lotizaciones no autorizadas fueran, como dice la voz popular, “pan de todos los días”. En la misma ordenanza del 2 de mayo de 1938 se hace referencia a otro litigio que el Municipio mantenía con la señora Alice Van Arken, esta vez, por la parcelación de lotes, sin autorización, en la calle 9 de Octubre, entre Colón y Jorge Washington, a propósito de lo cual el Concejo le manifiesta que:

“...por haber efectuado parcelaciones en los terrenos de su propiedad, sin previa autorización del Concejo, de hecho se halla comprendida en el inciso último del Art. 3ro. del Decreto Supremo del 21 de mayo de 1937⁶⁰, y sujeta a todas las obligaciones legales de hacer por su cuenta las obras de urbanización (...) el Concejo le obliga al cumplimiento de todas las disposiciones, especialmente, a la apertura de la calle que comunicará las avenidas Colón y Washington y que, en caso contrario, se verá obligado a expropiarle todas sus propiedades...”⁶¹.

Las múltiples maneras en que los propietarios y/o empresarios encontraban para evadir estas obligaciones, se ven claramente explicitadas en la respuesta que, el abogado de la señora Van Arken, envía al concejo capitalino: “...No es aplicable al presente caso la disposición citada, puesto que no se trata de parcelaciones, esto es, de la formación de nuevos barrios, de una ciudadela, como dicen (...) sino únicamente de que la señora Van Arken, en un lote de terreno de cierta extensión ha edificado como pudo lícitamente, varias casas de las cuales ha enajenado cinco...”⁶². Como se ve, la imaginación y la argucia de un “buen” abogado no tienen límites, cuando se trata de “interpretar” las leyes...

En 1940, este problema es abordado frontalmente por Carlos Andrade Marín (Presidente del Concejo Municipal, 1937-1939), quien expone su posición al respecto en un informe del 7 de octubre de ese año, planteando, a la par, algunas soluciones:

60 Este decreto buscaba obligar a los dueños de los terrenos a asumir las obras de urbanización y en el Art. 3ro, en su inciso último decía: “las parcelaciones que se hubieren efectuado sin autorización del Concejo, se sujetarán en todo a las disposiciones del presente decreto y a las ordenanzas que se dicten”.

61 Gaceta Municipal. Órgano del Concejo de Quito. Publicado por la Secretaría Municipal. Año XXIII. No. 89. 2 de mayo/1938:39-40.

62 Ibid: 62.

“... Los propietarios de terrenos trazaron calles, parcelaron y vendieron en lotes con grandes ganancias sin ningún plan, higiene y aseo. Al Concejo le tocó la tarea de pavimentar esas calles, poner aceras, canalizar y dotar de luz, agua, etc., es decir, de urbanizar lo que la iniciativa privada guiada por el negocio había querido transformar a la ciudad. Esta ganancia debía venir de algún esfuerzo del propietario y no esperar que la ciudad crezca para sacar ganancia y luego utilizar al Municipio para que termine la obra que debe ser para todos y no sólo para estos propietarios...”⁶³.

El alcalde Andrade Marín propone como solución municipalizar la mayor cantidad de terrenos que tengan posibilidades de ser urbanizados y hacerlo de manera racional, buscando con eso “... poner fin a la inconsulta y arbitraria formación de barrios; porque así se ofrecerá a la ciudad lotes urbanizados sin provecho para los particulares...”⁶⁴.

En toda esta situación, no deja de sorprender la aseveración de Achig⁶⁵, quien señala que la “actitud selectiva de legalización y dotación de servicios” estaba relacionada con la identificación que existía entre la clase dominante y el I. Concejo Municipal, pues en éste estaban representados los propietarios o los familiares de los dueños, de los terrenos y de las quintas vacacionales que luego pasarían a conformar la ciudadela Mariscal Sucre. Para el autor, el Municipio permitió la especulación con el valor de la tierra y –además- con la construcción de las obras de infraestructura y de servicios que realizó, propició el aumento de la plusvalía de esas propiedades.

Esto corrobora, lo que para Achig, ya en la época republicana, fue una de las maneras en que el movimiento independentista se manifestó, y fue la forma en que se acomodaron las relaciones de poder territorial, lo que dio como resultado que, en el ámbito urbano, los antiguos terratenientes accedieran a los espacios de decisión del poder local⁶⁶. Eso explicaría por qué los adelantos al interior de las urbes se han

63 Achig, Lucas. El proceso urbano de Quito. CIUDAD/CAE. Ed. CIUDAD. Quito, 1983:56

64 Ibid.

65 Ibid.

66 Ibid.



“Chalet de Gobierno”, diseñado por el arquitecto J. Gualberto Pérez. Se encontraba en la esquina de las avenidas del Ejército (hoy Patria) y Colombia (hoy 12 de Octubre). Tomado del libro “Monografía de la provincia de Pichincha”, 1922.

concentrado en el beneficio de las clases dominantes, dejando de lado o postergando, la solución de los problemas de sectores más amplios de población como los mestizos y los indígenas, situación que, con pocas excepciones, ha sido una constante hasta nuestros días, no sólo en la capital, sino en el resto de ciudades del país; en donde, quienes detentan el poder, a través de los organismos de control que la institución municipal les provee, pretenden racionalizar el espacio y el crecimiento urbanos de acuerdo a sus propios intereses.

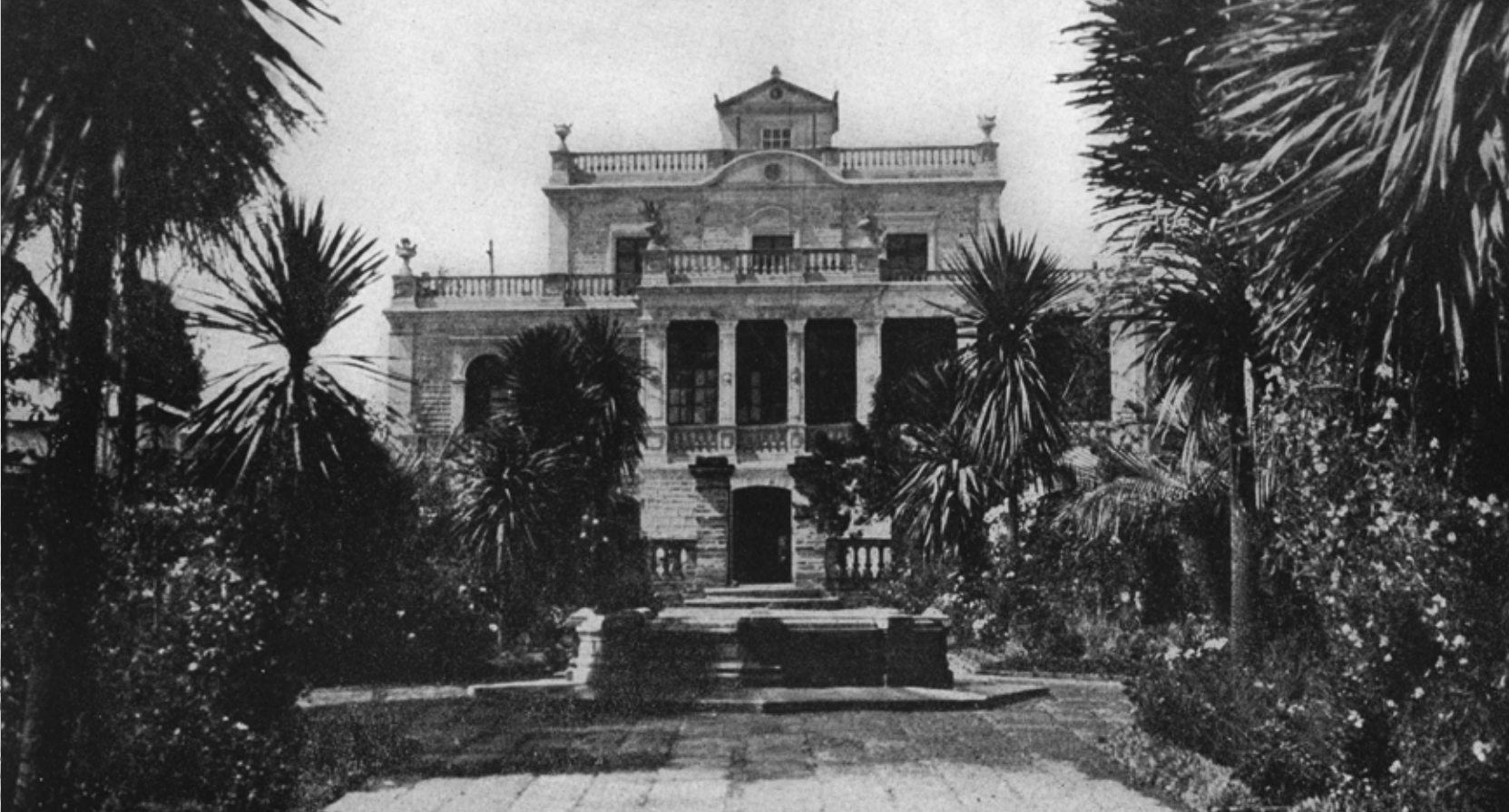
Por otro lado, cabe señalar que la propuesta del alcalde Andrade Marín no cayó en saco roto y a partir de 1940, el Municipio comenzó a intervenir en el negocio de la urbanización y a comprar terrenos en la zona norte de la ciudad (algunos de los cuales conserva todavía, sobre todo, en el sector de La Carolina), amparado en el decreto del Gobierno

Central, del 4 de agosto de 1938, que le facultaba a ser la *“única urbanizadora de la ciudad”*.

El pretexto para tal acción fue que las ganancias servirían para dotar de servicios a la zona sur, la que ya para ese entonces estaba claramente identificada como un área de carácter más popular, destinada para vivienda de clase obrera y a la actividad industrial.

En la práctica, lo que ocurrió es que, cuando el Municipio obtuvo ganancias en el negocio de bienes raíces, éstas fueron utilizadas, más bien, para invertir en obras de infraestructura en la misma zona norte y/o en la compra de nuevos terrenos⁶⁷.

67 Vale decir, que esta política municipal tuvo ciertas excepciones y algunos lotes fueron entregados en comodato como, por ejemplo, los que corresponden a los actuales colegios de arquitectos, economistas, ingenieros y contadores, así como el lugar en donde ahora funciona la UNP, entre otros.



Vista de la “Quinta Presidencial”, desde los jardines posteriores. Tomado del libro “El Ecuador en el centenario de la Independencia de Guayaquil”, p. 139, 1920.

La intervención del gobierno capitalino en el mercado de bienes raíces, se evidencia, sin duda, en las transacciones de las que deja constancia Achig, cuando cita las actas secretas del Concejo Municipal, del 3 de julio de 1946, según las cuales se adquiere una parte (100.000 m²) de la hacienda Jipijapa, propiedad de Eduardo Salazar Gómez, a razón de 1,60 sucres por m²; la cual se paga, una parte, mediante canje de dos lotes en la quinta presidencial *–esquina noroccidental de la intersección de las avenidas Patria y 12 de Octubre–* y, la otra parte, se financia a cinco años plazo⁶⁸.

Luego de varios meses, el Municipio compra la otra parte de la hacienda en cuestión a la señora María Zaldumbide de Dennis pero, en este caso, a casi el doble del valor pagado anteriormente, esto es, a razón

de 2,80 sucres por m², monto que también paga, en parte, mediante canje de tres lotes en la quinta presidencial y, por el resto, firma letras a un año plazo y entrega, además, bonos municipales al 6%. La entidad capitalina adquiere otras propiedades como son, unos terrenos en La Floresta, de un Sr. Jácome, a cinco sucres el m², según acta del 26 de julio de 1940 y, el mismo año, el 18 de septiembre, adquiere la quinta Granada a 32 sucres por m²⁶⁹.

La facultad de ser la única “urbanizadora de la ciudad” que tuvo el municipio de Quito durante algunos años, sin duda, resintió al sector privado de la ciudad, el cual realizó múltiples protestas al respecto, iniciativa que culminó con la presentación de una queja formal ante la Cámara del Senado, a fines de 1940, en la que se solicitaba la derogación del decreto del 4 de agosto de

68 Luego de algunos años, es el mismo Dr. Salazar quien gestiona en nombre del Municipio capitalino ante Estados Unidos, la concesión de un préstamo para el agua potable de la zona norte de Quito. (Achig. 1983:56).

69 Achig, Lucas. El proceso urbano de Quito. CIUDAD/CAE. Ed. CIUDAD. Quito, 1983.

Actividades 1922

- Sin Función
- Equipamiento Urbano
- Residencial
- Transporte

Plano ilustrativo del uso del suelo en La Mariscal en 1922. Tomado del Plan Integral de Rehabilitación de La Mariscal. Dirección Metropolitana de Desarrollo Territorial y Vivienda del MDMQ/Junta de Andalucía. Quito, 2004.



1938, petición que fue concedida y, en consecuencia, esta facultad le fue suspendida a la entidad municipal.

Transformaciones del espacio y uso del suelo

Durante la primera y segunda década del S. XX, se produce una progresiva transformación del uso del suelo y el sector pasa progresivamente de ser un área rural, con vocación eminentemente agrícola, a convertirse en una zona de descanso y de residencia temporal de la burguesía quiteña. Es entonces cuando se produce la primera transformación significativa del uso del suelo en la zona.

Hasta el año 1922, la ciudadela Mariscal Sucre contaba todavía con pocas construcciones las que, generalmente, estaban asentadas en lotes muy grandes. Las edificaciones no ocupaban más allá del 10% de la superficie de los terrenos. Es más bien en la siguiente década cuando comienzan a proliferar las construcciones particulares, en este caso, de carácter residencial permanente, lo que incide directamente en el aumento de la densidad poblacional en la zona.

En el plano que reproducimos arriba, elaborado por González, M. y otros⁷⁰, que abarca la zona comprendida entre las avenidas: Cristóbal Colón, al norte, del Ejército (hoy Patria), al sur, 18 de Septiembre (hoy 10 de Agosto) al oeste y Colombia o Camino a Guápulo (hoy 12 de Octubre), al este; se aprecia claramente cómo las construcciones con fines residenciales existentes hasta 1922, eran muy escasas y estaban concentradas, sobre todo, en la zona delimitada por la Av. Colombia y la Mariano Aguilera (hoy 6 de Diciembre)⁷¹.

Además de los espacios marcados como residenciales, en el plano anterior podemos observar aquellos destinados para otros usos del suelo como, por ejemplo, transporte, en la Av. 18 de Septiembre

⁷⁰ González, María, Sosa, C. y Merino, G. Conformación y transformaciones urbano-arquitectónicas del sector Mariscal Sucre (1922-1988). En Serie Quito. Arquitectura de Quito. Una visión histórica. Ed. Trama. Quito. 1993:158.

⁷¹ Coincidentemente, en la actualidad, esta zona es también la que más conserva su carácter residencial, a diferencia de las otras áreas del barrio La Mariscal, en las que se advierte una marcada polifuncionalidad en el uso del suelo urbano.



arriba

Avenida Colombia. Tomada del libro “El Comercio, 100 Años de Historia y Testimonios”, Jorge Ribadeneira. El Comercio, Quito, 2006.

abajo

La mansión Baca Ortiz, entregada por sus propietarios para el funcionamiento del hospital de niños del mismo nombre, límite urbano de la ciudad en el primer cuarto del siglo XX (MS). Años 1980-1990.



(10 de Agosto) y Jorge Washington, el que corresponde al depósito de los tranvías que mantenía en esta zona la QTC. Así mismo, están señalizados como de uso institucional, un espacio ubicado en la intersección de las avenidas Mariano Aguilera y Colón, el que asumimos se trata del hospital Baca Ortiz -que estaba en funcionamiento desde 1920- y en la intersección de las avenidas Del Ejército y Colombia, otro que seguramente corresponde a la Quinta Presidencial.

En cuanto al proceso de desarrollo que vive la capital en las primeras décadas del S. XX y a las profundas transformaciones que se producen en el uso y sectorización del espacio urbano, es importante retomar la reflexión de Bustos al respecto, para quien, en medio de la conflictividad social que caracteriza a este período, lo que cabe resaltar es la aparición de nuevos actores colectivos, los que son producto de la instauración de una nueva estructura de clases al interior de la urbe ⁷².

En consecuencia, estos nuevos actores operan de manera diferenciada sobre el espacio urbano, lo que viene dado por una distinta conceptualización y definición del mismo, por parte de cada uno de los grupos que se interrelacionan al interior de la ciudad. Esto incide, a su vez, en el surgimiento de nuevas y renovadas identidades urbanas que buscan alcanzar objetivos específicos, los que se plasman, directa o indirectamente, en los cambios físicos que ocurren en la ciudad, en tanto responden a las distintas percepciones, casi siempre subjetivas, que éstos nuevos colectivos sociales tienen sobre el proceso de desarrollo o de “modernización” en el que entran a tomar parte, especialmente, los espacios urbanos.

Es decir, si bien es claro que, en el caso de Quito, la ciudad va desplazando paulatinamente su

frontera física hacia nuevos espacios geográficos, lo interesante en este proceso de crecimiento urbano es advertir que las nuevas implantaciones y reordenamientos físicos no hacen, sino reflejar las transformaciones que se están produciendo en otros órdenes al interior de la sociedad local, como son, las estructuras sociales y las formas ideológicas y de conciencia a través de las cuales se organizan sus ciudadanos.

De ahí que, no es de extrañar que desde finales de la década de los treinta, los distintos planes de desarrollo urbano que se plantearon periódicamente para Quito, hayan reproducido, de manera más o menos paralela, un proceso de segregación espacial y residencial que se mantiene, con ciertas variantes, hasta nuestros días y que, encuentra su expresión más clara en la contraposición que se da entre el “Quito antiguo” y el “Quito moderno” la que va mucho más allá de lo físico espacial –representada especialmente en el tipo de edificaciones que uno y otro albergan- sino que se expresa también en una segregación en el campo de lo cultural, social y político.

Esta segregación espacial que se comienza a ver cada vez de manera más clara en las décadas siguientes, es decir, en los cuarenta y cincuenta, llevó siempre aparejada una inherente jerarquización en el concepto de desarrollo urbano, razón por la cual, además, se incentivó el crecimiento de ciertos sectores y se controló el de otros. Ciertamente, entre los años veinte y treinta, en Quito se privilegió la expansión hacia las superficies planas que se extendían al noreste de la ciudad antigua, adoptando para su desarrollo urbanístico una visión más moderna sobre el entorno urbano, en la que se incorporaban las calles más anchas y rectas, precisamente, como las que se diseñaron para La Mariscal.⁷³

72 Bustos, Guillermo. Quito en la transición: Actores colectivos e identidades culturales urbanas (1920-1950). En Serie Quito. Enfoques y estudios históricos Quito a través de la Historia. Ed. Dir. de Planificación IMQ y Consejería de OOPP y Transporte. Junta de Andalucía. Ministerio de Asuntos Exteriores de España. Quito. 1992: 165.

73 El sur no brindaba las mismas condiciones de acceso, servicios, ni siquiera climática, además de que el desarrollo urbanístico de este sector de la ciudad no respondía al interés, económico y político, de las clases dominantes.

Actividades 1932

- Sin Función
- Equipamiento Urbano
- Residencial
- Transporte
- Conjunto Habitacional

Plano ilustrativo del uso del suelo en La Mariscal en 1932. Tomado del Plan Integral de Rehabilitación de La Mariscal. Dirección Metropolitana de Desarrollo Territorial y Vivienda del DMMQ / Junta de Andalucía. Quito 2004

Un crecimiento imparable: las tres ciudadelas

Desde mediados de la década del veinte pero, sobre todo, a partir de 1930, el proceso de crecimiento urbano de Quito entró en un ritmo acelerado de expansión de sus límites geográficos, especialmente en dirección norte, lo que se aprecia claramente en el plano de la ciudad elaborado por el SGM el 10 de agosto de 1932, en donde los terrenos ubicados en la planicie de Iñaquito ya asoman definitivamente incorporados al espacio urbano.

Ahora bien, en la conformación interna de La Mariscal, también se reprodujo, de manera más o menos evidente, la segregación espacial -con la correlativa estratificación social- que se observaba en el resto de la urbe. El barrio, en su totalidad, estaba compuesto por tres subconjuntos que se diferenciaron entre sí, desde sus inicios, por su localización, por su implantación y trazado urbano y por la morfología de las construcciones que albergaban. En primer lugar, tenemos al sector más antiguo que corresponde a la original ciudadela **Mariscal Sucre**, en donde las clases pudientes de la sociedad reservaron para sí terrenos que tenían mayores dimensiones y, por supuesto, calles más amplias, que contrastaban, sin duda,



con el concepto imperante hasta la época. Los lotes estaban comprendidos entre la calle Wilson, al norte y la avenida Patria, al sur; en ellos se construyeron villas y palacetes, rodeados de amplios jardines. En un principio, las residencias que allí se encontraban fueron concebidas como villas de fin de semana pero, con el tiempo, se transformaron en el sitio de habitación permanente de sus propietarios. Para mediados de la década de los treinta, esta zona estaba en franco proceso de consolidación.

Por otra parte, a partir de 1935, la Caja de Pensiones lanzó un programa de vivienda social, el que estaba destinado a satisfacer la demanda de vivienda, especialmente, de sus afiliados. Estas edificaciones ocuparon el espacio comprendido, principalmente, entre las avenidas Amazonas y 6 de Diciembre, desde la Wilson (antigua Córdova)⁷⁴ hasta la Cordero y se le denominó con el nombre de ciudadela Simón Bolívar.

74 Hay distintas versiones de hasta dónde se extendía la Ciudadela Simón Bolívar, para unos autores ésta abarca hasta la calle Veintimilla, mientras que para otros sólo se extendió hasta la Wilson. En todo caso, dado el tipo y dimensiones de las residencias que se encuentran desde la calle Wilson hacia el sur, las que corresponden más al tipo vivienda con jardín, mantendremos esta calle como el límite de la ciudadela en mención.



Plano de la ciudad publicado por la Editorial Chimborazo, en 1932. Destacan la Quinta Presidencial y el Hospital de Niños. El trazado urbano en el sector norte de La Mariscal, colindante con la avenida Colón, aun no está definido (IMP/CH).

La ordenanza que autorizaba a la Caja de Pensiones a la formación de un barrio nuevo en la parroquia Benalcázar, consta en la Gaceta Municipal del 30 de septiembre de 1936, y en su artículo primero dice:

“... Autorízase a la Caja de Pensiones para la formación de una nuevo barrio en sus terrenos que posee en la parroquia Benalcázar, entre las calles Virrey Núñez de Vela, Wilson y Baquerizo, como también a la correspondiente venta de los lotes respectivos” (...). Art. 2do.: “... Las calles que

circundan el nuevo barrio y las que lo cruzan, tendrán el ancho y trazado fijados en el plano y todas serán de uso público, así como los espacios amplios que quedan en ciertas intersecciones de las calles del nuevo barrio. Su ancho no será menor a 12 metros (...) Art 3ro: “... Los canales de las calles abiertas por la Caja de Pensiones, serán canalizados por su cuenta y de acuerdo con el Contrato del 14 de julio de 1936, el Municipio pagará a la Caja de Pensiones el valor de las construcciones del colector de la calle Almagro y la canalización de la calle Foch, con



Detalle del plano de Quito, con el sector de La Mariscal, levantado en el año 1932 por el Servicio Geográfico Militar. Museo Alberto Mena Caamaño del DMQ.

sujeción a las características que fijará la Dirección de Obras Municipales’. (Firmado por Enrique Gangotena, Presidente del Concejo, y J. E. Espinosa, Secretario Municipal)”⁷⁵.

Nuevamente queda claro que el problema no radicaba en lo formal, esto es, en la expedición de disposiciones

municipales pues, éstas, aunque limitadas, debieron bastar para regular y controlar, por lo menos en lo fundamental, el crecimiento urbanístico del nuevo barrio. Como ya sabemos, este proceso estuvo atravesado por los intereses económicos de los grupos de poder, los que no necesariamente coincidían con los intereses de la ciudad, ni de la institución municipal.

⁷⁵ Gaceta Municipal. Órgano del Concejo de Quito. Publicado por La Secretaría Municipal. Año XXIII. No. 84. 30 de septiembre/1936:107.

Ahora bien, respecto a la ciudadela Simón Bolívar, hay que anotar que, aunque en principio este sector fue planificado para dar cabida a los afiliados a la Caja de Pensiones, poco a poco, dada su cercanía con las viviendas de la alta burguesía quiteña, esta zona fue siendo ocupada paulatinamente por la clase media y media alta local, si bien, el tamaño de los lotes y la dimensión de las casas, así como el ancho de las calles, eran bastante más reducidos si los comparamos con los terrenos ubicados hacia el sur, cercanos al parque El Ejido.

Las casas, en su mayoría, mantenían un esquema funcional simple en el que la zona social se ubicaba en la planta baja y el área privada en la planta alta.

En todo caso, en principio, se definieron dos tipos de lotes, el primero estaba destinado a albergar edificaciones, en su mayoría de dos pisos, construidas en línea de fábrica y sin retiros laterales. Las casas estaban dispuestas en hilera, dejando el área de jardín hacia la parte de atrás de la construcción de tal manera que, todas las casas de la manzana tuvieran hacia el interior un amplio espacio verde.

Este tipo de vivienda estaba ubicado especialmente entre las calles Foch, Wilson, Juan León Mera y Amazonas.

El segundo tipo de lotes que definió la Caja de Pensiones estaba ubicado, más bien, entre las calles Foch y Cordero, en sentido norte-sur y entre las avenidas Amazonas y 6 de Diciembre, en sentido este-oeste. En este caso se trataba de viviendas aisladas, con retiros laterales en su mayoría y con pequeños jardines frontales, con una cierta predominancia en el estilo arquitectónico que asemejaba a las villas inglesas de mediados del S. XIX pero, por supuesto, en escala mucho más reducida.

La construcción de las viviendas de la ciudadela Simón Bolívar estuvo a cargo de varios profesionales locales, entre quienes cabe mencionar al ingeniero Luis *Pulga* Egüez, cuyo sobrenombre, posteriormente,



Casas sobre la calle Juan Rodríguez (AAOC). Años 1940.



Casas adosadas de dos plantas y sobre línea de fábrica, construidas por la Caja de Pensiones en la calle Juan León Mera y Joaquín Pinto. El sector urbano donde se ubican estas edificaciones, son las menos alteradas por la renovación urbana y edilicia, ocurrida con la incorporación de edificaciones en altura y con tecnologías modernas (MS). Años 1980-1990.

sirvió de inspiración para denominar como “el pulguero”, a la calle Juan Rodríguez, en donde estuvo a cargo de la construcción de las viviendas, y al arquitecto J. M Aulestia, quien trabajó, sobre todo, en la Pinto y Amazonas.

Hay un tercer sector que se puede diferenciar, más o menos, al interior de La Mariscal de ese entonces y es el que corre a ambos lados de la avenida Colón.

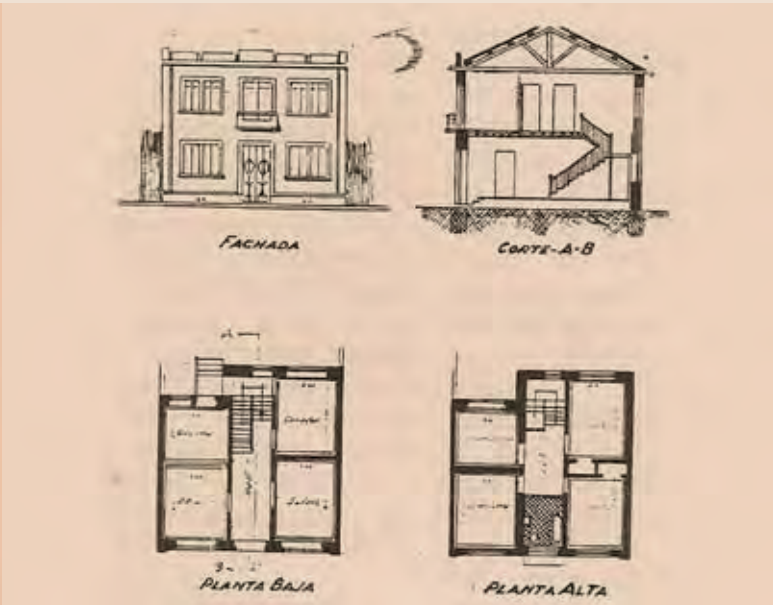
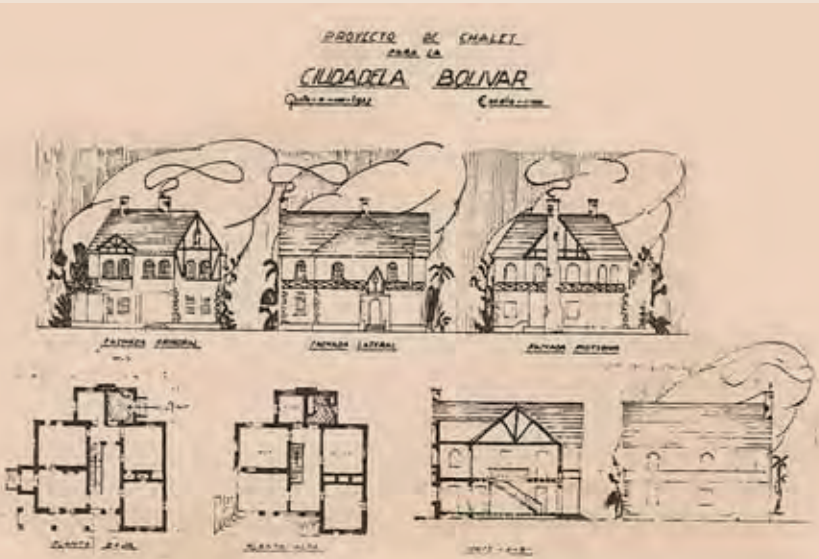
Éste corresponde a lo que durante un tiempo se conoció como ciudadela Colón, la que se extendía, desde la 10 de Agosto hasta la 6 de Diciembre, en tanto el sector entre ésta última y la 12 de Octubre fue de desarrollo posterior; al igual que los espacios comprendidos, el primero, entre la Colón y la Orellana y, el segundo, entre las avenidas 6 de Diciembre y 12 de Octubre, los que, eventualmente, podrían considerarse como nuevos subconjuntos aunque su consolidación fue más tardía⁷⁶.

En la memoria de los moradores actuales de La Mariscal están todavía presentes algunas de las edificaciones que existían en la antigua ciudadela Colón, hasta los años treinta y cuarenta del siglo

pasado, las cuales, según nos dicen, eran las lujosas residencias de algunas de las más aristocráticas y adineradas familias de la ciudad. Varias de estas casas pertenecieron a miembros de la familia Mantilla Jácome y a sus herederos.

Doña Eulalia de Aguirre, quien ha vivido en la ciudadela Simón Bolívar desde 1945, recuerda muy especialmente la Villa “Ave María” la cual pertenecía a la familia de Gustavo Mortensen Gangotena ⁷⁷. Era una quinta que ocupaba toda la cuadra comprendida entre la Colón, Cordero, Reina Victoria y Juan León Mera y fue “una de las primeras casas que se construyeron en la Colón...”⁷⁸. Posteriormente fue ocupada por otra familia de apellido Gangotena. Años más tarde, en dicha edificación funcionó primero, el colegio Fátima y luego, el de América, alrededor del año 1960. Según nuestra informante, otros referentes de este sector eran también

“... las dos inmensas casas blancas que estaban en donde ahora se levanta el conjunto Torres de Almagro (...), así como la residencia de la familia Mantilla, ubicada en la Urbina y Colón...”⁷⁹.



Tres proyectos de vivienda para la ciudadela Bolívar, diseñados por la Caja de Pensiones, entre 1935 y 1945. Viviendas unifamiliares adosadas con retiro, (Juan Rodríguez y Calama) y adosadas sobre línea de fábrica, (Foch, Wilson con Juan León Mera y Amazonas). Tomada de revista de arquitectura “Trama” N° 7/8, 1978.

⁷⁶ Este último sector, como ya se dijo en algún momento, constituye en la actualidad quizás el mejor testimonio de lo que inicialmente fue el barrio La Mariscal, pues todavía se puede observar, aunque cada vez más en menor número, un conjunto de villas, en medio de jardines cerrados, que mantienen aún su función residencial.

⁷⁷ Gustavo Mortensen Gangotena, fue alcalde de la ciudad a finales de la década de 1930.

⁷⁸ Testimonio recogido en entrevista personal. Quito. 2009.

⁷⁹ Ibid.



Edificación de la antigua ciudadela Colón, hoy fundación "El Comercio", sobre la avenida Colón, intersección con la calle Urbina (MS). Años 1980-1990.



Casa del Sr. Carlos Mantilla Jácome, en la antigua ciudadela Colón. Tomado del libro "Monografía de la provincia de Pichincha", 1922.



Detalle de la portada labrada en piedra, de la casa de la fundación "El Comercio" (RAD). 2010.

En relación al desarrollo que tuvo este sector de la ciudad, cabe señalar que, paralelamente, las zonas aledañas a La Mariscal, comenzaron también lentamente a incorporarse al entorno urbano; es así como, por ejemplo, en el año 1935, se proyectó la construcción de la Ciudad Universitaria en los terrenos de la antigua hacienda La Pradera, ubicada en los alrededores de la actual Av. Orellana. Más tarde, se edificaría allí el colegio militar Eloy Alfaro⁸⁰.

Frente a este último, aproximadamente entre los años cuarenta y cincuenta, surgió la urbanización Franco, llamada así en honor del propietario original de los terrenos, los que se encontraban comprendidos entre la Colón, la Orellana, la Amazonas y la 9 de Octubre.

Entre 1930 y 1940 es cuando se dotó al sector de una infraestructura vial completa, consolidándose dos vías de primera jerarquía en su interior: la avenida del Centenario, hoy Amazonas y la Mariano Aguilera, hoy 6 de Diciembre, las que se sumaron a las ya existentes, que delimitaban el área, esto es: 10 de Agosto, Colón y 12 de Octubre y Patria (antes del Ejército).

Estas calles y avenidas constituyeron los ejes a partir de los cuales se trazaron el resto de vías en el sector.

El resultado fue un trazado ortogonal de las manzanas

las que tenían, en su mayoría, un tamaño regular, sobre todo, en la parte sur, mientras que en el norte la ciudadela presentaba otras características más irregulares.

A partir de 1941, este sector se consolidó cada vez más como urbanización, en tanto el Cabildo dotó a la zona de mayores servicios de infraestructura básica como fueron: agua potable, energía eléctrica, alcantarillado y transporte. Así mismo, por esta época comenzaron a aparecer en el área otro tipo de equipamientos que resultaban necesarios para la creciente población que allí se asentaba, entre ellos (colegios, iglesias, clínicas, entre otros).

En todo caso, hasta el año 1945, aproximadamente, se calcula que el 50% del espacio estaba ocupado por residencias particulares.

80 Municipio de Quito: Ciento cincuenta años de Capital de la República. 1830-1980. Ed. El Belén, 1980:135

En la década siguiente varios consulados y embajadas se trasladaron a la zona, así como algunos organismos internacionales (18 de los 29 existentes en el año 2001 se asentaron en esa época ⁸¹).

En este período, además, se advierte una profunda transformación en el uso del suelo en el sector. Se empezaron a recortar los pocos espacios verdes existentes hasta casi desaparecerlos, con el fin de destinarlos a uso habitacional, como fue el caso de la plazoleta Lídice, ubicada en la ciudadela Simón Bolívar, entre las calles Juan León Mera y Almagro.

Al parecer, la Caja de Pensiones solicitó su reducción con el pretexto de que necesitaba más espacio para construir casas para sus afiliados. Reforzó su petición con el argumento de que en la zona ya existía un parque público cercano que además era mucho más grande, refiriéndose a El Ejido. Curiosamente, como anota Guerrero, otras áreas verdes, como el parque Gabriela Mistral, fueron más bien *“el resultado del caprichoso trazado vial por constituir áreas no muy aptas para la construcción de viviendas...”* ⁸².

81 Guerrero, Cristina. Análisis histórico-crítico urbano de la Ciudadela Mariscal Sucre. FAU de la UCE. Quito. 2001-2002: 35.

82 Ibid.



Eje vial de la avenida Río Amazonas, “zona rosa” de la ciudad. El comercio transformó la funcionalidad de las edificaciones en planta baja, y la homogeneidad constructiva, volumétrica y estética, se alteró por esta actividad (LM). Años 1970-1980.



En la década de 1970, la avenida Amazonas fue conocida como el “tontódromo”, paseo obligado de los jóvenes en sus vehículos para galantear a las chicas (LM). Años 1970-1980.



Vista aérea de la urbanización Franco, situada entre las avenidas Orellana, Amazonas, Colón y 10 de Agosto (CC). Años 1970-1980.



“En el garden party”, fiesta que con motivo de la celebración del centenario del 24 de Mayo, se realizó en los jardines de la quinta Presidencial. Tomada del libro “Centenario de la Batalla del Pichincha”, 1922, p. 86.

La “Ciudad Jardín” y el concepto de “confort”

Desde el punto de vista del manejo del espacio dentro de la urbe, el surgimiento del barrio Mariscal Sucre, estuvo fundamentado en el concepto de la “Ciudad Jardín”. Éste es un esquema urbano, creado por el arquitecto inglés Ebenezer Howard (1850-1928) y desarrollado especialmente en Francia e Inglaterra, que propendía a la construcción de edificaciones más en extensión que en altura, buscando, de alguna manera, acercar la ciudad al campo, mediante la implantación de las viviendas en medio de espaciosos jardines que, inclusive, podrían llegar a contar con tierra de cultivo. Este concepto aparecía como el mensaje principal de la propaganda que se hacía de estas nuevas ciudadelas para la época, a la que se acompañaba con lemas tales como: “...Para cada familia una casa y cada casa en un jardín...”⁸³.

Esta visión renovada del espacio habitacional estaba estrechamente ligada a un nuevo concepto que empezó a ser rápidamente incorporado a los códigos estéticos de las clases adineradas de la ciudad y éste era el de “confort”. Esta nueva noción estaba asociada a un cambio en los esquemas y formas de vida que habían regido hasta entonces, buscando alejarse, cada vez más, de los patrones tradicionales de influencia hispánica, para mirar más hacia los esquemas anglosajones, propios de las sociedades del “norte”. Las antiguas estructuras decimonónicas o coloniales ya no satisfacían las expectativas de las clases dominantes las que, entre otro tipo de transformaciones en el modo de vida, buscaban nuevas formas de ocupación del suelo.

De ahí que este nuevo concepto de “confort”, que empezó a permear el tejido social de la época, pusiera mucho énfasis en la independencia del espacio habitacional, lo que evidentemente entraba en franca contradicción con la manera en que se vivía el área de habitación en las construcciones tradicionales de la arquitectura colonial, en las que la “convivencia” entre sus múltiples ocupantes resultaba casi obligatoria. Por lo diferente e “impersonal” que resultaba esta nueva forma de entender el espacio en la vida cotidiana, no es de sorprender que los habitantes de los antiguos barrios de Quito, más tradicionales y menos expuestos a estas “nuevas” corrientes de pensamiento, se refirieran a las recién estrenadas ciudadelas del norte como “cementeros de los vivos”, según anota Kingman⁸⁴.

J. Benavides, ilustra claramente la manera y el sentido en que este nuevo concepto del confort se va introduciendo en la mentalidad de los habitantes de la naciente ciudadela La Mariscal, cuando dice:

“...Para aumentar la eficiencia en la venta de lotes en el norte, por primera ocasión se introducirá en la ciudad y se pondrá a disposición de la burguesía quiteña, un nombre, un comportamiento y una forma de celebrar una fiesta, ya no al estilo español de la colonia, sino a la manera gringa. Se promueve y difunde el “party garden”, precisamente en la llamada “Ciudad Jardín” del norte...”⁸⁵.

En consecuencia, partir de los años treinta, el modelo tradicional que todavía tenían muchas de las antiguas quintas de la zona, con el patio central, rodeado de corredores de distribución y varios ambientes, dio paso a un nuevo esquema funcional de vivienda, en el que el patio como área de confluencia e interacción de la vida familiar, perdió importancia y se lo trasladó a la parte

84 Ibid.

85 Benavides Solis, Jorge. Arquitectura del Siglo XX en Quito. Ed. BCE. Quito. 1955.



Un grupo de invitados al “Party Garden” en la fiesta del centenario. Tomada del libro “centenario de la Batalla del Pichincha”.



La iluminación natural es uno de los componentes que se privilegian en la arquitectura moderna, se crea además una relación visual con el exterior, enriquecida por la vegetación. La ventilación natural y el asoleamiento directo, son nuevos conceptos higienistas que se incorporan en la arquitectura, y que forman parte del concepto de confort (MS). Años 1980-1990.

83 Kingman Garcés, Eduardo. La ciudad y los otros. Quito. 1860-1940. Higienismo, ornato y policía. Ed. FLACSO. Quito. 2006:223.



Las suntuosas escaleras, a más de resolver la circulación vertical, eran elementos de cuidadoso diseño y decoración, que aportaban a la estética y funcionalidad de las residencias (MS). Años 1980-1990.



Amplios corredores convertidos en salas de estar o recibidores, muestran la rica decoración interior. Mesas, sillones, cuadros, cortinas, lámparas, porcelanas diversas, figuras de vidrio soplado, (muranos), etc.. son parte del status quo de los habitantes adinerados de La Mariscal.

posterior o lateral y, en su lugar, se introdujo el *hall* como el espacio que distribuía la circulación hacia las distintas áreas de habitación. Del modelo neoclásico, se adoptaron los grandes salones articulados y las suntuosas escaleras que conducían al segundo piso, en donde se desenvolvía la vida propiamente doméstica.

Este distanciamiento con las formas de ocupación del espacio que habían estado presentes hasta entonces en la sociedad quiteña, marcó también una ruptura a otros niveles en la estructura social, porque, si bien es cierto, hasta cuando se produjo el abandono del Centro Histórico, las clases dominantes mantenían un ordenamiento social jerárquicamente estructurado, en el que los distintos estamentos de la sociedad estaban claramente identificados; de todas maneras, por la forma en que estaban concebidos los espacios físicos de las viviendas, existía una cierta permisividad en el relacionamiento cotidiano de sus habitantes al interior de las mismas.

Esta nueva forma de uso del suelo, planteaba una reestructuración integral tanto del espacio interno de la vivienda, como de la manera en que cada unidad habitacional se relacionaba espacialmente con las de su entorno. Por ende, la forma de interactuar entre las personas también cambió y el espacio que intermediaba las viviendas, de alguna manera, se convirtió en una barrera de carácter simbólico que delimitaba los ámbitos dentro de los cuales les estaba permitido actuar a cada grupo social.

Los espaciosos jardines implantados en extensos lotes de terreno -con las excepciones que hemos anotado para el caso de la ciudadela Simón Bolívar- albergaban unidades habitacionales aisladas que se vinculaban entre sí por medio de amplias avenidas arborizadas, condición a la que contribuyó, en buena medida también, el acceso al automóvil que tenían, especialmente, los sectores privilegiados de la sociedad, permitiéndoles mayor libertad de movilización.

A nuestro entender, este nuevo modelo de conformación urbana adoptado desde las primeras década del S. XX por las clases dominantes de la sociedad capitalina, además de las razones de tipo económico -que se tradujeron en lucrativas ganancias provenientes de la comercialización de las antiguas propiedades rurales, debido a su constante revalorización, una vez incorporadas al espacio urbano- tuvo también una connotación profundamente simbólica, en tanto fue una manera de reacomodar las piezas del “tablero de las relaciones de poder”, cuya posición se había desdibujado, cuando los sectores populares comenzaron a presionar demográficamente el Centro Histórico de la ciudad y a ocupar los intersticios que se abrieron en el espacio -no sólo a nivel físico sino sobre todo simbólico- que tradicionalmente había estado reservado para la aristocracia quiteña. Desde esta perspectiva, no podemos más que coincidir con las palabras de Armando Silva cuando habla de los imaginarios urbanos y dice: “... *los lugares ya no serán tanto*

el sitio físico sino esa región psicológica donde se escenifican las percepciones sociales construidas de modo imaginario...”⁸⁶. Y es que al interior de la “Ciudad de Piedra”, de la que habla Tulio Hernández⁸⁷, en la que nos topamos con las calles, las plazas, las viviendas, las iglesias..., sin duda, está esa otra ciudad imaginada, la que creamos a partir de nuestra particular percepción del mundo y de las relaciones, -como individuos y como colectivos sociales- y en la que, los espacios físicos en los que nos movemos como realidad objetiva, tienen, como tales, sólo un peso relativo y, más bien, se definen por la carga simbólica que soportan.

Es decir, como sostiene Alicia Lindón, la espacialidad es una dimensión de la vida social que va mucho más allá de su condición de ser una forma de localización en la que se ubica tal o cual persona o grupo(s), no es un simple contenedor sino, más bien, una “acumulación de sentidos”⁸⁸.

En este sentido, sostenemos que la conformación de la ciudadela Mariscal Sucre, con su “moderno” estilo de vida y las nuevas formas de ocupación del espacio urbano que implicaba, representó para la burguesía quiteña esa “ciudad imaginada” que el sector dominante de la sociedad buscó “reconstruir” para, a partir de ahí, recuperar el “equilibrio” necesario en las relaciones de poder al interior de la urbe.

Íconos de la ciudad “moderna”

Para mediados del S. XX La Mariscal constituía, sin lugar a dudas, el centro residencial de mayor prestancia en la ciudad. Sus moradores, representantes de una clase media acomodada y de la alta aristocracia, demandaban una serie de servicios y

86 Silva, Armando. Presentación del proyecto internacional Culturas Urbanas desde sus imaginarios sociales. España. 2006.

87 Hernández, Tulio. Ponencia en el Seminario Imaginarios urbanos: de ida y vuelta. España. 2006.

88 Lindón, Alicia, Aguilar, M. Ángel y Hiernax, Daniel. (Coordinadores). Lugares e imaginarios en las metrópolis. Barcelona: Anthropos Editorial-Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. 2006:219.



Parque del chalet del señor Rafael Vásconez G. Tomada del libro “Monografía Ilustrada de la Provincia de Pichincha”, 1922.



arriba

Fachada principal del colegio de señoritas Manuela Cañizares, entregado el 31 de mayo de 1948 por el Presidente Dr. Carlos Julio Arosemena Tola a su rectora, María Angélica Idrobo. (MS) Años 1980-1990.

abajo

Instalaciones del colegio marista, Pensionado Borja N°2. Destaca en primer plano el edificio diseñado por Augusto Ridder para el Colegio Alemán; los edificios de la derecha, hoy pertenecen al Colegio Santo Domingo de Guzmán (RAD). 2011.

equipamientos urbanos que prontamente comenzaron a instalarse en las inmediaciones. Entre ellos, hubo algunos que constituyeron verdaderos íconos del proceso de desarrollo de la zona, en algunos casos, por su valor arquitectónico pero, en otros casos y quizás con mayor fuerza, por el valor simbólico que tuvieron en su momento para los habitantes de ese Quito que pugnaba por entrar en la “modernidad”.

A continuación consignamos algunos datos que dan cuenta, de manera muy somera del origen de varios de ellos, información que más que ser un recuento exhaustivo, busca contribuir a la comprensión general del proceso vivido por este barrio y reflejar las dinámicas particulares del desarrollo urbano que intervinieron en su consolidación.

Los establecimientos educativos

Entre los íconos que definen a La Mariscal debemos mencionar, en primer lugar, sin duda, a las instituciones educativas que empezaron a funcionar en el sector a partir de mediados de los años treinta y que, así como para las familias que vivían en la zona constituyeron los espacios privilegiados para la formación de sus hijos, para quienes fueron alumnos de algunos de ellos, constituyen todavía parte importante de su historia personal.



Patio interior de la escuela y colegio, Santa Mariana de Jesús. Destaca la capilla diseñada y construida por el arquitecto y sacerdote lazarista, Pedro Brüning Klein en 1934 (RAD). 2011.

Escuela Matutina Santa Mariana de Jesús Después de funcionar durante nueve años en un local arrendado en la ciudadela Larrea, en el mes de agosto de 1932, la escuela Santa Mariana de Jesús se trasladó al nuevo local, “más funcional”, construido entre 1924 y 1932, en dos lotes de La Mariscal; el uno, cedido para la “educación católica” al arzobispo, Dr. Manuel María Pólit, por parte de un Dr. de apellido Arellano; y el otro, adquirido por el antedicho prelado con este fin.

Estos terrenos se encontraban entre la: Av. 12 de Octubre, la Robles (antes Ecuador), la Tamayo y la Roca (antes Av. Estados Unidos), en la zona conocida como El Girón, también llamada “Campos Ecuador” ⁸⁹.

Esta escuela gratuita, regentada por la primera congregación nacional: las Hermanas de la Beata Mariana de Jesús e Hijas de Mercedes Molina, mejor conocidas como las “Marianitas”, contó con muchos benefactores, entre otros, el arzobispo Pólit, quien junto con su hermana, doña Cornelia Pólit de Espinosa y doña Avelina Lasso de Plaza, siempre estuvieron preocupados de que “... *no falten las sacas de víveres y el barril de leche, pues la comunidad tuvo que abrir con permiso eclesiástico un seminternado con pensión... Pagaban S/. 15,00 al mes. No eran más de 10 seminternas y un número de 20 internas que pagaban algo más...*” ⁹⁰. En octubre de 1955, comienza a funcionar el colegio Mariana de Jesús, con los tres primeros cursos de humanidades modernas y 38 alumnas, graduando a sus primeras bachilleres en julio de 1961.

Colegio Alemán de Quito

El colegio Alemán empieza a funcionar en Quito en el año 1917, en la calle Junín. Varios años más tarde, en el año 1934, el “Deutscher Schulverein” ⁹¹, adquirió por la suma de 25 mil marcos, un lote de 27.000 m² al señor Jacinto Jijón y Caamaño, ubicado entre lo que ahora son las calles 9 de Octubre, Veintimilla, Pinto y Amazonas.

El encargado de la construcción del edificio fue el arquitecto alemán, Augusto Ridder, quien había venido al Ecuador contratado por el Cabildo para realizar la canalización de la ciudad en 1920. Dicho profesional no cobró por su trabajo, entregándolo como una contribución a la colonia alemana asentada en nuestro país.

El 16 de junio de 1935, el colegio Alemán de Quito abrió a la comunidad las puertas del nuevo edificio situado en La Mariscal, con el objetivo de contribuir a

⁸⁹ Guerra Cobo, Olga (Hna.). Síntesis histórica de las hijas de Mercedes Molina en la obra del actual colegio “Mariana de Jesús” de Quito. 1923-2000. Manuscrito (inédito). 2000:4

⁹⁰ Crónicas. Escuela Matutina Santa Mariana de Jesús. 1978-1996.

⁹¹ El Deutscher Schulverein era la entidad jurídica encargada de administrar el colegio Alemán de Quito. En un principio, el plantel no fue el propietario de dicho terreno sino la Compañía Comercial Inmobiliaria Alemana S. A.

una educación de calidad de los niños ecuatorianos y alemanes. Cabe recordar que, para la época, en Alemania soplaban los vientos del nacionalsocialismo, el que de alguna manera, constituyó el telón de fondo de la propuesta educativa de este plantel. Tanto fue así que, el acto de inauguración, terminó con el himno nazi “...coreado por todos los miembros de la colonia alemana presentes, los profesores y educandos del colegio, extendida la diestra en el saludo peculiar del nacional socialismo...”⁹².

Las edificaciones dirigidas por Ridder fueron dos: la primera, sobre el frente de la calle 9 de Octubre, estaba dedicada a los servicios escolares propiamente dichos; la segunda, en la esquina de las calles Veintimilla y Amazonas, correspondía al internado. Esta disposición de los edificios le permitió al plantel tener un gran parque y un campo deportivo para los alumnos.

En 1942, el presidente Carlos Alberto Arroyo del Río, le retiró el permiso de funcionamiento al colegio, en tanto éste era auspiciado por el gobierno alemán, al que Ecuador le había declarado también la guerra. Las edificaciones fueron confiscadas y, más tarde, las adquirieron legalmente el pensionado Borja, la primera, y el colegio Santo Domingo de Guzmán, la segunda.

Pensionado Pedro Pablo Borja No. 2

Con miras a solventar la necesidad que tenían los padres de familia que vivían al norte de la ciudad, monseñor Manuel Andrade Reimers, luego de haber servido durante muchos años en el “Pensionado Elemental Pedro Pablo Borja No 1”, ubicado en el Centro Histórico de la ciudad⁹³, resolvió fundar, en 1941, un plantel semejante en la zona norte de la ciudad, bajo el nombre de “Pedro Pablo Borja No. 2”. Como ya se dijo, este establecimiento educativo se instaló en el antiguo edificio del colegio Alemán de Quito, en donde al poco tiempo fue necesario realizar algunas ampliaciones y se edificó una amplia capilla. Fue tal la aceptación que tuvo el mencionado plantel que, habiendo iniciado sus labores con apenas

64 alumnos al cabo de una década de su apertura, la institución contaba con más de 390 alumnos, distribuidos en doce grados.

Con mucho humor, aunque un poco “negro” y muy poca nostalgia, Francisco Febres Cordero, nos trae a la memoria que:

“... no todo era diversión en el Pensionado Borja No.2, en donde los niños aprendían las primeras letras bajo la estricta vigilancia de Monseñor Andrade (...) y donde se les reprendía encerrándolos en una pequeña cárcel con barrotes de madera, a vista y paciencia de sus compañeros; si la culpa era de mayor envergadura, se los botaba a un sótano oscuro y húmedo, desde cuyas tinieblas se proyectaban sus lloros y alaridos de terror...”⁹⁴.

Normal Manuela Cañizares

Esta prestigiosa institución educativa fue fundada por el presidente Eloy Alfaro, el 14 de Febrero de 1901. Su nombre originalmente fue “Instituto Pedagógico de Señoritas”. Su primera directora fue la señorita Alice Fischer, miembro de una misión norteamericana ,encabezada por Thomas Woudy, contratada para este efecto por el gobierno. La creación de este instituto normal junto con la de otros establecimientos educativos de la capital, marcó la instauración del laicismo en la educación del país. El 31 de mayo de 1948, otro presidente, el Dr. José María Velasco Ibarra, entregó a las autoridades del colegio, el nuevo edificio situado en la avenida 6 de Diciembre y Foch, edificado en terrenos que fueron donados por el Municipio⁹⁵, en el recientemente conformado barrio de La Mariscal. Su construcción estuvo a cargo de los arquitectos Alfonso Calderón Moreno y Edwin Adler.

Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE)

En sentido estricto este establecimiento de educación superior no se encuentra “dentro” de La Mariscal sino, justamente, en su límite externo, esto es, en la vereda oriental de la avenida 12 de Octubre. Sin embargo, se menciona entre los íconos de recordación de La Mariscal,



Edificio administrativo de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Diseñado y construido por la Secretaría Técnica de la XI Conferencia Panamericana de Cancilleres en 1960, originalmente para el funcionamiento de una residencia universitaria (RAD). 2011.

porque su presencia está claramente identificada en la memoria de los habitantes de este barrio.

Con frecuencia, la PUCE, como también es conocida, es recordada por el habitante común de La Mariscal porque fue allí donde dicha persona se educó o lo hicieron familiares y/o amigos. En otros casos, según se desprende de los testimonios recogidos, este recuerdo está asociado con una situación de carácter menos académico, mucho más prosaica pero igualmente importante para la memoria colectiva del barrio y es el hecho de que la construcción de las primeras edificaciones de este centro educativo, alrededor de 1954, le privó a un gran sector de la juventud asentada en La Mariscal –sobre todo a la del género masculino- de un inigualable espacio de esparcimiento deportivo, en donde los jóvenes del barrio acudían a jugar fútbol o polo, afición, ésta última, que al parecer fue introducida por un número indeterminado de familias de origen venezolano que se asentaron en el sector y que, durante un tiempo, pusieron de moda esta práctica⁹⁶.

Los nuevos edificios de esta institución educativa fueron bendecidos en ceremonia especial en el año 1957, precisamente en los terrenos ubicados en la 12 de Octubre, que desde la década de los años treinta eran conocidos como el “campo de polo”.

Al respecto, Galo Plaza Pallares recuerda que en los terrenos donde actualmente está la Universidad Católica “...había una cancha de polo y en ella una

96 Testimonio recogido en entrevista personal de la autora con Rodrigo Aguirre. Quito. Junio/2009.



Estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, en los jardines del campus (RAD). 2011.

tribuna de madera (...) se hacía deporte y se realizaban campeonatos barriales. En los potreros de la 12 de Octubre, pastaban llamingos y los burros que traían materiales de construcción como ladrillos (porque) en esa época se construía con ladrillos y cal...”⁹⁷.

El colegio Americano de Quito

Por su parte, el colegio Americano actual tampoco se encuentra dentro del perímetro delimitado para La Mariscal, pero por razones parecidas al caso de la Universidad Católica, se consigna en este capítulo como referente del sector; además de que su primera edificación sí estuvo ubicada en este barrio. Su fundación obedeció a la iniciativa del ex presidente Galo Plaza Lasso, quien recibió para esta tarea el apoyo de algunos intelectuales de la época, entre ellos, especialmente Benjamín Carrión con quien compartía ideas políticas de corte más bien liberal. Doña Pepé Carrión, hija de este último, nos cuenta “...se unieron siete amigos con hijos en edad escolar (-quienes-) se encontraban todas las tardes en el bar Las Palmas del Hotel Metropolitano ubicado en las calles Venezuela y García Moreno, en el centro de la ciudad. Fue entonces cuando decidieron fundar el colegio Americano...”⁹⁸.

En sus inicios, en la década del cuarenta, el colegio tenía alrededor de 150 alumnos y estaba ubicado en la Quinta Verde, propiedad de la familia Fierro, frente a la Cancillería. Dada la demanda que tuvo, posteriormente se adquirió el terreno de La Floresta, a un señor de apellido Yoder, en donde se construyeron instalaciones más amplias y funcionales.

97 Testimonio recogido por Consuelo Mancheno en entrevista personal con Galo Plaza Pallares. Quito. 2007.

98 Testimonio recogido por Consuelo Mancheno en entrevista personal con doña Pepé Carrión. Quito. 2007.

92 Tinajero Villamar, Fernando. Citado por Consuelo Mancheno en: "Memoria Colectiva del Barrio La Mariscal. Testimonios recopilados. Quito. 2008:11.

93 Este establecimiento educativo se denominó así por el nombre de su fundador, en 1901, monseñor Pedro Pablo Borja Yerovi y todavía funciona en la actualidad, en la calle Olmedo, entre Cotopaxi y Cuenca.

94 Febres Cordero, Francisco. La Mariscal. La inocencia perdida. EDIM-PRESS. 1988:27.

95 Inicialmente dichos terrenos pertenecieron a la familia Brauer, pero les fueron expropiados bajo los mismos argumentos legales que se aplicaron para la expropiación del Colegio Alemán, cuando el Ecuador se unió a los aliados en la Segunda Guerra Mundial. (Entrevista personal de la autora con Mauricio Moreno. Quito. Septiembre/2009).

Los espacios verdes

Desde sus inicios, los espacios verdes de recreación en La Mariscal no fueron nunca muy generosos. En un principio, el barrio contó con cuatro de ellos y más tarde se les sumaron el parque Gabriela Mistral y La Circasiana:

Entre ellos, específicamente el parque Gabriela Mistral, es todavía vívidamente recordado por algunos de los moradores del sector como el espacio de sus juegos infantiles y romances juveniles; a diferencia de El Ejido y la Circasiana los que, quizás por encontrarse ubicados en la periferia del sector, al parecer, realmente no estuvieron nunca incorporados a la dinámica interna de la ciudadela y no forman parte de la memoria actual de los habitantes del sector; por lo menos, no de quienes todavía viven en la zona, algunos de ellos desde la década del cuarenta. Tal vez por eso, ni siquiera se hace referencia a los mismos en ninguno de los testimonios orales recopilados durante esta investigación.

Más bien, es en épocas más tempranas cuando se encuentran alusiones sobre su utilización como lugar de esparcimiento para la población de Quito como, por ejemplo, cuando I. Barrera habla sobre la realización de una “revista de gimnasia” por parte de los estudiantes en edad escolar, la que se llevaba a efecto con motivo de la conmemoración del Centenario de la Batalla del Pichincha y tuvo lugar, precisamente, en el campo de deportes del entonces parque de Mayo, ahora mejor conocido como El Ejido.⁹⁹

99 Barrera, Isaac. Relación de las fiestas del Primer Centenario de la Batalla de Pichincha. 1822-1922. Talleres tipográficos nacionales. Quito. 1922:40.

- 1 Parque Miranda, entre Carrión y 9 de Octubre.
- 2 Parque Julio Andrade, entre 10 de Agosto, Veintimilla y Ramírez Dávalos.
- 3 Plazoleta Lídice, entre Diego de Almagro y Juan León Mera -en la década de los treinta, fue reducida en su extensión para que la Caja de Pensiones pudiera levantar más viviendas (*)
- 4 El Ejido, límite sur con la Av. Patria, entre 6 de Diciembre y 10 de Agosto.
- 5 Parque Gabriela Mistral
- 6 La Circasiana, en la Av. 10 de Agosto y Colón (*)

(*) El nombre viene dado por un monumento ubicado en lo que hoy se conoce como la plaza El Quinde, en honor a una pequeña ciudad de Checoslovaquia llamada Lídice, la cual fue invadida y destruida por los alemanes en la Segunda Guerra Mundial, en represalia por el asesinato del jerarca nazi Reinhard Heydrich. La colocación de dicho monumento fue solicitada al Municipio por el club Checo, el que colocó bloques ordenados desde el uno al seis, que representaban los muros de la ciudad devastada. (Testimonio de doña Costanza Di Capua. Quito. 2007).

(*) En época más reciente, durante la Alcaldía de Rodrigo Paz Delgado (1988-1992), se suma a ellos el pequeño parque de La Circasiana, cuando éste es declarado espacio de uso público aunque, en realidad, se encuentra ubicado en la porción externa del límite occidental de La Mariscal.



Iglesia de Santa Teresita. Se inició en 1939, de estilo neogótico, bajo la dirección del hermano Mariano de San José Riocerezo, a cargo de los Carmelitas Descalzos (LM). Años 1970-1980.

La iglesia de Santa Teresita

Según consta en los archivos de la parroquia, fray Hieroteo Valbulena del Carmen, superior de los carmelitas de Quito, firmó un contrato con la Sociedad de Mejoras Urbanas ¹⁰⁰, por el cual adquirió un terreno entre las calles Robles, Roca y Av. Amazonas, en la naciente ciudadela Mariscal Sucre. Víctor Emilio Estrada, personero principal de dicha sociedad, facilitó la realización del contrato.

Al frente de dicho terreno, Miguel del Hierro cedió un lote de su propiedad para que construyan el templo provisional y la residencia desde donde se atendería la construcción del templo. El señor Carlos Julio Arosemena (ex presidente de la República) apoyó la financiación de la obra y el pago de las deudas adquiridas por la compra del terreno debido, sobre todo, a la estrecha amistad que mantenía con el padre Valbulena. Se colocó la primera piedra el 8 de diciembre de 1938 y a mediados de 1940, comenzó la construcción. Para el efecto, arribó al país, el H.

100 Nótese que es la misma Cia. Mejoras Urbanas encargada de la urbanización de los terrenos de Anglo French Syndicate.



Los moldes de la iglesia de Santa Teresita serían reutilizados para las balastradas del colegio de La Providencia en la calle Benalcázar, y en la iglesia de Calpi, en la provincia de Chimborazo (MS). Años 1980-1990.

Mariano de San José Riocerezo, arquitecto carmelita, quien también realizó obras en Chile y Brasil. El 2 de noviembre de 1941, se bendijo la cripta del templo. Con largos períodos de suspensión, la obra avanzó lentamente.

En los últimos meses de 1948, se terminó la nave central y recién el 19 de marzo de 1956, finalmente se abrieron las puertas del templo al público. Habían pasado en total 16 años desde el inicio de la obra. Las campanas fueron donadas por el señor Werner Speck, quien las mandó a elaborar en Suiza, siendo para ese entonces las únicas de su género en el país.

El sagrario, una joya de orfebrería española, fue donado por el Banco del Pichincha, que lo entregó como un aporte a la comunidad carmelita, con motivo de conmemorarse las bodas de oro de esa entidad bancaria¹⁰¹.

101 Comunidad de los Padres Carmelitas Descalzos. Breve historia de una obra inmensa. El Templo de Santa Teresita Folleto de divulgación. Ed. Artes Gráficas. 1956.



Vista de la iglesia de Santa Teresita, con las agujas de las torres en construcción (LM). Años 1950-1960.

Las edificaciones estatales

Alrededor de la década del cuarenta, las propiedades del Estado ubicadas en La Mariscal eran pocas, la mayoría habían sido parceladas o canjeadas. Entre las más importantes, cabe mencionar, en primer lugar, la Quinta y la Casa Presidenciales a las cuales vamos a referirnos brevemente.

La Quinta Presidencial

La Quinta Presidencial ¹⁰², estaba ubicada en el extremo sureste de la ciudadela, en la intersección de las avenidas Patria (antes “Del Ejército”) y 12 de Octubre (antes “Camino de Guápulo”). Al parecer, alrededor de los años cuarenta o quizás con anterioridad, parte de ella fue entregada en propiedad al Concejo Municipal, ya que éste, en 1946, canjea lotes de este predio por terrenos ubicados más al norte¹⁰³. En todo caso, el gobierno nacional debió conservar todavía una buena porción de la misma, cuando, más tarde, en 1948,

durante el mandato de Carlos Julio Arosemena Tola, un lote de 6.000 m² de esta misma Quinta Presidencial, es vendido al gobierno de los Estados Unidos, para construir allí la embajada de ese país ¹⁰⁴.

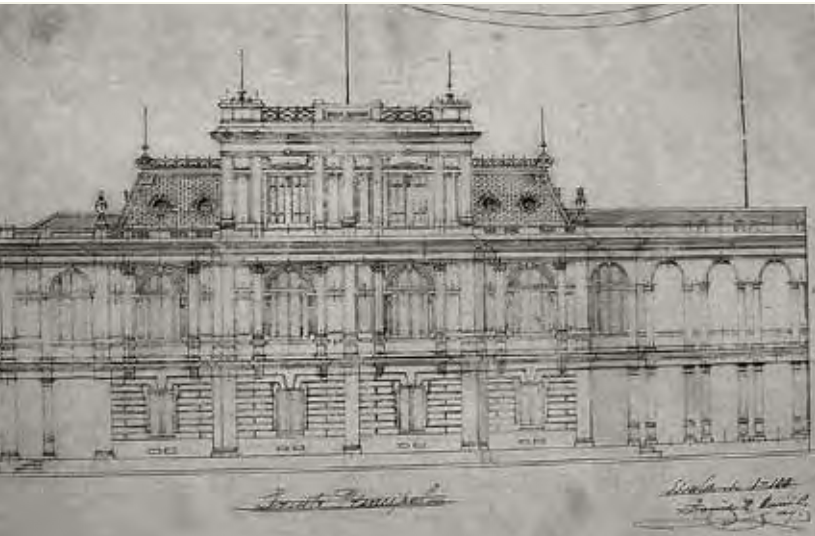
La Casa Presidencial

Ubicada también en la avenida Patria, en la intersección con la avenida Amazonas, frente a El Ejido, en la Ciudadela Mariscal Sucre estuvo además la Casa Presidencial, una residencia en donde más tarde funcionó YMCA -organización norteamericana cuyas siglas en inglés significan “Young Men Christian Association”- Actualmente, en ese lugar se levanta el edificio COFIEC. Esta casa, fue ocupada por varios presidentes, entre ellos, el Dr. José María Velasco Ibarra, cuando subió por segunda vez al poder (1944-1947) y nuevamente, en su tercer período (1952-1956). Con este motivo, los habitantes de Quito con la consabida sal quiteña solían decir:

102 La Quinta Presidencial fue diseñada por el arquitecto quiteño Gualberto Pérez Eguiguren (1857-1929).

103 En 1946, el Municipio entrega los lotes No.1 y 6 de la Quinta Presidencial, al Dr. Eduardo Salazar Gómez, como parte de pago por la adquisición de los terrenos de la hacienda Jipijapa. En: El proceso urbano de Quito. Ensayo de Interpretación de Lucas Achig. Ed. CAE/CIUDAD. Quito. 1983:56.

104 Municipio del Distrito Metropolitano, Junta de Andalucía/Consejería de Obras Públicas y Embajada de España. AECl. Dirección, Coordinación e Investigación: A Ortiz Crespo y otros. “Ciudad de Quito. Guía de Arquitectura”. Vol. II. Ed. Junta de Andalucía. Graficromo. Quito-Sevilla. 2004:388.



Palacio Najas. Plano del frente principal, firmado por Francisco Durini. Mapoteca, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración del Ecuador. 2011.



Detalle de la mansarda del palacio Najas. Mapoteca, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración del Ecuador. 2011.



Exterior del edificio de la Cancillería en 1930. Quinta San José de Najas (villa Susana). Mapoteca. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración del Ecuador, 2011.

“...la casa ha vuelto a ser lo-que-era...” ¹⁰⁵, en clara alusión al característico apodo con el que era conocido dicho presidente, el “loco Velasco”. En esta residencia también vivió el Dr. Arosemena Tola entre 1947 y 1948 ¹⁰⁶.

La Cancillería o Palacio Najas

Hacemos referencia también a la Cancillería o Ministerio de Relaciones Exteriores, que hasta la actualidad ocupa el edificio construido en un terreno de grandes extensiones, ubicado entre la Av. 10 de Agosto, al oeste, la calle Ulpiano Páez, al este y las calles Jerónimo Carrión, al norte y Vicente Ramón Roca, al sur. A esta edificación también se la conoció como “Villa Susana” (por el nombre de pila de su dueña, doña Suzanne Deladéle) o “Palacio Najas” y fue construida por el arquitecto Francisco Durini.

Esta propiedad, del señor Gustavo Freile, fue adquirida en el año 1928, por José Najas, comerciante de origen

105 Jurado Noboa, Fernando. Las casas presidenciales en Quito: 1840-1960. En: Revista de Arquitectura No. 52. Quito. 1960:38.

106 Otros Presidentes de la República que vivieron en La Mariscal fueron Galo Plaza Lasso, en la 6 de Diciembre y Pinto; Dr. Camilo Ponce Enríquez, en la Calle Valdivia, entre Carrión y Ramírez Dávalos; y Sixto Durán Ballén, en la Av. 6 de Diciembre y García.

sirio-libanés, quien llegó al Ecuador como parte de la oleada migratoria llegada a América Latina luego de la Primera Guerra Mundial. La familia Najas vivió en ella hasta 1934, fecha en que fue vendida y pasó a ser, por muy corto tiempo, entre 1935 y 1937, la casa presidencial del gobierno de Federico Páez. Era una hermosa residencia rodeada de amplios jardines en donde se encontraban algunas esculturas de bronce e incluían, además, una pequeña piscina y una huerta.

En 1940, se planteó la necesidad de adquirir un edificio propio para que allí funcionara la Cancillería, el que debía responder a las *“necesidades del decoro nacional (...) y a las exigencias sociales, económicas y culturales inherentes a la institución...”* ¹⁰⁷. El 5 de noviembre de 1943, el presidente Carlos Arroyo del Río, autorizó al ministro de Relaciones Exteriores de entonces, Francisco Guarderas, y al de Hacienda, Alberto Wright Vallarino, se comprara a la señora Suzanne Deladéle de Najas, de nacionalidad francesa, la villa situada en la avenida 18 de Septiembre (actual 10 de Agosto).

107 Castro Ponce, Soledad. Sedes de la Cancillería. En. “Ecuador en el Mundo. 1830-2006. AFESE. Quito, agosto 2006:248.

El precio pagado fue de “...ochocientos mil sucres, el que incluía las construcciones, instalaciones y jardines, las lámparas de ornamentación del parque y más construcciones...”¹⁰⁸.

Algunas de las modificaciones que se realizaron a la obra original del arquitecto Durini son registradas por S. Castro, entre ellas, las que realizó el escultor italiano Luigi Milani, quien diseñó y trabajó en mármol de Carrara la chimenea, ubicada en el salón principal, así como el zócalo de las escaleras de acceso. Adicionalmente, en 1947, la Cancillería compró a la Compañía de Cristales de Baccarat de París, las arañas de cristal, apliques de pared y candelabros que decoran el gran salón, la sala comedor y las salas de espera de los diplomáticos. Así mismo, el despacho del ministro sufrió algunas mejoras, cuando en 1947 se contrató al maestro Neptalí Martínez para la confección de muebles estilo Luis XVI, los que fueron hechos especialmente en madera de nogal.

Sin embargo, los cambios sustanciales ocurrieron realmente en la década del cincuenta. En 1954, el Ecuador fue designado como sede de la XI Conferencia Interamericana de Cancilleres, la que debía efectuarse en el año 1957. Con este motivo, el Gobierno del Dr. Camilo Ponce Enríquez (1956-1960), emprendió la remodelación integral del edificio. Esta intervención incluyó el derrocamiento de una parte considerable de la construcción original, esto es, el área ubicada sobre la calle Carrión y 10 de Agosto, la misma que fue suplantada por un edificio de corte moderno de seis pisos, diseñado por el Arq. Milton Barragán Doumet, como su tesis de grado. Los trabajos concluyeron en 1960 aunque, paradójicamente, la conferencia que motivó tal intervención, nunca llegó a realizarse.

Los primeros centros de salud

El más antiguo de los existentes en la zona, es el hospital Baca Ortiz, cuyo edificio original, ubicado en la intersección de las avenidas 6 de Diciembre y Colón, fue construido en el año 1921¹⁰⁹. Por su carácter público, este hospital tuvo una gran significación en el contexto de los servicios de salud de la ciudad. La edificación correspondía a la antigua quinta que mantenían en dicho lugar el señor Héctor Baca Miranda y su esposa doña Dolores Ortiz Baca, quienes posteriormente la donaron para que allí funcionara la mencionada institución de salud. La edificación original fue derrocada en el año 1987, argumentando que “bloqueaba la vista” del actual edificio hospitalario.

La siguiente, en orden de aparición es la clínica Pichincha, la que se fundó en el año 1949, proveniente de la compra de la clínica Moderna, propiedad del Dr. Moreno. Sus fundadores fueron los doctores: Aurelio Ordóñez, Miguel Salvador, Luis Alcivar, Marco de la Torre, Alfonso Cruz y Augusto Bonilla.

Más tarde, los doctores Bonilla y De la Torre, se retiraron de esta sociedad y abrieron la nueva clínica Santa Cecilia, ubicada diagonal a la anterior, a un costado del parque Julio Andrade, en la Av. 10 de Agosto y Veintimilla. Se inició su construcción en 1955 y se concluyó en 1958.



arriba

Edificio de la sede diplomática de la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, hoy la ocupa la representación diplomática de la república de Rusia (MS). Años 1980-1990.



abajo

Fachada posterior del edificio del Ministerio de Relaciones Exteriores (Cancillería), desde sus jardines. Tomada de la “Guía de Arquitectura de la ciudad de Quito”, Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Urbanismo, Dirección de Arquitectura y Vivienda, Sevilla-Quito, 2004.

108 Ibid.

109 González María y otros: Conformación y transformaciones urbano arquitectónicas del sector Mariscal Sucre (1922-1988). Serie Quito. Arquitectura de Quito. Una visión histórica. Ed. TRAMA. Quito. 1993:187.



arriba

Nuevo hospital de niños Baca Ortiz, construido bajo el auspicio del gobierno del Presidente León Febres Cordero, en la esquina suroriental de las avenidas 6 de Diciembre y Colón (LM). Años 1980-1990.

abajo

La antigua mansión Baca Ortiz, sirvió como hospital de niños varias décadas. Derrocada inconsultamente al concluirse la construcción del nuevo hospital en 1987 (MS). Años 1980-1990.

Las sedes diplomáticas

La Embajada de los Estados Unidos de Norteamérica

Esta sede diplomática ha ocupado varios lugares en la ciudad desde su creación. Entre 1943 y 1948, estuvo ubicada en la esquina de las calles Montalvo y Piedrahita. Más tarde, entre 1948 y 1954, se trasladó a Guápulo y luego a la Av. 10 de Agosto y Río de Janeiro en los alrededores de El Ejido.

Hacia 1960, el arquitecto norteamericano Vincent G. Kling y el Ing. William A. Brown, iniciaron la construcción del edificio que albergó a esta entidad hasta el año 2009, en el terreno que años atrás había adquirido el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, en la esquina de las avenidas Patria y 12 de Octubre. Dicha edificación ganó el Premio al Ornato del Municipio de Quito, el 21 de mayo de 1961.

Otras sedes diplomáticas

Otras sedes diplomáticas que se trasladaron tempranamente a La Mariscal, fueron la embajada de la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) la que ocupó una vivienda en la calle Juan León Mera -que fuera propiedad de José María Echanique- y la de Perú, que funcionó en la intersección de las calles 9 de Octubre y 18 de Septiembre, en la antigua casa de la familia Guarderas.

Tal era el atractivo y el interés que despertaba el barrio de La Mariscal como nuevo centro administrativo y de gestión de la ciudad que, para el año 1955, en la zona se contaban 14 representaciones diplomáticas, entre embajadas y consulados, las que estaban repartidas principalmente entre las avenidas 10 de Agosto (en ese entonces 18 de Septiembre), Patria, 12 de Octubre y Colón. En el plano adjunto se puede apreciar la ubicación de esas entidades.

Uso del suelo Mariscal Sucre 1955

- Sin Función
- Recreación
- Conjuntos Habitacionales
- Instituciones Educativas

Embajadas y consulados

- Estados Unidos de Norte América
- Francia
- Gran Bretaña
- Perú
- Brasil
- Bélgica
- Chile
- España
- Países bajos
- Honduras
- Colombia
- México
- Italia
- Venezuela

Plano Ilustrativo del uso del suelo en La Mariscal 1955.
Tomado del libro série Quito. Quito una visión histórica de su arquitectura. pág 164.
Dirección de Planificación I. Municipio de Quito.
Consejería de Obras Públicas y Transportes.
Junta de Andalucía. Ministerio de Asuntos Exteriores de España





Interior de la bodega La Favorita, abarrotada de clientes, en su local original en la calle Sucre en 1952. Tomado del "Informe de Labores 1998", pp. 6/7.



El supermercado La Favorita en la avenida Amazonas y Robles (LM). Años 1980-1990.



Carmen Durán Ballén, esposa de Guillermo Wright Vallarino, propietarios del supermercado La Favorita (LM). Años 1980-1990.

La Favorita

En 1945, don Guillermo Wright Vallarino, quien junto con su esposa, Carmen Durán Ballén, una década atrás, se habían trasladado a Quito procedentes de Guayaquil, abrió una pequeña bodega de jabones, velas y algunos otros productos importados en la plaza de San Francisco, en pleno Centro Histórico. Este local fue en realidad el antecedente del supermercado La Favorita el que, años más tarde, se inaugurara en la avenida Amazonas, en el corazón de La Mariscal, constituyendo un negocio pionero en el espacio que posteriormente se convertiría en el centro comercial y financiero más importante de la capital.

Eran los años en los que Quito había comenzado a extenderse hacia el norte y sus límites llegaban tan sólo un poco más allá de la avenida Colón. En 1952, el negocio de la familia Wright se trasladó desde la plaza de San Francisco a la calle Sucre, a un nuevo local ubicado entre las calles García Moreno y Venezuela. Es entonces cuando nace propiamente la bodega La Favorita.

Hacia finales de los cincuenta, el volumen de ventas había crecido considerablemente, a tal punto que el local no resistió la demanda y se vio en la necesidad de buscar, una vez más, otro espacio. En esta ocasión se buscó un local en el nuevo sector de la ciudad, en el barrio La Mariscal.

El sitio escogido estaba junto a la iglesia de Santa Teresita y correspondía a un solar vacío, propiedad de los padres carmelitas, cuyo frente daba sobre la avenida Amazonas y su costado a la calle Robles. La comunidad religiosa dio en arriendo el terreno y en él se construyó un galpón de aproximadamente 200 m², que contaba con un área de ventas, oficina y parqueadero para nueve vehículos, además, por supuesto, de los novedosos carritos para autoservicio, forma de comercialización de productos que revolucionó completamente la manera en que, hasta el momento, se realizaban las compras de víveres en la capital. Este nuevo local se inauguró el 20 de octubre de 1957 y desde su apertura, tuvo un enorme éxito, al que contribuyó, sin duda, su ubicación en este moderno sector de la ciudad el que, al cabo de pocos años, se convirtió en la zona de más alta demanda comercial ¹¹⁰.

110 Supermercados La Favorita C.A. Informe de Labores. Quito. 1998:4-7.



El hotel Colón Internacional

Aunque resulte difícil de creer, el antecesor del actual hotel Colón Internacional, esa inmensa edificación localizada en la esquina de las avenidas Patria y Amazonas, “...tuvo su origen en una casa de campo en Cumbayá, en donde mi suegra atendía a sus paisanos durante los fines de semana...”¹¹¹.

El arquitecto Ovidio Wappenstein y su esposa, Betty Deller de Wappenstein, moradores de muchos años de La Mariscal, cuentan que el señor Hugo Deller, suegro y padre, respectivamente de nuestros entrevistados, fue un inmigrante judío alemán quien llegó al Ecuador en el año 1938, y se instaló inicialmente con su esposa Frida en el campo de los alrededores de Quito, concretamente en el valle de Cumbayá, en donde ambos trabajaban administrando una hacienda. Comenzaron por construir un horno en el que producían pan negro, producto muy apreciado por la comunidad judía residente en Quito. Sumado a las dotes culinarias de la señora Deller, éste fue el atractivo para que “...empezaran a llegar los amigos a pasar los fines de semana (...) hasta que mis papás se dieron cuenta de que si había que atender a tanta gente, era mejor comenzar a cobrar algo por los almuerzos...”¹¹².

Años más tarde, la familia Deller se trasladó a Quito e instalaron el primer hotel Colón que era, más bien, una pequeña hostel de ocho habitaciones, ubicada en las calles Pinzón y Colón –de ahí el nombre-. Según recuerdan los esposos Wappenstein, en dirección hacia la avenida Orellana, después del hotel, sólo había una cuadra más edificada, el resto era bosque...

Para su decoración se contó con la colaboración de Olga Fisch, quien elaboró alfombras y mesas de su propia inspiración. En este sitio se mantuvo el negocio hasta el año 1952, cuando se trasladó a la calle Tamayo, entre 18 de Septiembre y Robles, en donde se instaló en una casa de dos pisos, que aún existe y en la que actualmente funciona el hostel Los Alpes.

Francisco Febres Cordero, con su peculiar estilo literario, recuerda que en los “reservados” del antiguo hotel Colón, se congregaban importantes políticos e intelectuales de la época, como: Carlos Julio Arosemena (ex presidente de la República), Jaime Nebot Velasco (ministro de Gobierno de Velasco Ibarra); Rafael Arizaga Vega (escritor), Rafael Armijos Valdivieso (reconocido miembro del Partido Conservador), Benjamín Terán Varea, (velasquista convencido), entre otros, quienes “...salvaban el país mientras montaban en los lomos del Caballo Blanco, el whisky de moda...”¹¹³.

Años más tarde, en 1965, se comenzó a construir el edificio actual y, con este fin, se asociaron las agencias de viaje Metropolitan Touring, Ecuadorian Tours y Turis Mundial, con la empresa Hotel Colón y, entre todos, conformaron una sociedad anónima que empezó por comprar las propiedades que se encontraban en la esquina de las avenidas Patria y Amazonas. Más tarde, con miras a la expansión del negocio, se adquirió toda la cuadra ubicada entre Amazonas, Juan León Mera, Patria y 18 de Septiembre. Su construcción se contempló por etapas y se encargó a los arquitectos Ovidio Wappenstein y Ramiro Jácome. La edificación final se completó recién en el año 1978.

111 Testimonio recogido en entrevista personal de la autora con el arquitecto Ovidio Wappenstein y su esposa la señora Betty Deller de Wappenstein. Julio, 2009.

112 Ibid.

113 Febres Cordero, Francisco. La Mariscal. La inocencia perdida. Edimpress. Quito. 1988:36.



Hotel Colón Internacional, edificio diseñado por los arquitectos Ovidio Wappenstein, Ramiro Jácome y César Gálvez, construido en el año 1968. Tomada de la “Guía de Arquitectura de la ciudad de Quito”, Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Urbanismo, Dirección de Arquitectura y Vivienda, Sevilla-Quito, 2004.



3.

**el barrio:
testimonios
de una vida**



arriba

Casa de estilo racionalista, ubicada en la esquina sur occidental de la intersección de las avenidas Río Amazonas y Cristóbal Colón. Fotografía de Luis Alfonso Ortiz Bilbao, 1931. (AAOC).

La cornisa que sobresale en el primer piso, crea una fuerte sombra marcando los nítidos volúmenes geométricos. Las nuevas tecnologías también facilitan la creación de grandes terrazas. La cubierta de teja detrás, podría ser del antiguo cine Mariscal.

abajo

La misma casa en el año 1985. La edificación fue demolida posteriormente y el lote sirve hoy de estacionamiento vehicular (MS). Años 1980-1990.

Los extranjeros y la colonia judía.

Si en algo concuerdan todos los moradores de La Mariscal, tanto los antiguos como los actuales, es en que éste era un barrio tranquilo, en donde la vida transcurría sin mayores preocupaciones y “se encontraba gente de todos lados, especialmente europeos”. Esta percepción de los habitantes de la zona, tiene total fundamento porque durante la Segunda Guerra Mundial y en los años que la sucedieron, al Ecuador llegó una nutrida colonia de extranjeros, especialmente europeos.

Entre ellos estuvieron numerosos judíos, los que no sabemos si por coincidencia o por alguna otra razón que escapa a nuestra explicación¹¹⁴, en el caso de Quito, se asentaron, sobre todo, en La Mariscal, específicamente, en los alrededores de la Colón y la Amazonas, hasta la Jorge Washington. Tanto así, que a este sector se lo llegó a conocer con el nombre de “ghetto”¹¹⁵.

Esta circunstancia inclusive revolucionó la concepción arquitectónica imperante hasta el momento, ya que entre los inmigrantes se contaban arquitectos como, por ejemplo, el judío checoslovaco Carlos Kohn Kagan quien llegó a Quito en 1939, junto con su esposa, Vera Schiller y, entre otras obras, en 1950, construyó su vivienda definitiva, en la calle García y 12 de Octubre, al estilo “Bauhaus” la que:

*“... por sí mismo constituye una lección viviente de arquitectura puesta al servicio del confort familiar. No es una casa cualquiera, sujeta a los viejos moldes arquitecturales, a las arcaicas concepciones del buen vivir. Kohn Kagan ha estudiado el clima de Quito, las características del paisaje y ha hecho de su hogar, un modelo de lo que debería ser un chalet sencillo pero acogedor y elegante...”*¹¹⁶.

Carlos Kohn, junto con dos de sus hermanos, en un principio, arrendaron tres casas en la calle Juan Rodríguez, por lo que la gente se refería a esta vía como la “Kohnstrasse”.

A esto se sumó el hecho que, cuando la Caja de Pensiones comenzó a construir la ciudadela Simón Bolívar, algunos inmigrantes extranjeros accedieron a los créditos hipotecarios que esta institución estatal otorgaba en condiciones bastante favorables de financiamiento; razón por la cual, muchas de las

114 Alfonso Ortiz C. da una explicación bastante plausible a este hecho y es que tratándose de europeos recién llegados al “primitivo” Ecuador -buena parte de ellos judíos- debe haberles resultado muy difícil ir a vivir en las casas del Centro Histórico, las que no brindaban ni las comodidades a las que ellos estaban acostumbrados: cocina y baño independientes, ni la suficiente intimidad para mantener sus tradiciones y prácticas religiosas, sobre todo, en la católica y conservadora Quito de entonces, en donde, la tolerancia para quienes profesaban otra religión no era una característica común. Por otro lado, Ortiz también acota, no sin razón, que La Mariscal, un barrio moderno en formación, disponía de espacio para construir, comprar o alquilar viviendas nuevas que ofrecían mayor confort y privacidad. (Acotación editorial, Ortiz, Junio/2010)

115 Kreuter, María Luise. ¿Dónde queda el Ecuador? Abya Yala. Quito. 1997.

116 Diario El Comercio de Quito: Fragmento del Discurso pronunciado por el Dr. José R. Chiriboga V., alcalde de Quito, en la Sesión Solemne del Cabildo, del 24 de mayo de 1951, cuando se premió al Arq. Kohn con la Medalla de Oro y Diploma del Premio Ornato del Municipio de Quito, publicado en mayo de 1951.

casas del sector adquirieron un cierto aire europeo, especialmente holandés, estilo que Luis Egúez, el arquitecto encargado de su construcción, “...*tomó como modelo de una revista que encontró...*”¹¹⁷, característica que actualmente todavía se aprecia, sobre todo, en las viviendas de las calles Juan Rodríguez y Lizardo García.

Otros reconocidos miembros de la colonia judía fueron el Dr. Alberto Di Capua (fundador de los laboratorios Life) y su esposa, doña Costanza quienes vivieron toda su vida, desde su arribo en 1940, en una pequeña casa de la calle Juan Rodríguez la cual arrendaron primero y luego adquirieron a Jorge Diez, conocido poeta. La Dra. Di Capua, mujer de aguda inteligencia y bondad infinita, dedicó gran parte de su vida a estudiar la arqueología ecuatoriana, habiendo escrito valiosos estudios al respecto. Ella vivió en La Mariscal hasta su muerte, ocurrida en el 2007.

Como parte de este grupo de origen judío, podemos recordar también a Hugo Deller y su esposa Frida; Jorge y Gogó Anhalzer, los doctores Ottolenghi, Fisch y Muggia, todos ellos, habitantes en algún momento

del sector y, por supuesto, a Olga Fisch, quien arribó a Quito el 2 de junio de 1939, hospedándose primero en un pequeño hotel del “*viejo*” centro de la ciudad, hasta

“...*encontrar la pequeña casita que de casualidad el señor Vicente Crespo nos ayudó a hallar en el sector de La Mariscal, en la parte nueva de Quito...*”¹¹⁸.

Ella fue una pródiga investigadora del folklore de nuestro país que concentró sus esfuerzos en desarrollar y revalorizar la artesanía ecuatoriana. Años más tarde, abrió un conocido almacén en la cuesta de la Av. Colón, junto a su casa, en donde uno puede encontrar, hasta ahora, productos artesanales en los que sabiamente Olga Fisch supo combinar las técnicas tradicionales de elaboración con originalísimos diseños de su autoría. Otros judíos llegados a La Mariscal de los que tenemos noticia fueron, John Rosenberg, de origen rumano, así como las familias checoslovacas Weich y Stracka, esta última dueña de la fábrica de sacos Vogue.

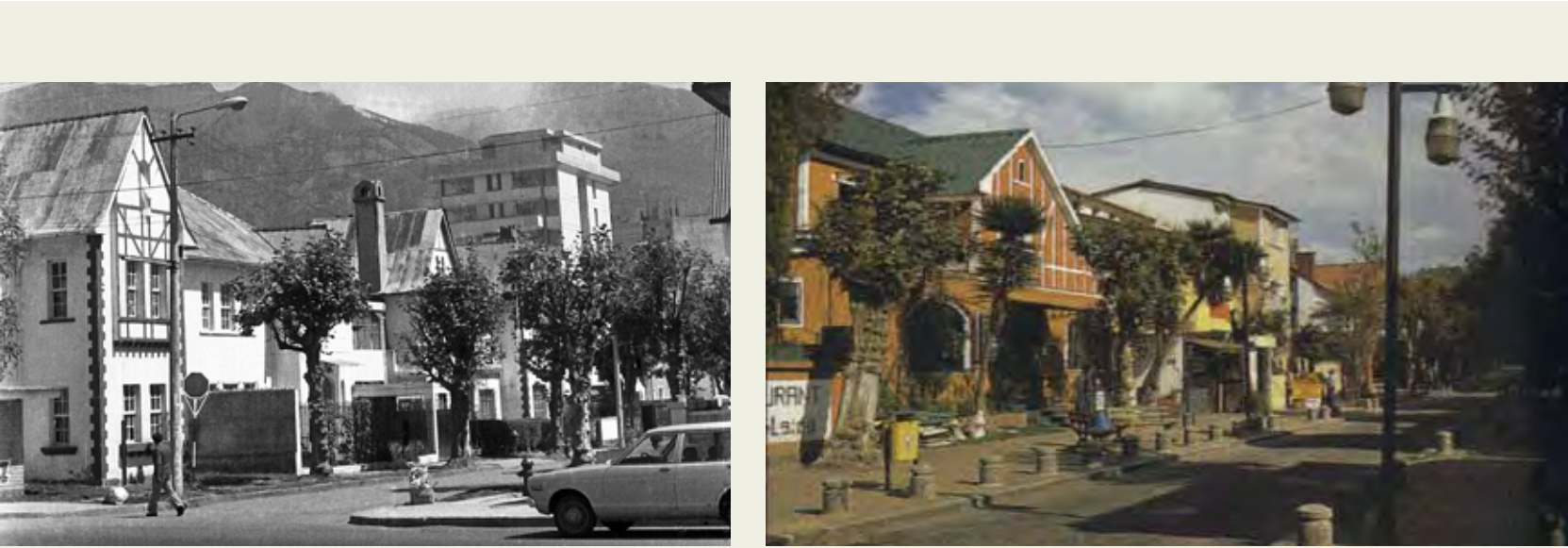
Entre los años cuarenta y cincuenta, como ya se ha dicho, además de la colonia judía en este barrio se

117 Testimonio recogido por Consuelo Mancheno en entrevista personal con la Dra. Constanza Di Capua. Quito. 2007.

118 Febres Cordero, Francisco. La Mariscal. La inocencia perdida. EDIMPRES. Quito. 1988:7.



Casas de departamentos en la calle Robles y avenida 6 de Diciembre. (MS). Años 1980-1990.



Casas de la ciudadela Bolívar, zona que no ha sufrido la embestida de la renovación urbana, generalizada a partir de los años 1970 (MS). Años 1980-1990.



Probablemente el reducido tamaño de los lotes del sector de “El Pulguero”, ha impedido que los inversionistas inmobiliarios se interesen por ellos. Tomada de la “Guía de Arquitectura de la ciudad de Quito”, Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Urbanismo, Dirección de Arquitectura y Vivienda, Sevilla-Quito, 2004.

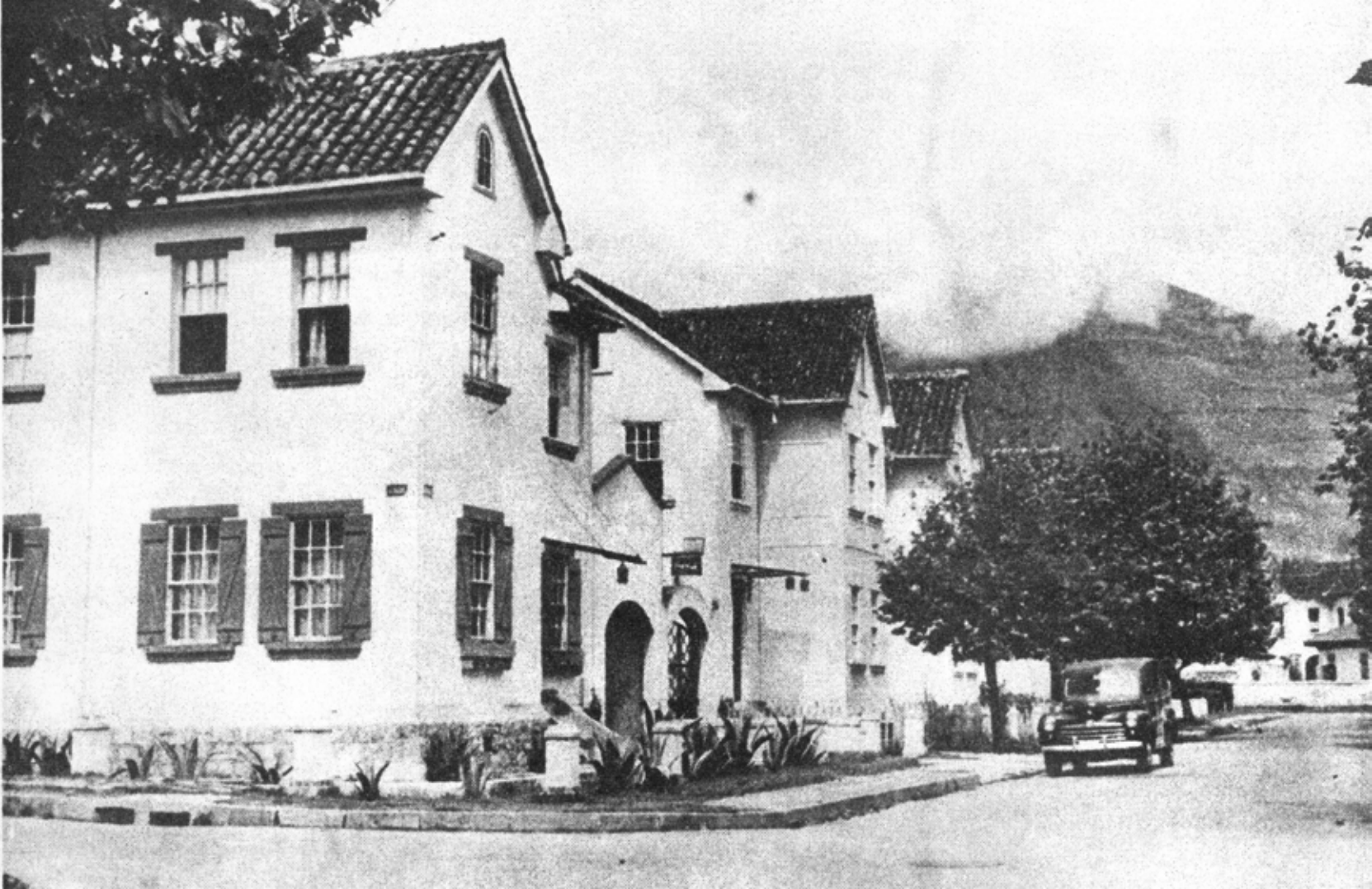
asentaron también muchos otros extranjeros quienes, junto con los anteriores y desde sus distintos ámbitos de formación científico-profesional contribuyeron de muchas maneras a la innovación y al cambio que venían operándose en Quito, en su irreversible proceso hacia la “modernidad”. Entre ellos F. Febres Cordero recuerda, por ejemplo, al Dr. Thullen, de origen alemán, un matemático puro que fue contratado por Velasco Ibarra para dictar cátedra en la escuela Politécnica y vivió en la calle Foch, en la Villa Rosita (nombrada así por los magníficos rosales que tenía en su jardín); a la familia Eisler, dueña de la empresa de lavado en seco Iris; a los Müller, dueños de La Química, otro negocio de limpieza de ropa, que perduró hasta hace no muchos años; a un señor de apellido Lenk; y a la familia Katz, quienes instalaron una zapatería de calzado ortopédico quizás la primera de la ciudad en la avenida Patria¹¹⁹.

119 Ibid: 6-7.

Fco. Febres Cordero menciona también al Dr. Isidoro Kaplan, radiólogo de profesión quien trabajaba en la prestigiosa clínica del Dr. Isidro Ayora; al Dr. Schultz, dueño de la panadería Mariscal quien “*preparaba unos panes con pasas como para chuparse los dedos...*”; a los hermanos Eugenio y Arturo Weilbauer, abogados de origen alemán, quienes al no poder ejercer su profesión, decidieron instalar un horno industrial cerca de la Av. Colón y comenzaron a producir piezas artísticas de cerámica bajo la marca “Mayólica” y vajillas con diseños originales de Olga Fisch y Oswaldo Guayasamín; al Dr. Jorge Glasser, químico, quien hablaba varios idiomas y, curiosamente, se dedicaba junto con su tío a una actividad totalmente alejada de su profesión, distribuir leche¹²⁰.

Por su parte, Eulalia de Aguirre y Rodrigo Aguirre, su hijo, recuerdan también a numerosas familias de origen extranjero que vivieron en el sector, sobre todo, en los alrededores de la calle Cordero, como eran:

120 Ibid: 8-9.



Casas más modestas se levantan en el barrio Belisario Quevedo, sobre la calle Obispo Cuero y Caicedo y Ulloa, para la cada vez más numerosa clase media, principalmente ligada a entidades burocráticas (RAD). 2010.

Casas de la calle Andagoya y Conde Ruiz de Castilla, en la Belisario Quevedo (RAD). 2010.

los Engel, de origen judío; la familia de Ricardo Kontak y los Paymann, provenientes de Alemania; las familias Müller y Yoder, que vivían en la misma Cordero, cerca de la Juan León Mera; y, no mucho más lejos, la Dra. Dora Reinberg y Ernesto Lehmann.; así como Vladimir Platanov, de origen ruso y la señora Kohls, quien residía en la calle Calama y era una reconocida profesora de piano que dictaba clases de este instrumento a muchos niños y jóvenes del barrio¹²¹.

quesos¹²⁴. Sobre la calle Foch, entre Colón y Cordero, la familia Brauer -dueña de la ferretería del mismo nombre y una de las más importantes de Quito en los años setenta- poseía cinco casas¹²⁵.

También estaban los Pfeizer y los Herzstein, éstos últimos propietarios de la fábrica de muebles Teresa; y el Dr. Ludwig Berg, quien estuvo a cargo del primer Teatro de Cámara, ubicado en la calle Pinzón¹²². Otros extranjeros residentes de la zona fueron: Benno Weisser, quien vivió por poco tiempo en el sector de la calle Juan Rodríguez; la familia Moss, en la Av. 12 de Octubre, en una casa construida por Carlos Kohn; también la familia de Paul Williams, quienes mantenían una tienda de distribución de equipos de la marca Phillips en la Av. 10 de Agosto y 18 de Septiembre¹²³. En el mismo lugar vivía además la familia Würfel, de origen austríaco, quienes instalaron el mercado Lucul, en donde se compraban exquisitos jamones y

En tanto, la memoria oral tiene limitaciones obvias y tampoco existe un censo del sector que nos permita puntualizar mejor esta información, seguramente se quedan fuera de este recuento muchísimos otros miembros de la colonia de extranjeros que alguna vez estuvo asentada en La Mariscal. En todo caso, lo que deseamos puntualizar es que este grupo humano aportó de múltiples y variadas maneras a la transformación de este barrio en el sector más cosmopolita de la ciudad, el que sería visto luego como el “nuevo centro de Quito” y, en las décadas siguientes, se consolidaría como el eje de una potente actividad comercial, cultural y social. Ellos “...hicieron que nosotros los quiteños, descubriéramos otro tipo de comida, de costumbres y aceptáramos al distinto... saliéramos de ese ambiente casi de claustro, tan cerrado, para abrir nuestra mente a esas otras culturas...”¹²⁶.



arriba
Calle Juan Rodríguez y sus casas, residencia de muchos extranjeros que llegaron al país huyendo de la guerra en Europa. Tomada del libro “Álbum del Ecuador”.

abajo
Chalet en la calle 9 de Octubre, frente al Pensionado Borja # 2, en la cual se destaca el cerramiento y la reja de la puerta de entrada, de rasgos geométricos y profusa decoración de estilo Art Deco. (AOC). 1985.

121 Testimonio recogido en entrevista personal de la autora con Eulalia de Aguirre y Rodrigo Aguirre. Quito. Junio. 2009.
122 Testimonio recogido en entrevista personal de la autora con la señora Vera Kohn, Quito. Junio. 2009.
123 Testimonio de Betty Deller. Entrevista personal con la autora. Quito. Junio. 2009.

124 En esa época no había fábricas de quesos, sólo se comercializaban los quesillos caseros hechos en las haciendas.
125 Testimonio recogido en entrevista personal de la autora con Mauricio Moreno. Quito. Diciembre. 2009.
126 Testimonio recogido en entrevista personal de la autora con Francisco Febres Cordero. Quito. Junio/2009.



La recoleta de San Diego, núcleo central del barrio del mismo nombre rodeado por los barrios de La Colmena, La Ermita y La Libertad sobre las laderas del Pichincha (RAD), 2010.

El vecindario: una gran familia ampliada

Cuando las familias quiteñas trasladaron sus viviendas a La Mariscal, mayormente entre las décadas del treinta y el cincuenta, la manera de vivir la cotidianidad cambió, sin duda. Mientras en el Centro Histórico – determinada quizás por su misma arquitectura y un entorno dominado por monumentales íconos religiosos como las iglesias- la vida era de carácter conventual y reservada y se vivía “hacia adentro”; cuando se produjo el cambio hacia el norte de la ciudad, en donde la concepción del espacio habitacional privilegiaba al jardín como un área de esparcimiento, la vida se comenzó a vivir más “*hacia afuera*”, tanto en sentido real como metafórico.

Cabe mencionar, que así como algunas familias quiteñas abandonaron el centro y se trasladaron al norte buscando cumplir sus sueños de confort y modernidad, muchas otras con iguales anhelos no pudieron hacerlo por falta de recursos económicos y optaron por sectores como La Magdalena, en el sur y las ciudadelas Belisario Quevedo y La Gasca, en el norte. Las dos últimas, también modernas y en proceso de formación, pero con un estatus menos elevado que La Mariscal, en donde alguien que no perteneciera al grupo social predominante, difícilmente hubiera podido instalarse y, sobre todo, ser aceptado por los demás.

En todo caso, el “*barrio*”, como espacio de relacionamiento de los habitantes de La Mariscal adquirió adicionalmente una connotación de identidad colectiva que frecuentemente se ve expresada en los testimonios de sus moradores. “*Nosotros sentíamos ese espacio como nuestro...*”, nos dice la mayoría y, sin duda era así porque en Quito hasta ese entonces todavía existía un “*espíritu de barrio*” que no era privilegio únicamente de La Mariscal, sino que podía sentirse con la misma fuerza tanto en San Roque, como en La Magdalena o en San Diego. Sentido de solidaridad barrial y grupal que en alguna ocasión se expresó entre los jóvenes del sector mariscaleño cuando, para “*defenderse*” de las incursiones que hacían los “*guapos*” de otros barrios, debieron enfrentarse a puño limpio con ellos y así poder

vanagloriarse de su victoria frente a las “*chéveres*” vecinas, entre las que seguramente estaban las -casi siempre- platónicas enamoradas.

Por supuesto, hay que resaltar que cuando hablamos de La Mariscal estamos frente a un sector de la ciudad más o menos homogéneo, social y económicamente hablando, el que albergaba a una población relativamente pudiente compuesta en su mayoría por familias de clase media y media alta, entre las cuales se contaban algunas representantes de la más rancia aristocracia quiteña y de sectores económicamente muy poderosos de la sociedad local. Desde este punto de vista se explica entonces el por qué de esta auto-identificación casi unánime de sus moradores con el sector y de ese “*...cierto orgullo de pertenecer a La Mariscal...*”.

En todo caso, los recuerdos que de este barrio perduran en la memoria colectiva de sus habitantes son, en su mayoría, llenos de emotividad y sentido positivo. Galo Plaza Pallares, relata, por ejemplo:

*“...era un barrio precioso. No había tráfico. Jugábamos con los amigos del barrio, a las bolas, a los trompos y fútbol en la calle. La puerta de la casa era el arco. Montábamos bicicleta por todo el barrio. Nos conocíamos entre todos, era una vida muy tranquila. Un bus pasaba cada 15 minutos. La avenida 6 de Diciembre era de tierra, después la pavimentaron, entonces comenzó el tráfico (...) Nuestras diversiones y juegos eran sencillos, hacíamos mucho deporte, la vida era más descomplicada y tranquila, la gente se respetaba y era más solidaria...”*¹²⁷.

La visión del barrio como un espacio “*seguro y tranquilo*” es punto de encuentro en casi todos los testimonios recopilados, lo que contrasta sin duda, con la percepción actual sobre la inseguridad del lugar, a la que contribuye de manera ostensible el hecho de que en las últimas décadas haya aumentado hasta límites casi insostenibles la densidad poblacional en la zona, desplazando para siempre a ese espíritu apacible

127 Testimonio recogido por Consuelo Mancheno en entrevista personal con el señor Galo Plaza Pallares. Quito/2007.

de familia que existía en las pequeñas casitas del barrio, volviéndolo violento e impersonal. En el pasado quedaron esos personajes conocidos como “*rondas*” quienes recorrían el sector desde las siete de la noche hasta las ocho de la mañana del día siguiente y constituían el único “sistema de seguridad de la zona”, tarea para lo cual, con lo único que contaban como instrumento de defensa, era un palo, la mayoría de veces, inútil para tal propósito.

Así como La Mariscal albergó a esa nutrida colonia de extranjeros a la que nos referimos en páginas anteriores -lo que contribuyó a darle esa imagen de “*barrio cosmopolita*”-; este sector fue también el lugar privilegiado en donde durante décadas transcurrió la vida cotidiana de incontables familias quiteñas que lo habitaron y que hicieron de este espacio su centro de referencia. Para F. Febres Cordero, estamos hablando de “*un sector de clase media, media alta, que a pesar de haber recibido a gente extraña (extranjeros muchos de ellos) pudo conservar ese espíritu de solidaridad de barrio y tenía –además- ese sentido de pertenencia a este sector de la ciudad...*”¹²⁸.

De estas familias de residentes quedan muy pocas en el barrio, sin embargo, las que todavía habitan el lugar siguen manteniendo claramente ese apego y ese sentido de identidad que inclusive, les ha llevado a algunos de sus miembros a participar activamente en el proceso de recuperación y puesta en valor del sector y se ha traducido en innumerables iniciativas que como sociedad civil han llevado a cabo, entre las que vale recordar, por ejemplo, la “marcha de las antorchas”, organizada por los pobladores hace varios años en defensa de su espacio, frente al avance de la delincuencia en el barrio.

En el cuadro de la página siguiente se enlistan todos los nombres que se han podido recopilar de las familias que habitaron en el sector, las que a través de sus vivencias personales le impregnaron a La Mariscal, a lo largo de los años, las características particulares que ahora tiene. Estamos conscientes de que en dicha lista habrán innumerables omisiones, sin embargo, hemos considerado necesario hacer esta alusión específica a los habitantes de este barrio quiteño, por cuanto, ellos son los verdaderos protagonistas de esta reconstrucción histórica y es a ellos a quienes está dirigido este trabajo en última instancia.

Al respecto, debemos hacer algunas puntualizaciones. En primer lugar, no se trata de un censo, sino de un registro de la memoria oral. En segundo lugar, todos los nombres a los que hacemos alusión fueron proporcionados mayormente por informantes en entrevistas personales; a ellos se han sumado los de algunos personajes ilustres sobre quienes existían referencias en las fuentes bibliográficas consultadas. En tercer lugar, la lista consigna, mayoritariamente el primer apellido y el nombre del cabeza de familia. El segundo apellido familiar sólo se registra cuando se conoce, separado por un guión del primero; así mismo, si sólo se conoce el apellido, éste consta como el apelativo del grupo familiar. En cuarto lugar, los nombres se enlistaron en orden alfabético, sin ningún otro criterio de ordenamiento. Finalmente, dado que el testimonio oral no mantiene una estricta rigurosidad respecto de la cronología de los hechos que recuerda, no se pudo establecer una secuencia temporal de aparición entre las personas aludidas. El único criterio que se adoptó para su registro fue el haber sido habitante del sector, independientemente de la época en que esto ocurrió.



arriba

Camino hacia La Magdalena a principios del siglo XX. Destaca el carruaje halado de caballos y la vestimenta de los personajes. Tomada del libro “Testigo del siglo. El Ecuador visto a través del diario El Comercio”, Fabián Burbano de Lara y otros, Quito, 2006, p. 46.

abajo

Camino de El Batán, hoy avenida 6 de Diciembre. Las pencas (ágaves) a los costados del camino, característicos cerramientos en nuestra serranía.



128 Testimonio recogido en entrevista personal de la autora con F. Febres Cordero. Quito. Julio/2009.

LAS FAMILIAS DE LA MARISCAL

Acosta Espinosa (Jorge)	Borja (Filemón)	De Perón (Luce)	Gunter Mantilla (Flia.)
Acosta Soberón (Alberto)	Borja Hernández (Flia.)	Diez (Jorge)	Hervas (Flia.)
Acosta Velasco (Jaime)	Brauer (Leopoldo)	Di Donato (Flia.)	Hidalgo (Laura) de
Aguirre Maldonado (Flia.)	Bueno (José Antonio)	Diez - Cordovez (Flia.)	Iturralde, (Carlos)
Albomoz – Troya (Alfredo)	Cadena (Diego)	Dillon (Flia.)	Jácome (Claudio)
Albornoz (José)	Cadena (Manolo)	Donoso (Arturo)	Jácome - Harb (Humberto y Claudio)
Albomoz (Vicente)	Calisto Enríquez (Flia.)	Donoso (José Ignacio)	Jaramillo (Flia.)
Alvarez de Zoila)	Caparrini (Flia.)	Dousdebés (Jaime)	Játiva (Flia.)
Álvarez Barba (César)	Cárdenas (Corsino)	Dueñas Estrada (Flia)	Jijon y Caamano (Jacinto)
Alvear (Flia.)	Carrasco (Flia.)	Durán Ballén (Sixto)	Krund Arens (Flia.)
Andino (José)	Carrión (Benjamín)	Eastman - Lasso (Victor)	Landivar (Flia.)
Andino (Jorge)	Carrión (Pepé)	Echanique (José María)	Lalama (Flia.)
Andrade (Miguel)	Castro (Gustavo)	Enríquez Gallo (Alberto)	Larrea Borja (Flia.)
Andrade (Benigno)	Cevallos Herrera (Carlos Damián)	Estrada (Victor Emilio)	Lasso (María del Carmen)
Andrade Marín (Carlos)	Charvet (Flia.)	Flores Vásconez (Flia.)	Larrea (Carlos Manuel)
Andrade (Carlos) -“Canela”-	Checa (Fernando)	Franco (Waldo)	Larrea (Tito)
Andrade Moscoso (Carlos)	Chiriboga (Bolívar)	Gallegos Anda (Manuela)	Lasso Freile (Alfredo)
Andrade Moscoso (Jaime)	Chiriboga Cordovéz (Gonzalo)	García (Fernando)	Lecaro (Flia)
Andrade (Aurelia) de Moncayo	Córdova (Andrés F.)	García (Jaime)	León – Baquero (Pedro)
Arévalo (Flia.)	Córdova (Gonzalo)	García (Marcela)	León (Marcelo)
Arroyo del Río (Carlos Alberto)	Comejo (Diego)	González Artigas (Ramón)	León (Pedro)
Ayora (Flia.)	Comejo (Sebastián)	Grard (Maurice)	Loayza – Astudillo (Flia)
Baca Miranda (Gabriel)	Cortés Miranda (Elena)	Grard Jackie	Luna Tobar (Alberto) Fray
Baca Miranda (Héctor)	Cruz (Iván)	Guarderas (Lautaro)	Maldonado (Guillermo)
Baca – Iturralde del Pino (Enrique)	Cueva García (Juan)	Guarderas (Marivi)	Maldonado (Luis)
Bermeo (Jack)	De Guzmán Polanco (Manuel)	Guarderas (Pablo)	Mancheno (Flia.)
Betancourt (José Heriberto)	Delgado (Pubenza) de Peñaherrera	Guarderas (Raúl)	Mantilla Baca (Flia.)
Borja (Clara)	Deller (Hugo)	Guarderas (Sergio)	Mantilla Jácome Carlos
Borja (Diego)	De la Torre (Mario)	Guerrero (Flia.)	Mantilla Jácome César

Mena Andrade Marín (Leticia)	Pérez Serrano (Flia.)	Sotomayor y Luna (Manuel)
Miranda Damián	Pinto – Cordovez (Flia.)	Sosa (Patricio)
Müller (Jorge)	Plaza Lasso (Galo)	Stornaiolo (Luigi)
Molestina (José)	Plaza Pallares (Galo)	Stornaiolo (Bruno)
Molina (Gastón)	Ponce (Nicolás Clemente)	Suárez (Patricio)
Mora Bowen (Flia.)	Ponce Cevallos (Federico)	Tobar (Flia.)
Moreno Espinosa (Miguel)	Ponce Cevallos (Javier)	Tobar (Ramiro)
Moscoso (Flia.)	Ponce Enriquez - Gangotena (Camilo)	Tobar (Francisco)
Muñoz (Flia.)	Portilla (Flia.)	Tour De Koos (Flia.)
Muñoz Borrero von Acken (Flia.)	Pozo (Flia.)	Troya Alborno (Carlos)
Musello (Mercedes) de Rota	Ponce Matheus (Flia)	Troya Alborno (Cristóbal)
Najas – Deládelle (José)	Prado (Francisco)	Troya Mena (Marta)
Najas Amador (Flia.)	Quevedo (Antonio J.)	Valdez (Ramón)
Naranjo – Parra (Jorge)	Quintana (Flia.)	Valdez (Marcelo)
Navarro (José Gabriel)	Quirola (Flia.)	Vásconez (Fredy)
Orellana (José Rubén)	Rivadeneira (Juan Carlos)	Vásconez Javier
Orellana (Flia.)	Ripalda Pozo (Emilio)	Vásconez Gomez (Rafael)
Páez (Federico)	Robalino Bolle (Isabel)	Velasco Ibarra (José María)
Pallares Sevilla (Carlos)	Roballo (Flia.)	Velasco Garcés (Raúl)
Pallares (Rodrigo)	Rojas (Flia.)	Vélez (Nelson)
Paredes (Flia.)	Roldós (Jaime)	Vélez (Nicolás)
Paz Delgado (Gladys)	Salazar (Miguel)	Vélez (Jacinto)
Paz y Miño (Germania) de Breihl	Salvador (Celio Enrique)	Villavicencio (Flia)
Peña (Belisario)	Sánchez (Diego)	Villota (Fina) de Álvarez
Peñaherrera (Blasco)	Saona (Pedro)	Wappenstein (Quidio)
Peñaherrera (Luis Antonio)	Serrano – Puig (Flia.)	Zaldumbide (Gonzalo)
Pérez Chiriboga (Guillermo)	Sevilla – Herrero (Flia.)	Zambrano (Eduardo)
Pérez – Arteta (Flia.)	Sevilla Salgado (Juan)	Zambrano (Mario)
Pérez Quiñonez (Carlos)	Simon (Pablo)	

Nota: Esta lista no consigna los nombres de las familias de extrangeros reseñados en el segmento anterior por cuanto ellas están ampliamente referidos en el mismo.



Chalet del doctor Nicolás Clemente Ponce. Tomado de "Monografía Ilustrada de la Provincia de Pichincha", 1922.

La vida cotidiana

En cuanto a la vida cotidiana en la primera época de La Mariscal, doña Costanza Di Capua, durante una amena entrevista, realizó una serie de valiosísimas observaciones que retratan de manera muy nítida lo que fue el diario vivir de este barrio quiteño, las que hemos querido transcribir en toda su extensión y de manera casi textual, por la agudeza descriptiva que contienen:

- De la calidad y costo de las viviendas de la Caja de Pensiones:

"...estas viviendas no tenían ni lavanderías, ni cuartos de empleadas, ya que en Europa no se utilizaban y él –el ingeniero Luis Egúez- no los incorporó en estas construcciones. Luego tuvimos que construirlos por nuestra cuenta. Teníamos cocina de leña, hecha con ladrillos, que luego un alemán nos remodeló injertando un armazón y sobre éste el fogón.

El tanque para el agua caliente era un viejo tanque de oxígeno con una serpentina para calentarse. Todo era muy primitivo.... No eran baratas estas casas para la época, costaban la suma de cuarenta mil sucres..."

- De la servidumbre doméstica:

"...al frente mío había una señora que tenía una criada propia, se la donó su madre. Esta mujer pertenecía a la servidumbre de una hacienda que sus familiares tenían en Cuenca. Esta sirvienta luego tuvo una niña, ésta pasó a ser la niñera de sus hijos y luego de sus nietos. Así se iban sucediendo de generación en generación... Era una institución completamente colonial aún en el año de 1940... Las empleadas domésticas, excepto las propias, ganaban veinte o treinta sucres..."

-De los servicios a domicilio:

"...Venía diariamente una carretilla cuyo cochero vendía leche por litros. Unos extranjeros que llegaron de Europa vieron que esto era buen negocio y, como ellos ordeñaban la leche de manera más limpia, comenzamos a comprarles a ellos, vendían por litros y la medida de ellos era justa y completa..."

"...Algo muy interesante me llamó la atención: todos los lunes llegaba a la casa de los Andrade un hombre que entraba con ternos y salía con ternos. Fue cuando descubrí que aquí ninguna señora pegaba ni un botón al terno de su marido. Este hombre era un sastre que hacía el trabajo que luego haría La Química. Él arreglaba los ternos, los lavaba, planchaba y arreglaba cualquier botón o costura que tuviera que hacer..."

"...Otra cosa que no comprendía era ver a un hombre que llegaba a las cinco de la tarde de todos los días con una canasta rectangular, tapada con una tela, a la casa de la señora que tenía la "cocinera propia". Yo no sabía de qué se trataba. Luego me enteré que era un panadero que traía el pan fresco para el café de la noche..."

"...También observaba que, en una de las casas, había una cocinera contratada que venía con las compras todos los días para preparar cuatro platos de almuerzo. Luego se iba a las tres de la tarde y regresaba a las seis de la noche para preparar la merienda. Se iba a las ocho de la noche y llevaba en una canasta las sobras que habían quedado para su casa. Así era el contrato..."

"...Los cargadores dejaban en cada una de las casas dos o tres mulas de leña, ya que las cocinas y también las chimeneas funcionaban con leña. Existían los reverberos de gasolina, pero eran peligrosos, ya que podían explotar..."

"...Así mismo, un hombre pasaba vendiendo huevos en una canasta. Otras personas vendían frutas en canastas..."

"...Había muchas tiendas, algo viejas, pero nos abastecían de muchas cosas que uno no había comprado en el mercado de San Blas. Vendían diez panes por un sucre..."

"...Cada mes pasaba un hombre que rasqueteaba y enceraba los pisos de las casas. El jardinero venía a



Chalet de los doctores Villavicencio y Ayora. Tomado de "Monografía Ilustrada de la Provincia de Pichincha", 1922.



Chalet del Sr. Emilio Ripalda Pozo. Tomado de "Monografía Ilustrada de la Provincia de Pichincha", 1922.

podar los jardines y arreglar las plantas. Cada casa generaba trabajo para la gente en diversas labores. Claro que el pago era mínimo...”

-Del comportamiento de las mujeres:

“... (Las extranjeras) fuimos, en primer lugar, un ejemplo para las mujeres de aquí. Cargábamos paquetes, canastos y fundas. Ellas no lo hacían, consideraban una vergüenza hacerlo, un irrespeto. Esperaban que sus sirvientas lo hicieran. Peor aún ir al mercado. Las sirvientas eran quienes iban a comprar en la mañana para las comidas del día. Las señoras se casaban y no querían entrar a la cocina. Si se iba la cocinera, no había quien cocine, porque ellas no querían hacerse cargo de la comida. Nosotras, en cambio, sabíamos cocinar, no teníamos otra alternativa si queríamos comer a nuestra manera...”.

“...Cuando construyeron el mercado de Santa Clara, en los dos primeros años, solamente íbamos allá las extranjeras o las cocineras de las casas. Después empezaron a ir las señoras ecuatorianas con su auto a comprar en el mercado. Se dieron cuenta de que así ahorran dinero. Fue ésta una gran escuela para el género femenino...”.

“...Hubo señoras (extranjeras) que abrieron almacenes y fábricas de sacos, a pesar de que se tenían algunos complejos en relación a ciertas ocupaciones como tener un almacén y vender. Les impartimos una enseñanza de vida...”.

-De los prejuicios locales y la vida moderna:

“...La Mariscal fue, en cierto modo, una especie de paradigma. La gente pensaba aquí de forma más abierta. La comunicación con extranjeros amplió las ideas de la gente de aquí. Al inicio, hubo mucha resistencia de la gente hacia nosotros. Era difícil adaptarse. Más tarde, ellos vieron que no éramos las bestias que imaginaban...”

“...La Mariscal fue el lugar en donde llegaron ideas y estilos de vida más modernos. Se abrieron galerías de arte... Fue en La Mariscal en donde nacieron nuevas formas de cultura. Poco a poco se fue transformando en un punto estratégico de la ciudad...”¹²⁹.

Como se refleja claramente de este testimonio, La Mariscal –posiblemente al igual que otros barrios de la

129 Testimonio recogido en entrevista persona realizada por Consuelo Mancheno a la señora Constanza Di Capua. Quito/2007.



Arquitectura de estilo neocolonial que aún se conserva en La Mariscal, sobre la avenida 6 de Diciembre (SC). 2010.



Detalle de la casa anterior (SC). 2010.

ciudad- constituía un espacio habitacional privilegiado y hasta cierto punto autosuficiente, en el sentido que contaba con una serie de “servicios” que les eran proveídos de manera casi exclusiva e in situ a sus habitantes, previniéndoles así de tener que movilizarse hacia otras áreas de la urbe para su cumplimiento. Si la gente requería servicios adicionales, seguramente su salida era al Centro Histórico, el que durante muchos años siguió siendo el lugar de compra de los habitantes del norte de la ciudad.

De ahí que, entre los antiguos moradores se recuerde con especial simpatía, por ejemplo, la “zapatería de los Quintana” –artesanos al parecer muy apreciados que tenían su taller en la calle Pinto-; “la carpintería del maestro Calvache” y la “sastrería de la familia Sosa”, todos ellos quienes con sus servicios, hicieron más confortable y llevadero el diario vivir de los residentes del barrio.

Un barrio cosmopolita

Ahora bien, así como las señoras vivían sus antiguas o renovadas costumbres al interior de sus hogares, los y las jóvenes del barrio iban despertando poco a poco a ese mundo moderno que se asomaba con cierto sigilo en las plazas y calles de La Mariscal, hacia finales de los cincuenta y en la década siguiente. Ya para esta época, La Mariscal comienza a mostrar el rostro que, como centro social y cultural de la ciudad, llegaría a tener en los años que siguieron.

El Drive In de la Colón, con sus apetitosos “hotdogs”, La Fuente con sus inefables “pancakes con miel” y los gigantescos “banana splits”, frente al supermercado La Favorita y los helados Amazonas con sus múltiples sabores, en la intersección de la Amazonas con la calle Pinto -al lado de la radio Musical-, fueron tan sólo el pretexto para que la juventud en pleno comenzara a volcarse los domingos por la mañana, antes de la misa de doce -en Santa Teresita o en el colegio San Gabriel- y por la tarde, después del almuerzo con la familia en casa de los abuelos, a recorrer el famoso “Tontódromo”, el que al principio iba desde la Patria hasta la Colón y luego se extendió hasta la Orellana, para alargar más la serie de veinte y

tantas vueltas, luego de las cuales, la tortícolis aguda que uno/a sacaba -por estar siempre mirando de reojo pero tratando de que no se note a los potenciales pretendientes o las futuras novias- se curaba como por encanto cuando uno pronunciaba las palabras mágicas: “¿Viste como me miró...?”

Claro que ninguna de estas “conquistas” estaba completa sin que Gabriel Espinosa de los Monteros, desde el “Canal 57” de la radio Musical, le “dedicara la canción de moda” al interesado o interesada, confirmando así las preferencias del amor platónico del momento. ¡Y qué mejor! si, además, el locutor de moda dedicaba una sonrisa desde la ventana de la estación de radio, ubicada en un segundo piso del No. 1027 de la avenida Amazonas y Pinto, mientras anunciaba las “57 mejores canciones de la semana”, de una música que representaba el “avant garde” del momento. Para Manuela Gallegos, la radio Musical, de alguna manera, fue: “...un ícono al haber marcado la diferencia y traer al Ecuador – a través de la música que transmitía- el mundo de afuera...”¹³⁰.

A partir del aparecimiento de esos primeros locales, poco a poco, La Mariscal fue adquiriendo otra fisonomía, convirtiéndose en el barrio cosmopolita de la capital en el cual la gente podía encontrar una variedad de actividades de diversión, las que hasta ese momento no habían sido parte de la vida cotidiana de la ciudad. A finales de los sesenta, se instalaron, en las avenidas 6 de diciembre y Colón, al lado del hospital Baca Ortiz, otro Drive In llamado “El Palmito” que ofrecía la primera versión de juegos electrónicos que se conoció en la ciudad –cuyo propietario, Álvaro Pérez, más tarde, llegaría a ser alcalde de la ciudad- y, en la 9 de Octubre y Colón, el restaurante “Pío Pío”.

Por esa época se abrieron las primeras discotecas como el Taliho en la misma 6 de Diciembre, junto al cine Fénix –uno de los primeros cines ubicados en el norte de la ciudad, junto con el Mariscal, el Colón y el Universitario-, en donde tocaba el órgano un músico joven -habitante por ese entonces del barrio Belisario Quevedo en la avenida América- quien llegó a ser muy reconocido a nivel nacional. Se trataba de Eduardo Zurita, quien más tarde abrió su propio local, llamado “El Candil” en pleno corazón de La Mariscal, sobre la Cordero, a media cuadra de la avenida Amazonas.

130 Testimonio recogido en entrevista personal de la autora con Manuela Gallegos. Quito. Julio/2009.



arriba

Chalet de Zoila A. v. de Alvarez. Tomado de la "Monografía Ilustrada de la Provincia de Pichincha", 1922.

abajo

Chalet del doctor Mario de la Torre. Tomado de la "Monografía Ilustrada de la Provincia de Pichincha", 1922.

arriba

Propiedad del señor Carlos Pérez Quiñónez. Tomado de "El Ecuador en el centenario de la independencia de Guayaquil", 1920, p. 148.

abajo

Chalet del señor Rafael Vásconez Gómez. Tomado de la "Monografía Ilustrada de la Provincia de Pichincha", 1922.



Local que, durante varios años, fue el sitio de moda a donde la juventud quiteña acudía los viernes y sábados por la noche a bailar a ritmo de cumbia.

En otros sitios de La Mariscal, como la calle Calama, por ejemplo, se abrieron novedosos locales como: la “Trattoria La Vieja Europa” en donde se podían degustar exquisitas pizzas; y “La Posada”, una especie de bar discoteca que después fue remplazada por el “Juan Sebastian Bar”, ambos del mismo propietario quien, años más tarde, también inauguró otras discotecas en la zona, como el “Rolls Royce” –en la Amazonas y Orellana- y “La Sixtina”, que funcionó en la casa conocida como Villa Gloria, ubicada en la 6 de Diciembre y Veintimilla la que, al parecer, sirvió de inspiración para darle nombre al local, por el bello artesonado que hasta hoy en día todavía se puede apreciar en esta edificación. A comienzos de los años ochenta, se instalaron, como novedad, los primeros bares de dardos, el pionero, “Reina Victoria”, sobre la calle de su mismo nombre y luego “Lord Byron” en la calle Jorge Washington y “El Bogarín”, en la Cordero, entre Juan León Mera y Reina Victoria.

El restaurante “El Limonar”, ubicado en la Juan Rodríguez y bares como “La Oficina”, en donde se tomaba una exquisita caipiriña hecha con miel de abeja, en la esquina de la Colón y Juan León Mera y, muy cerca de éste, el “Ogoteco” -cuyo propietario era brasileño-, todavía perduran en la memoria de nuestros informantes. Igualmente, otros centros de diversión nocturna que surgieron hacia finales de los sesenta y comienzos de los setenta como; la discoteca “El Caballo Loco”, en la 6 de Diciembre y Wilson y “Lui Lui Discoteque”, en la Colón y Juan León Mera, en la que tocaba la orquesta La Corporación del Sonido. Ya más avanzados los setenta, se abre la “Quinta Dimensión” ubicada en los bajos del edificio Las Torres de la Colón, en la Colón y Foch, cuyo propietario, abrió luego el “Morgan’s” y la “Pianoteca”. En el Hotel Colón, la discoteca “La Licorne”, fue una de las preferidas de ese entonces, por la fantástica pista de aluminio que permitía a los asistentes ejecutar, como eximios maestros, los mejores pasos de la música “disco”.

Aparecieron también en la zona los night clubs, los que tenían una connotación distinta a las discotecas pero, sin duda, eran también muy populares. Entre los que podemos recordar están el “*Bagatelle*” y el “*Pigalle*”, ubicados ambos en la 18 de Septiembre, cerca de la 10 de Agosto.

Durante esos años en La Mariscal, sobre todo, en los alrededores de las calles Calama, Juan Rodríguez, Lizardo García y General Foch, se congregaron los restaurantes más selectos dedicados a la gastronomía internacional gourmet, para el deleite de los más finos paladares. Con el tiempo, muchos de ellos se vieron en la necesidad de abandonar la zona por el aumento de la delincuencia y la inseguridad reinante que ahuyentó a su clientela.

Locales como el “*Normandy*” en la Reina Victoria y Carrión; la “*Creperie*” en la Calama, entre Juan León Mera y Reina Victoria; el “*Chalet Suisse*” en la Reina Victoria y Foch; y el “*Rincón de Francia*”, en la Páez y Roca, fueron durante mucho tiempo dignos representantes de la cocina francesa en La Mariscal –los dos primeros desaparecieron-, mientras que el Chalet Suisse se convirtió en hotel y, el último, aún mantiene una firme y satisfecha clientela. Otros establecimientos optaron por una oferta con menos colesterol y más “*políticamente correcta*” con variedad de platos vegetarianos, entre ellos, “*Tierra Buena*”, en la Foch, entre Reina Victoria y Juan León Mera y, sobre esta misma calle, un poco más al norte de la Veintimilla, “*La Rana Verde*”, justo frente de los bomberos.

Otras ofertas igualmente exquisitas aparecieron por doquier, entre ellos, baste recordar: los originales helados “*Buen Humor*” hechos a base de yogurt; “El Español”, en donde se comían -hasta ahora- unos deliciosos sándwiches combinados de acuerdo a las preferencias del cliente; los cebiches y mariscos de “Las Redes”; “*Los Secos S.A.*”, en la Amazonas y Roca, donde se mataba el chuchaqui en las madrugadas; la “*Rana Verde*” y “*La Puerta de Alcalá*” con su oferta de comida española; “*La Tablita*”, y sus jugosas carnes y luego “*El Tártaro*”, también de carne pero, esta vez, cruda al más puro “*estilo tártaro*”; las parrilladas “*Pototo*” y el restaurante “*La Velota*”, de vertiente italiana; la comida vegetariana en el “*Hojas de Hierba*” y “*Tierra Buena*” –el primero en su género-; la “*Belle Epoque*”, de comida internacional; “*El Cebiche*” con una variadísima oferta de frutos del mar; “Don Vittorio” y sus “*pastas para llevar*” y, en plena Amazonas, “*Los Manolos*” que importó desde el sur el sabor chileno de sus platos.

La lista es interminable, por lo que a riesgo de dejar de lado muchos de los exquisitos y reconocidos restaurantes que albergó La Mariscal, tanto entonces como ahora, pasamos más bien a mencionar la oferta



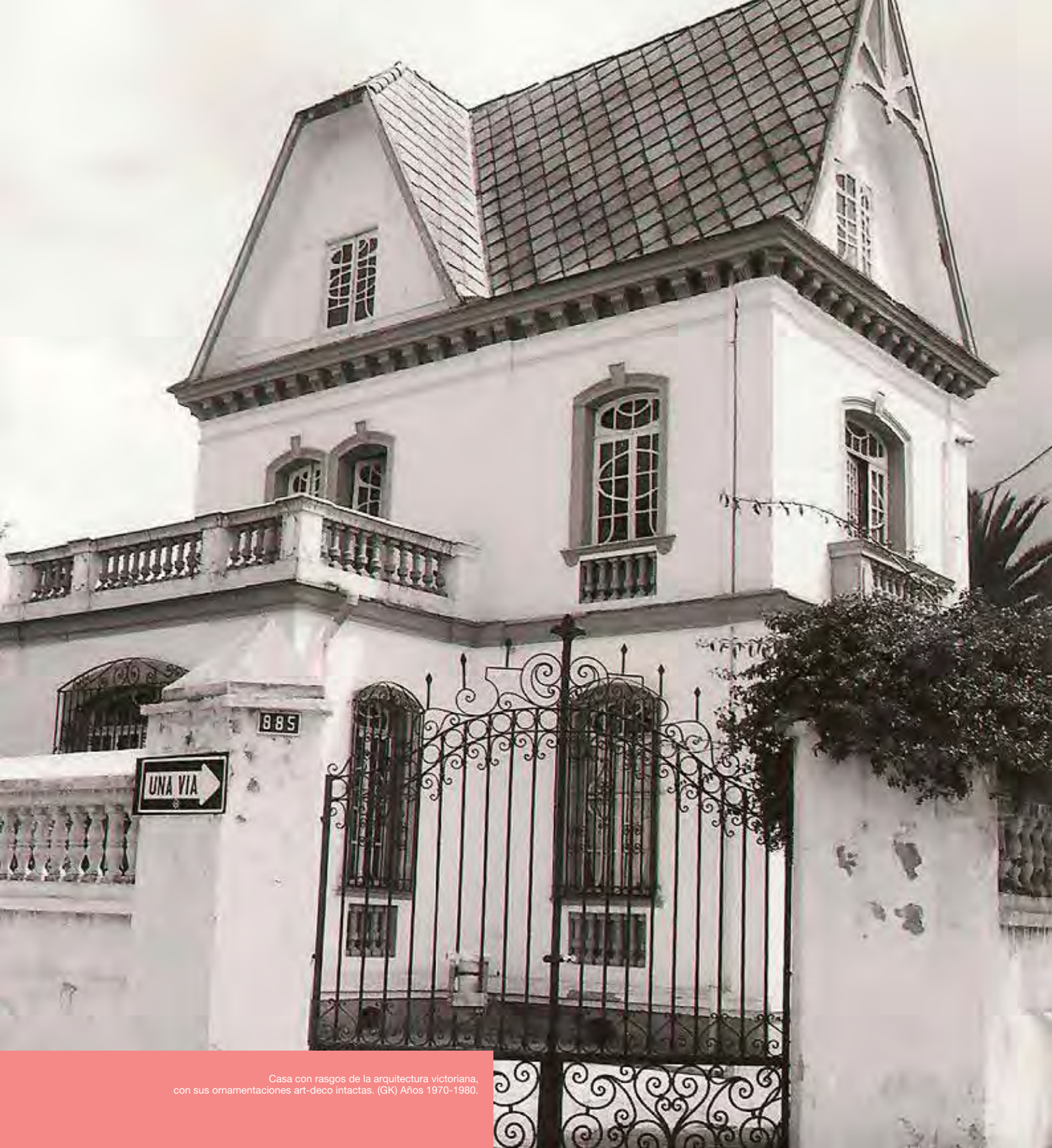
arriba

En la década de 1970, la avenida Amazonas se convirtió en el primer eje comercial y de recreación de la zona norte de la capital. Denominada “zona rosa” por las numerosas tiendas de ropa y otros negocios, como venta de artesanías, joyerías, florerías, la instalación de nuevos y novedosos restaurantes de comida nacional e internacional y edificios de la banca nacional e internacional (MS). Años 1980-1990.

abajo

La reconocida “Galería Artes”, instalada por Iván Cruz y Luce De Peron, en una de las más antiguas casas de La Mariscal, en la esquina de la avenida 6 de Diciembre y Veintemilla (GK). Años 1970-1980.





Casa con rasgos de la arquitectura victoriana, con sus ornamentaciones art-deco intactas. (GK) Años 1970-1980.



Puertas, ventanas, cercha de la estructura de cubierta y herrajes de los cerramientos, de alto valor estético y de diseño, han sido sustituidas en una reciente intervención. (RAD) 2010



Multitud de negocios se instalaron sobre la avenida Amazonas. Entre estos se destacaron las “Parrilladas Pototo” de Héctor “Pototo” de Los Santos (LM). Años 1970-1980.

artística/cultural que empezó a cultivar el sector, allá por los años setenta, entre la que cabe destacar, sin lugar a dudas, la apertura de numerosas galerías de arte –la primera en Quito fue “*Siglo Veinte*”, fundada en 1962¹³¹– centros culturales y editoriales que surgieron en la zona y fueron, por mucho tiempo, el corazón de la actividad intelectual de la ciudad.

A comienzos de los setenta, se abre “*Libri Mundi*”, en la Juan León Mera, entre las calles Wilson y Baquedano, cuyo propietario, Enrique Grosse, de origen alemán, fue pionero al introducir en La Mariscal el mundo de las librerías, bajo una modalidad totalmente nueva en la que el cliente tenía acceso directo a los libros y en donde, si quería, podía “darse el lujo” de sentarse a leer uno de ellos, acompañado de una buena taza de café que iba “por cuenta de la casa”, sin tener que comprarlo. Retomando las palabras de F. Febres Cordero:

*“...Libri Mundi se tornó, además, en un lugar para que los intelectuales políticos y artistas pudieran empaparse de las últimas novedades bibliográficas e intercambiar visiones del mundo y experiencias, entre sorbos de humeantes tazas de café y un sinfín de cigarrillos que eran rematados por unos brandys también coloquialmente humeantes...”*¹³².

Debido al interés personal de su propietario, años más tarde, “*Libri Mundi*” se convirtió además en un sello editorial que desde su creación ha auspiciado múltiples proyectos editoriales, sobre todo, de viajeros que visitaron el Ecuador y supieron plasmar sus impresiones en fantásticos registros fotográficos. Ya en la década de los ochenta, también bajo el auspicio de “*Libri Mundi*”, en la esquina de la Juan León Mera y Wilson, se abrió “*Art-Forum*”, lugar privilegiado de encuentro e intercambio cultural de la intelectualidad capitalina.

Otro centro librero muy conocido fue la librería “*Pomaire*”, la que también revolucionó el medio con su oferta combinada de literatura y textos claramente inclinados hacia el lado izquierdo del espectro político y los cuadros de artistas nacionales y extranjeros que mantenía expuestos en sus paredes, en una suerte de galería permanente. No podemos dejar de mencionar a la “*Librería del Cronopio*”, del reconocido poeta Javier Vásconez, quien años más tarde pasó de ser arrendatario del sector a propietario de una vivienda en La Mariscal.

Por la misma época también se abrió al público la imprenta “*Mariscal*”, la que todavía hoy en día es responsable de la inconfundible calidad gráfica de innumerables publicaciones, sobre todo, de carácter cultural.

131 Ortiz, Silvia: El comercio de antigüedades y obras de arte en Quito. En Serie Quito: Panorama Urbano y Cultura, Municipio del Distrito Metropolitano de Quito/Junta de Andalucía, Quito, 1994:99
132 Febres Cordero, Francisco. La Mariscal. La inocencia perdida. Quito. 1988:45.

La Galería o Centro Artes, inaugurado en el año 1966, en la Villa Gloria de la 6 de Diciembre y Veintimilla, fue durante muchos años el punto de encuentro de artistas que encontraron en este centro de actividad y promoción cultural, manejado por Luce de Perón e Iván Cruz, el espacio ideal para exponer y admirar el arte en sus múltiples y diversas manifestaciones.

Algún tiempo después, nace a la luz la galería “Altamira” y, en 1977, “La Galería”, ubicada en la calle Juan Rodríguez, a cargo de Gogó Anhalzer y Betty Deller, en la casa que les vendiera Jaime Andrade. Gogó Anhalzer se retiró de la sociedad en el año 1995, pero la galería siguió funcionando hasta el 2003, cuando cerró sus puertas al público, dejando entre sus logros la concepción del Museo de Arte Vial. Al respecto, Betty Deller recuerda: “...era una época fabulosa, había pocas galerías de arte y las que había eran buenas (...) sinceramente creo que el arte en ese entonces era más internacional que lo que se pretende hacer ahora, se hacían cosas similares a las que se hacían en Nueva York, por ejemplo...”¹³³.

En el contexto del desarrollo cultural que tuvo lugar en Quito a finales de la década de los setenta, no se puede dejar de recordar la aparición de las “peñas” en La Mariscal, en donde encontraron su reducto los representantes, nacionales y extranjeros,

de la corriente artística conocida como la “nueva canción latinoamericana”; los últimos, especialmente provenientes del sur del continente, de países como Chile, Argentina y Uruguay, quienes llegaron al Ecuador tratando de poner distancia entre ellos y los regímenes dictatoriales imperantes en esa parte de Sudamérica por ese entonces.

El concepto de la “peña” con la música en vivo, cambió sin duda la manera en que el público se relacionaba con el artista, volviéndolo más asequible y dejando atrás la rigidez del escenario teatral. Eran tiempos de cambio y de pensamientos revolucionarios, en el aire todavía estaban presentes los eventos de Mayo del 68 en París y el movimiento hippie con su posición contestataria frente al establishment (con el festival de Woodstock como su ícono más visible), encontraba su reflejo en las formas de pensar y actuar de la juventud capitalina que se identificaba con las corrientes progresistas de América Latina. El canto popular y la música protesta adquirieron cuerpo y presencia en los diminutos escenarios de las peñas de La Mariscal, como fueron: “Nuestra América”,

“Pacha Mama”, “La Peña del Pasillo” y “La Tanguería”, algunas de las cuales, como la primera, recibieron a artistas de la talla de Piero, Jorge Guerra (el inolvidable “Pin Pon” de los programas infantiles de la televisión),



Sobre la calle Veintimilla, el ingreso principal a la “Galería Artes” de Iván Cruz y Luce De Peron (GK). Años 1970-1980.

León Gieco, Manuel Capella, Vicente y Santiago Feliú, Noel Nicola, Illapu, Inti Illimani, Altiplano de Chile, los Olimareños, entre otros cantautores latinoamericanos que hicieron de la canción su bandera de lucha.

Finalmente, cuando se habla de artistas y del movimiento cultural en La Mariscal, hay que mencionar la curiosa coincidencia que resulta del hecho que una de sus calles, específicamente la Juan Rodríguez, fuera el lugar en donde vivieron varios reconocidos exponentes de las artes plásticas ecuatorianas, circunstancia que no hizo sino contribuir a consolidar la condición de “bohemia” y “cosmopolitismo” que poco a poco iba adquiriendo La Mariscal. Esta calle tiene también la particularidad de que su espacio fue compartido, además de los artistas, por algunos miembros de la colonia de extranjeros que residían en La Mariscal, hecho que al decir de Ovidio Wappenstein, obedece a que esta calle estaba –y está todavía- profusamente arborizada, característica que para los recién llegados les resultó especialmente atractiva en tanto les recordaba sus respectivos países de origen.¹³⁴

Sobre los artistas que vivieron en la Juan Rodríguez, doña Costanza Di Capua recuerda:

“...Junto a mi casa, Jaime Andrade Moscoso, dejaba en el jardín sus primeras esculturas. (...) En la esquina oriental de la calle vivía la escultora Germania Paz y Miño de Breilh. En frente residía el arquitecto Carlos Kohn, cuyas acuarelas guardan todavía el color de un Quito que se está desvaneciendo. Era arrendatario de Carlos Andrade Moscoso, Kanela, un autor de unas plumillas de estilo peculiar y amigo de otro vecino, el pintor Pedro León. (...) Frente a Pedro León vivía otro gran pintor, Sergio Guarderas...”¹³⁵.

Con la llegada de los años ochenta y el advenimiento del boom petrolero en el país, la vida en La Mariscal cambió y no siempre fue para bien. El antiguo aire de barrio “tranquilo y seguro” se perdió y fue reemplazado paulatinamente por una atmósfera más pesada, en la que predominaban los edificios que se levantaron a granel y comenzaron a reemplazar paulatinamente a las antiguas villas de bellos y cuidados jardines.

133 Testimonio recogido en entrevista personal de la autora con Betty Deller. Quito. Julio/2009.



Chalet del señor Leopoldo Brauer. Tomado de la “Monografía Ilustrada de la Provincia de Pichincha”, 1922.



Chalet del señor Víctor Eastman Cox. Tomado de la “Monografía Ilustrada de la Provincia de Pichincha”, 1922.

134 Al respecto, el Arq. Ovidio Wappenstein, nos cuenta un dato que resulta ciertamente anecdótico y es que los árboles de la calle Juan Rodríguez, al parecer, se preservaron gracias al “patrullaje” que realizaba, para evitar que los rompan, uno de los dos hermanos Andrade. Ellos eran Benigno y Carlos Andrade, ambos coroneles que habían participado en la Revolución Liberal y vivieron en la zona desde sus comienzos.

135 Di Capua, Costanza: Veinte años de la Galería. Citada por F. Febres Cordero en: La Mariscal. La inocencia perdida. Quito. 1988:38.



4.

el patrimonio
edificado



arriba

A inicios de 1937 se inició la construcción de la residencia de Carlos Manuel Larrea Rivadeneira, proyecto encargado a Rubén Vinci. El proyectista partía de criterios empíricos y la concibió como un castillo medieval. Desde su inauguración, la casa se convertiría en un ejemplo singular del extravagante y cuestionado estilo empleado en muchas villas durante esta época en el sector de La Mariscal, y el eclecticismo de Vinci otorgaría una fisonomía especial a la zona (MS). Años 1980-1990.

abajo

Retrato del doctor Carlos Manuel Larrea Rivadeneira.
Dibujo al carboncillo de Carlos Rodríguez (AAOC).



De los estilos arquitectónicos. Desde la segunda década del S. XX, la arquitectura en Quito, sin duda, toma un nuevo impulso.

En 1916 se conforma la Sociedad de Arquitectos e Ingenieros adscrita a la escuela de Bellas Artes y de la Escuela Politécnica Nacional egresa un buen número de técnicos nacionales que, en su mayoría, asimilaron las corrientes europeas y, en menor medida, algunos códigos constructivos de ascendencia oriental y morisca, así como las propuestas inglesas y norteamericanas de la “villa urbana”.

A partir de los años veinte, en la ciudad se comienzan a levantar edificaciones que reflejaban las corrientes imperantes en la época, entre las que cabe mencionar algunas de reconocidos profesionales que trabajaron en nuestro medio como, por ejemplo: el Palacio de Comunicaciones (actual vicepresidencia de la República) edificado por Ridder; en 1917, el Círculo Militar, en 1919, el edificio de la Compañía de Crédito Agrícola y en 1926, el Banco de Préstamos, construidos por Durini.

Al respecto Kingman señala:

“...los arquitectos extranjeros como, Radiconcini (1912), Vinci y Russo, contribuyeron a la difusión de nuevas técnicas y estilos arquitectónicos, en oposición al llamado “estilo colonial” y se enmarcaron en la línea del neoclásico y más tarde en la del eclecticismo y en menor medida, el Art Nouveau (...) se trataba de un movimiento hacia la modernización de los patrones arquitectónicos relacionados principalmente con el ornato, que inmiscuía a los grupos de mayores recursos, pero que no dejaba de influir en los otros sectores...” ¹³⁶.

Cabe señalar, en todo caso, que las transformaciones en la arquitectura de Quito, venían dándose desde la misma época de García Moreno, cuando se inaugura en la capital el neoclásico con algunas construcciones

como la vivienda del propio presidente, en la plaza de Santo Domingo, el Panóptico, el Observatorio Astronómico y el Teatro Sucre, entre otras.

Este impulso renovador viene dado desde el mismo ente municipal, visión que se traduce en acciones como, por ejemplo, la instauración del Premio al Ornato (a partir de 1913)¹³⁷ el que, entre sus criterios de selección resaltaba, sobre todo, la renovación arquitectónica que debía ser contemplada también al interior de la construcción. Es decir, desde esta instancia municipal se comenzaban a introducir criterios modernizantes entre los que sobresalía el de “comodidad”, “higiene” y “elegancia”.

En tanto La Mariscal, desde su nacimiento, representaba precisamente esa “nueva” visión de ciudad, es en ella en donde se expresan y encuentran lugar las nuevas maneras de entender el espacio habitacional. En respuesta a estas nuevas tendencias, a partir de la segunda década del S. XX, en La Mariscal se edificaron algunos palacetes de impresionantes dimensiones como, por ejemplo, La Villa Susana (actual ministerio de Relaciones Exteriores), la mansión Barba, en la 12 de Octubre y 18 de Septiembre y la Circasiana en la esquina de las avenidas 10 de Agosto y Colón, los que respondían a esta visión de modernidad que buscaba romper con la “tradición

¹³⁶ Kingman Garcés, Eduardo. La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía. Ed. FLACSO. Quito. 2006:260-61.

¹³⁷ Cabe recordar que, por ese entonces, a raíz de un generoso donativo al Concejo Cantonal de Quito, que en su testamento hiciera el Dr. Mariano Aguilera, en 1917 se inició el concurso que lleva su nombre, el que promovía la realización de una exposición anual de Bellas Artes. En un comienzo, como parte de las mismas, este evento abarcó varias disciplinas, entre ellas, la arquitectura.

colonial” y se alineaban, más bien, con la arquitectura neoclásica europea. El palacio de la Circasiana, por ejemplo, se inscribe en esta corriente y muestra rasgos de las villas renacentistas italianas, mientras que la Villa Susana, se alinea igualmente con la arquitectura neoclásica, pero con elementos típicos de la escuela francesa.

Bajo estos nuevos conceptos entonces se modifica el modelo típico tradicional de la casa colonial con el patio central empedrado, rodeado de corredores de distribución y diversos ambientes, sobre todo de carácter funcional. El patio pierde importancia y más bien cobra protagonismo el vestíbulo de entrada que hace las veces de distribuidor de la circulación; aparecen los grandes salones y las imponentes escaleras.

Otro ejemplo de la arquitectura neoclásica de los años veinte en Quito, es la casa de la calle Roca y 6 de Diciembre, construida por Gabriel Baca Miranda, con ayuda del indio Mila, en 1926, también conocida como *“La Alhambra”*, por la semeblanza que tiene con el palacio de la Alhambra en España. En los párrafos siguientes transcribimos parcialmente el testimonio de la señora María Eugenia Baca Vda. de Martínez, hija

de Gabriel Baca Miranda, que trata sobre el proceso de construcción de esta magnífica edificación y en el que además encontramos algunas ilustrativas reseñas sobre las condiciones de desarrollo existentes en el sector en los años veinte.

- De la adquisición de la propiedad:

“...Mi padre tuvo la visión sobre lo que sería La Mariscal y a comienzos del S. XX adquirió el terreno de la Av. Mariano Aguilera -hoy 6 de Diciembre- (...) el terreno de 5.000 metros tuvo un costo de 9.000 sucres y sus límites eran la Av. 6 de Diciembre, la calle Roca y la Plaza. (...) La construcción de la casa se inició a fines de 1925. (...) Años antes mi padre había visitado la Alhambra en España, lo que le impresionó muy gratamente...”

De los servicios en la zona:

“...Cuando empezaron la construcción, la zona era casi despoblada; en la 12 de Octubre había una hilera de cuatro tiendas donde vendían carbón en platos, atados pequeños de leña que les llamaban “maqui randi” y plátanos (...) En la 6 de Diciembre pasaba una quebrada y para pasar cruzábamos



arriba
“Villa Susana”. Vista original del edificio que adquiriría el Estado para la Cancillería, 1930. Quinta San José de Najas. Fondo audiovisual, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración del Ecuador. 2009.

abajo
Acuarela de la quinta Alhambra, por Pablo Roldán, 1992.



sobre una viga para salir a la 10 de Agosto a comprar pan y algo más que se encontraba por allí. (...) la zona de la 10 de Agosto era más movida, había un poco de comercio, pasaba el tranvía... y había algunas villas...”

“...Cuando empezó la obra de la casa si pasamos varias incomodidades, pues no había teléfono, no había transporte, la luz de vez en cuando nos cortaban (...) Se terminó la construcción de la casa en 1928, año en que nos pasamos. Éramos tres hermanas pequeñas, felices por el cambio, teníamos entretenimiento como gallinas, patos, conejos, palomas, una linda pila grande que desapareció por orden del Municipio de ensanchar la avenida 6 de Diciembre...”¹³⁸.

De este testimonio se desprende claramente la condición de ruralidad que tenía todavía la zona para los años veinte, situación en la que la ausencia, en

unos casos, y la precariedad, en otros, en cuanto se refiere a los servicios básicos y a la infraestructura vial, era más bien la norma. No deja de sorprender, por otro lado, ese permanente deseo que, al parecer, tenían los representantes de la clase dominante de la ciudad por emular los patrones estéticos provenientes del extranjero lo que, en este caso, conllevó a contar con una versión local y en miniatura del famoso palacio granadino, totalmente descontextualizada, por cierto. Condición, sin embargo, que se ve atenuada por la indudable belleza de la edificación.

En el testimonio de la señora Baca, encontramos además algunas referencias sobre el papel preponderante que, al parecer, tenían en la actividad de la construcción de ese entonces, algunos personajes –anónimos para la gran mayoría- quienes parecerían haber sido en realidad los portadores del conocimiento empírico sobre las técnicas constructivas:



“Chalet del señor Jacinto Jijón y Caamaño”. La quinta de “La Circasiana”, fue construida por Francisco Schmidt a finales del siglo XIX, como una villa de descanso de la familia del señor Manuel Jijón Larrea. En la fotografía se la ve tal como concebida originalmente, sin la ampliación del segundo piso realizada hacia 1935. Tomado de la “Monografía Ilustrada de la Provincia de Pichincha”, 1922.



Quinta “La Alhambra”, de la familia Baca, restaurada por el Fonsal a inicios del siglo XXI, para sede de la Academia Nacional de Historia (GK). Años 1980-1990.

138 Testimonio recogido por Consuelo Mancheno, en entrevista personal con la señora María Eugenia Baca Vda. de Martínez. Quito/2007.



arriba

Casa de tipo neoclásico, hoy sede de la Orquesta Sinfónica Nacional. Calle Leonidas Plaza y 18 de Septiembre (GK). Años 1970-1980.

abajo

Casa de la Orquesta Sinfónica Nacional. Detalle del ingreso principal (GK). Años 1970-1980.



“...Mi padre era abogado, pero era muy aficionado a la construcción, en efecto, construyó varias casas (...) Su obra más querida fue nuestra residencia La Alhambra, que dirigió personalmente de principio a fin (...) Los trabajadores que participaron eran el maestro mayor, Martín Analuisa, el albañil, José Gabriel Collahuazo y un alfarero que fue importante para la ejecución de la obra y se encargaba de los adornos de los estucos, que se llamaba Mila (...) los maestros con mucha experiencia cruzaban ideas con mi papá sobre los detalles que pensaban hacer, se ponían de acuerdo y así avanzaba la obra...”

“...ese alfarero nos proporcionaba las tejas que llevaban en carreta, los adobes se hicieron con la misma tierra del terreno. En las adoberas –moldes para hacer los adobes- se ponía la tierra preparada pisoteada, con paja de páramo y agua. Luego se igualaban los adobes pasando la mano por encima, después se desmoldaban y quedaban a la intemperie hasta que se sequen bien...”¹³⁹.

Otra edificación neoclásica de la época es la casa de la calle Plaza, entre Patria y 18 de Septiembre, propiedad de Nicolás Vélez y atribuida a Modesto Luque y Eduardo Mena (1940), en la actualidad, es la sede de la Orquesta Sinfónica Nacional.

Es claro entonces que la modernidad había irrumpido en los tradicionales conceptos arquitectónicos de la capital, los mismos que van evolucionando de manera tal que, entre las décadas de los años veinte a los cuarenta, se observa una verdadera transición entre el neoclasicismo, el eclecticismo, el inicio del Art Nouveau y la llegada del funcionalismo; época que coincide además con el crecimiento poblacional y el incremento paulatino de las edificaciones en el norte de la ciudad, específicamente, en La Mariscal. Para demostrar este proceso de transición hacia la modernidad y el abandono de los estilos constructivos tradicionales, basta mencionar que en 1927 el Premio Ornato se adjudicó al “*Castillo Encantado*”¹⁴⁰, hecho que de alguna manera “oficializaba” la arquitectura ecléctica que aparecía en esos años, la que buscaba incorporar formas distintas -muchas de ellas derivadas del Art Nouveau- aunque mantuvieran, parcialmente, la

estructura básica espacial de las quintas suburbanas de comienzos del siglo.

Curiosamente, a pesar de los claros vientos de renovación que agitaban los patrones estéticos y arquitectónicos de la época, al parecer, la afición por lo “tradicional” todavía hacía esporádicamente su aparición y, por ejemplo, -contrariamente a los principios que fundamentaron su instauración- el Premio Ornato, otorgado el 8 de junio de 1938, se lo adjudicó a la vivienda propiedad de Juan de Elizalde, situada en el No. 1951 de la Av. 12 de Octubre, la que:

“...se distingue por su estilo colonial, que recuerda, con lujo de auténticos detalles, las mansiones típicamente quiteñas...”¹⁴¹.

En todo caso, y precisamente quizás por estos mismos “*desfases*”, La Mariscal es el sitio en donde se puede observar de manera objetiva la transformación que sufrió la ciudad en Quito, sobre todo, si nos atenemos a su arquitectura, la que constituye un claro testimonio de las diversas etapas por las que ha atravesado la estructura social de esa zona específica de la ciudad, las que van desde el “*palacio rural burgués*”¹⁴², estilo que caracterizó a las monumentales casas solariegas que se levantaron en sus inicios; pasando por el intento de la Caja de Pensiones, entre 1938 y 1955, de levantar en el sector una “*urbanización de interés social*” – iniciativa que como sabemos no logró su real objetivo en tanto La Mariscal se consolidó, más bien, como un barrio destinado para la media y pequeña burguesía de la capital-; hasta llegar a lo que constituye hoy en día, un centro de gestión administrativa y de comercio, además de “*Zona Rosa*” de la ciudad.

Ahora bien, al neoclasicismo renacentista, le sucedió el eclecticismo de los años treinta y los cuarenta, el que representó una fuerte transformación del espacio habitacional, sobre todo, a nivel funcional, pues éste tenía áreas más grandes, con formas circulares, semicirculares y poligonales. Las ventanas, puertas, columnas y arcos de las casas combinaron libremente estilos, formas y volúmenes. Bajo este gran paraguas, los constructores se permitieron innumerables “*audacias arquitectónicas*”, entre las

139 Ibid.

140 MDQ: Serie Quito Actual. Fase I. Plan Distrito Metropolitano. T. I. Proceso Urbano. Desarrollo de Quito hasta los años 50. Ed. DMQ. Quito. 1989.

141 Gaceta Municipal. Órgano del Concejo de Quito. Publicado por la Secretaría Municipal. Año XXIII. No. 90. (6/agosto/1938).

142 Moreira, Rubén. La “Mariscal Sucre”. Análisis histórico de la vivienda. En: Trama. Revista de Arquitectura No. 7/8. Quito. 1978: 39.

que se encuentran, por ejemplo, los “*castillos*” de la calle Vicente Ramón Roca, producto del “delirante eclecticismo”¹⁴³ de Rubén Vinci Kinnard, quien combinó en ellos elementos de estilos tan disímiles como el neogótico, el medieval y el árabe-morisco.

Este arquitecto, de origen mexicano y ascendencia italiana, fue sin duda el mayor exponente de la arquitectura ecléctica presente todavía hoy en La Mariscal. Su trabajo fue muy apreciado entre las élites quiteñas, especialmente de los años treinta y entre sus obras en el sector se cuentan: la “*Casa Albornoz*”, en la avenida Patria y la calle 9 de Octubre; las cinco

casas (“*castillos*”) –antes mencionadas- ubicadas en la calle Roca, entre las que se encontraba la suya propia, también conocida como “*El Patio Parado*” debido al excesivo uso del canto rodado en sus paredes, cuando en Quito era tradicional usar la piedra bola, más bien, para los patios; el “*Castillo Larrea*”, en la avenida 12 de Octubre y la calle Baquerizo Moreno y el “castillo” de la avenida 6 de Diciembre y la calle Baquedano. De alguna manera, lo extravagante de su propuesta recuerda al arquitecto catalán Antonio Gaudí, aunque como dice Moreira: “...*sólo en intención y no en resultados, pues indudablemente las obras del maestro catalán expresan una gran capacidad inventiva,*

143 Collins Dalavaud, Anne. Quito. La ciudad del volcán. Ed. Libri Mundi. 2001:169.



Dos pequeñas torres almenadas, marcan el acceso principal de este castillo medieval, del segundo tercio del siglo XX, ubicado en las calles Juan León Mera y Jerónimo Carrión (GK). Años 1970-1980.



La casa del “Patio Parado”, como la sal quiteña la bautizó, por el excesivo uso de canto rodado en las fachadas, material que en Quito se utilizaba tradicionalmente para empedrar patios, tiene una cúpula bizantina en el centro de la edificación, la cual por su decoración interior, semejava un cielo estrellado. Esta casa, que fue la residencia de su diseñador, Rubén Vinci, se manifestaba “como una fortaleza morisca al exterior, mientras que hacia el interior era acogedora como un nido”. Desgraciadamente, la improvisación y adición de elementos extraños a la construcción original, especialmente en los retiros frontales, no permite en la actualidad apreciar en debida forma esta y otras construcciones aledañas. (GK). Años 1970-1980.



Sobre la avenida 6 de Diciembre y Baquedano, se levanta un voluminoso castillo, tomando con menos éxito los elementos que con soltura realizó Rubén Vinci (MS). Años 1980-1990.



Apenas coronada por un chapitel, esta casa con rasgos de una arquitectura más moderna, se la identifica también como uno de los castillos de la calle Roca (MS). Años 1980-1990.

siempre original...”¹⁴⁴. Su obra, en todo caso, tuvo una gran influencia en los otros constructores de la época, lo que se puede apreciar en las edificaciones que todavía existen, no sólo en la zona sino también en otros lugares de la ciudad.

Por sus obras, Vinci fue galardonado con el Premio Ornato en tres ocasiones: en 1931, alcanza el 2do lugar, por la residencia Muñoz Borrero Von Acken, en la Av. Colón; en 1932, gana el primer lugar por la residencia de Gonzalo Córdova, también en la Av. Colón y al año siguiente, en 1933, logra nuevamente el primer lugar por la casa Albornoz, de la Av. Patria y calle 9 de Octubre.

El eclecticismo presente en esta época rebasa sin duda la autoría exclusiva de Vinci y se refleja en una gran cantidad de edificaciones de La Mariscal, especialmente, en aquellas ubicadas en la zona comprendida entre la calle Wilson y la avenida Patria. En estas viviendas se puede encontrar una amplia gama de estilos arquitectónicos que mezclan el neoclásico europeo de sus fachadas -muy en boga



Retrato del arquitecto Rubén Vinci Kinnard. Dibujo al carboncillo de Carlos Rodríguez (AOC).

entre las clases pudientes de la época que tendía a asimilar todo lo que viniera de esa parte del mundo- con cúpulas árabes y moriscas y con toda clase de elementos exóticos y extraños a nuestra tradición arquitectónica. Curiosamente, la mayoría de veces, las construcciones siguieron manteniendo las técnicas constructivas y los materiales básicos tradicionales.

Ahora bien, entre los constructores nacionales hay que destacar el aporte al desarrollo de la vivienda en Quito que hicieron, en los años treinta los ingenieros y técnicos de la ex Caja de Pensiones con la “correcta construcción y adecuada concepción de la función y la forma”¹⁴⁵ que demostraron durante el proceso de edificación de las 217 unidades habitacionales que levantaron en la ciudadela Simón Bolívar, entre 1938

144 Moreira, Rubén. La “Mariscal Sucre”. Análisis histórico de la vivienda. En: Trama. Revista de Arquitectura No. 7/8. Quito. 1978:44.

145 Ibid: 46.



arriba

La casa Albornoz, forma parte del conjunto del Banco Internacional, en la esquina de la avenida Patria y 9 de Octubre (CM). 2007.

abajo

Detalle de la misma casa en el año 1985 (MS).
Años 1980-1990.



arriba

Castillos de la calle Vicente Ramón Roca construidos en la década de 1930, por Rubén Vinci, mexicano de ascendencia italiana, en la cuadra comprendida entre las calles Reina Victoria y Juan León Mera. El eclectismo del constructor otorgó una fisonomía especial a la zona, tuvo una exitosa actividad, siendo su obra muy conocida dentro de los círculos de la burguesía quiteña. Fotografía de Luis Alfonso Ortiz Bilbao, 1931. (AAOC).

abajo

Otra vista de los "castillos" desde la calle Reina Victoria. Las casas se destacan por su exotismo; cuatro a cada lado de la calle, se planificaron para uso residencial. Son aisladas, generalmente con dos plantas y buhardillas, remates o terrazas en un tercer o cuarto nivel. Diseñadas con desniveles, con dos accesos: el principal, siempre marcado por algún elemento decorativo, y el de servicio. Fotografía de Luis Alfonso Ortiz Bilbao, 1931. (AAOC).



y 1955. Ellos fueron Ricardo Rodríguez, José Ma. Aulestia, Luis “Pulga” Egüez, Eduardo Pólit, Enrique Yépez, René Pólit y Alberto Moncayo.

Entre estas casas, podemos distinguir dos tipos, el primero que corresponde a las iniciadas en el año 1935 y privilegiaba la vivienda adosada, construida en hilera y en línea de fábrica, con un esquema funcional simple y simétrico en el que el área social está en la planta baja y la de dormitorios en la planta alta. Ejemplos de estas viviendas existen todavía algunos entre las calles Wilson, Foch, Amazonas y Juan León Mera.

El segundo tipo, representaba un estilo arquitectónico que tenía como modelo el esquema de la “Ciudad Jardín” de Howard y el de la vivienda social para la “Ciudad Industrial” de Tony Garnier¹⁴⁶, los que contemplaban retiros laterales -no siempre- pequeño jardín frontal y, de alguna manera se asimilaban

–aunque en miniatura- a las mansiones inglesas de finales del S. XIX. De las casas de este período histórico de La Mariscal aún quedan algunos exponentes, especialmente, en las calles Juan Rodríguez, José Calama y Lizardo García.

En contraposición a los postulados de la arquitectura ecléctica, a finales de la década del treinta y durante los años cuarenta, algunos arquitectos e ingenieros se vuelcan hacia un tipo de construcción que retomaba la antigua tradición colonial, pretendiendo oponerse a la tendencia extranjerizante que se había afincado en el medio local, como parte también de un movimiento más amplio que se producía por esa época a nivel latinoamericano.

Aparece entonces el estilo neocolonial, especialmente en la arquitectura residencial, que buscaba hacer frente, sobre todo, al avance de las escuelas historicistas europeas. Se recuperan elementos

146 Nació en Lyon, Francia (1869-1948). Desarrolló la propuesta de urbanismo social conocida como “Ciudad Industrial” que buscaba, a partir de la delimitación clara del espacio, dar una respuesta integral a las necesidades de vivienda, trabajo, producción de energía, transporte, estudios y ocio, utilizando a gran escala materiales modernos como hormigón armado, metal y vidrio. Para este arquitecto, la luz, la vegetación, la ventilación y la higiene eran los fundamentos del urbanismo moderno. En sus proyectos incorporó las circulaciones separadas, el tejado terraza, los muros de vidrios, entre otros elementos. Su objetivo final era lograr una integración armoniosa entre la humanidad, la naturaleza y los objetos..



Casa sobre la calle Leonidas Plaza y 18 de septiembre. Destaca el trabajo artesanal del moldeado y coloración de la portada del acceso principal, con morteros de arena – cemento y pigmentos, para asemejar piedra en las columnas salomónicas que sostienen la arquería y el trabajo prodigioso de la carpintería del volumen superior. (RAD) 2010



La casa del Presidente Galo Plaza Laso, en la avenida 6 de Diciembre y Wilson, pasó a manos de la Cancillería, para instalar en ella la Academia Diplomática. Buen ejemplo del llamado estilo neocolonial, caracterizado fundamentalmente por la utilización de cubiertas inclinadas de teja árabe, arcos, portadas de piedra labrada, rejas de hierro forjado, talla de madera, etc. (RAD). 2010.



Terminado en el año 1958, el edificio Baca es una de las más interesantes muestras de la nueva edificación en altura en La Mariscal. Ubicado en la 10 de Agosto y Jerónimo Carrión, es obra del arquitecto austriaco Oscar Etwanick. Tomada de la “Guía de Arquitectura de la ciudad de Quito”, Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Urbanismo, Dirección de Arquitectura y Vivienda, Sevilla-Quito, 2004.

característicos de la arquitectura hispano-colonial, como la piedra, los muros blancos, las cubiertas de teja, la madera, los pórticos y arcos de medio punto, las chimeneas y los patios empedrados decorados con jardines, así como la pila y el estanque, en algunos casos, inclusive, exagerando su utilización o aplicándolos de manera masiva.

En realidad, la arquitectura neocolonial que aparece en las décadas de 1930 y 1940 en Quito, añade detalles que nunca existieron en las construcciones coloniales en las que muchos de estos elementos aparecían sólo de manera aislada, ya fuera por su alto costo o por la dificultad para obtenerlos. Es el caso, por ejemplo,

de la fuente de agua en medio del patio -de uso frecuente en la casa neocolonial- la que constituye un detalle de reciente incorporación pues en la verdadera arquitectura colonial no era un elemento común, lo que resulta muy comprensible si pensamos que en esa época la escasez de agua era más bien la norma y eran los aguateros los encargados de distribuirla a domicilio¹⁴⁷.

Entre los profesionales ecuatorianos que trabajaron el estilo neocolonial podemos nombrar al ingeniero Eduardo Mena Caamaño quien, entre sus obras más representativas, construyó su propia residencia, situada en la calle Mercadillo y Av. 10 de Agosto (1940-1943). A principios de los años cuarenta, dicho profesional creó una exitosa firma de ingenieros denominada “*Mena-Atlas*” la que ejecutó algunas obras significativas, sobre todo, en el barrio Mariscal Sucre. Sus miembros eran, el propio Mena Caamaño y el ingeniero Nicolás

Vélez, conjuntamente con el arquitecto austriaco Oscar Etwanick, quien también tuvo un papel relevante en el desarrollo de la arquitectura de la época, contándose entre sus obras el edificio Baca, en la Av. 10 de Agosto y calle Jerónimo Carrión. Dentro de esta tendencia no podemos dejar de mencionar al arquitecto Alfonso Calderón Moreno, autor hacia mediados de la década de los cuarenta (1945-1946) del edificio de la Casa de la Cultura Ecuatoriana; sus obras son ejemplos claros de un estilo formal, limpio de las rebuscadas decoraciones góticas o barrocas. Moreno usó con profusión la teja y la madera e incorporó las molduras de piedra, el patio central y las piletas, especialmente en las edificaciones residenciales. De alguna manera, por la sobriedad que lo caracterizó, se acercó a la tendencia racionalista que le sucedió temporalmente. Desde esta perspectiva se podría decir que: “...*la obra de Calderón Moreno, tiene una exacta ubicación histórica por haber abierto el camino hacia la arquitectura moderna funcionalista que en Ecuador -y por ende, en Quito- arranca definitivamente a partir de la segunda mitad de la década del cincuenta...*”¹⁴⁸.

El arquitecto Calderón fue el autor de varias edificaciones en La Mariscal, tales como: el cuerpo de Bomberos, coautor del colegio Manuela Cañizares y las casas de Galo Plaza Lasso, Camilo Ponce, César Álvarez Barba y Benjamín Carrión.

“... *El año 1940, fecha de construcción de la casa, era la época de la Segunda Guerra Mundial y también de la guerra con el Perú. El Ecuador era sumamente pobre, no había cemento, ni hierro, sino la habilidad de los maestros. (...) –Mi papá- empezó la construcción y para ello compró una mina de piedra en las faldas del Pichincha que se llamaba Santa Lucía. Él iba personalmente con los picapedreros a traer las piedras para la casa, la portada, las chimeneas, todas fueron hechas con piedra de las laderas del Pichincha. El maestro que hizo todo ese trabajo era de apellido Chuquí, mi padre hacía los dibujos para que el maestro Chuquí los diseñe. Esta casa la hizo sin mucho dinero, más fue la habilidad de los artesanos. Todos los trabajos de madera los hicieron unos carpinteros de apellido Almeida que vivían en el barrio de La Vicentina...*”¹⁴⁹.



Edificio de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, diseñado por el arquitecto Alfonso Calderón Moreno, en el año 1945. Tomada del libro “Álbum del Ecuador”.

Aunque en el proceso de evolución arquitectónica, tanto en La Mariscal como en el resto de la ciudad, no se pueden establecer cortes temporales claramente definidos puesto que, como siempre sucede con los procesos sociales -y la arquitectura no escapa de ellos- los períodos o épocas a veces se superponen y hasta se confunden¹⁵⁰, de alguna manera, se podría decir que a la propuesta neocolonial presente en la concepción arquitectónica del espacio en Quito hasta finales de los cuarenta, le sucede la visión funcionalista de la arquitectura, que se afinsa definitivamente en la ciudad y, muy especialmente en La Mariscal, en los años cincuenta. Una vertiente que explica los cambios operados en el estilo arquitectónico de esos años en Quito, es el arribo de algunos arquitectos extranjeros formados en las escuelas funcionalistas/racionalistas de Europa y Norteamérica. Entre ellos debemos mencionar a los checoslovacos Carlos Kohn Kagan (1894-1979) y Otto Glass (1903-1976); a los italianos Giovanni Rota (1899), Francisco Durini (1880-1970) y Antonio Russo (1889-1967); a los uruguayos Gilberto Gatto Sobral (1910-1975) y Guillermo Jones Odriozola (1913-1994); al austriaco Oskar Etwanick y al suizo Max Ehrensberger, quienes, sin duda, contribuyeron a romper con la tendencia tradicionalista de las décadas anteriores e introdujeron principios renovadores en la concepción del espacio y el diseño arquitectónicos,



Colegio Manuela Cañizares. Tomada de la “Guía de Arquitectura de la ciudad de Quito”, Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Urbanismo, Dirección de Arquitectura y Vivienda, Sevilla-Quito, 2004.



Residencia del arquitecto Carlos Kohn, diseñada y construida por él en el año 1950, ubicada en la avenida 12 de Octubre y Lizardo García. Tomada de la “Guía de Arquitectura de la ciudad de Quito”, Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Urbanismo, Dirección de Arquitectura y Vivienda, Sevilla-Quito, 2004.

postulados que estaban siendo adoptados en otras ciudades del mundo y que tenían que ver con la técnica y la función en términos de la eficiencia que éstos logran.

En el caso de Kohn y Glass, estos principios estaban relacionados especialmente con la escuela alemana de la Bauhaus, sin embargo, la propuesta que ellos representaban no se generalizó en la práctica constructiva local debido, quizás, a que todavía, muchos profesionales “...*continuaban utilizando, especialmente en la arquitectura popular, técnicas y materiales de origen colonial, como el adobe y la cal...*”¹⁵¹, ¿por costumbre?; ¿por razones económicas?; ¿por razones técnicas?; ¿Quién sabe!¹⁵²

147 Donoso, Alegría y Ortiz Crespo, Alfonso. El Neocolonial en el Ecuador: la persistencia del pasado. En: Arquitectura Neocolonial. América Latina, Caribe, Estados Unidos. Coord. Aracy Amaral. Memorial, Fondo de Cultura Económica, S.A. Sao Paulo, Brasil, 1994: 179-192.

148 Moreira, Rubén. La “Mariscal Sucre”. Análisis histórico de la vivienda. En: Trama. Revista de Arquitectura No. 7/8. Quito. 1978:46.

149 Testimonio recogido por Consuelo Mancheno en entrevista personal con doña Pepé Carrión, hija de Benjamín Carrión. Quito/2007.

150 Para ejemplificar este tipo de fenómeno, cabe recordar que poco antes de adoptar el estilo funcional racionalista, en el barrio se construyó la iglesia de Santa Teresita, en el más puro estilo neogótico.

151 Corral Burbano de Lara, Rafael y Otros. Testigo del Siglo. El Ecuador visto a través del Diario El Comercio. 1906-2006. Ed. El Comercio. Quito. 2006:94.

152 Según Alfonso Ortiz, éstas últimas fueron gravitantes, pues en el Ecuador no había una sólida industria de fabricación de cemento Portland y el material, en gran medida, era importado. Además, tampoco las técnicas constructivas del cemento eran muy conocidas. (Entrevista personal con la autora, Junio/2010)

En todo caso, lo que sí se sabe es que Carlos Kohn, quien construyó su propia vivienda en la calle Lizardo García y 12 de Octubre –todavía en pie- recibió por ella, en 1951, el Premio Ornato y, en una reseña que Leonardo Tejada hace sobre esta obra, se anota:

“...la obra del arquitecto Kohn, la encontramos ser un ejemplo extraordinariamente dinámico y activo en todas sus partes, libre de reminiscencias y elementos constructivos tradicionales, que precisamente los desplaza por irracionales en el afán de crear formas y espacios racionales que facilitan el sentido humano, la condición de vivir en un ambiente en el que se integran las necesidades de orden práctico y estético”¹⁵³.

En 1945, Kohn ya había ganado este premio con otra de sus obras en La Mariscal, en esa ocasión, con la casa del coronel Virgilio Guerrero, siendo esa la primera vez que el Premio Municipal de Arquitectura se concedió a un arquitecto extranjero.

Por su parte, Otto Glass fue el autor de la casa taller de Olga Fisch (1952), ubicada en la avenida Colón y la calle Tamayo, así como de la del pintor Jan Schreuder (1957), que estaba fuera del perímetro de La Mariscal, aunque en sus inmediaciones , esto es, en las calles Coruña y Gangotena.

En la zona que nos ocupa, Francisco Durini, construyó las villas: Italia, Trento y Trieste en la avenida Colón y calle Yáñez Pinzón; y Gilberto Gatto Sobral, la vivienda de la familia Orellana en las calles Tamayo y Roca y la casa Muñoz en la avenida 12 de Octubre. El racionalismo de Le Corbusier, tuvo en nuestra ciudad a su seguidor, el suizo Ehrensberger, quien construyó la escuela San Francisco de Sales (1955-56), ubicada en la Av. Colón; y Oscar Etwanick le dio a Quito su primer “*rascacielo*”, en el sector, con la Casa Baca, en la avenida 10 de Agosto, entre las calles Jerónimo Carrión y San Gregorio (1951-1958).

Giovanni Rota tiene en su haber en La Mariscal, el edificio Chiriboga León, de la Av. 6 de Diciembre, entre las calles Robles y 18 de Septiembre; La casa Troya, ubicada en la esquina noroccidental de la avenida Amazonas y calle Cordero; La casa Cevallos, en la calle Juan León Mera, entre la Roca y Carrión; La casa Rota, en la esquina de las calles Reina Victoria y Vicente Ramón Roca y el edificio de la Torre (antiguo IERAC¹⁵⁴), ubicado en la calle Carrión, entre la avenida 10 de Agosto y la calle Ulpiano Páez, que fue una de las primeras edificaciones construidas en altura de Quito. Con el apoyo de estos profesionales y el aporte de algunos arquitectos ecuatorianos que habían estudiado en el exterior y regresaron por esa época al país, tales como: Jaime Dávalos, Sixto Durán Ballén, César Arroyo, Agustín Patiño y Ramiro Pérez, entre otros, se comienzan a aplicar con mayor profusión los nuevos conceptos de la escuelas de arquitectura, tanto europea como norteamericana, dando como resultado que el esquema funcionalista inicial de los primeros años, se vea transformado en una propuesta que buscó unificar la eficiencia funcional, técnica y estructural, con las nuevas teorías del espacio y la forma.

Para Kingman, el desarrollo que tuvo la arquitectura capitalina en las décadas de los años treinta y cuarenta, se explica también, de alguna manera, por la separación de los respectivos campos de trabajo que se dio entre la ingeniería, las bellas artes y la arquitectura, al formarse autónomamente, en el año 1946, la escuela de arquitectura de la Universidad Central, bajo la dirección del arquitecto uruguayo Gilberto Gatto Sobral, en la que también impartieron cátedra, los arquitectos italianos Antonio Russo y

Giovanni Rota, así como Sixto Durán Ballén y Leopoldo Moreno Loor, arquitecto e ingeniero, graduados en universidades de Estados Unidos e Inglaterra, respectivamente¹⁵⁵.

Esto facilitó el aprendizaje de los nuevos códigos, procedimientos y técnicas que se aplicaban en las corrientes arquitectónicas del resto del mundo¹⁵⁶.

Para este autor, las nuevas tendencias estaban relacionadas también con las necesidades de ornato y embellecimiento de la ciudad, las que comenzaban a surgir cada vez con mayor fuerza entre sus habitantes, por la propensión al “cambio en el estilo de vida” que imperaba¹⁵⁷; lo que se compadecía, sin duda, con

las visiones de modernidad que las élites tenían y procuraban alcanzar en ese entonces.

Es claro que en La Mariscal se asienta un incalculable valor patrimonial de la ciudad, el que está dado, tanto por la especial morfología arquitectónica que presentan sus edificaciones -razón por la cual constituyen íconos importantes del patrimonio edificado de Quito- como por el hecho de que éstas edificaciones son parte integral del proceso histórico-social de conformación de este sector de la ciudad el que, como hemos visto a lo largo de las páginas de este estudio, tuvo un papel determinante en el proceso de desarrollo urbano de la capital.

155 En un principio, la escuela de arquitectura funcionó adscrita a la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas y tomó como referencia el modelo de organización y el plan de estudios, con su correspondiente reglamento, de la facultad de arquitectura de Montevideo -adecuados al contexto legal ecuatoriano- los que tenían una fuerte influencia de Le Corbusier y del “Bauhaus”.

156 Kingman Garcés, Eduardo. La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía. Ed. FLACSO. Quito. 2006.

157 Ibid.



Vista aérea del sector de la avenida Amazonas y Washington en La Mariscal. En primer plano el edificio de la Mutualista Pichincha, atrás el Centro Comercial Espiral y al fondo la iglesia de Santa Teresita. La construcción en altura gana fuerza en los años 1970, especialmente sobre el eje vial de la Amazonas, proceso que en la actualidad prácticamente se ha detenido (LM). Años 1970-1980.



La imagen bucólica de la arquitectura de la primera mitad del siglo XX, a escala humana, desapareció y fue reemplazada por una arquitectura impersonal en altura a partir de los años 1970. Antiguo local de la Comisión de Valores y Corporación Financiera Nacional, hoy desaparecido (LM). Años 1970-1980.

153 Tejada, Leonardo: Estética y Funcionalismo de la Arquitectura Moderna. Artículo publicado en el Diario El Comercio. Quito, 4 de febrero de 1951: 4.

154 Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización, ahora Instituto Nacional de Desarrollo Agrario (INDA).



Casa en la calle Ulpiano Páez y Jorge Washington, contemplada dentro del inventario del arquitecto Eladio de Valdenebro, al igual que sus tres compañeras ubicadas en las otras esquinas de la intersección (RAD). 2010.



Edificación racionalista, ubicada en la esquina suroccidental de la intersección de las calles 9 de Octubre y general Francisco Robles (RAD). 2010.



Casa ubicada en la esquina nororiental de la intersección de las calles José María Urvina y Luis Cordero. Losas colgantes, fungen de cubiertas en los estacionamientos de esta moderna vivienda (RAD). 2010.



Villa Luciano, en la calle 18 de Septiembre y avenida 10 de Agosto. Considerada de interés, entre las 25 edificaciones patrimoniales seleccionadas en el plan de preservación de La Mariscal elaborado por el arquitecto Eladio de Valdenebro, entre 1983 y 1985 (RAD). 2010.

El inventario de Eladio de Valdenebro

Precisamente a partir de consideraciones de esta índole, en la década de los ochenta se procedió a poner en ejecución el proyecto “*Plan para la Preservación y Puesta en Valor de Singulares Construcciones, edificadas en la primera mitad del S.XX, en el sector del barrio La Mariscal, de la ciudad de Quito*”¹⁵⁸, para el cual se suscribió un convenio entre tres instituciones: el Banco Central del Ecuador, el Municipio de Quito y el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, el mismo que se firmó el 25 de julio de 1985, aunque los trabajos arrancaron dos años antes, el 15 de noviembre de 1983, con el estudio técnico. El proyecto general estuvo a cargo del arquitecto Eladio de Valdenebro y constituyó la primera iniciativa seria de preservación del patrimonio edificado de La Mariscal, sirviendo desde entonces de referencia para posteriores estudios.

El proyecto se planteó seis objetivos básicos:

- Análisis de 120 casas.
- Evaluación y calificación de las casas analizadas,

- para seleccionar con acierto 25 que serán objeto de preservación.
- Conocimiento de los marcos jurídico y económico a los cuales deberá ceñirse el plan de conservación.
- Experiencias similares sucedidas en otros países de América.
- Planteamiento y debate de diversas alternativas.
- Selección de la mejor alternativa y diseño de los instrumentos técnicos y jurídicos que permitan llevarla a la práctica.

Concomitantemente con estos objetivos el proyecto buscaba lograr la declaratoria como “patrimonio cultural edificado” de un número significativo de edificaciones del sector que “...*por su valor arquitectónico, por su riqueza ornamental y por la belleza de sus jardines son la evidencia de un pasado inmediato que supo continuar dignamente la riquísima calidad estética del Centro Histórico de Quito...*”¹⁵⁹, razón por la cual merecían tal designación.

158 De Valdenebro, Eladio: Singulares construcciones por fuera del Centro Histórico de Quito. Plan de Preservación. 1983/84. Un programa de: BCE-I. Municipio de Quito- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador. Informe final. Quito. Octubre, 1985: 19-20.

159 Ibid: 4.

Las consideraciones generales que contempló el proyecto de De Valdenebro en su arranque, topan asuntos tan diversos tales como: el posible perjuicio económico del propietario debido a la declaratoria patrimonial; la imposibilidad -por la crisis económica del país- de que el erario público afronte las potenciales compensaciones económicas a los propietarios; la plusvalía a producirse en razón de la preservación del bien; la posible densificación de los entornos y la consecuente valorización del bien y de la renta; y, además, algunas características más o menos generales para todas las edificaciones, como eran:

- a) Las casas son de todos los estilos: castillos góticos, de formas árabes, de volumetrías moriscas, de ornamentaciones neoclásicas, muchas del llamado estilo neoclásico colonial, con recuerdos del Centro Histórico de Quito, alguna casa inglesa, otra victoriana y una más bizantina, y un buen número del protoracionalismo, o sea de los comienzos de la arquitectura moderna en Europa y Estados Unidos¹⁶⁰.

- b) Los jardines, en los sectores aún sin actividad comercial, se conservan casi íntegros, varios con fuentes de agua, con bellísimas pérgolas sobre hemiciclos de columnas griegas y abundante vegetación de palmeras y toctes, arrayanes y magnolios, pumamaquis y cholanes, sicces y retamas.
- c) Unas cuantas son valiosas por haber sido residencias de personajes importantes en la historia reciente del país, como: Jijón y Caamaño, Benjamín Carrión, Galo Plaza y Carlos Manuel Larrea.

- d) Todas son significativas como hitos físicos de un pasado reciente que plasmó en ellas las condiciones culturales y sociales de la época y que continuaron, en medio de su gran variedad de estilos, con esa calidad excepcional del Centro Histórico¹⁶¹.

160 Sobre el estudio realizado por Valdenebro, M. Moreno sostiene que éste resulta arbitrario desde muchos puntos de vista, especialmente, porque para los años ochenta los conceptos sobre patrimonio y preservación se encontraban ya bastante definidos, por lo que resulta curioso que se eleven a la condición de edificaciones patrimoniadas los famosos “castillos” de La Mariscal cuyo valor, en este sentido, es altamente cuestionable, mientras que se dejaron de lado obras serias y vanguardistas como las de Kohn o de Glass, entre otras. Para este autor dicho estudio muestra una visión parcializada y, sobre todo, ensalza unos “valores estéticos” que ya estaban en duda en el momento mismo de la edificación de muchas de las obras de La Mariscal, en las primeras décadas del S.XX. (Entrevista personal de la autora con Mauricio Moreno. Quito. Diciembre/2009).

161 De Valdenebro, Eladio: Singulares construcciones por fuera del Centro Histórico de Quito. Plan de Preservación. 1983/84. Un programa de: BCE-I. Municipio de Quito- Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador. Informe final. Quito. Octubre, 1985:6.



arriba

Casa ubicada en el pasaje sur de la calle Jerónimo Carrión, entre Juan León Mera y Reina Victoria, con ciertos detalles de arquitectura colonial monumental, como los arcos lombardos ciegos, similares a los usados en la iglesia de San Francisco, la Compañía o la Merced (RAD). 2010.

abajo

Casa de la calle 9 de Octubre y Jorge Washington, que aún conserva su cerramiento original, que permite la mirada a la arquitectura. El trabajo en metal se caracteriza por su cuidadosa elaboración, en una composición geométrica de rasgos árabes o moriscos (RAD). 2010.

arriba

Casa ubicada en la calle Leonidas Plaza y general Francisco Robles, donde se mezclan elementos y detalles decorativos de la arquitectura colonial (RAD). 2010.

abajo

Casa de la calle general Francisco Robles y 9 de Octubre, donde se vuelve difícil leer y definir un estilo arquitectónico, como muchas otras edificaciones levantadas en La Mariscal (RAD). 2010.



Otras consideraciones que incluía este proyecto eran, por ejemplo, la posible revalorización del inmueble y de los predios circundantes, para cuyo efecto se propuso una reglamentación ad-hoc que, entre otras cosas, permitía a los dueños de los inmuebles que rodeaban al bien patrimonial, construir con fachadas abiertas que miraran hacia éste último; y la posibilidad de que la preservación pudiera ser autofinanciable¹⁶².

Las características a considerar en la valoración de los 120 inmuebles fueron:

- Ubicación.*
- Calidad estética*: unidad, composición, volumetría, solución espacial interna, coherencia entre interior y exterior, detalles.
- Estilo (dentro del eclecticismo predominante): puro, preponderante, confuso, indefinible.
- Tipología de esquema.
 - Valor cultural / histórico.*
 - Singularidad.*
 - Posibilidad de densificar su entorno.*
 - Jardín.*
 - Propietario
 - Área de terreno.*
 - Área construida original.
 - Estado de la construcción.*
 - Uso.

Aquellas con asterisco se consideraron características incidentes en la valoración por puntaje que se pretendía realizar, la que tenía una meta máxima de 1.000 puntos.

En este contexto se procedió a realizar la identificación y calificación de los 120 inmuebles, entre los cuales alcanzaron una calificación de 900 puntos o superior, solamente cuatro casas, éstas fueron, en orden de puntuación: la vivienda de Galo Plaza, el castillo Larrea, la casa Barba y el inmueble donde funcionaba el restaurante La Taberna

Quiteña; y cero puntos, tres edificaciones: una que constaba como derruida en la Av. Colón y las casas de la Embajada de Estados Unidos y la de Italia.

No se transcribe completo el listado inicial de los 120 inmuebles seleccionados, por un lado, porque muchas de las casas que constan en él ya no existen y, por otro lado, porque lamentablemente la nomenclatura utilizada para identificarlas es poco clara y no facilita su localización. La única referencia que tienen algunas de ellas es el nombre del propietario o del negocio y/o institución que funcionaba en el predio designado y, como es de suponerse, si éstos desaparecieron es imposible saber a cuál inmueble hace alusión. Descripciones tales como: “*Vieja Brava*”, “*Colón Palmeras*”, “*Srta. Perkins*” o “*Terror*”, que más parecen títulos de alguna película en cartelera, no ayudan mucho para tal efecto...

Afortunadamente, la información de las 25 casas elegidas –que son obviamente las de mayor puntaje– es más precisa y consigna la dirección de entonces de las mismas la que, sin embargo, no posibilita del todo la ubicación exacta de ellas porque, muchas veces, la referencia en cuestión no es completa y/o ya no corresponde a la realidad actual. En todo caso, a éstas 25 edificaciones iniciales, al parecer por decisión de la “Comisión Asesora”, se sumaron 30 inmuebles adicionales resultando un total de 55 viviendas las elegidas para su preservación, las que se enlistan en el Anexo No. 1, con la información respectiva de cada una de ellas.

En el cuadro vemos que nueve de las 55 propiedades enlistadas no corresponden a la zona de La Mariscal, aunque se encuentran relativamente cerca de la misma. Al respecto hay que anotar que, además de la obvia razón de su inclusión -la que seguramente estuvo relacionada con su valor arquitectónico– lamentablemente en el documento de Valdenebro no se explica por qué estas propiedades aparecen en este estudio, ni con qué criterio se eligieron las zonas en donde se encuentran ubicadas, así como tampoco la razón para haber elegido sólo éstas y no otras edificaciones en esos sectores en los que, con seguridad, existían algunas más con igual o mayor valor patrimonial, puesto que resultan ser muy pocas las escogidas si estamos hablando del resto de la ciudad.

Adicionalmente hay otros detalles que resultan curiosos y que nos llevan a plantearnos algunas preguntas, por ejemplo: ¿por qué constan en el listado las edificaciones de las embajadas de Estados Unidos y de Italia si, como vemos en la columna de puntaje, obtuvieron cero puntos? También nos lleva a confusión la dirección asignada para la sede diplomática norteamericana (Isabel La Católica y Zaldumbide), cuando sabemos que esta entidad se instaló, desde el principio de su estadía en La Mariscal, en la esquina de las Av. 12 de Octubre y Patria. ¿Se trata de una equivocación o, tal vez, ¿funcionaba en esa dirección alguna dependencia de la cual no existe noticia?, o, en su defecto, ¿se produjo una confusión con la residencia del embajador la que, efectivamente, hasta hoy en día, está ubicada cerca de esa intersección?

En todo caso, lo que cabe resaltar sin duda de esta iniciativa es el principio fundamental sobre el cual se asienta, que es reconocer y crear conciencia sobre el valor patrimonial que tienen las edificaciones de La Mariscal. Las que, como bien anota el propio De Valdenebro, no sólo son valiosas por su calidad arquitectónica, por su riqueza ornamental y por la

belleza de sus jardines, sino porque representan la continuidad en el proceso de la estética urbana de Quito.

Después de De Valdenebro

El documento De Valdenebro ha servido como punto de partida para futuros estudios sobre el patrimonio edificado en La Mariscal, entre ellos, por ejemplo, el “Plan Distrito Metropolitano. Quito Actual. Fase 1. T. 5. Diagnóstico del Centro Histórico” (Ilustre Municipio de Quito, 1990) -el que retoma tanto el inventario hecho en 1983/84, como un preinventario hecho por el Plan Quito (1981)- para efectos de realizar un registro selectivo de las edificaciones patrimoniales del sector, el que consideraba aspectos tales como: su importancia histórica y sus valores urbanístico, funcional, ambiental, arquitectónico, social, tecnológico e ideológico expresivo. El resultado fue la selección de alrededor de 191 edificaciones, las que fueron inventariadas por su valor patrimonial.



Calle presidente Wilson y Juan León Mera. A pesar de la arremetida de la renovación urbana en la Mariscal Sucre, muchas edificaciones aún conservan sus características formales y funcionales originales (SC). 2010.

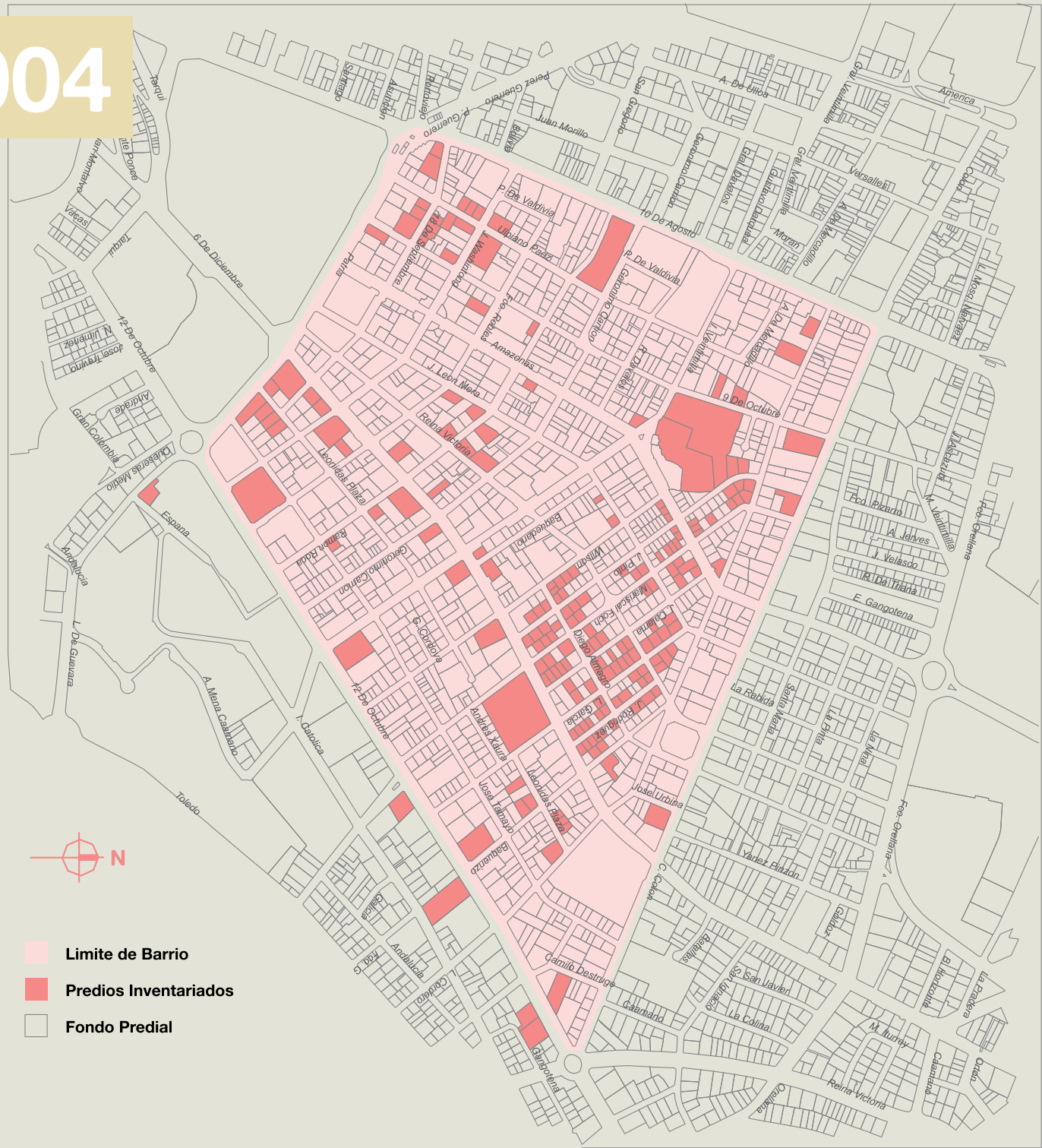


Calle La Niña y Diego de Almagro. Buena parte de las edificaciones patrimoniales prestan servicios hoteleros, al parecer, una de las pocas formas de hacer rentable el mantenimiento de una edificación de este tipo (RAD). 2010.



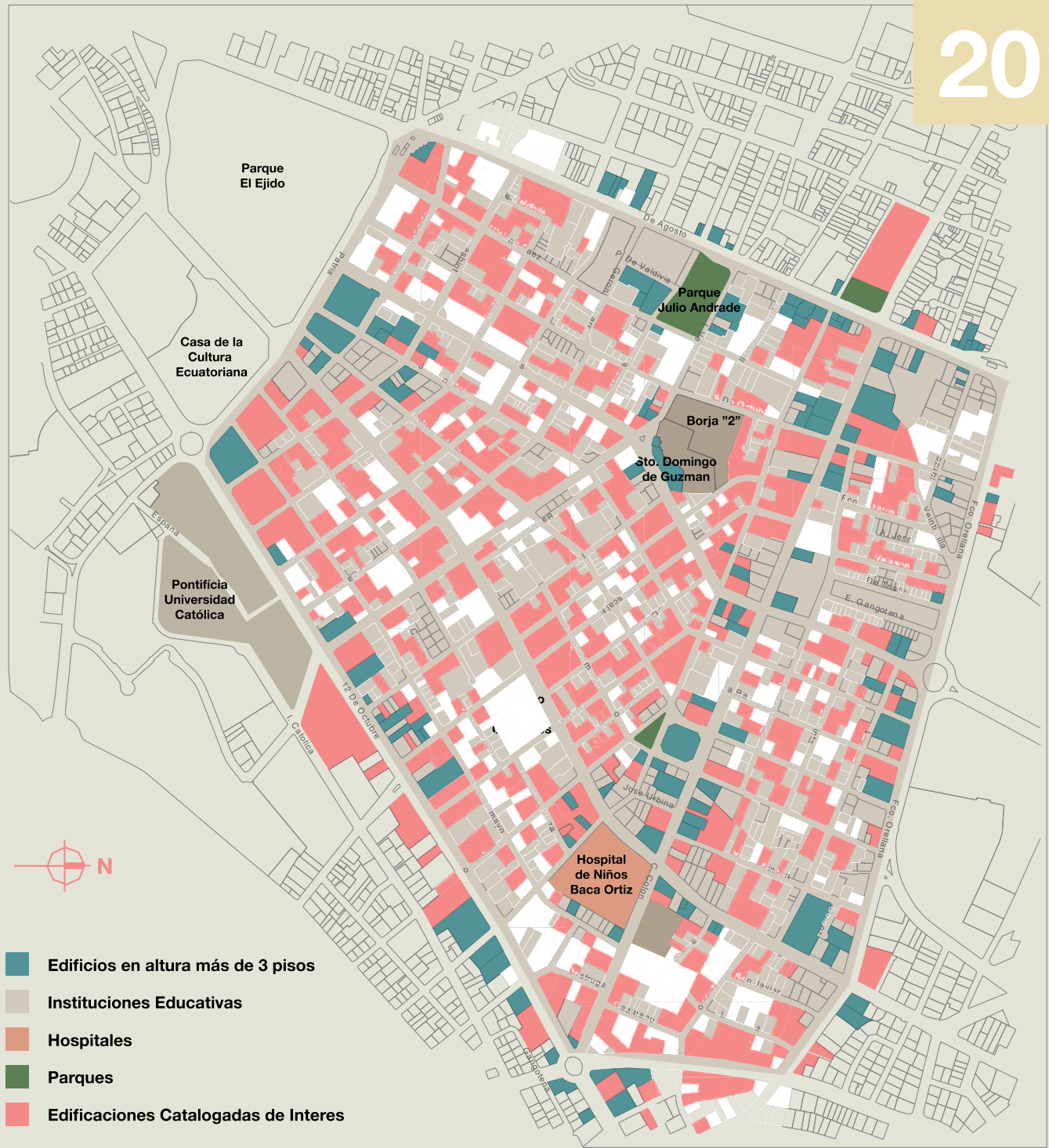
Calle 9 de Octubre y Gil Ramírez Dávalos, hostel Jhomana (RAD). 2010.

2004



Plano general de casas inventariadas por el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 1999. Plano #30 del Plan Integral de Rehabilitación de La Mariscal, MDMQ - Junta de Andalucía (2004).

2010



Censo de edificaciones en el barrio de La Mariscal. Levantado por Roberto Andrade Delgado / 2010.

Entre otras consideraciones, dicho estudio concluyó que “...*el barrio Mariscal Sucre presenta una serie de características correspondientes a un momento de transición hacia la arquitectura y urbanismo contemporáneos, siendo ésta su valor patrimonial. Es importante, por tanto, realizar un plan especial para su conservación catalogando sus principales edificaciones y espacios públicos, realizando una ordenanza que sustente dicho plan...*” ¹⁶³.

En épocas más recientes, esos criterios han sido revisitados sucesivamente y, por ejemplo, el Municipio de Quito, a través de la Administración Zonal Norte, a partir de 1997 comenzó a desarrollar una serie de acciones con el fin de preservar el valor patrimonial de este sector. Para el efecto diseñó el “*Plan de Rehabilitación Integral Urbana de La Mariscal*” que contemplaba la intervención en un perímetro de 149 manzanas (183 ha).

En el 2001, la Dirección Metropolitana de Territorio y Vivienda, elaboró una nueva propuesta: “*Plan de Rehabilitación Urbana de La Mariscal*”, la que fue presentada a la comunidad por esas mismas fechas. Dicho documento partió de la identificación e inventario de 201 edificaciones con valor patrimonial, es decir, casi el doble en relación al inventario inicial de realizado por De Valdenebro en el año 1983/84, las que constan en el plano No. 17 del “*Plan Especial para La Mariscal*” ¹⁶⁴.

Esta iniciativa fue elaborada con el apoyo técnico de la Junta de Andalucía/España y, a finales del 2001, el Cabildo quiteño sometió su análisis y evaluación ante distintas comisiones de la entidad las que realizaron una serie de observaciones que fueron consideradas por la Dirección Metropolitana de Territorio y Vivienda. Dos años más tarde, se procedió a realizar la revisión y los ajustes correspondientes a dicha propuesta, con el concurso de la dirección municipal antes mencionada y la cooperación técnica de la Junta de Andalucía, con el fin de producir el instrumento final y conseguir su aprobación por parte del Concejo Metropolitano, para su posterior implementación.

El “*Plan Especial para La Mariscal*” en su Revisión y Ajuste Final (Feb. /2004), dice: “...*En La Mariscal encontramos un potencial histórico como verdadera zona de protección morfológica. (...) se considera a estos espacios como áreas de protección morfológica...*” ¹⁶⁵. Este nuevo informe, en relación a las edificaciones patrimoniales, señala como objetivo:

“*Preservar la memoria histórica de la Ciudad y de La Mariscal en este caso particular, con criterios objetivos, amplios, válidos y reconocidos universalmente como de importancia. La declaratoria de una propiedad como patrimonio de la Ciudad, debe ser un mecanismo para privilegiar dichas propiedades y no un óbice para su mantenimiento y propiedad...*” ¹⁶⁶.

Para el efecto, los criterios propuestos fueron:

- Identificar no sólo a edificaciones aisladas sino también a conjuntos edificados completos cuya tipología y morfología los haga singulares, lo que posibilita preservar áreas y no solamente edificaciones como, por ejemplo, la calle Juan Rodríguez o las manzanas comprendidas entre las calles Wilson, Foch, Amazonas y Juan León Mera, entre otras.
- Proceder a una revisión de los criterios de orden técnico, de estilo y de valor estético utilizados para la declaratoria patrimonial, con el fin de excluir a aquellos bienes que actualmente ya no tienen las características originales que justificaron su declaratoria, e incluir otros que así lo ameriten¹⁶⁷.

Los conjuntos urbanos que se propone sean incorporados a la lista patrimonial de La Mariscal, están graficados en el plano No. 18 del mencionado documento ¹⁶⁸.

Para esta revisión de la lista patrimonial, se planteó la

creación de una comisión especial interdisciplinaria con participación ciudadana, la que debía establecer los lineamientos y la ordenanza especial que permitirían la reformulación definitiva de la misma. Ésta y otras propuestas de manejo del patrimonio edificado constan en el “*Plan Especial para La Mariscal*” del 2004.

Con todos estos antecedentes, es evidente que la importancia del patrimonio edificado de La Mariscal ha sido claramente visibilizada desde hace más de treinta años y, dada la cantidad de ordenanzas y/o regulaciones existentes que se han expedido desde entonces las que, en mayor o menor medida, han marcado las pautas de su manejo y preservación, podemos decir con certeza que no faltan normas al respecto; sin embargo, la realidad no ha sido del todo consecuente con este escenario y algunas edificaciones históricas de la zona -por supuesto con las excepciones que confirman la regla- no todas patrimoniadas por cierto, en los casos más extremos e irreparables, han desaparecido ¹⁶⁹ y, en otros casos, aunque permanecen todavía, han sufrido una permanente agresión que atenta contra su valor intrínseco como manifestaciones materiales del pasado histórico reciente de la ciudad.

El Diario Hoy de Quito, el 10 de octubre de 2005, publicó una nota que ilustraba de manera muy cruda esta situación:

“...*En los últimos 10 años, cerca de 100 casas han sido derrocadas para construir edificios, esto ha alterado el atractivo del conjunto de viviendas y ha menoscabado su valor patrimonial*”, asegura Jorge Carrillo, morador de La Mariscal.

Según el único censo patrimonial de 1990, unas 191 viviendas fueron seleccionadas de entre las 152 manzanas del sector La Mariscal, comprendido entre las avenidas Diez de Agosto, Patria, Doce de Octubre y Orellana. En 1998, se adhirió una más (...) Hay viviendas construidas en la misma época y manzanas, con idénticas características. Sin embargo, unas fueron clasificadas como patrimoniales y otras no, lo que hace que los inmuebles continúen derribándose”, comenta Carrillo...” ¹⁷⁰.

Cabe entonces preguntarse si acaso para alcanzar un verdadero impacto en este sentido, la implementación de una política de preservación y puesta en valor del legado patrimonial de Quito, no debe sólo involucrar a las autoridades en lo relativo a la normatividad y a su correspondiente aplicación; sino también a la ciudadanía en general, con miras a lograr una concienciación que permita que el habitante común, en este caso el de La Mariscal -sea éste morador permanente o residente temporal- se empodere de ese patrimonio y lo asuma como propio -en tanto es parte sustancial de su identidad como individuo y como colectivo social- de manera tal que esta herencia cultural adquiera un sentido que vaya más allá de su utilización como bien de uso y se convierta en una alternativa estratégica de desarrollo sustentable, posibilitando así la recuperación de este espacio público como parte de un proceso de construcción de ciudadanía.

163 Plan Distrito Metropolitano. Quito Actual. Fase 1. T. 5. Diagnóstico del Centro Histórico. Ed. El Conejo, Ilustre Municipio de Quito. Quito. 1990:83.

164 Ibid: 42.

165 Municipio del Distrito Metropolitano de Quito. Administración Zonal Norte. Plan Especial para la Mariscal. Quito. Febrero. 2004:6.

166 Ibid: 38.

167 Ibid: 37.

168 Ibid: 39.

169 Baste recordar, primero, el imperdonable episodio ocurrido el 28 de agosto de 1993, cuando se derrocó la casa del historiador José Gabriel Navarro, ubicada en la 12 de Octubre y Madrid, en nombre del “progreso de Quito” y, luego, cuando tres años más tarde se autorizó la “reimplantación” de una mala copia de la misma.

170 Diario Hoy de Quito. 10 de octubre de 2005. **Nota del autor:** Si bien este punto de vista es una percepción personal del señor Jorge Carrillo, cabe decir, que esta visión es compartida por algunos habitantes del sector, puesto que en realidad, inclusive hoy en día, no tienen un conocimiento cabal de los parámetros que se utiliza-ron para hacer dicha declaratoria por parte del gobierno local.



5.

desafíos del presente:
rehabilitación urbana
y puesta en valor
de la Mariscal



Intersección de la calle avenida Amazonas y Jorge Washington, antes de la reforma urbana ejecutada por el FONSAL en el año 2007, para ubicar la “Plaza de los Presidentes” (LM). Años 1970-1980.

La compleja realidad que vive actualmente La Mariscal rebasa largamente cualquier lectura unilateral que se haga de la misma.

A partir de la consolidación de su uso residencial en la década de los años cincuenta del siglo pasado, en la zona fue apareciendo una infraestructura de servicios como: colegios, comercios, servicios, entre otros, los que como resultado produjeron un proceso de renovación urbana y de cambio acelerado de uso del suelo el que, a la larga, ha desembocado en la actualidad en una sobresaturación del espacio.

Según un estudio realizado por la Empresa Metropolitana Quito Turismo, en el año 2008, sólo del sector turístico, actualmente funcionan 752 establecimientos en La Mariscal. A esto hay que agregar otras múltiples actividades presentes en el barrio, algunas de las cuales se registraron parcialmente en un censo preliminar realizado por la Policía Nacional en el año 2008, cuyos datos arrojan, por ejemplo: 63 instituciones educativas, 40 entidades bancarias y 19 farmacias.¹⁷¹ Realidad que no hace otra cosa que ejercer una presión insoportable sobre el uso del suelo en la zona.

Progresivamente, en la década de los sesenta y, sobre todo, desde los setenta en adelante, las edificaciones existentes se fueron transformando y aparecieron pequeños locales comerciales construidos en los garajes y en los retiros de las antiguas viviendas, especialmente, en aquellas ubicadas sobre las avenidas principales. A esto se sumó el incremento del tránsito producto, por un lado, de la desaparición del tranvía y el aparecimiento de los buses urbanos y, por otro lado, del aumento de vehículos particulares los que comenzaron a irrumpir en la, hasta entonces, apacible vida de este barrio. A partir de ese momento, la avenida Amazonas nunca más volvería a ser el lugar para “...ir a patear la pelota por las tardes después

*del colegio porque los autos pasaban uno cada media hora...”*¹⁷².

Hacia finales de los años sesenta, el “*centro urbano*” de Quito que hasta ese entonces había sido el Centro Histórico, se trasladó definitivamente hacia el norte y se afincó en La Mariscal. Aparecen los primeros edificios en altura destinados a oficinas públicas y privadas, a la actividad financiera y a los servicios hoteleros¹⁷³, sobre todo, a lo largo de la avenida Amazonas entre Patria y Colón. Para el efecto, se crearon varias ordenanzas con miras a dar sustento a este proceso. Es en esta época cuando la especulación con el precio de la tierra alcanza límites insospechados y, aún así, es también el período en el que la densidad poblacional del sector llega a su máximo punto (160 habitantes por ha).

Entre las primeras edificaciones de grandes dimensiones que se construyeron en el sector están, por ejemplo: el Hotel Colón (Av. Amazonas y Patria) cuya primera fase se desarrolló entre 1965 y 1968 y la segunda entre el 1969-1972; la Mutualista Pichincha (18 de Septiembre y Juan León Mera), construcción que se inició en 1970 y terminó en 1978; y el edificio Paco que data del año 1972.

171 Policía Nacional: Levantamiento del Censo en el sector “La Mariscal”. Documento inédito. Quito/2008.

172 Testimonio recogido en entrevista personal de la autora con Rodrigo Aguirre. Quito. Julio/2009.

173 Guerrero señala que para el año 1975, existían 30 nuevas edificaciones de altura en el sector. En: Guerrero, Cristina. Análisis histórico-crítico urbano de la Ciudadela Mariscal Sucre. FAU de la UCE. Quito. 2001-2002: 35.



CALLES

10 de Agosto
Alfredo Baquerizo Moreno
Camilo Destruge
Cristobal Colón

Diego de Almagro
Francisco de Orellana

Francisco Salazar
General Leonidas Plaza

Ignacio de Veintimilla
Jeronimo Carrion
Joaquin Pinto
Jose Luis Tamayo

Jose Maria Plácido Caamaño

Juan de Velasco
Juan Leon Mera
La Niña

La Pinta

La Rabida
Lizardo Garcia

Luis Cordero

Mariscal Foch

Reina Victoria

Rio Amazonas
Rodrigo de Triana

San Ignacio
Santa Maria

Yanez Pinzon
9 de Octubre
6 de Diciembre
18 de Septiembre
Francisco Robles
Vicente Ramón Roca
Jorgue Washington
Ulpiano Páez
12 de Octubre
Leonidas Plaza

SIGNIFICADO

Primer grito de la independencia
Presidente del Ecuador 1916-1920
Cronista guayaquileño
Explorador español que descubrió América
Conquistador español
Explorador que descubrio el Amazonas en 1542
Arquitecto
Ex presidente del Ecuador 1901-1905 1912-1916
Militar y político ecuatoriano
Presidente Ecuador 1865-1867
Pintor del siglo XIX
Político ecuatoriano en Mandato
Presidente Moreno
En honor al presidente del Ecuador 1884-1888
Escritor
Escritor, pintor y político ecuatoriano
Barcaza en la que llegó la expedición Cristóbal Colón
Barcaza en la que llegó la expedición Cristóbal Colón
Por el monasterio La Rabida
Presidente del Ecuador 1905-1906
Presidente del Ecuador 1892-1895
Comandante ejércitos aliados 1ra Guerra Mundial
En honor a la Reina Victoria de España
En honor al río Amazonas
Marinero acompañante de Cristóbal Colón
Fundador de la Compañía de Jesús
Barcaza en la que llegó la expedición Cristóbal Colón
Explorador español
Independencia de Guayaquil
Fundación de Quito
Fiestas patrias de Chile
Presidente del Ecuador
Presidente del Ecuador
Presidente de EEUU
General ecuatoriano
Dia de la Raza
General ecuatoriano



Hotel Colón Internacional, avenidas Patria y Amazonas. Diseño de los del arquitectos Ovidio Wappenstein, Ramiro Jácome y César Gálvez en el año 1968. Su construcción la inició el mismo año el arquitecto Oswaldo de la Torre y Arquin. Fue ampliado y rediseñado en 1974 por los arquitectos Wappenstein y Jácome.



arriba

Intersección de la avenida Amazonas con la calle Jorge Washington, donde se colocó el busto del presidente Vicente Rocafuerte. Posteriormente en la década de 1980, se conformó la llamada plaza de los Presidentes, añadiendo los bustos de Gabriel García Moreno, Eloy Alfaro y José María Velasco Ibarra, ubicándolos en las cuatro esquinas. (LM) Años 1970.

abajo

El auge constructivo en altura es evidente en los principales ejes viales de La Mariscal. Destacan los edificios del Hotel Colón Internacional, COFIEC, las dos torres del Banco Internacional, como marco de la casa Albornoz y el edificio Brauer (LM). Años 1970-1980.



Vale decir, que La Mariscal ya contaba con algunos “*edificios de altura*” desde 1956, año en que se inicia la remodelación del Ministerio de Relaciones Exteriores (Av. 10 de Agosto, entre Roca y Carrión) y se comienza a construir una edificación moderna de corte funcionalista sobre la 10 de Agosto, obra que estuvo a cargo del Arq. Milton Barragán Dumet y fue concluida en 1960; también la “*Casa Chonta*”, ubicada en la Av. Colón, entre 6 de Diciembre y 12 de Octubre) cuya construcción tuvo lugar entre 1956 y 1958 y estuvo a cargo del arquitecto Jaime Dávalos.

Esta edificación constituyó una de las primeras viviendas multifamiliares en altura de la ciudad. Además, por supuesto, desde 1948 existía el colegio Manuela Cañizares, una construcción de tres pisos de considerables dimensiones ubicada sobre la Av. 6 de Diciembre, entre las calles General Foch y Lizardo García.

La bonanza petrolera, sin duda, posibilitó la inversión de grandes capitales en el sector los que veían en La Mariscal una zona de excelente plusvalía. Por esa época, sobre todo en la década del setenta,

se construyeron gran parte de los edificios que todavía existen, destinados la mayoría a oficinas, y, unos cuantos a conjuntos de vivienda: condominios Wilson (1972/74); condominios Artigas (1972/74); COFIEC (1974/78); Corporación Financiera Nacional (1974/78); Proinco Calisto (1975); Lloyds Bank (1975); Banco Internacional (1975/76); Torres de la Colón (1970); Torres de Almagro (1975/78); edificio El Girón (1975/80); edificio Colegio de Ingenieros de Pichincha (1975/78); Banco Internacional (1975); edificio Tarqui (1976); Condominios Colón (1976/77); Banco de Préstamos (1978), hotel Mercure Alameda (1979); Ministerio de Obras Públicas (1979)¹⁷⁴, entre otros.

Aunque hasta mediados de los setenta, la utilización del suelo era mayormente residencial, cada vez más en La Mariscal asomaba otro tipo de usos en la zona como: restaurantes de lujo, bares y hoteles, los que comenzaron a transformar de una vez y para siempre la fisonomía del sector. En esta década el comercio aparece de manera generalizada, mostrando una cierta especialización: más concentrado y variado a lo largo de la Av. 10 de Agosto y más exclusivo y dedicado

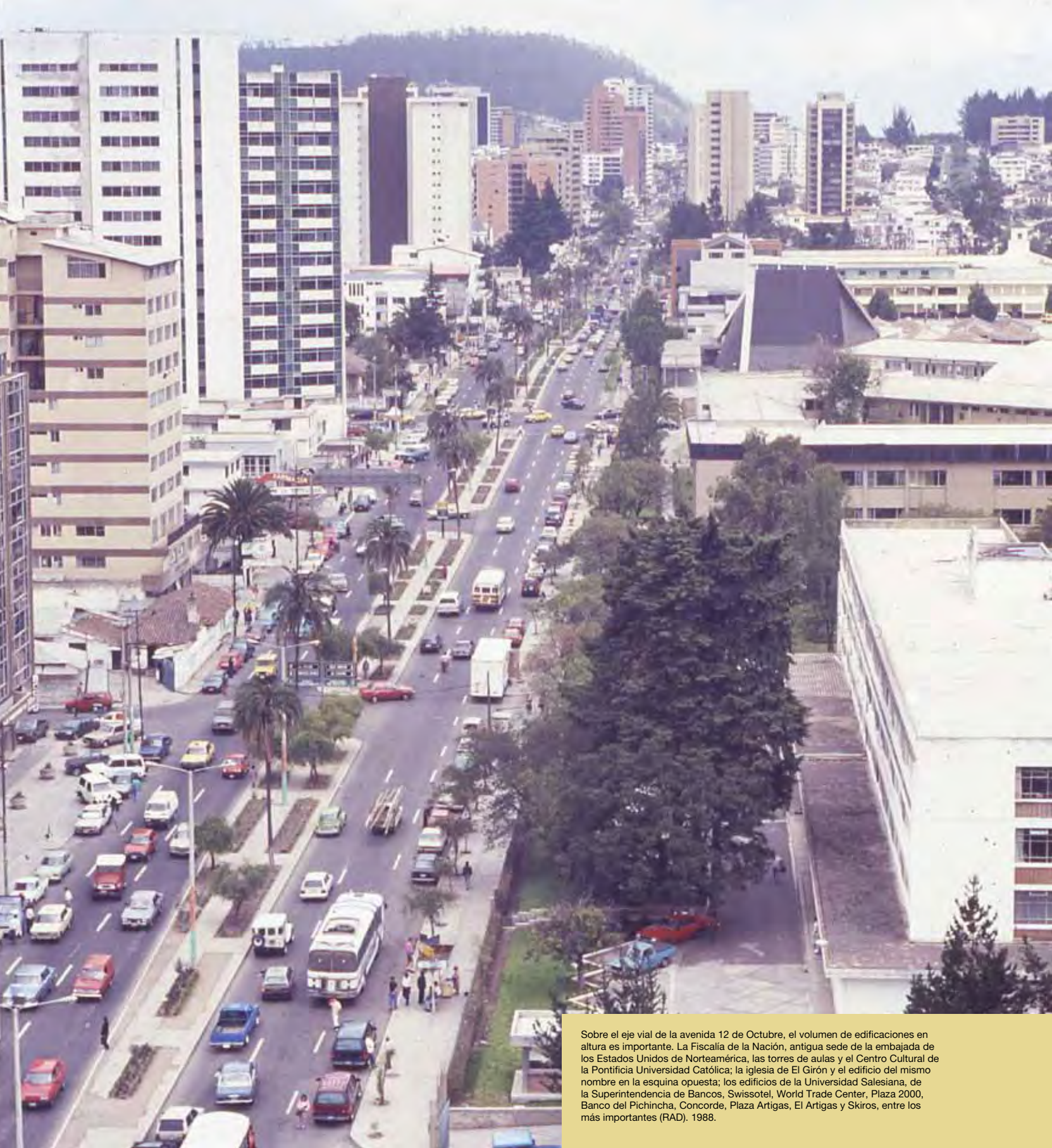
174 Moreira Rubén: Historia de la edificación en altura en Ecuador. El caso de Quito. En: Serie Quito. Arquitectura de Quito. Una visión histórica. Ed. TRAMA. Dirección de Planificación IMQ y Junta de Andalucía. Quito. 1993.



El edificio de la Corporación Financiera Nacional sobre la avenida Patria, frente al parque de El Ejido. Al fondo el Hospital Carlos Andrade Marín del IESS (RAD). Año 1988.



Edificio de la Casa de la Cultura Ecuatoriana hito arquitectónico de la ciudad, comenzada a construir a mediados de la década de 1970, siguiendo el proyecto del arquitecto René Dennis Zaldumbide de 1960. La fuente de la Insidia se ubicó en el redondel de la intersección de las avenidas 12 de Octubre y Patria. La fotografía, fue tomada antes de la construcción del distribuidor de tránsito. En primer plano Casa patrimonial de la Universidad Católica (RAD). 1988.



Sobre el eje vial de la avenida 12 de Octubre, el volumen de edificaciones en altura es importante. La Fiscalía de la Nación, antigua sede de la embajada de los Estados Unidos de Norteamérica, las torres de aulas y el Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica; la iglesia de El Girón y el edificio del mismo nombre en la esquina opuesta; los edificios de la Universidad Salesiana, de la Superintendencia de Bancos, Swissotel, World Trade Center, Plaza 2000, Banco del Pichincha, Concorde, Plaza Artigas, El Artigas y Skiros, entre los más importantes (RAD). 1988.



Edificio de la Corporación Financiera Nacional, diseñado en el año 1974 por los arquitectos Ovidio Wappenstein, Ramiro Jácome y César Gálvez, fue construido en 1978 por Semaica, Sevilla y Martínez, ingenieros. Se encuentra sobre la avenida Patria, entre las calles Juan León Mera, Reina Victoria y 18 de Septiembre. Tomada de la "Guía de Arquitectura de la ciudad de Quito", Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Urbanismo, Dirección de Arquitectura y Vivienda, Sevilla-Quito, 2004.



arriba

Monumento a José Gervasio Artigas, héroe emblemático de las luchas de independencia americana. Coruña y 12 de Octubre. Al Fondo el ed. "El Artigas" del destacado arq. Milton Barragán. (RAD) 2010

abajo

Edificio El Girón diseñado por el arquitecto Agustín Patiño Crespo en el año 1975. A la derecha la iglesia del mismo nombre, diseñada por el arquitecto Eduardo Gortaire en 1970 (LM). Años 1970-1980.



a productos como ropa, calzado, joyas, en la Av. Amazonas.

Las antiguas casas residenciales sufren transformaciones definitivas, los jardines, los retiros y las plantas bajas de las antes espaciosas casas solariegas de las primeras décadas del S. XX, desaparecen rápidamente y se convierten como por arte de magia en tiendas, boutiques, restaurantes, bares, night clubs, de todo orden que surgen por doquier, “*de la noche a la mañana*”, en muchos casos, sin los permisos municipales respectivos y, en otros casos, con ellos, pero de carácter temporal para ocupación de los retiros, situación que rápidamente se convierte en definitiva. Todo ello como parte del proceso de consolidación del nuevo centro urbano de la ciudad, situación que empezó a “caotizar” la zona y concomitantemente su imagen urbana, bajo un modelo de ocupación de uso múltiple para el que la infraestructura de servicios existente simplemente no estaba preparada para resistir.

Esta proliferación en los usos del suelo se evidencia en el “*Plano de Uso del Suelo en la Mariscal Sucre*”, de Mougeot y Toñanez (1975)¹⁷⁵, en el que se aprecia con claridad el crecimiento de los espacios destinados para comercio, así como para uso institucional y funciones múltiples en el año 1975, sobre todo, en el sector comprendido entre las Av. 6 de Diciembre y 10 de Agosto.

En un principio, los dueños de las propiedades en La Mariscal arrendaron los antiguos espacios de habitación para comercios, restaurantes, boutiques, entre la gran variedad de actividades que empezaba a florecer en el sector. Dada la alta rentabilidad del suelo, éste era un medio efectivo para obtener un buen nivel de ingresos que les permitió, a su vez, trasladar su vivienda a otras zonas de prestigio de Quito pero, al mismo tiempo, mantener la propiedad del inmueble. De alguna manera y con las salvedades del caso, vemos cómo se replica el patrón que, en otra época, se produjera cuando se inició el abandono

175 Retomado por Mougeot y Toñanez del Documento de Investigación No. 5 de Roy Ryder: “La evolución funcional en una ciudad andina: el caso del barrio Mariscal Sucre en Quito 1975-1981” (1984). En: “Conformación y transformaciones urbano arquitectónicas del sector Mariscal Sucre (1922-1988). Serie Quito. Arquitectura de Quito. Una visión histórica. Ed. TRAMA. Quito, 1993: 166.



El edificio moderno de la Casa de la Cultura Ecuatoriana cuenta con varias salas de exposición, salas de cine, un amplio teatro, una sala para presentaciones artísticas populares (ágora), Biblioteca Nacional Eugenio Espejo, hemeroteca y salas de exhibición de los Museos del Banco Central del Ecuador (LM). Años 1970-1980.

del Centro Histórico y las familias pudientes de la ciudad se mudaron hacia el norte, pero mantuvieron sus viviendas en el centro bajo la modalidad de arrendamiento.

Más tarde y amparadas en la ausencia de una reglamentación clara, no sólo que las antiguas villas transformaron su uso sino que algunas fueron derrocadas y reemplazadas por edificios. Debido a la revalorización del precio de la tierra en la zona, resultaba un negocio mucho más lucrativo para sus propietarios vender sus antiguas viviendas a los nuevos inversionistas inmobiliarios para quienes, igualmente, la compra de esas propiedades era una

transacción que daba muy buenos réditos, ya que a pesar del alto precio pagado por ellas, su ganancia radicaba en la máxima rentabilización que lograban sobre la inversión al construir en altura. Para González M. y otros, “...esto pudo darse además porque el Municipio creó ordenanzas que permitieron el derrocamiento de las construcciones y la construcción de nuevos edificios, además de legalizar los que ya habían sido realizados...”¹⁷⁶.

Por otro lado, la ingente inversión realizada por el sector privado en la construcción de grandes edificios para usos administrativos, institucionales y de vivienda, en algunos casos, fue recuperada rápidamente al ser

176 González, María y otros: Conformación y transformaciones urbano arquitectónicas del sector Mariscal Sucre (1922-1988). Serie Quito. Arquitectura de Quito. Una visión histórica. Ed. TRAMA. Quito, 1993:169.



Casas en la avenida Colón y calle Yáñez Pinzón. Tomada del libro “Monografía Ilustrada de la Provincia de Pichincha”, 1922.

El comercio ha ido ganando terreno sobre las edificaciones con características patrimoniales. La casa esquinera de la fotografía anterior aún se mantenía en pie hasta inicios del siglo XX, como lo testimonia esta fotografía. En la actualidad se ha sustituido por la tienda comercial “Rose” (MS). Años 1980-1990.

(RAD). 2011



La pequeña plazoleta que resulta en la intersección noroccidental de la avenida Amazonas y Veintimilla, contiene la escultura pétrea de La Patria, reutilizada de la base que conformaba el monumento original al arzobispo González Suárez. Levantado a inicios de la década de 1930 en la plaza de San Francisco, más tarde se lo derrocó, ubicándose la escultura de bronce en la Plaza Chica y las esculturas de piedra en La Mariscal, una en este jardín, y otra, La Religión, en la intersección de las calles 9 de Octubre y Carrión (LM). Años 1970-1980.

éstos absorbidos por el Estado. Al respecto, Naranjo observa: “...*El Estado invierte igualmente (...) en base a la elaboración de normas y reglamentos que posibilitan el cambio de la estructura, por la realización de obras de infraestructura y acondicionamiento de las zonas que quedaron sin concluirse a la espera, justamente de una oportunidad como ésta...*”¹⁷⁷.

A través de nuevas reglamentaciones expedidas sobre la marcha, el Municipio se vio en la necesidad de, paulatinamente, ir legalizando el proceso de renovación que se había producido fuera de su control en la zona. Así, se empezó a reglamentar la altura de las edificaciones y el diseño de las vías. Por ejemplo, en la Av. Amazonas, se reguló sobre el ancho de la calzada y las aceras, sobre la ornamentación de las mismas y la prohibición de utilizarlas como parqueaderos.

Esta situación, al parecer, era una constante entonces y al decir de algunos de sus moradores, en la actualidad no ha cambiado mucho, sobre todo, durante la noche, cuando el peatón tiene que hacer verdaderos malabares para caminar por una vereda copada por los vehículos de los clientes de algún centro nocturno al que, si los dejaran, seguramente entrarían con carro incluido, obedeciendo a esa costumbre tan ecuatoriana de “*parquearse en la mismísima puerta...*”

En cuanto a la altura de las edificaciones, éstas no podían pasar de los 20 pisos en razón, principalmente, de las reglamentaciones de la Aviación Civil -por la ubicación del Aeropuerto prácticamente en el centro de la ciudad-. Se reajustan los coeficientes de ocupación y se redefinen los usos del suelo. Alrededor de 1975 también, se rediseñaron las vías internas en La Mariscal y se implantaron nuevas redes de infraestructura con miras a soportar una mayor densidad poblacional, sin embargo, la realidad era que para mediados de la década de los ochenta, la población había bajado alrededor de un 35%, en relación a los márgenes registrados en 1975, llegando a 101,7 habitantes por hectárea. La dotación que se dio de servicios de infraestructura respondió, más bien, a la presencia de la población flotante, resultante tanto del traslado de oficinas administrativas, estatales y privadas, como del comercio, actividades que

sobresaturaron el sector produciéndose una suerte de superposición de las mismas. La vocación de vivienda que tenía el barrio comenzó a descender drásticamente a partir de entonces.

La realidad es que las regulaciones municipales fueron reiteradamente soslayadas y las autoridades resultaron impotentes para controlar este proceso. Cuando Quito se volcó hacia la “*Ciudad Jardín*”, en los años veinte y treinta, en el ente municipal se había producido, aunque muy tibiamente, un cambio en la forma en que entendía a la ciudad y la institución, de alguna manera, actuó con cierta consecuencia. Sin embargo, cuando se dio esta profunda transformación en los usos del suelo en La Mariscal, al parecer, el gobierno local no había logrado acomodarse con la misma celeridad a esta nueva expresión de ciudad, ni había realizado ningún tipo de análisis al respecto que le permitiera disponer de las herramientas jurídico-administrativas necesarias para intervenir y controlar este proceso.

Para los años ochenta La Mariscal había cambiado radicalmente, y de ser una zona residencial había pasado a constituirse en una nueva centralidad urbana la que, aunque todavía dispersa, se había implantado en las antiguas viviendas pero sin contar con una estructura propia en cuanto a servicios e infraestructura. Por ejemplo, resultó dramática la ausencia de parqueaderos públicos y la consecuente



Avenida Amazonas y calle Mariscal Foch (MS). Años 1980-1990.



Avenida Amazonas y calle Jorge Washington (LM). Años 1970-1980.

177 Naranjo, Francisco y Ulloa, Sócrates: Ensayos y comentarios: Renovación urbana en Quito. En: Rev. TRAMA. No. 3. Ed. TRAMA. Quito, 1977:10.

ocupación de las calles con este fin, lo que produjo una crisis aguda en la circulación y en la cotidiana utilización del espacio público.

Durante estos años la actividad que más creció fue el comercio. Muchas de las residencias fueron parcialmente utilizadas para este efecto y surgieron negocios de todo tipo, entre ellos, algunos como los cabarets y los prostíbulos, se tomaron progresivamente los espacios, dominando la vida nocturna. Para esos años, La Mariscal tenía ya claramente definida una doble imagen: una nocturna que la caracterizó como la “Zona Rosa” de la ciudad –aunque algunas personas preferirían oscurecer el tono del adjetivo y llamarla más bien “Zona Roja”- con una oferta que iba desde los centros de masaje y los cabarets, hasta las discotecas, las peñas, los bares y los restaurantes; y otra diurna que concentraba una intensa actividad administrativa y comercial, en la que predominaban los bancos, las oficinas, los almacenes de artesanías y las agencias de viaje.

De alguna manera, esta situación de deterioro del sector, de sobreexplotación de la infraestructura urbana y de transición acelerada de usos del suelo, siguió sin ser atendida hasta finales de la década siguiente. Iniciativas municipales como el inventario de edificaciones patrimoniales, -realizado en 1990 dentro del “*Plan Distrito Metropolitano. Quito Actual*”, al que aludimos en párrafos anteriores- centraron su atención en el patrimonio edificado y no en la problemática socio-urbana del sector. Previamente, en 1988, se había peatonizado la avenida Amazonas, con lo cual se reafirmó, de alguna manera, su carácter exclusivo para actividades comerciales, bancarias y empresariales y colateralmente, por ende, se aceleró el proceso de abandono de las casas que todavía permanecían en el sector por parte de sus propietarios, factor que volvió a incidir en un mayor deterioro de la zona.

Según M. Moreno, lo que se produce entonces es un “vaciamiento” del sector, es decir, éste deja de ser residencial y pasa a ser objeto de actividades



Vivienda abandonada en la calle General Baquedano y avenida 6 de Diciembre, en franco proceso de deterioro. La maleza a ingresado al interior de la edificación, se convertirá en ruina y en pocos meses deberá ser derrocada (RAD) 2010.



Calles 9 de Octubre y Robles. El interés sobre los terrenos, no se comparece con el daño que se produce. A la afectación estructural que se causa a las casas vecinas, se suma el deterioro al paisaje urbano inmediato. (RAD) 2010.



El deterioro de algunas edificaciones de La Mariscal es evidente y un problema persistente. La utilización de las viviendas con usos no adecuados a sus estructuras físicas y funcionales, dan lugar a procesos acelerados de deterioro. Calle Ulpiano Páez, entre Veintimilla y Cordero (RAD). 2010.



Los procesos de especulación inmobiliaria dan mayor valor económico al terreno en sí, que a las edificaciones. El abandono es el inicio para su destrucción y posterior derrocamiento. Calle Ulpiano Páez, entre Veintimilla y Cordero (RAD). 2010.

“oportunistas” que -como ocurrió en el Centro Histórico- se manifiestan en tugurización, mal uso de las edificaciones y en el abandono de las mismas y, además, en el aparecimiento de actividades “*poco recomendables*” y oficialmente no reconocidas como tales, como fueron los prostíbulos disfrazados de salas de masajes -para dar un ejemplo bastante común actualmente en el área-, todo lo cual produce un desequilibrio y por ende una situación de crisis que no ha podido ser solucionada hasta la actualidad¹⁷⁸.

En relación al abandono del sector por parte de los residentes, René de Maximy, proporciona un dato que resulta sumamente interesante y es que para 1996, se advierte un claro decrecimiento de la población joven en La Mariscal; “*entró definitivamente en la fase de establecimiento del fenómeno city, consolidándose como un sitio de negocios*”¹⁷⁹.

En el año 2004, el “*Plan Especial para La Mariscal*” -en su revisión y ajuste final de febrero de 2004- fue conocido por la municipalidad, realizándose nuevos ajustes -acordes con el Plan de Uso y Ocupación del Suelo (PUOS) y el Nuevo Régimen del Suelo, vigentes en el Distrito Metropolitano de Quito- Esto se concretó en la expedición de un documento oficial denominado



abajo

En este predio ubicado al occidente de la calle Juan León Mera y Vicente Ramón Roca, se ha derrocado la edificación existente. La vivienda en pie, quedará confinada entre dos grandes moles de cemento (RAD) 2010.

“*Plan Especial de Ordenamiento Urbano de La Mariscal*”, el mismo que serviría como instrumento de planificación y gestión territorial del sector. Concomitantemente, el 17 de noviembre del 2005, se publicó en el Registro Oficial No. 147, la Ordenanza No. 0018, “*...Que aprueba la regularización vial, los usos del suelo y la asignación de ocupación del suelo y edificabilidad para el sector La Mariscal...*” y en ella se reconoce a esta zona como: “*...uno de los referentes*

178 Testimonio recogido en entrevista personal de la autora con el Arq. Mauricio Moreno. Quito. Julio/2009.

179 Maximy de, René y Peyronnie, Karine: Gente de Quito. Ed. IRD-Abya Yala- CEDIME. Quito. 2000.

*más importantes del Quito moderno y nodo de concentración y desarrollo de actividades económicas y turísticas del Distrito Metropolitano y en tal virtud un importante centro estructurador del desarrollo urbano de la ciudad...*¹⁸⁰.

Con fecha 12 de julio de 2006 se expide la nueva Ordenanza No. 020, modificatoria de la Ordenanza No. 018, documento que tiene que ver, principalmente, con la regulación de los “usos del suelo y sus relaciones de compatibilidad” en el sector.

Paralelamente a este proceso de ordenamiento en el plano jurídico, durante los últimos doce años, se concretaron algunas intervenciones en el sector. Por ejemplo, con la participación de la comunidad se formaron los cabildos de La Mariscal para

analizar asuntos de interés de la comunidad. Así mismo, con el objetivo de facilitar la gestión se identificaron diez sectores los que obedecían al hecho de que territorialmente la zona es distinta y cada área tiene una problemática diferente.

Esta medida en principio “... creó mucha división entre los habitantes de la zona, porque cada quien empezó a defender sólo los intereses de su sector...”¹⁸¹. Sin embargo, desde otro punto de vista, esta sectorización coadyuvó a que la comunidad se organice y hubo casos en los que se llegó a conformar comités barriales, algunos de los cuales, inclusive, se formalizaron como organizaciones bajo la forma de corporaciones con ámbito local. También surgieron asociaciones más pequeñas aglutinadas

alrededor de un determinado sector, así fue como se formaron, las primeras, en la calle Calama y en la plaza del Quinde; luego aparecieron otras, como las de las calles Lizardo García y Joaquín Pinto.

Por pedido de la máxima autoridad del cabildo de la ciudad, se conformó una comisión especial integrada por representantes de varias entidades municipales, para unificar criterios y decidir acciones conjuntas. Éstas se centraron mayormente en el mantenimiento del área pública, específicamente de las plazas y parques de la zona, bajo la directriz del Fondo de Salvamento (FONSAL) y la Empresa del Centro Histórico (ECH); también alrededor de abril del año 2003, se inició el proyecto de control vehicular denominado “Zona Azul”, coordinado entre la Policía Metropolitana, la Policía Nacional y la Intendencia de Policía, entre otras iniciativas.

Por este entonces también, la comunidad organizada pidió al Municipio y a la Administración Zonal Norte que se otorgue un trato especial a este sector de la ciudad y se le declare zona de interés especial. Paralelamente se solicitó la asignación de una administración o una subadministración propia, cosa que se concretó con la creación de la gerencia de La Mariscal dentro de la estructura general del cabildo.

En el año 2007, se diseñó el “Plan Operativo de Desarrollo para La Mariscal”, el que tenía dos ejes fundamentales, el económico y el social y un ámbito de acción que abarcaba: el desarrollo turístico, la seguridad ciudadana, el tránsito y el transporte, el control del espacio público y el comercio informal; además de otros de carácter eminentemente social como asistencia a niños y mendigos en la calle y el desarrollo cultural.

La última intervención de regeneración urbana que se llevó a cabo en el sector fue en el año 2008 y contempló el reordenamiento de la circulación vehicular, la remodelación de redes eléctricas, reparación de alcantarillado, la ampliación, adoquinamiento y ornamentación de veredas, así como la delimitación de la ciclovía y su inserción en el circuito de la ciudad, todo ello como parte del plan operativo puesto en ejecución en la zona.

En términos generales vemos que las regulaciones existen y la normatividad a seguir está dada; sin embargo, parecería ser que, de todas maneras,



arriba

La circulación vehicular ha sido siempre compleja en la avenida Amazonas. En los años 1980, con circulación en doble sentido existía congestión, incrementado en horas de la noche y fines de semana, en que entraba a funcionar el ya mencionado “tontódromo”, el cortejo entre jóvenes de auto a auto (LM). Años 1980-1990.

abajo

En la actualidad la circulación vehicular es en un solo sentido, norte-sur. Sin embargo, el congestionamiento es importante en las horas pico, por el volumen de automotores que se han incrementado en toda la ciudad de Quito (MS). Años 1980-1990.



180 Registro Oficial No. 147. Jueves 17 de noviembre del 2005. Ordenanza No. 0018.

181 Testimonio recogido en entrevista personal de la autora con Diego Naranjo. Quito. Junio/2009.



arriba

Las pocas cuadras de la calle Juan Rodríguez, en la que fue originalmente ciudadela Simón Bolívar, realizada por la ex Caja de Pensiones, incorpora varios tipos de casas compactas y funcionales que, con distinta organización interior, se desarrollaban en dos pisos con fachadas modernas, neoclásicas o tipo chalet. Este sector se lo conoce popularmente con el nombre de “El Pulguero”, pues su autor fue el ingeniero Luis Pulga Egúez y se destaca también por su arborización que data de fines de la década de 1930.

abajo

Las ventas informales abundaban en la avenida Amazonas en los años 1980, así como la venta de comida en la vía pública, especialmente alrededor de entidades financieras y públicas. El control sobre estas actividades era escaso o ineficiente (RAD) 2011



arriba

El parque de El Ejido, conformado en 1922 para la celebración del centenario de la batalla de Pichincha, es el elemento urbano de gran importancia, separa a La Mariscal del centro de la ciudad. El monumento que vemos en la imagen, señala el lugar de inmolación de los cuerpos del general Eloy Alfaro y sus compañeros, asesinados salvajemente el 28 de enero de 1912.

abajo

Venta de artesanías en la avenida Amazonas (CC).
Años 1980-1990.



la realidad sobrepasa el ámbito estricto de la normatividad y se hace necesario encontrar otro tipo de respuestas.

De ahí que en La Mariscal, a pesar de este marco regulatorio, subsista una serie de problemas con múltiples vertientes y lecturas que van desde la seguridad ciudadana -con un índice alarmante de delincuencia callejera y expendio y consumo de alcohol y drogas en las calles, ineficientemente controlados por las instituciones responsables- pasan por el deterioro y uso agresivo de los espacios públicos -veredas ocupadas como estacionamientos y calles utilizadas como vitrina para servicios de prostitución- o la contaminación ambiental -con un alto índice de ruido y excesivo número de vehículos circulando por sus calles- y llegan hasta el recurrente incumplimiento de la normatividad vigente por parte de ciertos propietarios de locales de diversión y/o servicios de otra índole. Éstos, entre otros muchos factores, hacen que cualquier intento de gestión urbana en este barrio capitalino tenga un nivel especial de complejidad que, en la práctica, determina que se regule más bien por las excepciones y no por las generalidades.

De acuerdo con M. Moreno, esta situación viene dada por un marco legal general obsoleto que no responde a la realidad del momento, por lo que al tratar de endurecer las normas, cada vez, frente a coyunturas específicas, se crean nuevas reglas de juego desde la institucionalidad, las que a la larga propician el surgimiento de “laberintos judiciales” en cuyos intersticios los círculos de corrupción encuentran los espacios ideales para intervenir¹⁸².

Esta falta de claridad en las “reglas del juego” contribuye a que uno de los grandes problemas del sector sea, precisamente, la “ilegalidad” en la que, a veces hasta sin proponérselo sus propietarios,

subsisten un sinnúmero de locales, en tanto las distintas instancias de control no siempre guardan entre ellas la coherencia necesaria. En esta área también ha habido avances, uno de ellos fue, por ejemplo, la “*licencia única de funcionamiento*” mediante la cual el Ministerio de Turismo y, por ende, la Intendencia de Policía, trasladaban al Municipio sus competencias respectivas en lo que tiene que ver con el otorgamiento de permisos.

En realidad, no todo es tan “*malo*” como podría pensarse y en contraposición a este caótico panorama, se han llevado a cabo acciones muy positivas en el sector. Entre ellas, por ejemplo, desde hace casi 15 años se ha desarrollado una interesante experiencia de participación ciudadana que cabe resaltar de manera especial. Esta iniciativa -auspiciada por el Alcalde- se concretó en la conformación del Comité de Desarrollo de La Mariscal el que al momento actúa como interlocutor válido frente a las autoridades municipales. Está conformado por seis funcionarios municipales y seis vecinos. En un principio estaba presidido por un delegado del Alcalde, situación que cambió hace aproximadamente dos años cuando por disposición del mismo municipio se eligió como su gerente a un representante del barrio.

Paralelamente, también como resultado de la iniciativa de la sociedad civil, en La Mariscal se organizó además el Comité de Seguridad Ciudadana, el que aglutina a todas las asociaciones y está conformado por representantes de cada sector. En relación a este tema, desde el mes de noviembre del 2008, en el barrio se inició un Plan de Seguridad que se aplica a través de la Unidad de Vigilancia Policial, la que cuenta al momento con 93 elementos policiales asignados, entre miembros del Servicio de Tránsito, la Policía Antinarcóticos, la Policía de Turismo y la Dirección de Niñas, Niños y Adolescentes.

Ambas organizaciones albergan tanto a moradores como a inversionistas, grandes y pequeños, que mantienen sus negocios en la zona y se sienten comprometidos con su proceso de recuperación y revitalización. Entre ellos encontramos personas convencidas de que la “...*participación ciudadana madura, responsable y dispuesta a coadministrar, es un método de gobierno y no un esfuerzo que se usa y*



Letrero que anuncia la zona pagada de estacionamiento sobre la calzada, controlado por el Municipio en la llamada “zona azul”, establecida en buena parte de La Mariscal (RAD). 2010.



Reformas viales en la intersección de la avenida Amazonas con la calle Jorge Washington, en la llamada Plaza de los Presidentes, ejecutadas por el Fonsal en el año 2008

182 Testimonio recogido en entrevista personal de la autora con el Arq. Mauricio Moreno. Quito, Julio/2009.



Avenida Amazonas, hacia el sur. Los edificios en altura están en la intersección con la calle Ignacio de Veintimilla



Av. Colón y 9 de Octubre. Hoy se levantan en estos terrenos, dos torres de departamentos, construidos por la firma Uribe-Schwarzkoff. (MS) Años 1980-1990.

se desecha...”¹⁸³ —como reflejan las palabras del Ing. Juan Baquerizo, ex gerente de La Mariscal-.

Sin embargo, también es un sentimiento compartido por muchos de sus habitantes que este sector aún no encuentra en la institucionalidad del gobierno local el apoyo que requiere, sobre todo, cuando se busca imprimir urgencia en la implementación de acciones concretas y éstas se enfrentan a una gigantesca estructura burocrática que tiene sus propios tiempos y maneras de actuar, los que no siempre se compadecen con las demandas ciudadanas.

Esta situación la grafica muy bien M. Moreno cuando dice:

*“...el Municipio es como una locomotora vieja de mediados del S. XX, que trata de servir a una ciudad del S. XXI, la que tiene nuevas formas de visualizar y de verse a sí misma, nuevas formas en que la juventud acciona en esa ciudad, mientras que las herramientas que tiene el municipio, de gestión y de control, son totalmente deficitarias...”*¹⁸⁴.

Ahora bien, como resultado de la organización ciudadana y a partir de un esfuerzo notable de

inversión realizado desde el sector privado¹⁸⁵, en los últimos años se han puesto en práctica algunas intervenciones -con el apoyo del Cabildo- tendientes a cambiar la estructura urbana en la zona, las que han tenido gran impacto en la comunidad y han dado un fuerte impulso al proceso de recuperación del sector. Es el caso, por ejemplo, de la regeneración del espacio público de la Plaza El Quinde, la instalación del Museo Etnográfico Mindalae, además de la apertura de un sinnúmero de locales, entre restaurantes, hostales, bares y centros de diversión nocturna de primera categoría que se han instalado en el sector y han calificado su oferta. A este proceso de recuperación urbana, hay que sumar la recuperación de edificaciones emblemáticas por parte del FONSAL para que allí funcionen instituciones culturales y académicas, tales como: el Centro Cultural Benjamín Carrión (calles Jorge Washington y Ulpiano Páez) y el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (La Circasiana, Avs. Colón y 10 de Agosto) -hace ya varios años- y, en el último tiempo, la Escuela de Diplomacia y la Academia Nacional de Historia, respectivamente, en la casa de Galo Plaza (Av. 6 de Diciembre y la calle Wilson) y La Alhambra (Av. 6 de Diciembre y la calle Vicente Ramón Roca).

183 Baquerizo, Juan: La Mariscal. Dónde estamos y a dónde vamos. Territorio, innovación política y participación ciudadana en www.lamariscal.com. (acceso 20 julio 2009).

184 Testimonio recogido en entrevista personal de la autora con el Arq. Mauricio Moreno. Quito. Julio/2009.

185 Un ejemplo de ello es la asignación de \$ 200.000,00 realizada a mediados del 2008 por la Asociación de Inversionistas de la Plaza del Quinde y la calle Calama, para mejorar la seguridad, la limpieza y el ornato del sector.

En todo caso, en el sentir de sus gestores, el esfuerzo realizado por el sector privado no siempre ha sido correspondido en términos equitativos desde el ente oficial, sobre todo si al considerar el valor histórico de este barrio, se comparan los montos de inversión realizados en la zona con lo ejecutado en el Centro Histórico.

Para algunos residentes como Manuela Gallegos:

*“...ha sido una injusticia invertir tanto en el Centro Histórico y haberse olvidado de La Mariscal (...) en el Centro se ha hecho una gran inversión pública mientras que en La Mariscal es inversión privada (...) claro, están los hoteles grandes, pero una gran parte de la inversión proviene de propietarios de negocios medios como las hostales, los restaurantes que se abren todos los días... y son un esfuerzo personal que ha contribuido a que el barrio se mantenga...”*¹⁸⁶.

186 Testimonio recogido en entrevista personal de la autora con Manuela Gallegos. Quito. Julio/2009.

En el sentir de sus habitantes, este trato inequitativo, se hace más evidente cuando se toman en cuenta los aportes que realiza La Mariscal a las arcas municipales, provenientes del pago de impuestos y del pago de los permisos respectivos por parte de los locales que allí funcionan. Eso, sin contar el movimiento económico que atrae a la ciudad, como sitio de visita casi obligado del turismo que llega a la misma¹⁸⁷. No nos olvidemos que, hoy por hoy, este barrio concentra la mayor parte de la oferta hotelera de primera categoría de la ciudad.

En todo caso, por sobre toda esta problemática, La Mariscal emerge como un icono de la ciudad en el cual convergen múltiples realidades que de una u otra manera nos tocan a todos los que vivimos en la capital. En un artículo publicado en septiembre de 2008, en el Diario Hoy de esta ciudad, se leía:

“La Mariscal es un espacio que lo abarca todo. (...) porque a unos pasos se encuentran hoteles, para todo presupuesto, escuelas de

187 Se calcula que aproximadamente un 60-70% del turismo que llega a Quito, pasa al menos un día o una noche en La Mariscal.



Construida a inicios de la década de 1940 como residencia del intelectual Benjamín Carrión, por el arquitecto Alfonso Calderón Moreno (Jorge Washington y Ulpiano Páez), en el año 1990 pasó a propiedad de la Municipalidad. Rediseñada por los arquitectos Guerrero y Cornejo Asociados, permite contar con un espacio importante de divulgación cultural en la ciudad (CC). Años 1980-1990.



En el año 2008 el Municipio de Quito a través del FONSAL, impulsó con su aporte económico y técnico, la “Recuperación Urbana de la Av. Amazonas”. Se realizó la reingeniería de las redes de suministro de energía eléctrica y alumbrado público, acometidas domiciliarias, eléctricas e hidrosanitarias, cambio integral de pisos de aceras y calzadas, dotación de mobiliario urbano, forestación, etc.... (SC) 2010.



arriba

La noche cae sobre Quito y muchos locales y calles de La Mariscal cobran vida y se atiborran de gente (SC). 2009.

abajo

Los propietarios de los locales comerciales deberán ser coactores y corresponsables con las entidades municipales. Se mira con asombro la falta de colaboración e indolencia de los propios actores locales. Solo con crítica, no se construye ciudadanía ni ciudad.

arriba

La Mariscal, vista aérea desde la avenida Orellana hacia el sur oriente (CC). Años 1980-1990.

abajo

Sistema vial de transporte masivo municipal, sobre el eje vial de la 6 de Diciembre, denominado "Ecovía". Acertada solución a buena parte del transporte público en Quito (RAD). 2010.





Vista aérea de La Mariscal. La avenida 6 de Diciembre al pie, en donde se distingue el edificio del colegio Manuela Cañizares en la esquina inferior izquierda; a la derecha en sentido contrario, se destaca la calle Luis Cordero y la avenida Colón (SC). 2006.

español, clases de baile, agencias de viaje, lavanderías, cibercafés, centros culturales. En (ella) un río de ideas alimenta el trabajo diario. (...). Las tejedoras del mercado artesanal descubren puntadas para embellecer sus prendas, mientras los pintores que exhiben en el parque de El Ejido, renuevan sus juegos de luces y sombras (...) La Mariscal es el rostro cosmopolita de la capital...”¹⁸⁸.

Si en Quito uno pregunta: ¿en dónde se encuentra la diversión? -sobre todo si se interroga a la juventud y, entre ella, especialmente a la de clase media y media alta- Seguramente la respuesta incluirá a “La Zona” como se le conoce ahora al sector de la plaza el Quinde o plaza Foch y sus alrededores. Decenas de bares y restaurantes componen el abanico de ofertas entre las cuales el visitante puede escoger desde un exclusivo rincón de comida “*gourmet*”, sitios especializados del actualmente tan popular “*Sushi*” o las más tradicionales “*Tapas*” españolas y, por supuesto, bares de todo tipo: “*Bar al Paso*”, “*Café-Bar*”, “*Peña Bar*”, “*Lunge Bar*”, “*Bar Discoteca*”, “*Retro Bar*”, “*Casino Bar*”.

Pero, además de esos sitios exquisitamente decorados de ese place to be que es la plaza Foch, en sus alrededores -no propiamente en la plaza, “...*en donde ya no hay prostitutas de bajo calibre, ni borrachines orinando donde les agarren las ganas...*”¹⁸⁹. También encontramos la otra cara de la farra nocturna, esa en la que las drogas, el sexo, el crimen y los excesos, con todo el riesgo que eso implica, son parte inherente de la vida que camina por sus calzadas y veredas. Para Andrade, esa cara es el “*lado oscuro de la fuerza*”, es como ese “*primo oveja negra de la familia al que todos queremos seguir...*”¹⁹⁰ Y ahí es donde está:

“...*el man, que entre sus múltiples actividades cuida carros, roba sin usar la violencia y vende (y por lo que dicen sus pupilas dilatadas y su labio interior hinchado, también consume) aditivos de todas las especies, basta con tener claro si uno lo que quiere es subir o, dependiendo del motivo de la infracción,*

bajar. Ahí está el gringo que vino por diez días y nunca se fue porque, comparado con Los Ángeles, en el Ecuador los vicios y los servicios son bara-tí-si-mos; el mismo gringo que tiene algo ahorrado y para ayudarse da clases de inglés o trabaja en un bar. Ahí está el sapo criollo, también conocido como tiburón, que vive a costa de una gordita inglesa, por la que nadie apostó allá en el Reino Unido y la pasa de lujo, sin hablar gota de la lengua de su Majestad. Ahí están todos... donde la ley general de supervivencia es una de las máximas de El Padrino: keep your friends close and your enemies closer (mantén a tus amigos cerca, pero más a tus enemigos)...”¹⁹¹.

Y es que La Mariscal es eso, es un constante bullir de arte y cultura, de negocios lícitos e ilícitos, de mares de gente buscando diversión o sólo un poco de compañía, de rincones llenos de nostalgia y de nuevos espacios que se construyen y reconstruyen constantemente, de gente que va y viene, en el día y en la noche, es el centro nocturno de mayor concurrencia de la ciudad y la “*Zona Rosa*”, con tonalidades que se oscurecen o se aclaran según el cristal desde donde la miramos y también un centro financiero y hotelero. Es todo eso y mucho más, es el cúmulo de cosas que escapan al ojo del transeúnte pero no del habitante; del cliente pero no de la prostituta; del propietario pero no del usuario; del adulto pero no del niño; del gran empresario pero no del revistero de la esquina; del visitante diurno pero no del parrandero nocturno...

Por eso no podemos más que estar de acuerdo con Diego Naranjo, cuando dice: “...*Yo le tengo mucha fe a La Mariscal, pero hay que pelearla...*”.¹⁹²¡Claro que hay que pelearla!, porque cuando por indolencia de la comunidad, por incapacidad de las instituciones o por ambas cosas, dejamos de luchar por espacios como éste, estaremos perdiendo parte de nuestra identidad, de nuestro sentido de pertenencia y de nuestra capacidad de convivencia urbana.

Y si nos atenemos a la visión de sus propios moradores, residentes temporales, inversionistas,y



Con la intervención del Fonsal en el año 2008 se valoró la intersección de las calles Foch y Reina Victoria, creando la llamada plaza El Quinde o plaza Foch. La instalación de bares y restaurantes al redor, brindan al visitante variadas opciones de comida y bebida (RAD). 2010.

hasta visitantes, esta pelea hay que darla desde la organización, desde la participación proactiva de la comunidad. Es claro que los problemas graves que afectan a este sector, como la delincuencia, el tráfico de drogas, la prostitución, la corrupción, entre otros, no son fenómenos que vayan a desaparecer de la noche a la mañana -ni tienen por qué- sobre todo, porque su problemática está en la base de las estructuras sociales, económicas de la sociedad en su conjunto y no son exclusivas de ningún sector geográfico en especial.

En nuestro medio los procesos de construcción de ciudadanía están todavía en estado de gestación, sin embargo, en La Mariscal hay un camino andado en ese sentido, sólo hay que terminar de recorrerlo, pero con propuestas que vayan más allá del discurso y se traduzcan en una participación efectiva que tenga real incidencia; con sistemas de comunicación social que permitan y faciliten el diálogo entre los actores y posibiliten consensos mínimos. En palabras de M. Gallegos, hablamos de “...*una organización real, con derecho a decir y con derecho a incidir...*”

Éste es, sin duda, un proceso en construcción, más aún, si como es el caso, el escenario en el que nos movemos es un universo en donde siempre habrán intereses que no estén alineados; un espacio en donde, en el un extremo, encontramos al inversionista de grandes capitales y, en el otro , al lumpen que también mueve capitales -aunque no tan lícitos-; por un lado, a los vecinos que añoran el barrio apacible de hace 30 o 40 años y, en el otro lado, al negociante no siempre escrupuloso para quien el sector es sólo un lugar de trabajo y en donde lo único que cuenta es el beneficio económico que éste puede ofrecerle.



Calentadores a gas en los exteriores, dan la posibilidad de tener concurrencia especialmente nocturna en los bares situados en la Plaza Quinde (RAD). 2010.

¿Demandas?, ¿salidas?, ¿propuestas? Hay muchas ahora y habrá más mañana. Entre las primeras, la creación de una Administración Zonal para La Mariscal para alcanzar una verdadera injerencia en las decisiones que atañen al barrio. Las salidas más visibles: la participación proactiva de la comunidad; el ejercicio del derecho ciudadano de sus habitantes; y la recuperación de la responsabilidad y el sentido de la oportunidad que significa el servicio público desde las instancias oficiales. Las propuestas de mayor consenso, entre otras: promover el repoblamiento potenciando las ventajas comparativas del sector; calificar –no categorizar- la oferta de servicios; cambiar la percepción sobre la seguridad en la zona, logrando un equilibrio entre lo real y lo factible; provisión de servicios e infraestructura (parqueaderos, iluminación, etc.) acordes con las demandas del sector.

De lo que se trata entonces, es de volver a encontrar la esencia de La Mariscal, no desde una visión nostálgica, ni utópica, sino desde su propia realidad y desde su dinámica particular. Eso tiene que ver con la forma de entender el modelo de ciudad que queremos para todos nosotros: un espacio en el que el habitante común ejerza su derecho a tener una vida de calidad; un lugar en donde la solidaridad sea el lazo que une a quienes lo habitan; un escenario en el que el respeto al otro y a la diferencia sea la premisa básica de la convivencia diaria; un barrio en donde la modernidad no esté reñida con el desarrollo sostenible y donde el espacio público sea responsablemente asumido por sus habitantes y por las autoridades como un elemento cohesionador del tejido social.

188 Diario Hoy de Quito. Artículo: 28 de septiembre de 2008.

189 Andrade, Juan Fernando: Princesas y mutantes en la Foch. En: Rev. Diners No. 307. DINEDICIONES. Quito. Dic/2007:21.

190 Ibid: 22.

191 Ibid: 22.

192 Testimonio recogido en entrevista personal de la autora con Diego Naranjo, ex morador del barrio y actualmente dueño de un local nocturno y miembro del Comité de Seguridad Ciudadana.

apéndice fotográfico

La Mariscal en grises, blancos y negros

Luis Mejía.
Quito 1940-1960







Mauricio Salgado.
Quito 1980-1990



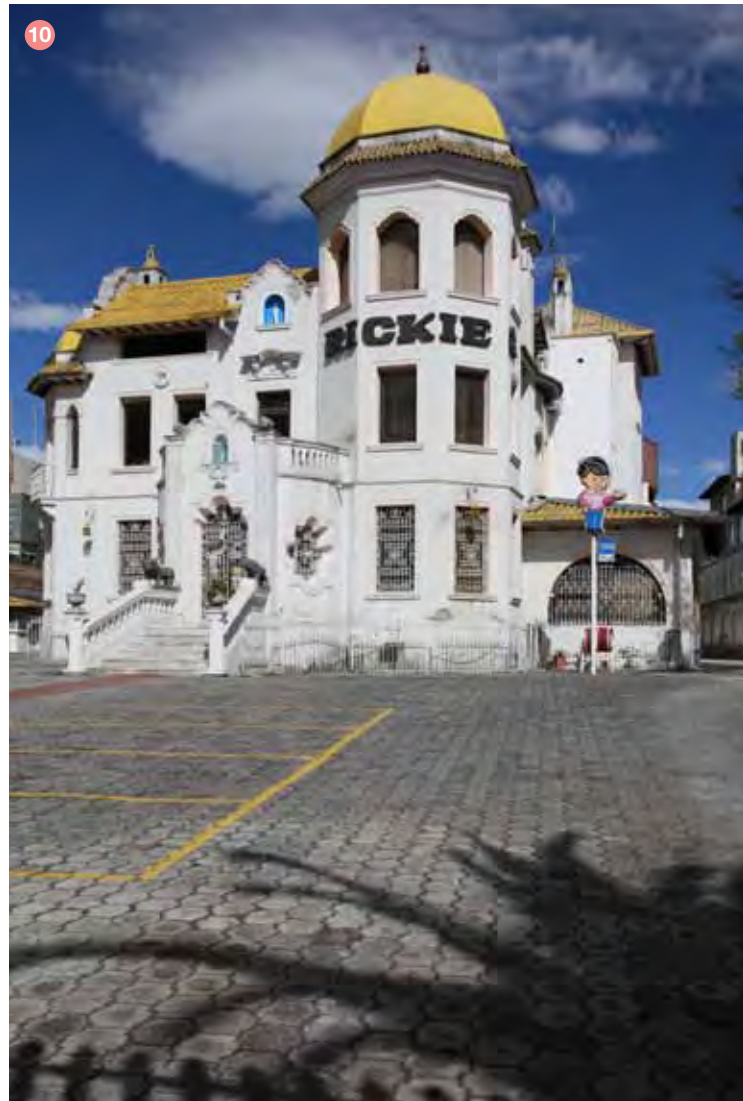


La Mariscal

Pintoresco y moderno

Sebastián Crespo
Quito 2006-2010





















Luis Mejía. Quito 1940 - 1960

- 1. Av. 10 de Agosto, entre Jorge Washington y av. Patria.
- 2. Intersección de las avs. Pérez Guerrero, Patria y 10 de Agosto.
- 3. Sector comprendido entre la av. Colón y Cordero, 10 de Agosto, hacia el oriente.
- 4. Desde los altos del edificio de La Cancillería. Este.
- 5. CCE. Av. Patria y 6 de Diciembre.
- 6. Sector de la calle Ulpiano Páez, Parque Julio Andrade, mirando al sur-oriente.
- 7. Vista aérea de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Sur
- 8. Av. Amazonas y Colón. Este

Galo Kalifé. Quito 1940 -1960

- 1. Club Pichincha. Av. 12 de Octubre, entre Coruña y Francisco de Orellana. Este
- 2. Vicente Ramón Roca y Leonidas Plaza. Norte
- 3. Consulado de Paraguay. 12 de Octubre y Francisco Salazar. Este
- 4. Ulpiano Páez y Jorge Washington. Nor-oeste
- 5. 9 de Octubre, entre Ignacio de Veintimilla y Cordero. Oeste
- 6. Diego de Almagro y Francisco de Orellana. Este
- 7. Jorge Washington y Ulpiano Páez. Nor-este
- 8. Jorge Washington y Ulpiano Páez. Sur-oeste
- 9. Almacenes Rickie, 12 de Octubre, intersección Baquerizo. Este

Mauricio Salgado. Quito 1980 - 1990

- 1. Av. Colón y 9 de Octubre. Norte.
- 2. Cordero y Páez. Norte.
- 3. Pedro de Valdivia y Jorge Washington. Oeste.
- 4. Interior de vivienda.
- 5. Sin Referencia
- 6. Ignacio de Veintimilla y av. Ría Amazonas. Norte.
- 7. General Robles y av. Río Amazonas. Oeste
- 8. En un rincón de La Mariscal.

Sebastian Crespo. Quito 2006 - 2010

- 1. 12 de Octubre y Baquerizo, oeste.
- 2. Av. 6 de Diciembre y Jorge Washington, este.
- 3. La niña y Diego de Almagro, sur.
- 4. Jorge Washington y Tamayo, nor-este
- 5. Casas de la calle Juan Rodríguez.
- 6. Juan Rodríguez y Diego de Almagro, oeste.
- 7. Jorge Washington y Tamayo, nor-oeste
- 8. 12 de octubre e Isabel La Católica, este.
- 9. 12 de Octubre y Francisco Salazar, este.
- 10. 12 de Octubre, intersección Baquerizo, este
- 11. Veintimilla y Tamayo, norte.
- 12. Baquedano y 6 de Diciembre, nor-oeste.
- 13. Veintimilla y 6 de Diciembre, nor-oeste.
- 14. Carrión y José Tamayo, sur-este
- 15. Av 6 de Diciembre y Carrión, este.
- 16. Panorámica de La Mariscal, hacia el sur-oeste.

- 17. Vicente Ramón Roca y Reina Victoria, nor-oeste
- 18. Av. 9 de Octubre y Santa María, este.
- 19. Av. 6 de Diciembre y Jorge Washington, este
- 20. 9 de Octubre, entre Colón y Cordero, oeste.
- 21. Av. Orellana y Reina Victoria, sur.
- 22. 9 de Octubre y Robles, norte.
- 23. Diego de Almagro y Francisco de Orellana, este
- 24. Juan Rodríguez y Reina Victoria, sur-este
- 25. José Tamayo y Jerónimo Carrión, sur-este.
- 26. Jorge Washington y José Tamayo, nor-este.
- 27. Casa Amarilla sin referencia.
- 28. Museo Benjamín Carrión. Jorge Washington y Ulpiano Páez, sur-oeste.
- 29. Jorge Washington y Ulpiano Páez, nor-este.
- 30. Av. Amazonas, norte
- 31. Plaza Borja Yerovi. Carrión y 9 de Octubre, este.
- 32. Plaza Borja Yerovi. Carrión y 9 de Octubre, este.
- 33. José Calama y Diego de Almagro, sur.
- 34. Casa portada de piedra sin referencia.
- 35. Panorámica nocturna de La Mariscal.
- 36. José Calama y 6 de Diciembre, sur
- 37. José Calama y 6 de Diciembre, sur
- 38. Casa turquesa
- 39. Juaquin Pinto y Diego de Almagro.
- 40. Presidente Wilson y Juan León Mera.
- 41. Juan León Mera y Calama, este.
- 42. Presidente Wilson y Juan León Mera.
- 43. 6 de Diciembre y 18 de Septiembre, noreste.
- 44. Orquesta Sinfónica Nacional. General Plaza y 18 de Septiembre, este.
- 45. Joaquín Pinto y Juan León Mera, sur-oeste.
- 46. Casa amarilla sin referencia.
- 47. Joaquín Pinto y Juan León Mera, sur.
- 48. Wilson y Reina Victoria, sur-este.
- 49. Juan León Mera y Wilson, este
- 50. Av. Colón y Urbina, sur-este.
- 51. José Calama y Diego de Almagro, sur-oeste.
- 52. Colegio Manuela Cañizares. Av. 6 de Diciembre, este.
- 53. Academia Diplomática. 6 de Diciembre y Wilson, este.
- 54. General Foch y Juan León Mera, sur-este.
- 55. Reina Victoria y General Foch, sur-oeste.
- 56. Plaza Foch.
- 57. Juaquin Pinto y Diego de almagro, sur.
- 58. Reina Victoria y General Foch, nor-oeste.
- 59. Juan Rodríguez y Juan León Mera, norte.
- 60. Av. Amazonas, entre Foch y Pinto, este.
- 61. Av. Amazonas, norte.
- 62. Ulpiano Paéz y Jorge Washington, sur-este.
- 63. Av. Amazonas y Joaquín Pinto, sur-este

Fuentes secundarias

Achig Subía, Lucas,

El proceso urbano de Quito. Ensayo de Interpretación, CAE/CIUDAD, Quito, 1983.

Andrade, Juan Fernando,

Princesas y mutantes en la Foch, en: Rev. Diners No. 307, DINEDICIONES, Quito, Dic. /2007.

Barrera, Isaac,

Relación de las fiestas del Primer Centenario de la Batalla de Pichincha. 1822-1922, Talleres Tipográficos Nacionales, Quito, 1922.

Benavides Solís, Jorge,

La Arquitectura del Siglo XX en Quito, Banco Central del Ecuador. Quito, 1955.

Boada Castro, Rubén,

Proceso de desarrollo urbano arquitectónico de Quito. En Serie Quito: Arquitectura de Quito. Una visión histórica, Ilustre Municipio de Quito/ Junta de Andalucía, Quito, 1993.

Bustos, Guillermo,

Quito en la transición: Actores colectivos e identidades culturales urbanas (1920-1950). En Serie Quito: Enfoques y estudios históricos. Quito a través de la Historia, Ilustre Municipio de Quito/Junta de Andalucía, Quito, 1992.

Canclini García, Néstor,

Imaginarios Urbanos, Universitaria, Buenos Aires, 1997.

Carrión, Diego,

Quito. Renta del suelo y segregación urbana, CAE, Quito, 1983.

Carrión, Fernando,

El proceso urbano en el Ecuador, en: Antología de las Ciencias Sociales, ILDIS, Quito, 1987.

Carrión, Fernando,

Evolución de la forma de organización territorial en Quito, sus momentos históricos cruciales, en: Rev. Cultura. No. 20. Banco Central del Ecuador, Quito, sept-dic/1984.

Carrión, Fernando,

La planificación de Quito: del Plan Director a la ciudad democrática, en: Revista Quito No. 9: Transformaciones Urbanas y Arquitectónicas,CIUDAD/Junta de Andalucía, Quito, 1994.

Carrión, Fernando,

Policentralidad: esencia de la ciudad plural. En: Revista Centro-h, Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos, OLACCH, Dic/2008, No.2.

Castro Ponce, Soledad,

Sedes de la Cancillería, en: Ecuador en el Mundo. 1830-2006, AFESE, Quito, Agosto/ 2006.
Collin Dalavaud, Anne,
Quito. La ciudad del volcán, Libri Mundi, 2001.

Comunidad de los Padres Carmelitas Descalzos,

Breve historia de una obra inmensa. El Templo de Santa Teresita. Artes Gráficas, 1956.

Corral Burbano de Lara, Rafael y otros,Testigo del Siglo. *El Ecuador*

visto a través del Diario El Comercio. 1906-2006, El Comercio, Quito, 2006.

Chiriboga, Carlos,

Memorias de Quito en el Siglo XX, Don Bosco, 1995.

De Maximy, René y Peyronnie, Karine,

Gente de Quito, IRD-Abya Yala-CEDIME, Quito, 2000.

Del Pino, Inés,

Sobre la arquitectura quiteña: 1820-1922. En Serie Quito: Arquitectura de Quito. Una visión histórica, Ilustre Municipio de Quito/Junta de Andalucía, Quito, 1993.

Domingo D. Walter,

Entrevista a Guillermo Jones Odriozola. Sobre el Plan Regulador de Quito de 1942-1944, en: Rev. Trama, Revista de Arquitectura No.56, Trama, Quito, 1992.
Donoso, Alegría y Ortiz Crespo Alfonso,

El Neocolonial en el Ecuador: la persistencia del pasado, en Arquitectura Neocolonial. América Latina, Caribe, Estados Unidos. Coord. Aracy Amaral. Memorial. Fondo de Cultura Económica, S.A., Sao Paulo, Brasil, 1994, 179-192.

Fabara, William; Matovelle, Jorge y Núñez, Andrés

Quito, 30 años de Arquitectura Moderna, Coordinación General Editorial: Inés del Pino, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central del Ecuador, Quito, 2004.

Febres Cordero, Francisco,

La Mariscal. La inocencia perdida, EDIMPRESS, 1988.

Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural de Quito,

Un siglo de imágenes. El Quito que se fue. 1860-1960. Colección fotográfica privada de Ernesto Chiriboga Ordóñez, Vol. II, **FONSAL-**

Academia Nacional de Historia, Quito, 2004.

Gómez, Nelson,

El área metropolitana de Quito. Estudio de Geografía Urbana, en: Biblioteca Ecuador. XI Asamblea General del IPGH y Reuniones Panamericanas de Consultas Conexas, Camino, Quito, 1977.

González, María; Sosa, C. y Merino, G,

Conformación y transformaciones urbano-arquitectónicas del sector Mariscal Sucre (1922-1988). En Serie Quito: Arquitectura de Quito. Una visión histórica, Ilustre Municipio de Quito/Junta de Andalucía, Quito, 1993.

Guerra Cobo, Olga. Crónicas *Escuela Matutina Santa Mariana de Jesús. 1978 a 1996,* Manuscrito inédito, Quito, 1996.

Jones Odriozola, Guillermo, *Memorias del Plan Regulador de Quito de 1942-1944,* Ilustre Municipio de Quito, Quito.

Jurado Noboa, Fernando *,Las casas presidenciales en Quito: 1840-1960,* en: Trama, revista de arquitectura No. 52, Trama, Quito, 1960.

Kingman Garcés, Eduardo, *Historia urbana: diversos enfoques.* En Serie Quito: Enfoques y estudios históricos. Quito a través de la historia, Ilustre Municipio de Quito/Junta de Andalucía, Quito, 1992.

Kingman Garcés, Eduardo, *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía.* FLACSO, Quito, 2006.

Kreuter, María Luise, *¿Dónde queda el Ecuador?,* Abya Yala, Quito,1997.

Lindón, Alicia; Aguilar, M. Ángel y Hiernax, Daniel (Coordinadores), *Lugares e imaginarios en las metrópolis,* Barcelona, Anthropos Editorial, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, 2006.

López López, Luis, *La simbólica arquitectónica y urbana; notas para su lectura crítica.* En Serie Quito: Una Visión Histórica de su arquitectura, Ilustre Municipio de Quito/Junta de Andalucía, Quito, 1981.

Luna, Milton, *Los Mestizos, los Artesanos y los vientos de la modernización en Quito a inicios del S.XX.* En Serie Quito: Enfoques y estudios históricos. Quito a través de la Historia, Ilustre Municipio de Quito/Junta de Andalucía, Quito, 1992.

Maldonado Carlos, *Una pequeña y personal historia de la facultad,* en: Trama, revista de arquitectura No. 7/8, Trama, Quito, 1978.

Moreira Rubén, *Historia de la edificación en altura en Ecuador. El caso de Quito.* En Serie Quito: Arquitectura de Quito. Una visión histórica. Ilustre Municipio de Quito/Junta de Andalucía, Quito, 1993.

Moreira, Rubén, *La “Mariscal Sucre”.* *Análisis histórico de la vivienda,* en: Trama, revista de arquitectura No. 7/8, Trama, Quito, 1978.

Naranjo, Francisco y Ulloa, Sócrates, *Ensayos y comentarios: Renovación urbana en Quito,* en: Trama, revista de arquitectura No. **3, Trama, Quito, 1977.** Ortiz Crespo, Alfonso, (Dirección, coordinación e investigación), Peralta, Evelia y Moreira, Pablo

Ciudad de Quito. Guía de Arquitectura, Vol. II, Municipio de Distrito Metropolitano de Quito/Junta de Andalucía-Consejería de Obras Públicas/Embajada de **España/AECI, Quito-Sevilla. 2004.**

Paliz, César, *La estructura espacial urbana,* en: Revista Quito, No. 9: Transformaciones Urbanas y Arquitectónicas, CIUDAD/Junta de Andalucía, Quito, 1994.

Peralta, Evelia y Moya, Rolando, **Carlos Kohn,** *“Diseñador y Los muebles que dieron origen a una casa Premiada”,* en Trama, revista de arquitectura No. 38, Trama, Quito, 1985

Peralta, Evelia y otros, *Transformaciones urbanas y arquitectónicas de Quito en el último quinquenio (1979-1983),* en Trama, revista de arquitectura No. 34, Trama, Quito, 1985.

Ribadeneira, Jorge, *El Comercio. 100 años de historia y testimonios,* El Comercio, 2006.

Ryder, Roy (retomado por Mougeot y Toñanez) *La evolución funcional de una ciudad andina: el caso del barrio Mariscal Sucre en Quito 1975-1981,* Documento de Investigación No. 5. En Serie Quito: Conformación y transformaciones urbano arquitectónicas del sector Mariscal Sucre (1922-1988). Una visión Histórica, Ilustre Municipio de Quito/Junta de Andalucía, Quito, 1993.

Rozim, Vadim, *Arquitectura del exterior. Planificación y Arquitectura. Olimpiadas de Moscú-Postmodernismo y Semiótica,* en Trama, revista de arquitectura No. 27, Trama, Quito, 1982.

Salvador Lara, Jorge, *Quito en los años treinta. Los viejos tranvías de Quito,* en: Memorias del Ñaupa Quito, Quitumbe, Quito. 2002.

Varios autores, *Quito, una visión histórica de su arquitectura.* Serie Quito. I. Municipio de Quito / Junta de Andalucía, España, 1ra. Ed. Quito, 1993. **Zapater, Irving y Gómez Rendón, Jorge** *Imágenes del Ecuador en el S.XX,* Banco Central del Ecuador, Quito, 2003

Fuentes inéditas

Arévalo Luna, Christian,

Persistencias y transformaciones en la estructura del espacio urbano de Quito durante el período de 1980-2004, Trabajo de fin de carrera, UCE, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Quito, 2004.

Baca, María Eugenia,

La historia de la casa de la Alhambra, Manuscrito inédito, Quito, 15 de octubre de 2007.

De Valdenebro, Eladio,

Singulares construcciones por fuera del Centro Histórico de Quito. Plan de Preservación. 1983/84, BCE / I. Municipio de Quito /Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador, Informe final, Quito, Octubre, 1985.

Guerrero, Cristina,

Análisis histórico-crítico urbano de la Ciudadela Mariscal Sucre, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central del Ecuador, Quito, 2001-2002.

Mancheno, Consuelo,

Memoria Colectiva del Barrio de La Mariscal, Manuscrito inédito, Quito, 2008.

Mesías, Paola y Rosero, Henry,
Plan de regeneración urbana A.

Sector La Mariscal. Trabajo de fin de carrera, Vol. I, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central del Ecuador, Quito, 2007.

Policía Nacional del Ecuador,

Levantamiento del censo en el sector “La Mariscal”. Documento inédito. Quito/2008.

Revistas, periódicos e informes

Diario El Comercio. 6 de febrero de 1906.

Diario El Comercio de Quito. 3 de enero de 1946.

Diario El Comercio, Quito, 4 de febrero de 1951.

Diario El Comercio de Quito, Mayo de 1951

Diario Hoy de Quito. 10 de octubre de 2005

Diario Hoy de Quito, 28 de septiembre de 2008

Gaceta Municipal. Órgano del Concejo de Quito. Publicado por la Secretaría Municipal. 12 de abril de 1913.

Gaceta Municipal. Órgano del Concejo de Quito. Publicado por La Secretaría Municipal. Año XXIII. No. 84. 22 de septiembre/1933.

Gaceta Municipal. Órgano del Concejo de Quito. Publicado por La Secretaría Municipal. Año XXIII. No. 84. 30 de septiembre/1936.

Gaceta Municipal. Órgano del Concejo de Quito, Publicado por la Secretaría Municipal. Año XXIII, No. 87, 31 de enero de 1938.

Gaceta Municipal. Órgano del Concejo de Quito. Publicado por la Secretaría Municipal. Año XXIII. No. 89. 2 de mayo/1938.

Gaceta Municipal. Órgano del Concejo de Quito. Publicado por la Secretaría Municipal. Año XXIII. No. 90. 6/agosto/1938.

Empresa Metropolitana de Quito Turismo, Catastro de Establecimientos Turísticos de la Mariscal, Marzo, 2008.

Libro de la Ciudad de San Francisco de Quito, Ed. CEGAN, Quito, 1951.

Manifiesto sinóptico comparativo de Quito. En 1822 y Quito en 1922, I. Municipio de Quito, Imprenta Municipal, Quito, 1922.

Municipio de Quito. 150 años de Capital de la República. 1830-1980. Ed. El Belén, Quito, 1980.

Plan Distrito Metropolitano Serie Quito Actual. Fase I. T. I. Proceso Urbano. Desarrollo de Quito hasta los 50. Ed. DMQ. Quito. 1989.

Plan Especial para La Mariscal Revisión y Ajuste Final. MDMQ/ Administración Zonal Norte, Febrero/2004:1.

Registro Oficial No. 311, 12 de julio de 2006. Ordenanza No. 020.

Registro Oficial No. 147, 17 de noviembre del 2005, Ordenanza No. 0018.

Supermercados La Favorita C.A. Informe de Labores 1998, Quito, Imprenta Mariscal, Quito, 1999.

Supermercados La Favorita C.A., 50 Años. 1952-2002, Informe de Labores 2002, Imprenta Mariscal, Quito, 2003.

Fuentes de Internet

Wikipedia, Enciclopedia Libre

La llegada del ferrocarril y el tranvía en http/es.wikipedia.org/wiki/CiudaddeQuito. (Acceso: 25 de junio 2009)

Baquerizo, Juan,

La Mariscal. Dónde estamos y a dónde vamos. Territorio, innovación política y participación ciudadana en www.lamariscal.com (Acceso: 20 de julio de 2009)

Fuentes Testimoniales

Aguirre de, Eulalia	Mantilla Baca, Bernardo
Aguirre, María Augusta	Merino, Selma
Aguirre, Rodrigo	Moreno, Mauricio
Calisto, Genoveva	Najas, Aída
Carrión de, Pepé	Naranjo, Diego
Baquerizo, Juan Sebastián	Naranjo, Patricia
Betancourt, Heriberto	Naranjo, Alicia
Bravomalo, Aurelia	Pallares, Carlos
Cornejo, Sebastián	Pallares, Rodrigo
Del Castillo, Jaime	Paz Delgado, Gladys
Deller, Betty	Plaza Pallares, Galo
De Nicolais, María Virginia	Proaño, Rocío
Di Capua, Constanza	Simon, Pablo
Febres Cordero, Francisco	Rosenberg, John
Gallegos, Manuela	Salas Pazmiño, Hilda
García, Tony	Tinajero Villamar, Fernando
Guarderas, Mariví	Troya, Marta de Mena
Heller, Mónica	Villaquirán, Ana de Del Castillo
Iturralde, Carlos	Wappenstein, Ovidio
Kohn de, Vera	Zaldumbide, Celia
Lasso, María del Carmen	Ziltz, Manfred

Anexo 1

No.	Predio	Puntaje	Nemotecnia	Dirección
1.	32	880	Pinturas	Colón 1643 entre 10 de Agosto y 9 de Octubre
2.	83	770	Señorita Perkins	9 de Octubre 1221 entre Santa María y Veintimilla
3.	76	990	Galo Plaza	6 de Diciembre 1600 y Wilson N.E.
4.	78	980	Castillo Larrea	12 de Octubre 1795 y Baquerizo Moreno S.O.
5.	75	900	Barba	12 de Octubre, entre Washington y Robles
6.	31	900	Taberna Quiteña	Amazonas 1259 y Cordero S.O.
7.	65	860	Finiber	Colón y Urbina S.E.
8.	119	850	Jijón y Caamaño	10 de Agosto, entre Colón y Cordero S.O.
9.	118	840	Danza Nacional	10 de Agosto y Mercadillo N.O.
10.	59	790	Castillo modernista	6 de Diciembre y Veintimilla N.O.
11.	34	800	Durini - Cordero	Cordero 1951 entre 10 de Agosto y Páez
12.	84	820	Art Noveau - Humbolt	9 de Octubre 1248 y M. Veintimilla S.E.
13.	66	825	Victoriana	Plaza 138 entre Patria y 18 de Septiembre
14.	125	720	Neoclásica mínima	18 de Septiembre y Reina Victoria N.E.
15.	79	720	Ladrillo	12 de Octubre 1753 entre Cordero y Baquerizo Moreno
16.	95	790	City Hall	Almagro 1268 entre Niña y Orellana
17.	102	750	Solano Colombia	Colombia 1217 y Solano S.O. (*)
18.	47	850	Protoracionalista	Carrión 472 entre 6 de Diciembre y Reina Victoria
19.	2	875	El Toro	Washington 885 y Páez S.E.
20.	3	830	Club Pichincha	Washington 916 y Páez N.O.
21.	4	880	Arabesque	Washington 884 y Páez N.E.
22.	121	730	Benjamín Carrión	Washington 909 y Páez S.O.
23.	16	560	Conjunto Santa Teresita	Robles 769 y 9 de Octubre S.E.
24.	131	450	Conjunto 9 de Octubre	9 de Octubre 354 entre Robles y Washington
25.	132	580	9 de Octubre	9 de Octubre 334 entre Robles y Washington
26.	52	790	Lubek	Amazonas 898 y Wilson S.E.
27.	116	730	18 de Septiembre - América	18 de Septiembre 1058 entre América y Versalles (*)
28.	73	780	Dr. Orellana	Tamayo 413 y Roca N.O.
29.	114	630	Enagua novia	Buenos Aires 242 y Larrea N.E. (*)
30.	1	745	Luciano	18 de Septiembre 653 entre 10 de Agosto y Páez
31.	23	710	9 de Octubre y Washington	9 de Octubre 275 y Washington S.O.
32.	120	690	Colegio SEK	6 de Diciembre y Orellana N.O.
33.	10	650	Vinci Patria	Patria 100 y 9 de Octubre N.E.
34.	110	660	Madrid abandono	12 de Octubre 1626 y Madrid N.E.
35.	126	640	Artes Galería	Veintimilla y 6 de Diciembre N.E.
36.	82	635	Funeraria	9 de Octubre 1160 y Santa María
37.	106	590	I. Colón Palmeras	Colón 394 entre 6 de Diciembre y Tamayo
38.	68	615	Portal de Arcos	6 de Diciembre 1332 y Roca N.E.
39.	115	350	Trifamiliar tricúpulas	América 608 y 610 y Santiago N.E. (*)
40.	53	650	Dr. Córdova	Veintimilla 838 entre Amazonas y Juan León Mera
41.	37	615	Catasse	Roca 577 y Juan León Mera S.E.
42.	49	755	Terror	Roca 518 y Reina Victoria N.O
43.	38	590	Patio Parado	Roca 562 entre Reina Victoria y Juan León Mera
44.	39	680	Zigurat	Roca 509 y Reina Victoria
45.	109	775	Monjitas	España y Ladrón de Guevara N.E. (*)
46.	127	0	Embajada Italia	La Isla y Albornoz (*)
47.	122	0	Embajada Estados Unidos	Isabel La Católica y Zaldumbide
48.	s/n		Embajada Brasil	12 de Octubre y Colón
49.	108	850	Embajada Argentina	Cordero y 6 de Diciembre

50.	129	815	Nunciatura	América y Mercadillo (*)
51.	96	830	Inglesa - Garantías	Tarqui entre 6 de Diciembre y Vacas (*)
52.	17	705	Santa Teresita	Robles 751 entre 9 de Octubre y Amazonas CFN
53.	100	840	Maternal	Pazmiño 216 y Saá N.O. (*)
54.	19	700	Banco Popular	Carrión entre 9 de Octubre y Amazonas
55.	99	765	Crédito Agrícola	Piedrahita 317 y 6 de Diciembre (*)





Más allá de las edificaciones y de una trama urbana específica, las ciudades son productos históricos que viven y se recrean en la red de relaciones sociales que establecen entre ellos los individuos y que, en cada caso, las definen.